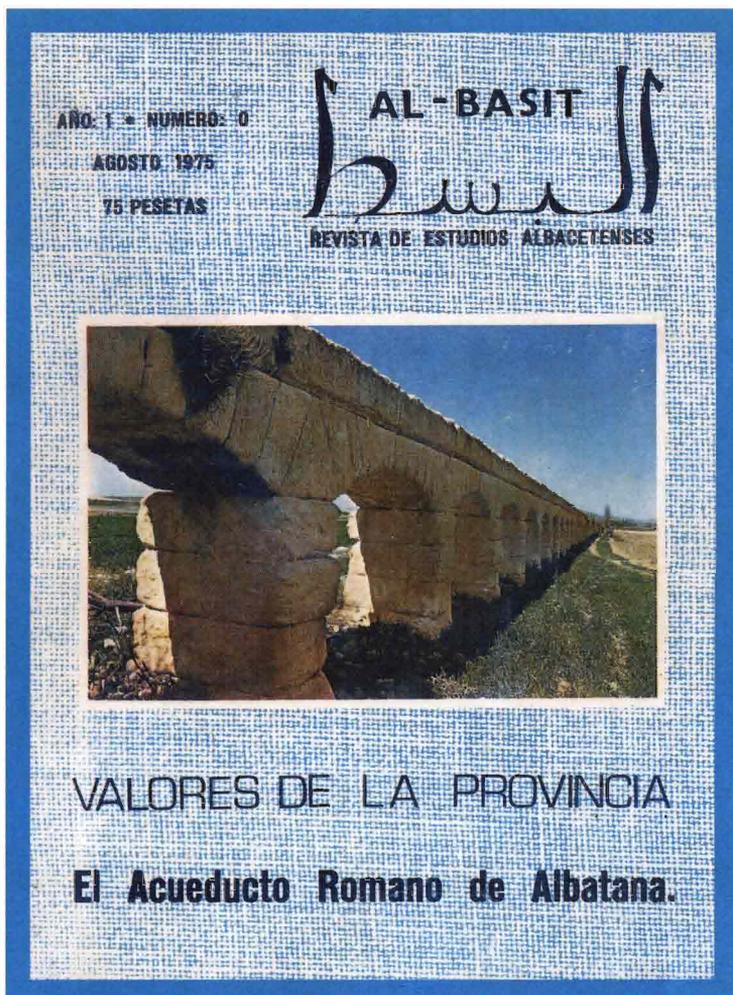


FRANCISCO FUSTER RUIZ

LA CREACIÓN DE LA REVISTA *AL-BASIT* Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

FRANCISCO FUSTER RUIZ

**LA CREACIÓN DE LA REVISTA
AL-BASIT Y EL INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALBACETENSES**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie VI - Varios - Núm. 6
Albacete 2008

Cubierta: del nº 0 de la revista Al-basit (Agosto 1975)

FUSTER RUIZ, Francisco

La creación de la revista Al-Basit y el Instituto de Estudios Albacetenses / Francisco Fuster Ruiz. -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2008.

190 p.: il. col. ; 24 cm. -- (Serie VI – Varios ; 6)

ISBN 978-84-96800-24-3

I. Instituto de Estudios Albacetenses. 2. Al-Basit – Publicaciones Periódicas.

I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". II. Título. III. Serie

061.22(460.288) I.E.A

050 Al-Basit

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.

ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

I.S.B.N. 978 84-96800-24-3

D.L. AB-438 2008

Maquetación, fotomecánica e impresión

Gráficas Ruiz S.L.

Juan de Toledo, 44 - Teléfono 967 217 261

02005 Albacete

A la provincia de Albacete.

El autor.

El Instituto de Estudios Albacetenses (I.E.A.) cumplió en noviembre de 2007 sus primeros 30 años de servicio en pro de la provincia. Creo, por ello, que es interesante que la opinión pública de Albacete conozca algo de su prehistoria, algunas de las actuaciones que hicieron posible la creación de esta institución, tan fundamental para nuestra cultura, y que quizás son poco conocidas por el público en general.

Aunque la sesión constitutiva del I.E.A. fue el 17 de noviembre de 1977, el movimiento investigador que lo creó surgió unos diez años antes, a partir de 1967, también 40 años ya cumplidos, porque esta es la fecha en la que se inicia también la recopilación y organización científica de los archivos albacetenses. Principalmente el Archivo Histórico Provincial que, aunque creado en 1931, se mantenía totalmente inoperante como institución, conservando tan sólo algunos pocos fondos documentales que ocupaban una estantería del depósito de la Biblioteca Pública. Con la rehabilitación del Archivo Histórico y la recogida en él de multitud de fuentes documentales de toda la provincia se propició también la llegada paulatina de los investigadores de la Historia de Albacete, que anteriormente ni siquiera sabían de la existencia real del centro y que finalmente formaron un gran equipo, fundamental para el futuro conocimiento científico de la provincia. Creemos que está bien clara la relación causa-efecto: la labor archivística propició de inmediato el nacimiento de la investigación, y con la existencia de esta actividad científica, la necesidad de contar con un órgano de difusión de la misma. Por ello, es necesario narrar, también, cómo se germinó la revista *Al-Basit*, que fue la auténtica precursora del Instituto de Estudios Albacetenses.

En 1971, cuando lanzamos la idea de creación del Instituto de Estudios

Albacetenses, tanto nuestra ciudad como nuestra provincia, atravesaban una seria crisis de personalidad. Aún estaba muy reciente el valiente y desgarrado grito lanzado por la revista albaceteña *Cal y Canto*¹, quejándose del desconocimiento total que se tenía en España sobre las cosas de Albacete. Tuvo que salir al paso el gran escritor Azorín para levantar el ánimo de aquella juventud desesperanzada de Albacete.

Pero el problema no sólo era que no se conocía a Albacete desde otros puntos de España y del mundo. El verdadero problema era que Albacete tampoco se conocía a sí misma. Ya sabemos la máxima filosófica más profunda que debe aplicarse a una persona y también a una colectividad: “*Conócete a ti mismo*”. Y al principio de los años 70, Albacete no se conocía a sí misma. De ahí todos sus problemas. Para conocer a una colectividad es preciso conocer su pasado y, a través de él, su presente, para poder adelantar así también el futuro. Pero Albacete presumía precisamente de ignorar su pasado. Aquello de que “*Albacete no tenía historia*”² era casi un orgullo más que un menosprecio. No se conocía la historia y presumíamos de no tener historia, pensando que así éramos más progresistas, que nos habíamos hecho a nosotros mismos, que éramos más hombres de nuestro tiempo. Pero en realidad aquel orgullo era tan sólo ignorancia, que, como siempre, originaba retroceso en vez de progreso. Y había que salir de aquella situación lamentable.

¹ *Cal y Canto*, revista trimestral, editada bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, tuvo una vida muy corta, exactamente cuatro números, editados entre otoño de 1959 y marzo de 1961. La dirigía Antonio Gómez Picazo, abogado del Estado y futuro presidente de la Diputación y el cuadro de redacción lo formaban, además, los abogados y escritores Ramón Bello Bañón, José María Blane Garrido, José S. Serna y Juan José García Carbonell, el pintor José Antonio Lozano Guerrero y el bibliotecario Vicente Llorca Zaragoza. En uno de sus artículos editoriales, (ahora sé que fue escrito por Ramón Bello), se lanzaba un valiente y desgarrado grito, quejándose del desconocimiento total que se tenía en España sobre las cosas de Albacete. Este editorial motivó respuesta inmediata por parte del genial escritor José Martínez Ruiz, “Azorín”, quien les remitió desde el diario *ABC* su *Recuadro de Albacete*, “una réplica afectuosa y urgente”.

² La lamentable frase la escribió Rodrigo Amador de los Ríos en su libro “*Murcia y Albacete*” (Barcelona, 1889), que escribió por encargo editorial, desde la distancia, sin acercarse a las fuentes archivísticas de nuestra provincia. Concretamente decía que “*la ciudad de Albacete no tiene historia*”, que “*carece de genealogía y abolengo*”, que era un “*lugar fronterizo, de nombre oscuro y sin historia propia y verdadera*”. Quizás esta frase ocasionó una reacción positiva en vez de negativa para la capital de la provincia, que evidenciaba la nueva mentalidad ciudadana de una élite liberal y burguesa, que estaba transformando vertiginosamente la ciudad. Una población dinámica y activa que no se entretenía en mirar hacia atrás, que vivía sin el anquilosamiento de la historia, que era una ciudad proyectada hacia el futuro. “*Albacete no tiene historia, ergo se hace a sí misma*”. Un espíritu burgués, dinámico, frente al lánguido y estéril aristocratismo, pensaban, de otras regiones, comarcas y pueblos. Flotaba en todas las mentes la frase y el pensamiento de Costa: “*Doble llave al sepulcro del Cid*”. Este orgullo insensato de los albaceteños por no tener historia, por no tener pasado, que les hacía sentirse “*padres de la ciudad que estaban construyendo*”, la testimonió en 1932 Miguel de Unamuno al visitar Albacete, y les dijo claramente que sí que tenían historia, aunque les faltaba historiografía.

Todas las personas que creamos la revista *Al-Basit* y el futuro Instituto de Estudios Albacetenses³ lo teníamos muy claro: hay que conocer Albacete, hay que investigar Albacete, hay que difundir Albacete. El conocimiento sólo podía venir a través de las fuentes documentales. Y creamos y potenciamos nuestros Archivos y nuestros Museos, principalmente el Archivo Histórico Provincial y el Museo Arqueológico y de Bellas Artes, en el que se dejó literalmente la vida Samuel de los Santos Gallego. En el sótano de la antigua Casa de la Cultura, a espaldas de la Diputación, es donde surgió, pues, la revista *Al-Basit* y el Instituto de Estudios Albacetenses.

Primero Documentación (Archivos, Museos, Bibliografía), después Investigación de las fuentes documentales, y finalmente Difusión de esos conocimientos. En estas tareas fundamentales se resume mi vida en Albacete, y la de otros muchos miembros del IEA.

Antes del Instituto de Estudios Albacetenses, la difusión del conocimiento de Albacete la hacíamos principalmente en la prensa diaria, semanal y mensual. A veces publicando y financiando nosotros mismos los libros, igual que hacíamos con la primera etapa privada de *Al-Basit*. Después en esta revista y en las diferentes monografías publicadas por el IEA.

La ciudad y la provincia se han transformado radicalmente con este conocimiento de sus cosas, que ha propiciado el desarrollo total en todos sus órdenes, no sólo el cultural sino también el social y el económico. Albacete se conoce a sí misma, se ha dado a conocer a los demás. Ya no tiene el más mínimo complejo de inferioridad. Y no sólo es conocida por todos, sino que es admirada y querida por todos. Incluso, algunas veces, sanamente envidiada. Creo que todos los fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses podemos estar orgullosos de esta obra que ha engrandecido a la provincia, que iniciamos

³El 28 de septiembre de 1977 la Diputación Provincial nombró nueve "*socios de número fundadores*", del Instituto de Estudios Albacetenses, indicados oficialmente por orden alfabético de apellidos: Francisco Fuster Ruiz, Luís Guillermo García-Saúco Beléndcz, Andrés Giménez García, Domingo Henares Martínez, Antonio Moreno García, Aurelio Pretel Marín, Samuel de los Santos Gallego, Alfonso Santamaría Conde y Rubí Sanz Gamo. Debemos decir que en esta lista no figuró Miguel Panadero Moya, porque en aquellas fechas residía fuera de la provincia, siendo designado, conforme a los Estatutos, como "*miembro correspondiente*". A ellos hay que añadir algunos otros nombres de quienes formaron parte del primitivo Consejo de Redacción de *Al-Basit*: Vicente Carrión Iñiguez, Antonio Díaz García, Juan José García Bueno, Carlos Panadero Moya, Eduardo Quijada Pérez y Bernardo Zornoza Sánchez. Aunque a veces se personaliza demasiado en este trabajo de ahora, cuando hablamos de la creación de *Al-Basit* y del IEA debemos referirnos a este grupo compacto de investigadores. A partir de 1977 la lista de colaboradores de ambas instituciones ha sido numerosísima.

unos pocos archiveros e investigadores en los años 70 y que otros muchos que nos han sucedido, nos han ayudado a crear hasta hoy.

Algunos amigos albaceteños me pidieron que narrara, para conmemorar los 30 años del Instituto de Estudios Albacetenses, cómo fueron las actuaciones que hicimos aquel grupo de locos de los años 70 y que me remontase, como es natural, a los inicios de la idea y a las etapas decisivas para crearlo, a través de la fundación de la revista *Al-Basit*. Es lo que Ramón Carrilero, llamaba “*Prehistoria del I.E.A.*”, en el libro que publicó en 1997 para conmemorar los 20 años de historia de la institución que entonces dirigía.⁴

Para mí, la redacción de estas páginas⁵ que pueden servir como testimonio de la historia cultural más cercana de Albacete, es una tarea muy grata, y que ya he investigado ampliamente en dos libros que tengo en preparación: “*Documentum vitae*”, un extenso libro con algunos de mis recuerdos intelectuales y una recopilación de todas mis obras de tipo literario e investigador publicadas en la prensa, sobre todo en algunos diarios y revistas albacetenses, hoy muy difíciles de encontrar en las Hemerotecas; y la “*Historia del Periodismo de Albacete, Evolución cronológica desde la Guerra de la Independencia al inicio de la Democracia (1811-1977)*”, que he presentado para su publicación a la actual Junta Directiva del IEA. Precisamente el último capítulo de esta obra lo titulo de esta manera: “*El periodismo de Albacete en los tres primeros años de la transición democrática (1975-1977). Consolidación de la investigación científica de la provincia con la fundación de la revista Al-Basit y el Instituto de Estudios Albacetenses*”. Aunque mucha parte del texto que vendrá a continuación ya está realizado para estas publicaciones, en realidad este trabajo de ahora resultará totalmente distinto, al realizar una síntesis de los trabajos anteriores y añadir otros detalles complementarios no incluidos en ellos. Como es natural, se me debe perdonar la presunción de narrar también parte de mi historia personal al hablar de estos temas, aunque también aparece parte de la historia personal de otros investigadores albaceteños que me ayudaron a crear ambas instituciones. Para narrar estos acontecimientos utilizaré casi siempre los testimonios de algunos periodistas amigos, que muy a menudo iban sacando a relucir en los periódicos locales de entonces nuestras peripecias intelectuales y nuestras luchas a lo largo

⁴ CARRILERO MARTÍNEZ, Ramón: “*Instituto de Estudios Albacetenses: veinte años de historia*” (Albacete, IEA, 1997).

⁵ Presenté este trabajo el año pasado, pero no ha sido posible publicarlo hasta éste.

de tantos años por lograr que las instituciones y corporaciones de la provincia de Albacete nos escucharan y nos apoyaran.

Veamos primeramente cómo se fueron germinando estas ideas entre 1967 y 1977.

ORGANIZACIÓN DE LOS FONDOS DOCUMENTALES

En enero de 1967 vine a Albacete destinado al Servicio de Archivos, que estaba constituido por el Archivo Histórico Provincial y los centros documentales de la Delegación de Hacienda y de la Audiencia Territorial. Inmediatamente inicié la organización e inventario de estos Archivos. Como tardaban en llegar investigadores para estudiar sus fondos, se me ocurrió la mejor manera para atraerlos: empezar a publicar temas de investigación sobre la provincia de Albacete en el único diario que entonces existía, haciendo primeramente una divulgación de los archivos albaceteños, para que todos los posibles investigadores conocieran su existencia y se animaran a acercarse a trabajar en ellos. Así, en marzo de 1969, publiqué una serie de artículos sobre temas de Bibliografía y Fuentes Documentales de Albacete⁶. Con esto, el clarinazo de atención estaba dado. Las fuentes para el conocimiento existían, y tan sólo era necesario aprovecharlas al máximo.

Como los investigadores tardaban en llegar, en mi proyecto de *marketing* del Archivo sólo se me ocurrió una cosa: empezar yo mismo la divulgación científica de los fondos, convertirme en el primer investigador del Archivo, aunque procurando siempre que esta tarea complementaria no sustituyera la principal, la organización de los fondos. Frente a los *puristas* de la profesión, que consideran que un archivero no puede ser al mismo tiempo investigador, pensando quizás que eso podría apartarle de su verdadero trabajo, yo estaba convencido de todo lo contrario. Un archivero, lo mismo que un museólogo, un bibliotecario, cualquier profesional documentalista, debe ser al mismo tiempo el principal investigador de los fondos que organiza. Tan sólo con este contacto tan profundo y científico de las fuentes estará plenamente capacitado para comprenderlas

⁶ FUSTER RUIZ, Francisco: “*La situación de los archivos de Albacete y su provincia*”; “*Los archivos municipales y sus problemas*”; “*El Archivo Histórico Provincial de Albacete*”; “*¿Qué hay de la Prensa antigua de Albacete?*”; y “*Bibliografía de Albacete*” (En *La Voz de Albacete*, 7, 12, 17, 21 y 28 marzo 1969).

en profundidad, para organizarlas y divulgarlas adecuadamente. Además, ¿cómo es posible estar capacitado para recoger y organizar los documentos producidos por las instituciones, si no se domina a la perfección la historia de las mismas? Mi primera necesidad era, pues, conocer con la máxima precisión las instituciones provinciales, cuyos fondos había que recoger legalmente, para lograr su incorporación y su clasificación sistemática, realizando adecuadamente el Cuadro de Clasificación Documental.

Lo primero, pues, era investigar la bibliografía de Albacete, poco conocida y dispersa, para complementarla con la documentación y empezar así a estudiar profundamente los temas de la provincia. Pero la bibliografía me enseñó que casi todo estaba por hacer. Prácticamente no existían estudios científicos locales. Se creía incluso, popularmente, como ya hemos visto, que “*Albacete no tenía historia*”, cuando lo que no tenía era organización de sus fuentes históricas, investigadores ilusionados por el estudio de su pasado y, en definitiva, verdadera historiografía. Mi labor investigadora surgió, por ello, como necesidad complementaria científica del trabajo profesional en los archivos de Albacete, que tenían que ser centros plenamente investigadores, y es más, los motores principales de la investigación científica de la provincia. Cuando esa historia y esa historiografía no existían, era necesario que el mismo archivero la estudiara, la investigara y la divulgara. Todo esto no tardó, afortunadamente, en dar fruto. Y creo, en definitiva, que esta labor ha sido ya reconocida. Ramón Carrilero Martínez⁷, al realizar la historia del IEA, considera al Archivo Histórico Provincial como el centro que creó el caldo de cultivo para las más interesantes labores investigadoras que se han realizado en la provincia de Albacete:

“La primera línea que marcó las publicaciones de la institución (el IEA) fue precisamente la investigación histórica sobre nuestra provincia, que estaba casi virgen. No podemos olvidar que el Archivo Histórico Provincial, dirigido por aquel entonces por D. Francisco Fuster Ruiz⁸, fue el sitio en que se gestaron las primeras inquietudes”.

⁷ CARRILERO MARTÍNEZ: opus cit. 1997, p. 23.

⁸ Hay que decir que yo nunca fui director “*de iure*” del Archivo Histórico Provincial de Albacete y de los demás centros documentales que teníamos asignados: Audiencia Territorial y Delegación de Hacienda de Albacete. Yo estaba encargado de la organización técnica y del servicio, pero la verdadera dirección administrativa correspondía a quien, en aquellos tiempos, dirigía también la Biblioteca Pública y la Casa de la Cultura de Albacete, con todos sus servicios documentales anejos. En cambio sí que fui verdadero director del Archivo Municipal de Albacete, contratado por el Ayuntamiento en aquellos años en que muchos modestos funcionarios públicos teníamos que agarrarnos al “*pluriempleo*” para poder subsistir, por los raquíticos sueldos que percibíamos.

DIVULGACIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA DE ALBACETE

A raíz de la publicación de mi primera serie periodística, en 1969 ofrecí a la Diputación Provincial de Albacete y a la Delegación Provincial de Información y Turismo la idea de realizar una *Bibliografía total de temas albacetenses* que, al no tener eco oficial empecé a realizar en privado, sin la más mínima subvención. El primer resultado de esta investigación fue una serie periodística, *Historia y Bibliografía de la Prensa de Albacete*, un verdadero libro de investigación que se fue publicando por entregas en *La Voz de Albacete*, entre enero y febrero de 1971⁹.



En el último capítulo de esta obra, el 18 de febrero de 1971 lancé varias ideas, que tardaron mucho tiempo en cuajar, pero que finalmente se hicieron feliz realidad: creación del Instituto de Estudios Albacetenses, edición de una

⁹ FUSTER RUIZ, Francisco: "*Historia y Bibliografía de la Prensa de Albacete*". 17 artículos en *La Voz de Albacete*, desde el 16 de enero al 18 de febrero de 1971.

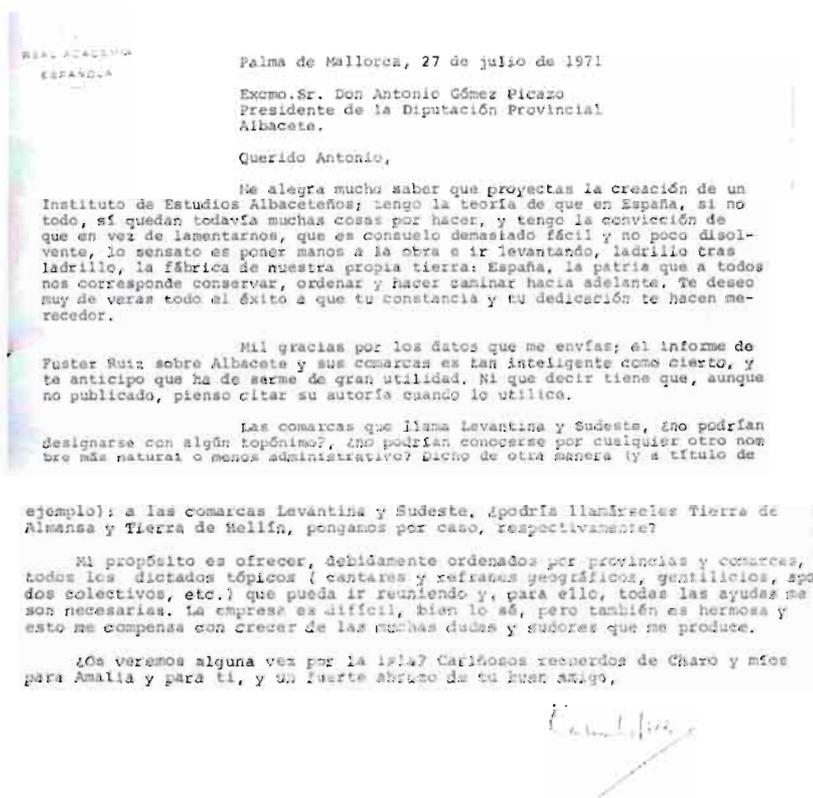
revista científica (luego *Al-Basit*), y constitución de un equipo de investigación, que trabajara colectivamente para iniciar el conocimiento total de las cosas de Albacete, empezando primeramente por un trabajo fundamental, su Bibliografía. Como vemos, era todo un manifiesto de intenciones para lograr el conocimiento científico de la provincia de Albacete:

“En otras provincias existen Institutos de Estudios dedicados a investigaciones históricas, arqueológicas, artísticas. Así Lérida, con su “Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excm. Diputación Provincial de Lérida”, que tiene una sección de investigaciones bibliográficas que ha hecho varias publicaciones. Uno de los hombres más representativos de ese Instituto es nuestro delegado Provincial de Información y Turismo, don José A. Tarragó Pleyán. Sería maravilloso que nuestra provincia contara también con un Instituto de Estudios Albacetenses, formado por unos cuantos de nuestros intelectuales más representativos, o por lo menos que contáramos con una publicación científica, semejante y continuación a nuestros “Anales de Historia y Arqueología de Albacete”, en la cual pudieran publicarse estudios de Bibliografía albacetense o monografías sobre nuestra Historia, nuestra Arqueología y nuestro Arte. Sobre todo Albacete está necesitado de la publicación de una buena y completa Bibliografía. Pero el preparar ésta tendría que ser cosa de un equipo de investigación, y supondría muchísimas horas de trabajo.

“Como esto es un sueño casi imposible, por ahora yo me conformaría con que algunas personas respondieran a mi llamamiento y, en equipo, pudiéramos rellenar todos los huecos que tiene la “Historia y Bibliografía de la Prensa de Albacete”. Encontrar alguna noticia sobre un periódico antiguo de Albacete será como volver a crearlo; como hacerlo que viva para siempre. Desde luego lo mejor sería encontrar ejemplares y entregarlos para su custodia en el Archivo Histórico Provincial de Albacete. Pero, ¿quiénes conservan periódicos antiguos?”

CORRESPONDENCIA DE CAMILO JOSÉ CELA CON EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN: DECLARACIÓN IMPORTANTE SOBRE LA CREACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES.

En 1971 inicié una etapa de asesoramiento a la Diputación Provincial de Albacete en temas documentales, archivísticas y de historia de la provincia. La primera colaboración con la Diputación de Albacete tuvo como objetivo el escritor Camilo José Cela, para quien el presidente de la Diputación, Antonio Gómez Picazo, me solicitó que redactara un informe sobre la provincia que sería utilizado como fuente informativa en uno de sus libros, un *Diccionario sobre las tierras de España*. Aquel informe fue el primero en el que difundí muchas de mis ideas fundamentales posteriores sobre la provincia de Albacete, entre ellas, su vocación regionalista. Unos pocos días después de que me hiciera el encargo de investigación, el 10 de julio, le remití mi informe, que gustó mucho a Camilo José Cela, como se revela por la carta que éste escribió al presidente de la Diputación de Albacete (Palma de Mallorca, 27 julio 1971, original fotocopiado que me remitió Antonio Gómez Picazo). Aunque lo más importante de esta carta es que revela que el presidente de la Diputación había hablado con el futuro premio Nobel sobre sus intenciones de crear el Instituto de Estudios Albacetenses.



No sé si finalmente mi extenso informe, “*División de la Provincia de Albacete en regiones o comarcas naturales o históricas*”, aún inédito en su primitiva versión, sería utilizado por el gran escritor al que iba destinado. Pero sin embargo tuvo repercusiones evidentes para mí: constituyó mi primer intento serio de estudio total de la provincia, que después cristalizaría en varios trabajos, principalmente en el futuro libro “*Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*”, que fue premio de investigación de la Caja de Ahorros de Valencia en 1978. Por otro lado, la carta del futuro Premio Nobel de Literatura al presidente de la Diputación de Albacete constituye un evidente testimonio de otra cuestión también trascendental para el futuro de la provincia de Albacete. Por primera vez, Antonio Gómez Picazo, en la contestación que hacía a su carta Camilo José Cela, reconocía que estaba dispuesto a crear el Instituto de Estudios Albacetenses, tal y como de forma oral me había prometido unos días antes que iba a realizar. Ramón Carrilero Martínez¹⁰ reproduce todas estas cuestiones como antecedentes importantísimos en cuanto a la creación del Instituto de Estudios Albacetenses:

“El 18 de febrero de 1971 D. Francisco Fuster Ruiz, del Archivo Histórico Provincial y motor principal de la institución... hace una llamada al entonces diario “La Voz de Albacete” solicitando la creación de un Instituto de Estudios Albacetenses, y pocos días después consigue la promesa verbal, aunque en privado, de su creación por parte del Presidente de la Diputación. El 27 de julio el hoy insigne Premio Nobel, Camilo José Cela, en carta dirigida a Gómez Picazo, le felicitaba por la idea de crear dicho Instituto”.

PROMESA PÚBLICA DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CREACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES.

En el acto de la presentación del Plan de Inversiones de la Diputación Provincial, el 4 de marzo de 1972¹¹, Antonio Gómez Picazo, presidente de la Diputación Provincial, dejaba clara la intención de crear el Instituto de Estudios

¹⁰CARRILERO MARTÍNEZ, Ramón: *op. cit.*, 1997, p. 23.

¹¹“Plan de inversiones para 1972. Antonio Gómez Picazo, siete años en la presidencia de la Diputación.” En *La Voz de Albacete*, 5 marzo 1972.

Albacetenses, que me había prometido realizar cuanto antes en el año anterior. Asistí a un acto donde se exponía este Plan, precisamente en espera de oírle decir en público algo positivo sobre el asunto. Y, desde luego, su promesa quedó públicamente en el aire, de forma oficial, como se dice en la crónica periodística, donde Gómez Picazo hacía referencia a algunas informaciones bibliográficas que yo le había adelantado, entre ellas la del primer libro quizás editado en la provincia:

“INFORME DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL... Continuó su informe sobre otras inmediatas realizaciones... anunciando la creación del Instituto de Estudios Albaceteños, importante centro de investigación, documentación y archivo, sobre el que comentó detalles curiosos referidos a valiosas publicaciones -primeras sobre Albacete- así como a las imprentas que las realizaron...

“DOS OFICINAS DE INTERÉS. El Presidente de la Diputación habló, seguidamente, de dos próximas realizaciones de gran interés para la provincia... y otra del Instituto de Estudios Albaceteños, que recogerá la gran riqueza documental, en la más amplia extensión de la palabra, de nuestra provincia, publicando todo cuanto abone el más abierto desarrollo cultural de Albacete”.

Desgraciadamente este político, a pesar de sus declaraciones en marzo de 1972, fue dando largas al asunto un año tras de otro, llegando a ponernos al borde del desaliento a algunos de los que esperábamos ilusionados sus decisiones.

El 5 de mayo de 1972 realicé un intento de transformar una revista de divulgación municipal en una publicación científica donde los investigadores pudiéramos lanzar nuestros trabajos sobre Albacete. Dentro de mi cometido como archivero municipal contratado, presenté al Ayuntamiento una instancia en la que remitía un *Plan para el mejoramiento del Boletín de Información Municipal de Albacete*. Proponía convertir esta publicación oficial en una verdadera revista de divulgación de temas albaceteños, publicando también temas literarios, informativos e históricos, e intentando que fuera “*un formidable vehículo cultural que llenara el vacío que se nota por la falta de una auténtica revista cultural albacetense*”. Esta petición, pues, estaba en la misma línea editorial que luego cristalizaría en la futura revista *Al-Basit*. Me ofrecí para dirigir la publicación,

encargándome de buscar las colaboraciones literarias más interesantes. Aún estoy esperando una contestación del Ayuntamiento de Albacete a esta propuesta que realicé hace 36 años.

INVESTIGACIONES SOBRE BIBLIOGRAFÍA Y LITERATURA DE ALBACETE

Como el llamamiento que había hecho en 1971 a los organismos públicos y a otros posibles investigadores parecía no tener resultados positivos, me lancé en solitario a conseguir algunos de los objetivos planteados, empezando primeramente por conocer todo cuanto se hubiera escrito sobre Albacete, sobre la Bibliografía provincial, poco conocida y dispersa, prácticamente sin leer. Inmediatamente inicié mi trabajo de investigación realizando fichas de multitud de libros, folletos, revistas y hojas impresas, logrando convencer al Ayuntamiento de Albacete para que publicara un libro tan voluminoso y tan caro, gracias al entusiasmo de un joven profesor y político, Miguel Panadero Moya, que por entonces ostentaba dos cargos muy importantes en la provincia:

FRANCISCO FUSTER RUIZ

FONDOS BIBLIOGRAFICOS ALBACETENSES

*Del fondo de bibliografía albacetense consta:
de un total de libros: Históricos, Provinciales y de
distintos puntos de Albacete; periódicos de una histo-
ria de la imprenta en esta provincia.*

ALBACETE

Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento

1972

delegado provincial del Ministerio de Educación y primer teniente de Alcalde del Ayuntamiento. El libro, que finalmente se denominó *Fondos Bibliográficos Albacetenses*¹², se introducía con una *Historia de la Imprenta en Albacete*, donde investigué los primeros establecimientos tipográficos y los libros y periódicos que se fueron editando en ellos. En este trabajo, en el que utilicé como fuente protocolos notariales y fondos municipales, hacía una síntesis de mi primer trabajo como periodista científico, *Historia y Bibliografía de la Prensa de Albacete*.



¹² FUSTER RUIZ, Francisco: *Fondos bibliográficos albacetenses. Colección de impresos albacetenses conservados en los archivos Histórico Provincial y del Ayuntamiento de Albacete, precedida de una Historia de la Imprenta en esta provincia*. Albacete, Ayuntamiento, 1972 (aunque salió a la calle en 1973).

Un día otoñal de 1973 se acercó a los locales del Archivo Histórico Provincial de Albacete el periodista Demetrio Gutiérrez Alarcón, para conocer lo que hacíamos archiveros e investigadores. Le enseñé el archivo y sus fondos, le presenté a los investigadores y respiró el ambiente de aquel lúgubre sótano de la Casa de la Cultura. La reflexión que sin duda se iba haciendo el periodista, cuando marchaba por la calle y contemplaba desde ella las ventanas del sótano donde se ubicaba nuestro humilde despacho, define muy certeramente las dos profesiones más importantes que he tenido en la vida, mis dos profundas vocaciones de entonces y de siempre: archivero e investigador¹³.

Creo que hay que dar verdadera importancia a este comentario periodístico. Si los periodistas están considerados como auténticos notarios de su tiempo, está claro que en este caso un buen periodista se hacía eco de la opinión de la calle y testimoniaba la importancia que, a partir de entonces, se iba a dar a la labor de la investigación de la historia. El caldo de cultivo popular para la creación de una revista científica de investigación y del Instituto de Estudios Albacetenses estaba lanzado a todos los vientos.

Mis investigaciones sobre imprenta, bibliografía, periodismo y teatro local continuaron con la de la literatura, también fundamental para el conocimiento de Albacete. En este sentido realicé mi libro *Aportación de Albacete a la Literatura Española*, que consiguió el Premio de Ensayo Los Llanos, en 1974, y que luego fue publicado parcialmente, para abaratar la edición¹⁴. Los patrocinadores del premio me pidieron que se publicase tan sólo una selección del texto, lo más fundamental de mi trabajo, mucho menos de la mitad del manuscrito original, para que los costes se redujeran sustancialmente. Yo debí negarme a publicarlo de esa manera. No comprendía entonces que, de esta forma, el libro iba a quedar deformado y los lectores que lo vieran tan reducido y sintético nunca podrían comprender todos los valores que habían hecho que el jurado se decidiera por premiar un texto como el mío. Una selección de las páginas premiadas no era lo más conveniente para dar verdadera idea de cual había sido la auténtica *Aportación de Albacete a la literatura española*. Tendría que haberme negado a la propuesta y plantear crudamente la disyuntiva: “o todo, o nada”. Pero yo era entonces muy inexperto en estas lides y por otro lado estaba deseoso de que el

¹³ GUTIÉRREZ ALARCÓN, Demetrio: “*Investigando el pasado*”. En su sección “*Buenos días*”, de *La Verdad*, Albacete, 29 octubre 1973.

¹⁴ FUSTER RUIZ, Francisco: *Aportación de Albacete a la Literatura Española*. Albacete, Hotel Los Llanos, 1975, 145 p.

libro, aunque fuera mutilado, saliera a la calle. Y acepté. Era, en definitiva, otro nuevo episodio que me reafirmaba aún más en mi transformación de la frase de Larra: “*si escribir en España era llorar*”, escribir en Albacete, con tanta cicatería, era “*morirse verdaderamente de angustia*”. De todos modos, como más tarde veremos, ya me había propuesto, casi como objetivo de toda mi vida, completar hasta el máximo mi trabajo de investigación sobre los escritores albaceteños. Descubrir todo lo que pudiera de todos y cada uno de ellos, aunque muchos fueran demasiado “*locales*” y no hubieran escrito nunca nada que realmente constituyera una verdadera *aportación a la literatura española*.

OTRA IDEA EDITORIAL, PRECURSORA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES: “*HACIA LA CREACIÓN DE UNA BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE*”.

En aquellos años, mi mente calenturienta no cesaba de parir ideas, aunque casi todas tenían el mismo epicentro. Voy a trasladar una síntesis del escrito, redactado por mí, como director de la colección, y firmado también por Diego Fuentes, como impresor, de esta idea utópica, donde prácticamente estaba la que para mí era imprescindible tarea del futuro Instituto de Estudios Albacetenses, que difundimos a la opinión pública de Albacete, es decir, como casi siempre “*al vacío*”.

“*HACIA LA CREACIÓN DE UNA BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE*”

“Una de las mayores dificultades con que se enfrentan los investigadores para el estudio de cualquier tema de nuestra querida provincia es la escasez de bibliografía. Son pocos los libros que se han escrito sobre nosotros, y éstos son muy difíciles de encontrar porque se hicieron ediciones de muy cortas tiradas. Muchos de estos libros faltan aún en nuestras mismas bibliotecas y archivos, incluso los que fueron editados en la misma provincia, con excepción de los más recientes. Es necesario, pues, reunir toda esta bibliografía albacetense dispersa e ignorada, para así conocer mejor nosotros mismos nuestras cosas y conseguir que nos conozcan los demás, aun aquellos que sistemáticamente siempre han pretendido ignorarnos. Y esta bibliografía no debe referirse tan sólo a

los temas económicos, históricos, arqueológicos, artísticos, geográficos, turísticos, folklóricos, etc., sino también a las obras de nuestros escritores y artistas más importantes en todos los géneros: poesía, novela, teatro, ensayo, periodismo, pintura, escultura, arquitectura, música, etc., etc. En cuanto a los temas arqueológicos e históricos, por ejemplo, son muchos los trabajos de nuestros grandes investigadores (entre ellos Joaquín Sánchez Jiménez y Rafael Mateos y Sotos), que aún permanecen inéditos, siendo por tanto imposibles de consultar. Mientras estos trabajos permanezcan inéditos se habrán malogrado unas vidas que estuvieron totalmente dedicadas al estudio y a la investigación del alma de Albacete y de su provincia. Por otro lado, también permanecen inéditos muchos trabajos (tesis doctorales y tesinas sobre todo) de estudiantes universitarios que investigaron sobre temas de nuestra provincia y que fueron premiados con notas brillantes en distintas Facultades Universitarias. Mientras estos trabajos no sean editados, por lo menos los más interesantes y brillantes, su trabajo se habrá malogrado también para nosotros. La publicación de todos estos trabajos inéditos, y la reedición de los libros más difíciles de encontrar de nuestra bibliografía, es, pues, una tarea urgente y necesaria. Comprendiendo esta urgencia y necesidad, hemos pensado en la edición de una BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE, que en pequeños cuadernos, de alrededor de unas 50 páginas y con una periodicidad bimensual, iría sacando a la luz los temas más interesantes de nuestra bibliografía. Algunos temas de mayor extensión irán en dos o varios de estos cuadernos, y al final podrán ser encuadernados, formando varios volúmenes en los que se contendría toda la aportación más interesante con que la provincia de Albacete ha contribuido a la cultura española y universal. Para los primeros números contamos ya con la aportación de los mejores escritores actuales de Albacete, entre ellos nuestro Premio Planeta Rodrigo Rubio, que irían alternados con los mejores escritores ya fallecidos de todos los tiempos, y con aquellos trabajos en que se estudie cualquier aspecto de nuestra provincia, ya en forma general o monográfica.

“En principio, he aquí una lista apresurada de autores que podrían aparecer:¹⁵ Sobre nuestra rica Arqueología provincial, trabajos inéditos

¹⁵ De cada uno de los autores, casi siempre, indicaba en el escrito alguna obra concreta o tema investigado por él que era necesario editar urgentemente. No voy a citar aquí estos trabajos, por no hacer esta referencia a mi idea demasiado extensa.

o difíciles de encontrar de Sánchez Jiménez, Samuel de los Santos, Zuazo Palacios, Lozano, José Ramón Mérida, Pascual Serrano, Antonio Beltrán... Algunos trabajos clásicos sobre nuestra ECONOMÍA, INDUSTRIA, etc., de Botella y Hornos, Eugenio Larruga, Camille Page, y algunos trabajos actuales sobre nuestro desarrollo económico y social. Selección de trabajos de nuestros mejores FILÓSOFOS, ENSAYISTAS Y PENSADORES CIENTÍFICOS: entre ellos Macanaz, Alonso Ortiz, Miguel Sabuco, Simón Abril, Sotos Ochando, Navarro Tomás, Pérez Pastor, Francisco Javier de Moya, Carlos M^l Perier, etc. Algunas obras clásicas para el estudio de nuestra GEOGRAFÍA: entre ellas la transcripción de todas las relaciones topográficas enviadas a Felipe II que se conservan en el Escorial y que se refieren a poblaciones de la provincia de Albacete; la parte relativa a las poblaciones albacetenses de los antiguos diccionarios geográficos de Madoz, Moya y La Cuadra, Espinalt y García, Estrada, Sinesio Delgado, Valverde y Álvarez, etc.; y obras de Cano Manuel, Dantín Cereceda, Quijada Valdivieso, etc. Reedición de algunas obras clásicas de la HISTORIA de nuestra provincia o de cualquiera de sus poblaciones, así como la parte referente a ellas en obras generales, y obras de Marco Hidalgo, Amador de los Ríos, Blanch e Illa, Baquero Almansa, Mateos y Sotos, Sánchez Jiménez, Roa Erostarbe, Sánchez Torres, Sabater y Pujals, Francisco de la Caballería, Pérez Pareja, Gutiérrez Canales, Sarthou Carreres, Alonso de Requena, etc. También algunos libros de historia de escritores jóvenes. Antología de NOVELAS Y NARRACIONES de Antonio Beneyto, Roberto Molina, Andrés Ochando, Pérez de la Ossa, Artemio Precioso, Marqués de Molíns, Rodrigo Rubio, Cristóbal Lozano, José S. Serna, Mariano Tomás, etc. Antologías de artículos de nuestros mejores PERIODISTAS: Graciano Atienza, del Campo Aguilar, José Cuartero, Fernando Franco, José M^l Lozano, Tomás Serna González, Tolsada Picazo, Tomeo y Benedicto, etc., así como la edición de todos los artículos premiados con el "Graciano Atienza". Antología de los mejores poetas: Eduardo Alonso, Francisco Belmonte, Bello Bañón, Ramón Castellanos, García Herráiz, Eleazar Huerta, Huberto Pérez de la Ossa, Tomás Preciado, Quijada Alcázar, Manuel Serra, etc. Obras de nuestros mejores autores de TEATRO: Marqués de Molíns, Cristóbal Lozano, Mariano Tomás, etc. Estudios sobre nuestros

PINTORES, ESCULTORES, ARQUITECTOS, etc., sobre CERÁMICA de Chinchilla y La Roda, RUTAS TURÍSTICAS DE LA PROVINCIA, descripción de nuestros MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS, FOLKLORE, etc., etc. Ni que decir tiene que la colección estará abierta a los escritores jóvenes actuales, y que se publicarán aquellas obras que merezcan serlo, siempre dentro de un gran rigor en cuanto a la calidad y al interés que los temas ofrezcan para la bibliografía de la provincia de Albacete. Se buscará en estos trabajos, y en los de los escritores ya consagrados y clásicos, el interés y la amenidad, suprimiendo muchas veces aquellas partes de sus obras carentes de estas cualidades, para hacer tan sólo antologías de sus textos más importantes.

“Para poner en marcha este proyecto necesitamos y solicitamos la ayuda de los organismos públicos y de todos los albacetenses en general. A los organismos públicos no se les pide ninguna aportación económica a priori, sino, lo mismo que a los particulares, la suscripción a un número determinado de ejemplares. Estos ejemplares pueden ser enviados gratuitamente por los organismos públicos a todos los puntos de España, cumpliendo así con los compromisos y logrando la difusión de la cultura albacetense por todos los puntos cardinales. Se piensa que esta es misión que pueden desempeñar el Gobierno Civil, Diputación provincial, Ayuntamiento de Albacete, Delegaciones de todos los Ministerios, en especial los de Educación y Ciencia e Información y Turismo, delegación provincial de Sindicatos, etc., etc. Igual tarea puede corresponder a otras entidades tales como las Cajas de Ahorros (Provincial, de Valencia, del Sureste de España, Postal, etc.); los Bancos, la Cámara Oficial de Comercio e Industria, los distintos Colegios Profesionales, Obispado y Parroquias, Casa de la Cultura, Centro Coordinador de Bibliotecas, Gobierno Militar y Base Aérea, Audiencia y Juzgados, Delegaciones de la Juventud, Sección Femenina, Educación y Descanso, Institutos de Enseñanza Media, Escuela Normal de Magisterio, Colegios, Hoteles, Restaurantes, Cafeterías, Bares, Industrias y Comercios en general, Casinos y Clubes recreativos, etc. Con todo ello se crearía una importantísima lista de suscriptores de honor, que se imprimiría en las tapas posteriores de cada uno de los cuadernos, en los que figuraría el número de ejemplares que se compromete cada uno a adquirir y distribuir gratuitamente fuera

del ámbito de nuestra provincia, o entre el mismo personal que trabaja en cada uno de estos organismos y empresas. Con ello ya se tendría asegurada la colocación de una determinada cantidad de ejemplares, con lo que la tirada de la edición podría hacerse en base a ella, sin temor al fracaso económico, que sería el único impedimento grave para continuar la edición de esta interesantísima **BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE**. Como es natural, la contribución de los particulares es en la misma forma, suscribiéndose por uno o varios ejemplares de todos los números que se editen de la colección (éste puede ser un buen regalo para familiares y amigos ausentes de Albacete). Se enviarán boletines de suscripción a todos los Ayuntamientos de las poblaciones albacetenses, para que a través de estos organismos se consigan suscriptores en cada localidad. También serán remitidos boletines de suscripción a domicilios particulares de personas conocidas como amantes de la cultura de Albacete, dentro y fuera de la provincia. Con el número de suscripciones se hará una tirada de ejemplares, aumentando unos 500 números más para su distribución y venta en librerías y kioscos de prensa.

“Los editores de la **BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE** no buscan con su edición ninguna finalidad lucrativa, entre otras razones porque saben que ésta sería muy difícil de conseguir. Tan sólo les mueve el enorme cariño que sienten por la provincia de Albacete, y porque les duele que ésta siempre esté ignorada dentro de la marcha cultural española. Por ello intentarán que con el precio de cada uno de los cuadernos (alrededor de las 30 o 40 pesetas) se cubran todos los gastos de edición, distribución y pago de derechos a los autores, en los casos en que éstos los exijan. La finalidad lucrativa y comercial estará pues totalmente descartada, y tan sólo esperan que esto sea comprendido por los buenos y amantes hijos de la provincia de Albacete, para que entre todos se consiga dar realidad a un proyecto cuya realización es urgente y necesaria para el conocimiento de la realidad cultural de Albacete.

“Albacete, 24 de abril de 1973.

“Francisco Fuster Ruiz, director de la colección. Diego Fuentes Garvía, impresor”.

Como vemos, era casi la idea general que yo tenía entonces de lo que podría ser la línea editorial del futuro Instituto de Estudios Albacetenses. Pero, como este no se creaba a pesar de las promesas del presidente de la Diputación, yo creé una utopía complementaria: que se empezara cuanto antes con esta idea de lanzamiento de temas albacetenses, que sería financiada por toda la sociedad de la provincia, organismos públicos y privados y personas particulares. Pero todo quedó como lo que ya se pensaba coloquialmente por muchos: “*una nueva parida de Fuster*”. En este caso, como hemos visto, en esta “*parida*” me acompañó también un hombre idealista, malogrado en plena juventud: el impresor Diego Fuentes Garví, que estaba ilusionado con crear algún día una editorial en Albacete. La triste realidad fue que, en principio, todas las personas relacionadas con las instituciones públicas a quienes dimos a leer nuestro escrito nos desanimaron de la idea, pensando que era totalmente inviable, una auténtica utopía. Así, no llegamos a imprimir el comunicado y a difundirlo, como queríamos, de forma masiva, para que llegara a la opinión pública de la provincia y algunas instituciones o personas particulares empezaran a remitirnos compromisos de suscripción de las obras futuras. En realidad, la idea no era tan disparatada. En aquellos años muchos albacetenses tenían verdadera sed de conocimiento de sus cosas, y quizás podría haberse realizado nuestra interesantísima BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE. El Instituto de Estudios Albacetenses se habría adelantado en algunos años de su historia.

PRIMEROS CONTACTOS PARA LA CREACIÓN DE LA REVISTA *AL-BASIT*

La creación de la revista científica que tanto necesitaba Albacete se consolidó de forma definitiva en la noche del 14 de febrero de 1974, a raíz de que me concedieran el premio de investigación de los Llanos. En un aparte con los tres miembros albaceteños del jurado, Domingo Henares, Samuel de los Santos y Alfonso Santamaría¹⁶, (aquella noche me presentaron al último citado, al que no conocía: nunca se había acercado hasta entonces por el Archivo), les propuse la creación de una revista científica en Albacete, puesto que era necesario poder divulgar temas básicos para el conocimiento de la provincia como el que había

¹⁶ Desgraciadamente ya hemos perdido a estos dos últimos incansables investigadores del pasado de Albacete. Samuel de los Santos falleció en 1983 y, en este año 2008, Alfonso Santamaría, que fue el primer director del Instituto de Estudios Albacetenses.

ganado el premio de ensayo. Como ya hemos visto, este tema, junto al de creación del Instituto de Estudios Albacetenses, lo había lanzando en febrero de 1971, como mensaje final de mi serie periodística *Historia y bibliografía de la Prensa de Albacete*. Ahora, con la euforia del importante premio conseguido, me sentía más animado a conseguir un sueño acariciado desde hacía varios años. Y al día siguiente, me puse frenéticamente a diseñar el esquema básico de la revista.

Como equipo principal contaba con los investigadores que se acercaban por el Archivo Histórico Provincial, especialmente Aurelio Pretel y Antonio Moreno, con quienes me puse inmediatamente al habla.

Como me habían indicado en la Delegación Provincial de Información y Turismo que el director tenía que ser a la fuerza una persona que tuviera el carné profesional de periodista, me puse en contacto también con mi amigo Eduardo Quijada Pérez, que tenía este carné desde los años 20 y se le había renovado después de 1939, aunque permanecía desde hacía mucho tiempo inactivo en su profesión. Era, por tanto, el decano de los periodistas albaceteños y se prestó a dar su nombre para cubrir el expediente administrativo impuesto por la censura, dejándonos a los investigadores con la plena responsabilidad científica de la revista. Junto con mis más inmediatos colaboradores, Quijada, Pretel y Moreno, convocamos en la noche del día 20 de febrero de 1974 a otros varios investigadores locales en el restaurante del Parador de Turismo de La Mancha, para darles conocer el diseño que ya teníamos hecho de la futura revista y conocer sus opiniones, así como su decisión de ponerse inmediatamente a la obra. En aquella reunión se cimentaron dos proyectos futuros muy importantes para Albacete: la revista, que finalmente recibiría el título de *Al-Basit* y el Instituto de Estudios Albacetenses. Básicamente, en una entrevista que me hizo José Sánchez de la Rosa¹⁷ aparecían todas las conclusiones que habíamos adoptado en la noche anterior:

¹⁷ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: "*Historia de Albacete, nueva revista trimestral. Aparecerá en breve, con cien páginas. Será dirigida por Eduardo Quijada. Fuster Ruiz, Pretel García (sic) y Moreno, al frente de un nutrido equipo.*" En *La Verdad*, Albacete, 21 febrero 1974.

APARECERA EN BREVE, CON CIENTO PAGINAS

"HISTORIA DE ALBACETE", NUEVA REVISTA TRIMESTRAL

● SERA DIRIGIDA POR EDUARDO QUIJADA

● Fuster Ruiz, Pretel García y Moreno, al frente de un nutrido equipo

Cien paginas tendrá una nueva revista de Albacete, que se pondrá en circulación con carácter trimestral. La nueva revista llevará de ahora, en una publicación cuyo contenido intentará reflejar la historia de la provincia en sus múltiples rasgos variados y con el apoyo de un equipo de expertos en cada uno de los temas. "Historia de Albacete" se hará dirigida por Eduardo Quijada Pérez y como albedrievicr actualiza Francisco Fuster Ruiz. Su redactor jefe será Aurelio Pretel García, y su administrador, Antonio Moreno García. Hay una numerosa extensa de colaboradores, entre los que figuran José Mariano Arellano Linares, Julián, Demasio Vaca Domingo Henares, Alberto Moreno, Miguel Panadero y Samuel de los Santos.

COLABORADORES Y FINANCIACION

—Pero se podrán trabajar a los investigadores y profesores universitarios espe-

cialistas en algunas materias, como Antonio Beltrán, Joaquín de Estrambasaguas y Juan Torres Fuentes, entre otros.

En lo que la historia de quienes llevarán adelante esta iniciativa.

—La financiación se afrontará mediante la publicidad. Habrá unas veinticinco paginas de apoyo publicitario. No se seguirá en la empresa hasta conseguir un número aceptable de suscripciones, pues sin la colaboración del público albacetense no tendría finalidad económica, y se aplicará el precio de suscripción más la cuota posible.

Esperan que los lectores albacetenses no detraigan sus aspiraciones de poder ver en esta publicación, que quiere poner que Albacete se vea una provincia con una historia y una tradición importantes, y que ha sido y es algo relevante dentro de la historia española.

—Historia de Albacete tendrá siete secciones fijas: Monografías (arqueología, historia medieval, historia moderna, literatura, economía e industria, periodismo, arte, religión, teatro, geografía, toros, heráldica, lingüística, folklore, etc.), Consultorio y correspondencia de los lectores, Bibliografía crítica de Albacete; comentario de libros antiguos y modernos fundamentales para el estudio de la provincia, Hijos ilustres de Albacete; ampliación y puesta al día de la obra de Baquero Muiños. Transcripción de documentos interesantes para la historia de Albacete, Historia y etimología de la jersia de Albacete e Historia del pensamiento en Albacete.

MONOGRAFÍAS

Hay un asente muy numeroso de lo que será esta revista y están determinadas algunas posibles monografías. Por ejemplo, estudios sobre las

últimas excavaciones arqueológicas de la provincia y otros sobre las pinturas rupestres de Nerpis y Cueva del Niño, por Samuel de los Santos. Las pinturas rupestres de la provincia de Albacete, por Antonio Beltrán, etc. Historia medieval con trabajos de Julián Demasio y Fuster sobre el Marquisado de Villena y las Brigadas Internacionales; estudios sobre Miguel Salaco y otros personajes albacetenses, por Domingo Linares. También monografías sobre economía e industria, periodismo, arte —con la descripción de los principales monumentos de la provincia—, religión, teatro y geografía. La historia de los toros, un análisis de nuestra heráldica, estudios sobre lingüística y folklore y otros varios temas susceptibles de ser tratados en las paginas de esta revista, con la redacción de trabajos de Joaquín Henares Jiménez, Rafael Moreno y Solos y otros autores.

—Sin duda este nuevo esfuerzo editorial emprendido el quehacer periodístico albacetense que últimamente ha adquirido una dimensión más notable, otorgando un testimonio de la evolución de la provincia y de sus gentes.

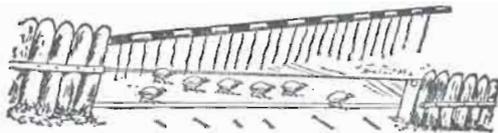
SANCHEZ DE LA ROSA

Ramón Ferrando, director de la edición albacetense de *La Verdad*¹⁸, lanzaba las campanas al vuelo sobre el empeño que teníamos un grupo de investigadores por sacar del olvido a Albacete, admirándose de que una iniciativa cultural de esta reciedumbre pudiera cuajar en medio de una estructura local que consideraba verdaderamente lamentable. También recibimos el apoyo de *Crónica de Albacete*¹⁹:

¹⁸FERRANDO, Ramón: "Los incansables". En la sección "Paso a nivel...", de *La Verdad*, Albacete, 21 febrero 1974.

¹⁹GUTIÉRREZ ALARCÓN, Demetrio: "La revista trimestral *Historia de Albacete*, interesante proyecto". En *Crónica de Albacete*, 1 marzo 1974.

PASO A NIVEL...



LOS INCAUSABLES

Tres hombres Francisco Fuster, Aurelio Pétel y Antonio Moreno acaban de fundar una nueva revista, paralela, aunque localista, a "Historia y Vida". Su nombre será el de "Historia de Albacete" y la mueve un serio y elogiado propósito cultural que, contrasta con la atonía media reinante y no sólo en nuestra ciudad. Entre sus pretensiones, el decir a todos

los albacetenses que es su historia, que ha sido, y de quien es. Algun día más de un historiador se quedará pasmado con esta ciudad. Es difícil asimilar la recledumbre de algunas iniciativas, las inquietudes sociales de algunos estamentos, en medio de una estructura que más vale, por hoy, silenciar.

FERRANDO

LA REVISTA TRIMESTRAL "HISTORIA DE ALBACETE" INTERESANTE PROYECTO

La inquietud y el entusiasmo de tres jóvenes y entusiastas escritores e historiadores —estimados colaboradores de CRÓNICA—, Francisco Fuster Ruiz, Aurelio Pétel María y Antonio Moreno García, han adoptado un acuerdo importante y, sobre todo, lleno de dificultades: la creación de una revista trimestral cuyo contenido debe responder, estrictamente, a su título, "Historia de Albacete".

Aun cuando por no tratarse de una revista de información general no era preceptiva la dirección profesional de un periodista, el grupo ha designado a don Eduardo Guisado Pérez, el decano de los compañeros largo tiempo nuestro. El cuadro de colaboradores es amplio, y lo hacen verdaderos especialistas en cuestiones bibliográficas, históricas, arqueología, minería e industria, religión, metalurgia, folklore, etc. El proyecto incluye, también, secciones que serán tratándose en CRÓNICA desde hace tiempo, como "Ingenieros de Albacete", de Baquero Almáizra, "Antología de periodistas", de Fuster, o "Historia de Alcaraz", de Pétel.

Es prodioso de los fundamentos que cada semana cuenta con cien páginas y, a priori, con el suficiente número de suscriptores que garantiza el desenvolvimiento económico de "Historia de Albacete".

Conocemos las dificultades que representa la puesta en marcha de una publicación periódica; pero también sabemos de la preparación y desinteresadas aspiraciones del grupo de escritores que se lanzan a tan ardua empresa. Muy alicoramos, les deseamos el mayor

éxito y que, pronto, pueda oponerse a la venta el primer número de "Historia de Albacete".

FRANCISCO FUSTER, PREMIO "LOS LLANOS"



Francisco Fuster Ruiz, licenciado en Derecho y jefe del Archivo Provincial, tiene en su haber una colección de los libros

escritos por sus colaboraciones en CRÓNICA, se proclamó ganador del premio "Los Llanos" de monografías sobre temas albacetenses, dotado con 30.000 pesetas.

El trabajo de Fuster ha sido justamente galardonado se titula «Aportación de Albacete a la literatura española», ha alcanzado una antología de 200 escritores, muchos de los cuales, por su condición periodística, han aparecido en su sección de estos párrafos.

El premio de poesía fue otorgado a Nalusiante Masero de Madrid, por su poema «El clero mal suspirado».

Cuando apenas ha transcurrido un mes desde que registramos otro éxito importante de un colaborador de CRÓNICA —Aurelio Pétel—, Sabido de Navtes—, nos complazga destacar este nuevo triunfo de Francisco Fuster.

Aparte del aliento que se nos daba desde *Crónica de Albacete*, al grupo promotor de la revista le vino de perlas conocer de primera mano profesional –el redactor del comentario sin duda fue Demetrio Gutiérrez Alarcón, que tenía mucha experiencia legal sobre temas de Prensa- que una publicación que no era de información general, como la nuestra, no necesitaba la dirección obligatoria de un periodista profesional, como equivocadamente se nos había informado hasta entonces. Inmediatamente nos pusimos en contacto con Eduardo Quijada Pérez, a quien le comunicamos nuestra decisión de desligarlo del compromiso que tenía con nosotros para “*dirigir*”, tan sólo sobre el papel administrativo, nuestra futura revista. Inmediatamente el grupo promotor adoptó la decisión de que yo asumiera, no sólo la dirección, sino la propiedad de la revista. De este modo se evitaba también otro inconveniente legal: como director de la publicación, aunque no tuviera sueldo alguno, tendrían que pagarse las cuotas de la seguridad social que correspondieran. Y la revista aún en ciernes, con tantos inconvenientes económicos como se le avecinaban, no estaba para estos *trotos*.

El cambio de director no fue la única novedad. A lo largo de la multitud de reuniones que tuvimos desde entonces, fuimos perfilando multitud de detalles. Casi siempre estas reuniones se realizaban en el Archivo Histórico Provincial, que era la verdadera sede social de la publicación, donde se reunían habitualmente los promotores de la revista: archivero e investigadores del archivo. Yo propuse cambiar el título demasiado genérico de *Historia de Albacete* por el del nombre árabe de la capital de la provincia, aprovechando incluso para la cabecera la grafía árabe que de este topónimo teníamos en un pergamino de 1268 conservado en el Archivo Municipal de Alcaraz.

Un día acudió a Albacete, para dar una conferencia, el profesor Miguel Cruz Hernández, que hacía pocos años había sido gobernador de la provincia, y me atreví a pedirle que me descifrara el nombre y la grafía, apoyándonos en una fotocopia del documento alcaraceño. En unos pocos minutos, en el mismo vestíbulo del hotel, lo transcribió y lo escribió en letras arábigas. El documento ponía claramente la palabra *Al-Basit*, en árabe granadino, que sonaba muchísimo mejor y sobre todo más científico, al estar plenamente documentado, que los topónimos árabes que anteriormente se atribuían a la ciudad en las crónicas antiguas: *Albaseit*, *Albaset*, *Al-Basetin*, *Al-Basath*... Con aquel ligero apunte realizado por el profesor, mi amigo José García García, el dibujante “*Alif*”, compañero en el diario *La Verdad*, versado en esta lengua, realizó la caligrafía

arábiga de *Al-Basit*, que nos sirvió para solicitar el registro y la patente de la cabecera de la revista.



REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Como es natural, enseguida comunicamos la novedad a la prensa y se iniciaron los comentarios:²⁰

“Al-Basit (La Llanura)” es el nombre de la nueva revista, que se publicará a cargo de un equipo de expertos entre los que figura nuestro colaborador Francisco Fuster. Es una revista de investigación e historia de Albacete, cuya aparición se espera con interés. En su nómina de colaboradores hay especialistas en los temas que trata, profesores, escritores albacetenses de gran prestigio y primeras figuras literarias de las ciencias y las artes”.

Un día tuve que desplazarme a Madrid para solicitar en algunos organismos oficiales algo que era necesario antes de lanzar la revista. En la antesala del despacho del director general de Cultura Popular mi presencia suscitó, al parecer, la curiosidad de dos personas que estaban esperando también ser recibidos. Uno de ellos, pocos días más tarde, me escribió una carta muy interesante. Era José María Barriopedro Sevillano, presidente de la Agrupación Hispana de Escritores. Empezaba así su carta:

“¿Qué quién soy? Alguien que quizá, por lo poco que sabe de ti, tiene las mismas ansias y está realizando lo mismo que tú intentas hacer. Te preguntarás por qué te llamo de tú sin conocernos. Es que

²⁰ “*Al-Basit, título de una nueva publicación albaceteña*”. En *La Verdad*, Albacete, 30 junio 1974.

quiero tender mi mano hacia ti y estrechar la tuya, llamándote amigo. Te conocí el día 7, por la mañana, en el Ministerio de Información y Turismo, cuando estaba esperando hablar con el Director de Cultura Popular. Estaba allí y por casualidad entablé conversación con un chico que te conoce. Hablamos de lo que él hacía y de lo que yo hacía y este chico encontró coincidencias entre mis esfuerzos a escala nacional con los tuyos a escala regional. Me dijo que eras joven, luchador nato y casi me identifiqué contigo; de aquí que te tutee ahora, porque en el fondo estimo que somos parecidos. Bien, tengo 39 años y dirijo desde hace cuatro la Agrupación Hispana de Escritores con más voluntad e ilusión que efectividad”.

A continuación, en un largo folio a dos caras, me explicaba lo que significaba su organización, y me animaba a unirme a la misma. Y terminaba:

“Sé que tú estás tratando de hacer algo en pro de los escritores de Albacete y su región. Por eso he querido ponerme en comunicación contigo a fin de que sepas que nosotros también tratamos de hacerlo desde nuestras posibilidades y que con sumo gusto nos uniríamos a ti y te ayudaríamos para que nos ayudases, cosa posible puesto que ambos tenemos los mismos objetivos. Me quedan muchas cosas por decirte, por explicarte, pero ya lo haré en mis próximas, si es que decides contestarme e interesarte por todo esto. Te envío algunas muestras de nuestro quehacer y espero tus noticias si te decides a escribirme. Estas líneas quieren ser como una mano extendida para estrechar la tuya”.

Inexplicablemente, creo que nunca le contesté. Seguro que estaba en aquellos días demasiado atareado con mi “parto” de *Al-Basit*, y con otras cosas demasiado urgentes. Posteriormente se me olvidaría esta carta entrañable, que ahora he rescatado junto a otros muchos testimonios de mi “*archivo histórico*” de correspondencia.

OFRECIMIENTO DE LA REVISTA *AL-BASIT* A LA JUNTA DIRECTIVA DEL POLÍGONO INDUSTRIAL CAMPOLLANO

Pero la revista tuvo gravísimas dificultades para germinarse, y muchas veces estuvimos a punto de arrojar la toalla. Tanto es así, que, en cierta ocasión, desesperado ante la falta de ayuda de los organismos públicos oficiales, intenté, aunque también sin resultado positivo, que fueran los organismos privados que iban naciendo en Albacete, quienes financiaran mis utópicos proyectos culturales, entre ellos la revista científica.

Veamos esta curiosa anécdota, que refleja uno de mis muchas y descabelladas peticiones. Si generalmente las instituciones públicas, Diputación Provincial, Ayuntamiento, Delegaciones Provinciales del Estado en la Provincia, no solían hacer el menor caso a mis constantes solicitudes en pro de la cultura provincial, es natural que aún me tomaran menos en consideración los miembros de la Junta Directiva del Polígono Industrial Campollano, todos ellos ocupadísimos hombres de empresa, a los que -¡nada menos!-, pretendí concienciar para que, al lado de sus intensas preocupaciones, se comprometieran también a potenciar las actividades culturales de Albacete. Y es que, frente a la inoperancia de la Administración Pública, en aquellos momentos en que resurgía potente la iniciativa privada empresarial, con el espléndido Polígono Industrial Campollano, que para muchos en aquellos momentos era el norte en el que deberíamos fijarnos, los únicos que me parecían una tabla de salvación eran aquellos potentes hombres de empresa que empezaban a despertar de su letargo de siglos, y que parecían llevar a Albacete a nuevos derroteros de prosperidad. A ellos, pues, lancé algunas de mis ideas más utópicas, empezando por lo más esencial de mi mensaje: Albacete necesitaba desarrollarse al máximo en todos los órdenes, pero era necesario entender que *“el desarrollo económico no debe ir divorciado del desarrollo cultural y social”*. *“Nuestra provincia, desgraciadamente, está bastante ayuna, hasta hoy, de todos estos desarrollos”*, y era necesario potenciarlos todos al mismo tiempo. Puesto que la Administración se mostraba totalmente inoperante, era necesario, pues, que la iniciativa privada, los dinámicos hombres de empresa, tomaran el timón de la provincia y la llevaran a nuevos rumbos, si de verdad queríamos todos conseguir que no estuviera a la cola de España, que dejara de ser la gran desconocida, incluso la menospreciada, *“si de verdad queríamos desentrañar de una vez la incógnita de la verdadera realidad cultural de Albacete”*.

En este contexto, creo que es interesante conocer ahora íntegro el texto de

este descabellado y utópico proyecto, que sin duda debe estar aún conservado en el archivo de la Junta Directiva del Polígono Industrial Campollano, si es que no se lanzó inmediatamente a una papelera, y en el que pretendía, nada menos, que todo lo que se negaba a realizar la Diputación Provincial, todas las labores de apoyo a la investigación, toda la labor de divulgación de los temas albaceteños que correspondería realizar al futuro Instituto de Estudios Albacetenses, empezara a realizarla el Comercio y la Industria de Albacete. Para ello, incluso, le ofrecía nuestra idea más preciada: la revista *Al-Basit*. Esta labor, como es natural, creí que interesaría al propio consorcio empresarial, por servirle de eficaz propaganda para el lanzamiento de sus productos. Veamos íntegro el texto:

“DELEGACIÓN DE ACTIVIDADES CULTURALES DEL POLÍGONO INDUSTRIAL CAMPOLLANO.

“El Polígono Industrial Campollano, creado para impulsar de forma definitiva la economía de Albacete, no debe limitar su misión tan sólo a la instalación de unas cuantas industrias, sino que debe aspirar a fomentar también el desarrollo de la provincia en todos sus órdenes: culturales, económicos, sociales, humanos y espirituales. A tal fin debe crear una Delegación de Actividades Culturales encargada de canalizar todos los esfuerzos que se hagan en este sentido. Las actividades principales de esta Delegación, serían las siguientes:

- a) Difusión de la cultura de Albacete.
- b) Ayuda a la investigación de temas albaceteños.
- c) Publicación de monografías de temas albacetenses y de obras de autores de la provincia, a través de una revista científica y de una colección de libros.

“DIFUSIÓN DE LA CULTURA DE ALBACETE.

“Puede realizarse a través de las siguientes actividades:

“1ª Exposiciones, en distintas ciudades que sean de interés para la propaganda del Polígono, de temas albacetenses tales como nuestra artesanía, pintura, escultura, bibliografía, carteles taurinos y de feria, productos agrícolas e industriales, etc.

“2ª Concurrencia a Ferias y Exposiciones nacionales e internacionales con materias albacetenses.

“3ª Embajadas culturales: conferencias, recitales poéticos, teatro, danzas populares, cancionero, folklore, etc.

“4ª Creación de premios literarios y periodísticos encaminados a la difusión de la cultura y la realidad de Albacete, así como del Polígono Campollano.

“AYUDA A LA INVESTIGACIÓN.

“Para favorecer el estudio de temas relacionados con la provincia de Albacete, tales como Arqueología, Artesanía, Bellas Artes, Bibliografía, Ciencias, Economía, Filología, Folklore, Geografía, Historia, Literatura, Música, Periodismo, Sociología, Toros, Turismo, etc., se podrían hacer las siguientes actividades:

“1ª Convocatoria de ayudas a tesinas y tesis doctorales de estudiantes que trabajan sobre temas culturales o económicos relacionados con la provincia de Albacete, bien sobre Humanidades (Facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Ciencias Políticas, Sociología y Ciencias de la Información), o sobre Ciencias (Facultades de Medicina, Farmacia, Ciencias, Veterinaria, Ciencias Económicas y Empresariales y Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura e Ingeniería).

“2ª Concursos para premiar la investigación de temas culturales o económicos relacionados con la provincia de Albacete que no sean tesis doctorales.

“3ª Becas para premiar la investigación de un tema concreto que se considere de actualidad y de sumo interés. Por ejemplo: estudio económico para planificar el aprovechamiento de las aguas subterráneas de Albacete; estudio sobre las industrias derivadas de la agricultura y la ganadería que podrían ser creadas en el Polígono Campollano con el aprovechamiento de las aguas subterráneas, etc. Estos temas pueden ser encargados directamente a un especialista concreto del tema que se trate.

“PUBLICACIONES DEL POLÍGONO INDUSTRIAL CAMPOLLANO.

“Campollano, para realizar mejor su misión de difundir la realidad económica, social y cultural de Albacete, se podría constituir en editorial y lanzar las siguientes publicaciones:

“1ª Una revista de estudios albaceteños con el título de “Al-Basit”, el nombre más antiguo de nuestra ciudad en dialecto árabe granadino, y que significa “La Llanura”, sinónimo de Campollano. En ella aparecerían, trimestralmente, los temas albaceteños más interesantes sobre las materias ya mencionadas en las ayudas a la investigación, e incluirían unas cuantas páginas ilustradas destinadas a difundir las actividades económicas, sociales y culturales de Campollano. Así esta publicación sería, no sólo una buena revista científica, sino también la revista de Campollano, su portavoz oficial. Hay ya dispuesto todo un equipo de especialistas en temas albacetenses, de la mayor altura intelectual, y la revista no fracasaría por falta de estudios ni de temas que tratar.

“2ª Creación de una serie de colecciones de libros sobre diferentes temas albacetenses, no sólo de autores modernos y de investigadores premiados en las ayudas a la investigación, sino de autores antiguos que sean fundamentales para la bibliografía de Albacete y cuyas obras estén agotadas. También podrían ser publicadas las obras literarias de autores albacetenses que fueran más interesantes, tanto antiguos como modernos.

“MODO DE FINANCIAR Y DIFUNDIR LAS PUBLICACIONES DE CAMPOLLANO.

“Tanto la revista como las colecciones de libros, podrían ser remitidas gratuitamente por Campollano a diferentes personalidades de la vida política, científica y literaria, así como a los medios de difusión del país y a Bibliotecas Públicas y Universidades, como medio de difundir la realidad cultural de Albacete por todos los ámbitos. No obstante, el grueso de la edición podría ser puesto a la venta en kioscos y librerías nacionales, a precios asequibles pero que aseguren una cierta ganancia para cubrir los gastos totales; y se podría fomentar la suscripción a las colecciones, a precios más reducidos, a todas aquellas personas que quisieran colaborar en la empresa. Para ello sería fundamental conseguir en masa como suscriptores a todos los socios de Campollano, que posiblemente no desoirían la llamada si se les hace de modo inteligente.

También podría conseguirse la mayor colaboración posible por parte de los demás asociados de la Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Albacete, así como de los organismos oficiales, colegios profesionales, etc. Haciendo una buena campaña de suscripción se conseguirían, quizás, resultados sorprendentes y que ayudarían muchísimo a cubrir los gastos de estas empresas editoriales que emprendería Campollano.

“Creo totalmente que con la realización de todos estos proyectos culturales, o de alguno de ellos, se podrían conseguir resultados muy positivos para el desarrollo de la provincia de Albacete en todos sus órdenes, porque el desarrollo económico no debe ir divorciado del desarrollo cultural y social. Y, desgraciadamente, nuestra provincia está bastante ayuna, hasta hoy, de todos estos desarrollos. Quizá realizando estos proyectos logremos conocernos mejor nosotros mismos, para conseguir así que nos conozcan también los demás, aun aquellos que sistemáticamente siempre han pretendido ignorarnos. Por todo ello creo que la realización de estos proyectos es urgente y necesaria, si de verdad queremos desentrañar de una vez la incógnita de la verdadera realidad cultural de Albacete”.

De todas formas, conviene añadir que este proyecto mío no era tan descabellado, a pesar de que ahora lo he calificado así. Muchos años más tarde se creó la *Fundación Campollano* como entidad social y cultural privada sin ánimo de lucro, presidida por mi viejo amigo Vicente Mompó, (uno de los empresarios fundadores de Campollano a quien yo dirigí en 1974 mi utópico proyecto), que tiene entre sus fines también la edición de libros fundamentales para el desarrollo de Albacete y, principalmente, el fomento de la investigación científica. Según la última *Memoria* de actividades que conozco, desde abril del 2000 a abril del 2005 había invertido más de diez millones de euros en el fomento y la promoción de la asistencia social, la cultura, la investigación científica y el desarrollo socioeconómico de la provincia de Albacete. Una de sus colecciones editoriales es la *Colección Cuadernos Sicman*, en el marco del Proyecto Sicman, Sociedad de la Información en Castilla-La Mancha.

En fin, está visto que todo lo más interesante que se hace en la ciudad de mis sueños juveniles se está convirtiendo en realidad ahora, cuando ya no estoy allí para disfrutar con estas realizaciones culturales y científicas que entonces me tenían tan obsesionado. Yo lancé mis ideas, muchas de ellas totalmente descabelladas y utópicas. Pero, afortunadamente, las semillas no se secaron

ni pudrieron, como ocurrió desgraciadamente a un mítico grano de cebada del siglo XVIII que encontré en el Archivo, y algunas de ellas finalmente llegaron a germinar. ¡Bendito sea!

LOS AUTORES DE ALBACETE NOS VEÍAMOS PRECISADOS A EDITAR NUESTROS PROPIOS LIBROS Y REVISTAS

El periodista de *Pueblo* Francisco González Bermúdez, me hizo una larga entrevista en julio de 1974 para las páginas albaceteñas del diario madrileño²¹. En ella profundizaba en mis actividades profesionales y vocacionales de entonces: el archivo, la investigación y, sobre todo, el amor por mi provincia natal:

“Dialogar con Francisco Fuster es siempre interesante. Ameno, por la diversidad de temas que puede ofrecernos. Tiene una gran inquietud y una capacidad de organización –más concretamente, de ordenación– que se manifiesta en el Archivo Provincial que él regenta. ¡Qué cambio se ha operado en el mismo, desde aquellos montones desordenados de manuscritos y legajos, hasta los anaqueles de que ahora dispone! Este material histórico diverso se halla ahora modernamente instalado en los sótanos de la Casa de la Cultura, en estanterías metálicas, y se está procediendo, después de su concienzuda clasificación, a protegerlo convenientemente. De manera que ahora es facilísima la búsqueda de cualquier documento histórico que en él exista”.

En la entrevista informaba ampliamente sobre el Archivo, pero también, finalmente, sobre mis más caros proyectos de entonces:

“-Actualizando temas. ¿puede concretarnos algo referente a las gestiones de publicación de esa magna revista proyectada?”

“-Pues que se titulará “Al-Basit”, que significa la llanura, y es del dialecto árabe granadino, como nombre más antiguo dado a Albacete. Van bastante avanzados los trámites correspondientes, por lo que esperamos pueda publicarse a principios del próximo año. Comprenderá diferentes secciones que queremos respondan al subtítulo que se le dará de “Revista de Estudios Albaceteños”, avanzada de lo que en su día será el Instituto de Estudios de Albacete, que proyecta crear don

²¹ GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: “*El Archivo Histórico Provincial una verdadera joya. Guarda unos doce mil volúmenes y data del año 1257.*” En *Pueblo*, Madrid, julio 1974.

Antonio Gómez Picazo”.

“-Como gran conocedor del pasado y del presente de Albacete ¿qué espera del Albacete del año 2000?”

“-Yo creo que Albacete tiene un pasado muy interesante y de ese estudio pueden sacarse consecuencias muy positivas, por lo que el año 2000 lo veo con unas perspectivas muy optimistas”.

“-Que el vaticinio se cumpla. Raíces hay para ello”.

Y desde luego, afortunadamente, podemos decir hoy, en el año 2008, que el “vaticinio se cumplió”.

Pero por entonces, las dificultades para iniciar el desarrollo cultural de Albacete eran muchas. Sobre todo para la edición de libros y revistas, por la inexistencia de editoriales privadas y por la gran apatía de las corporaciones e instituciones públicas a la hora de publicar o financiar ediciones. Con todas las desilusiones que me llevaba día a día, dificultades para la edición de libros propios o ajenos, dificultades para la creación de la revista *Al-Basit*, imposibilidad de creación del Instituto de Estudios Albacetenses (tantas veces dilatadas las promesas oficiales), estaba claro que tenía plena razón cuando transformé la célebre frase de Larra, añadiéndole una apostilla para nuestra provincia: “*Escribir en España es llorar; pero escribir en Albacete es morir de angustia*”. Ante este panorama desolador, lo mejor era no esperar que ninguna empresa pública o privada te publicara los libros: lo mejor era prescindir de unos y de otros y editarlos tú mismo. Así surgió un día la idea de convertirme en editor de mis propias obras, siguiendo el ejemplo de otros varios autores que en Albacete optaban por publicar ellos mismos sus propios libros, pidiendo a veces créditos inconcebibles o pagándolos a plazos en las imprentas, como hacían, entre otros muchos, la inolvidable escritora Joaquina Pomareda de Haro, una modesta funcionaria de la Diputación Provincial, o el incansable investigador hellinero Antonio Moreno.

Así apareció en forma de libro mi *Historia del Teatro en Albacete*, que anteriormente había publicado por entregas, como serie periodística, en el diario *La Verdad* (3 de junio al 12 de agosto de 1973). Cuando el libro ya estaba casi terminado, presenté con la mayor ilusión las galeradas del mismo a un premio de ediciones de libros albaceteños. Pero cuando esperaba que se me premiara el

esfuerzo realizado con la edición a mi costa de un trabajo histórico fundamental sobre la provincia, el jurado consideró que había otra obra mucho más merecedora del premio. A pesar de mi desilusión de entonces, considero ahora que la decisión fue muy justa, ya que el esfuerzo investigador de José S. Serna, por otro lado considerado como el "*patriarca de las letras de Albacete*", que también editaba en privado su propio libro, se merecía este premio. Lo que pasa es que mi obra también se lo merecía, pero, al parecer, no había posibilidad de un galardón compartido, que es lo que deberían haber hecho las autoridades que patrocinaban la cultura de Albacete, sobre todo el Gobierno civil y la Delegación provincial del Ministerio de Información y Turismo²².

Había suficientes razones para que yo me esperara este premio. Casi nadie sabe que mi investigación sobre la historia del teatro se hizo a instancias del mismo delegado de Información y Turismo, José Alfonso Tarragó Pleyán, que es quien patrocinaba ahora el premio de la C.I.T.E. Parte de lo que escribiera sobre este tema, me prometió, se iba a difundir con motivo de una de las celebraciones del Día Mundial del Teatro. Sin embargo, aquella promesa no se cumplió. El delegado provincial del Ministerio que me pidió que escribiera esta obra ni siquiera agradeció mi esfuerzo, que se había realizado por su encargo oficial, y tampoco hizo nunca lo más mínimo para que fuera publicado. Como yo consideraba que mi trabajo de investigación, que había sido tan arduo, no podía quedar estéril, me decidí a publicarlo, aunque fuera primeramente en forma muy modesta como serie periodística, y después en forma de libro. Pero esta última publicación tendría que haberla realizado el organismo oficial que me encargó la investigación y nunca el propio autor, con un sacrificio económico personal enorme, ya que las 68.450 pesetas que costó publicarlo constituían entonces una suma cuantiosa, sobre todo pensando en mi modestísimo sueldo mensual como archivero del Estado: 24.000 pesetas. Menos mal, que el libro se vendió

²² Hay que añadir un dato a este contexto; el premio de la CITE, que se otorgaba en cada provincia a un sólo libro de edición privada, estaba configurado para conseguir que fueran los propios autores literarios quienes publicaran sus propias obras. Es decir, el Ministerio pretendía que la cultura la hicieran tan sólo los ciudadanos de a pie, sin exponer apenas nada del presupuesto oficial. Miseria sobre miseria, como testimoniaba el periodista Ramón Ferrando en sus crónicas. Dar unas migajas a un solo autor-editor, sin repartir nada a los demás y sin crear editoriales públicas, era el colmo de la rancanería oficial. Igual que se había dicho históricamente desde un Ministerio, "*¡Que inventen ellos!*", ahora nos decía otro Ministerio a los escritores: "*¡Que editen ellos!*" (Explicación necesaria entre paréntesis: quien dijo "*¡Que inventen ellos!*" fue un ministro de Marina de principios del siglo XX. Unánimemente lo dijo precisamente choteándose de él. Después no se ha podido desmentir la corriente que atribuye a uno de los grandes pensadores españoles esta frase lamentable, que él no pudo asumir nunca, dado su pensamiento filosófico y científico. Alguna vez publicaré, si puedo, esta investigación que realicé en mis tiempos de archivero de Marina).

rápidamente, en pocos meses. Pero aquella anécdota constituyó para mí una gran desilusión. A pesar de ello, me convencí interiormente que debía seguir en mi tarea de investigar y publicar, incansablemente, sin esperar nunca la más mínima recompensa ni gratitud de nadie por mi esfuerzo.

En el libro *Historia del Teatro en Albacete*²³ analizaba la tradición teatral en la provincia desde principios del siglo XIX: representaciones en posadas, hospitales e iglesias desamortizadas, cómicos de la legua, proyectos de construcción de los primeros teatros, representaciones en casinos, primeras sesiones de cine en Albacete (con el éxito investigador de haber encontrado referencia de la primera proyección local: 15-12-1897), creación de nuevos teatros y cines en el siglo XX, labor de los grupos teatrales de aficionados, y mención biográfica de actores profesionales y autores dramáticos de la provincia.

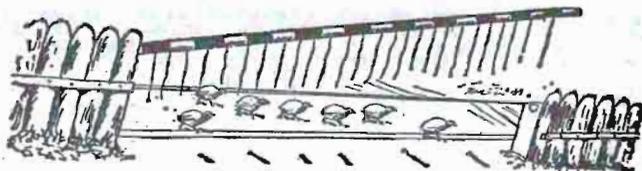
El impacto periodístico provocado por *La Verdad*, aunque como es natural tan sólo al nivel local albaceteño al que iba destinado, sin la menor duda fue la causa directa de la aceptación popular en una provincia que no contaba entonces con demasiados lectores. El hecho insólito de ser prologado por el gran dramaturgo alemán Peter Weiss, al que yo había ayudado unos meses antes en su viaje de investigación sobre un médico de las Brigadas Internacionales, protagonista de su novela *La estética de la resistencia*, hizo que despertara también cierta expectación a nivel nacional. Bastantes ejemplares del libro me fueron solicitados desde diferentes puntos de la geografía nacional. Se editaron 200 ejemplares numerados, en edición de bibliófilo, y 800 más en edición corriente, todos los cuales se agotaron en muy pocos meses, al ponerlo a la venta en Albacete. No se hizo nunca segunda edición, aunque muchos librereros me lo propusieron en varias ocasiones.

Estoy convencido que la rapidez en la venta se debió a la promoción realizada desde *La Verdad de Albacete*, en cuyas páginas había salido antes el esbozo del libro, y donde Ramón Ferrando lo tomó bajo su protección, sobre todo al enterarse de que estaba también amparado por Peter Weiss, del que, gracias a mi intervención, el periodista había conseguido una entrevista exclusiva en España. Aún “*se me pone la carne de gallina*” cuando recuerdo a aquellos amigos entrañables ya desaparecidos que logré tener en 1974: Peter Weiss y Ramón Ferrando. El periodista llegó a decir cosas tan tremendas como éstas²⁴:

²³ FUSTER RUIZ, Francisco: *Historia del Teatro en Albacete. Con unas letras de Peter Weiss*. Albacete, el autor, 1974, 75 p.

²⁴ FERRANDO, R.: “*Peter Weiss*”. En su sección “*Paso a nivel...*” *La Verdad*, Albacete, 12 septiembre 1974.

PASO A NIVEL...



PETER WEIS

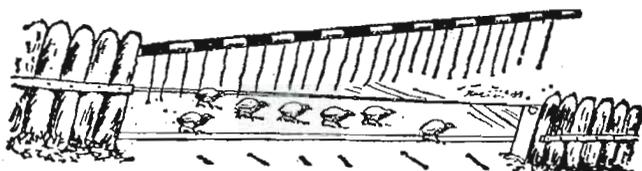
El gran dramaturgo, por primera vez en su historia, va a escribir el prólogo de un libro. Creo que el hecho tiene gran importancia y más si pensamos que ese prólogo va a ser

hecho al libro de un autor albaceteño: Francisco Fuster. Hasta ahí ha podido llegar la parte seria y responsable de La Mancha.

FERRANDO

Más tarde Ferrando siguió insistiendo sobre este tema y en términos que resultaban en extremo elogiosos para mí, aunque para ello tuviera que relatar también las penalidades económicas que me suponían la edición privada de la obra²⁵:

PASO A NIVEL...



PETER WEIS... Y ALBACETE

Que un escritor y dramaturgo como Peter Weis escriba su primera presentación-prólogo a un libro de un autor albaceteño, es una satisfacción para todos. O debe serlo. Que Albacete y sobre Albacete haya un conocimiento serio en medios extranjeros foráneos, es otra satisfacción. Que el responsable del escrito "Historia del Teatro en Albacete" sea Francisco Fuster, entra también en el terreno de la alegría. Sin embargo, el que para llegar a eso, un señor tenga que emplear gran parte de su sueldo en la investigación, es lamentable. Y uno

piensa que en vez de tanto premio surgido últimamente, y alguno muy cuantioso, ese dinero debería canalizarse a la creación de un patronato, o una fundación, que posibilitara investigar a nuestros investigadores. Claro, que es menos triunfalista, menos espectacular y de menor rendimiento a corto plazo. En esto, a los españoles, no pasa igual que con el fútbol: nos preocupan más los triunfos inmediatos que la creación de una base para ulteriores éxitos. Y así nos luce el pelo.

FERRANDO

Como es evidente, Ferrando lanzaba de nuevo su cuarto de espadas a favor de la investigación y de los investigadores, y a favor de la creación del tantas veces prometido Instituto de Estudios Albacetenses. Y ponía ejemplos lamentables

²⁵ FERRANDO, Ramón: "Peter Weiss y Albacete". En su sección "Paso a nivel...", *La Verdad*, Albacete, 15 octubre 1974.

como el mío, y el del propio José S. Serna, recientemente premiado: que tuvieran que ser los mismos autores los editores de sus libros, “*teniendo que emplear gran parte de su sueldo en la investigación*”. Yo no le había mencionado aún la frase histórica, corregida y aumentada por mí para el caso local: “*escribir en Albacete es morir de angustia*”. Pero Ramón Ferrando, con todos estos textos que escribía tan valientemente en las páginas de un diario albacetense, y que reproducía también oralmente a través de un programa de *Radio Popular de Albacete* en el que colaboraba, (y donde alguna vez me llamó para que interviniera en el mismo), parecía que estaba dando en la verdadera diana del problema, y que, incluso, ese añadido de mi frase, podría parecer inspirado por sus propias ideas. Gracias a *La Verdad*, y en especial a su director-delegado en Albacete, Ramón Ferrando, ningún libro había aparecido en Albacete con tanta expectación como éste mío sobre el Teatro. Esto, como es natural, fue un gran *marketing* de promoción para las futuras ventas.

NUEVAS PETICIONES DE CREACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

El 15 octubre de 1974 Sánchez de la Rosa hacía un reportaje sobre las conclusiones provisionales que sobre la provincia se habían redactado dentro de la ponencia de Promoción Cultural presentada por el Consejo Económico Sindical del Sureste (Murcia, Alicante, Almería y Albacete)²⁶, que se iba a celebrar próximamente en nuestra ciudad, y donde se hacían eco de mi proyecto más ansiado de aquellos años: la creación del Instituto de Estudios Albacetenses, del que, precisamente, la revista *Al-Basit* pretendía ser tan sólo precursora.

Los responsables albaceteños de este Consejo Económico Sindical, (una de las instituciones del régimen franquista que cumplió muy bien su cometido, principalmente estudiando y publicando sus investigaciones sobre temas fundamentales para salir del subdesarrollo), habían tenido muy en cuenta las inquietudes y demandas de los profesionales culturales del sector, entre los

²⁶ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “*El C. E. Sindical solicita a través de su ponencia cultural: La esfinge de Balazote y la Dana Oferente de Montealegre deben volver a Albacete para su exhibición. Urge la terminación del Museo Arqueológico y la realización de un inventario exhaustivo del patrimonio artístico e histórico. Es necesaria la creación de dos nuevas bibliotecas para descongestionar la provincial. También la de un Instituto de Estudios Albacetenses. Denuncia: la efectividad de las subvenciones prevista para publicaciones culturales es nula.*” En *La Verdad*. Albacete. 15 octubre 1974.

cuales nos encontrábamos principalmente Samuel de los Santos, promotor de los museos y campañas arqueológicas, Armanda López Moreno, promotora de las bibliotecas, y yo, que desde el primer momento de mi llegada a Albacete me había singularizado por revitalizar los archivos históricos y administrativos de la provincia, así como por propiciar la investigación a todos los niveles, luchando porque se constituyera cuanto antes una institución que propulsara y editara los estudios locales. La ponencia cultural del Consejo Económico Sindical había dado en la diana en cuanto a las máximas necesidades culturales que tenía la provincia de Albacete: los archivos, bibliotecas y museos como centros documentales donde encontrar las fuentes; las excavaciones arqueológicas y las demás investigaciones históricas y de cualquier otro tipo, como actuación inmediata y constante a desarrollar. Y la urgente existencia de una institución que canalizara todas estas inquietudes y que finalmente editara todos los trabajos de investigación que se realizaran: el Instituto de Estudios Albacetenses. Algunas de las frases que reflejan las conclusiones de la citada Ponencia Cultural, parecían casi redactadas por mí, sobre todo ésta:

“Necesidad de una acción importante sobre la estructura y funcionamiento de los archivos y bibliotecas radicados en la región. Iniciativa que, a juicio de los ponentes, debe dirigirse a la modernización, ampliación y reforma de los archivos existentes”.

Otra parecía muy a propósito sobre los últimos acontecimientos (el premio de la C.I.T.E. ya comentado):

“La ponencia deja constancia de la nula efectividad de algunas de las subvenciones previstas para publicaciones divulgadoras de carácter cultural, pues la falta de agilidad en su concesión ha desmentido la realidad a que respondía esta previsión”. “Finalmente, sugiere la creación –en coordinación con las correspondientes entidades locales– de un Instituto de Estudios Albacetenses, con secciones, por lo menos, de arte, historia y literatura, proyecto que queremos recordar fue expuesto por el presidente de la Diputación Provincial, señor Gómez Picazo, y a cuya puesta en práctica, como se ve, no se ha renunciado”.

El gobernador civil de Albacete, el famoso periodista de televisión Federico Gallo, me remitió el 12 de noviembre de 1974 un oficio con firma ilegible, donde sustancialmente se decía lo siguiente:

“Me es grato comunicarle que a propuesta de la Comisión Permanente que presido, y de acuerdo con el artículo 15 del Reglamento Orgánico de las Asambleas Provinciales de Turismo (Orden Ministerial de 25 de junio de 1974) ha sido V. designado Asambleísta. Al significarle tal decisión se confía en su eficaz aportación para los trabajos y conclusiones de la Asamblea, las cuales preceptivamente serán elevadas a la Superioridad para conjuntarlas con las de otras Provincias en la Asamblea Nacional prevista para 1975; mientras que en el ámbito de la Provincia se tratará con los medios normales de que se dispone, de llevar a término los acuerdos que se adopten. Agradézcole de antemano su cooperación”.

A pesar de esta última frase de “*agradecimiento*” por la “*cooperación*”, en realidad el oficio remitido era un verdadero “*orden y mando*”, pues no se decía “*si usted quiere*”, o “*si a usted le parece bien aceptar*”. Se daba por hecho lo de la aceptación. Pero yo, que capté estos matices, no me anduve entonces con remilgos ya que vi en esta Asamblea la posibilidad de lanzar a los medios oficiales algunas de mis varias ideas regeneradoras del panorama cultural y científico de Albacete. Y rápidamente elaboré tres mociones, para que fueran estudiadas en la Asamblea Provincial de Turismo: “*Rutas Turísticas de Albacete*”, “*Control científico de las Publicaciones Turísticas sobre Albacete*”, y “*Creación del Instituto de Estudios Albacetenses*”.

Las tres mociones se complementaban mutuamente. Con la primera proponía la edición de un libro que divulgara adecuadamente todos los valores turísticos de la provincia, en forma de rutas de viaje para su conocimiento. Prácticamente me había recorrido ya todos los rincones de la provincia y me consideraba suficientemente informado para redactar esa publicación. Sin embargo, el presidente de la Diputación Provincial, Antonio Gómez Picazo, quien le pareció muy interesante la idea, no quiso ayudarme en absoluto a realizarla, y se quedó sin hacer. ¡Otra nueva *parida de Fuster* que había resultado inviable! En la segunda moción me sentía muy preocupado por cuidar que las publicaciones turísticas que se escribieran sobre Albacete carecieran de los errores de bulto que hasta entonces había encontrado; principalmente falta de cuidado de la edición y manejo de datos erróneos, sobre todo referentes a temas históricos y artísticos. Estas deficiencias se debían, sobre todo, a la falta de calidad científica que hasta entonces tenían casi todas las publicaciones que existían sobre Albacete. Por

todo ello, estimaba que era de suma importancia la urgente creación del Instituto de Estudios Albacetenses, que empezara cuanto antes a elaborar una bibliografía más científica sobre la provincia, en todos los ramos del conocimiento.

Supongo que también parecería otra idea descabellada, del mismo estilo que las anteriores, la recomendación que hice al alcalde para que se adquiriera un lote de libros, totalmente interesantísimos para Albacete, que estaban a la venta en la Librería San Bernardo de Madrid. Entre ellos 11 tomos de la “*Colección escogida de Pacotillas desde 1877 a 1895*”, del gran periodista albaceteño José Estrañi (Madrid, 1900-1901), del que se ofrecían también sus “*Cartas infernales en verso y prosa*”, (Madrid, 1890); las “*Soledades*” de Cristóbal Lozano, (Barcelona, 1722); unos Pleytos de personajes albaceteños, de 1781; un “*Relato oficial*” de la expedición carlista del general Miguel Gómez, que saqueó Albacete; los libros “*Páginas de Otoño*” y la “*Biografía de D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza*”, del cronista de Albacete Joaquín Roa Erostarbe (Madrid, 1886); la “*Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre*”, aún atribuida a Oliva Sabuco de Nantes (Madrid, 1728); “*Ramón Cabrera*” y “*Felipe II*”, de Mariano Tomás; “*Murcia y Albacete*”, de Rodrigo Amador de los Ríos (Barcelona, 1890); “*Las cuatro Navidades*” (Madrid, 1857) y “*La sepultura de Miguel de Cervantes*” (Madrid, 1870) del Marqués de Molíns; y “*Homenaje a Menéndez Pelayo*”, con un trabajo de Cristóbal Pérez Pastor (Madrid 1899). Estos 14 libros costaban la “*fabulosa*” cantidad de 12.450 pesetas. Y en mi carta decía al alcalde: “*no creo que esta suma sea impedimento para comprarlos, teniendo en cuenta que son interesantes para la bibliografía de Albacete*”. Pero al parecer sí lo eran para las raquíticas miras culturales del Ayuntamiento. Es inexplicable que el alcalde de entonces, Ramón Bello Bañón, una de las personas de mayor sensibilidad cultural que tenía la ciudad, no se decidiera a gastar esta ridícula cifra, para enriquecer la Biblioteca Municipal.

Tendría que haber comprado yo aquellos libros, (pobre funcionario que apenas ganaba lo suficiente para mantener a mi familia, cada vez más numerosa)²⁷, aunque ello me costara el sueldo que durante cuatro meses me pagaba el Ayuntamiento como archivero-bibliotecario. Más tarde, sin duda, estos libros podría haberlos vendido a alguna institución cultural albaceteña,

²⁷En aquellos meses aún no se me había incrementado el sueldo en un 25%, como se hizo un poco más tarde, a partir de enero de 1975. De todas formas, debo indicar la suma tan “*fabulosa*” que llegaría a alcanzar en esa fecha, como informa un documento oficial de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia: “*148.764 pesetas anuales, más el importe de dos pagas extraordinarias*”.

por el doble o el triple de su coste. Pero mi deontología profesional me prohibía legalmente realizar estos negocios, y mi conciencia también. Inevitablemente, aquellas joyas bibliográficas se perdieron para la ciudad y para la provincia de Albacete. En definitiva, otra tarea más, y muy urgente, que en el futuro tendría que encomendarse al Instituto de Estudios Albacetenses.

El 8 de diciembre de 1974 se hizo en *La Verdad* una nueva llamada de atención sobre las dificultades que existían en Albacete para la investigación histórica y la edición de libros y revistas de temas científicos. Por un lado, una gran entrevista de Faustino López al entonces joven profesor Aurelio Pretel, donde éste se explayaba de forma muy inteligente, pero muy crítica, sobre las dificultades de publicación de libros y revistas, anunciando la próxima salida de *Al-Basit*, gracias a la iniciativa privada²⁸. Por otro, Ramón Ferrando, que el día anterior me había entrevistado en las ondas de *Radio Popular de Albacete*, ironizaba sobre una de mis respuestas en aquel programa, al confesarle que prefería gastar mi dinero en editar mi libro *Historia del Teatro en Albacete*, aunque tuviera que seguir llevando a mi familia en el coche más pequeño que entonces existía en el mercado.

AURELIO PRETEL



²⁸ LÓPEZ, Faustino: “Aurelio Pretel: *Al-Basit*, revista de historia albaceteña cuenta con el apoyo de nuestros empresarios. Albacete está por investigar”. En *La Verdad*. 8 diciembre 1974.

ALBACETE ESTA POR INVESTIGAR

Al-Basit, revista de historia albaceteña cuenta con el apoyo de nuestros

empresarios

Gracias a él, el profesor de Historia del Arte, ha empezado a investigar en los archivos de Toledo. Su trabajo es mucho más interesante que el de un profesor de Historia del Arte. Ha empezado a investigar en los archivos de Toledo. Su trabajo es mucho más interesante que el de un profesor de Historia del Arte. Ha empezado a investigar en los archivos de Toledo. Su trabajo es mucho más interesante que el de un profesor de Historia del Arte.

—Doy clases. Imparto las enseñanzas de Historia e Historia del Arte a unos docientos alumnos.

—¿Cómo le pagan?

—Estimo que no, por lo menos al nivel que yo conozco. Claro que proporcionalmente hay otras profesiones mejor pagadas.

—Usted está en continuo contacto con el ambiente albaceteño. ¿Cómo lo califica?

—De muy escaso. Escasa en cuanto al nivel cultural. Y creo que es así, principalmente por la falta de interés de los propios albaceteños. Pienso que estamos a muchos años de haber llegado a C.O.U. y que confieso que en su vida me he leído nada de lo escrito por los autores de cada autor.

LOS LIBROS

—Publicación de libros. Tendré además de profesor, temas académicos como investigador que está, sin publicar.

—Bueno, pero muy poco. Me publican artículos en el periódico de Albacete.

—La revista del Sr. Ferrer me me habla de un importante estudio conseguido hace años y del que se hablará en el momento de venir en la Historia medieval de Almería.

—¿De fácil se investiga?

—Primera le diré que soy profesor de enseñanza e investigador por actividad vocacional.

—¿Hay mucha que investigar en Almería?

—Desde luego que sí. Lo cierto es que la investigación en nuestra provincia podría ser mucho más importante si se contase con la ayuda de organismos oficiales o privados que subvencionasen esta investigación, o al menos la publicación de los trabajos que cada uno realizase. Pero hay en Almería muchas trabas e impedimentos que se oponen al investigador.

—Pero hay muchos y valiosos trabajos de investigación.

—Indudablemente. Ahora es una pena, una auténtica pena el ver a estudiantes albaceteños que están realizando sus investigaciones sobre el arte, la geografía o cualquier otra especialidad en provincias que no son la propia, cuando Almería cuenta con una riqueza artística, histórica y de otros tipos realmente impresionantes y de saber por qué no se ha hecho sobre su tierra? Pues por-

que les falta ayuda y también conocimientos. En este caso se ignora por muchos que tenemos una de los Archivos más completos del país.

DEBIDO C. INVESTIGADORES

—¿Pero algo se hace?

—Sí, desde luego. Hay un grupo de universitarios que ahora mismo están trabajando en diversas partes de la provincia. Es más, para que el trabajo no se pierda tenemos la idea de crear una revista científica que recoja sistemáticamente los resultados de cada uno. En la misma están trabajando un buen número de investigadores de la provincia, como Fuster, Sampedro de los Santos, Antonio Díaz, Antonio Marín, Santamaría, Uscanga, Benares, Ana Galán, Eduardo Guisado y otros que también se acordaron.

—¿Habrá de ser revista?

—Entonces pensaba que sería ya a la calle a principios del próximo mes de enero. Tendrá carácter trimestral y llevará un volumen de veintipágs. Será algo muy importante como elemento

LAS CLASES

—Sr. Ferrer, ¿de usted sus clases?

aglutinante de la actividad investigadora y científica de Albacete.

—Perdone, pero me parece una idea difícil de llevar a cabo, sobre todo por condicionamientos económicos.

—Desgraciadamente ese es el escollo más difícil de superar. Pero no me extraña su pregunta porque yo mismo pensaba así. La revista se financiará con publicidad. Y le puedo asegurar que la respuesta de los empresarios albacetenses —que se podía pensar estaban ajenos al tema— ha sido muy positiva. No está todo hecho, pero sí andado buena parte del camino. Todavía esperamos más de los hombres de empresa albacetenses para que nos ayuden. Ellos no pueden estar indiferentes ante un empeño que sólo trata de elevar más el nivel de su ciudad en un aspecto tan importante como es el cultural.

Volvamos al pasado. Años atrás el señor Pretel era un alumno más de la Universidad de Murcia...

—¿Qué recuerdos guarda de su paso por la Facultad?

—De todo. El mejor recuerdo es haber conocido a un gran hombre: el catedrático de Historia Medieval, señor Torres Font ...

—¿El peor...?

—Haber conocido a otros.

—¿Cree que la juventud

(Continúa en pág. trece)



Aurelio Pretel cree que nuestra juventud adolece de falta e inquietud por la lectura. Hay gente que llega al C.O.U. habiendo leído cuatro libros. Triste panorama el denunciado por este joven profesor.

universitaria está politizada?

—Para unos puede que demasíado; para mí, muy poco. Entiéndase: quiero decir que no entiendo nada de política como arte de convivir.

—¿Es la Universidad de Murcia, como se ha dicho, una de las más atrasadas?

A esta pregunta el Sr. Pretel no quiere contestarnos.

—¿Cómo es la vida cuando se deja atrás la Universidad?

—Hay de todo. Para unos es muy difícil encontrar trabajo digno. Yo creo que he sido de los que han tenido suerte.

Noto que se acaba la entrevista y este joven profesor se queda con ganas de decir algo.

—Vamos, ¡dígalo!

—Verá. Quiero dejar claro que la investigación es algo muy importante en todos los aspectos científicos para el progreso de un país. La investigación de nuestro pasado o de nuestro presente es fundamental. Que nadie piense, por muy ajeno a la materia que sea, que el hombre que indaga sobre el pasado artístico de nuestra provincia —por ejemplo— está perdiendo el tiempo. Y creo que en esta labor de divulgación de la necesidad y los bienes de la investigación, la prensa tiene mucho que hacer formando un estado de opinión. Hay que conseguirlo crearlo entre todos de muchas maneras: fomentando premios, dando facilidades, y sobre todo leyendo más libros y viendo menos fútbol.

EL TEST

Punto final a la charla. El test puede que nos diga algo

sobre la forma de ser y pensar de don Aurelio Pretel.

—¿No le tiene miedo?

—No. Hágalo.

—Bien aquí está:

—UNIVERSIDAD.

—La búsqueda de un título.

—ASOCIACIONES.

—Veremos...

—JUVENTUD.

—Optimismo, Inconsciencia.

—ALBACETE.

—Algo mío.

—POLÍTICA.

—Necesaria.

—LIBRO.

—Cultura.

—TELEVISION.

—Algo que utilizado bien puede tener buenos efectos. Si no es droga.

Creo que dentro de muy poco tendremos ocasión de hablar otra vez con este joven profesor. El tema será su libro sobre Alcaraz, premio Oliva Sabuco y de próxima aparición.

FAUSTINO LOPEZ

(Fotos ANTONIO SAIZ)

Las respuestas sobre *Al-Basit* dadas por Aurelio Pretel podríamos haberlas dado cualquiera de los que formábamos el grupo editor de la revista y revelaban muy bien las inquietudes en que nos movíamos todos para dar a conocer las fuentes documentales y las informaciones científicas que sacaran a Albacete del

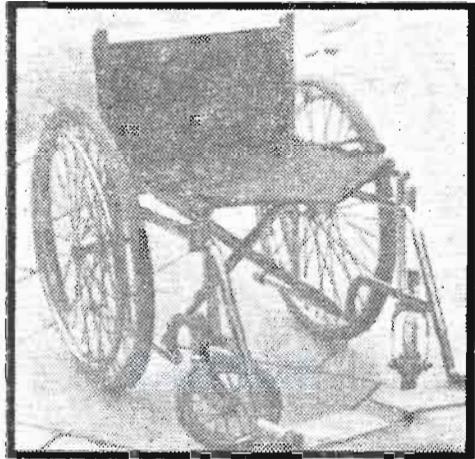
subdesarrollo cultural. Son muy interesantes sus respuestas sobre si había mucho que investigar en Albacete. Aurelio Pretel reconocía que muchos estudiantes universitarios albacetenses estaban por entonces estudiando temas ajenos a su tierra, como sucedía sobre todo en Murcia, porque en Albacete les faltaban *“ayudas y también conocimientos. Es triste, -remachaba- que se ignore que tenemos uno de los Archivos más completos del país”*. También vemos cómo, al final de la entrevista, Pretel hacía una verdadera apología de la investigación local. Y en el test de respuestas rápidas y breves, al preguntásele lo que para él era Albacete, respondió como un rayo: *“Algo mío”*. También era algo nuestro, para los que le acompañábamos en la empresa, casi quijotesca a fuer de manchega, de crear una revista tan colosal como *Al-Basit*.

DE DOMINGO A DOMINGO

LA HISTORIA Y EL COCHECITO

Habría que decir que los investigadores albaceteños han renunciado conscientemente a integrarse en el “desarrollismo” para intentar la evolución y el desarrollo de manera más seria que la propugnada por algunos medios informativos creo, que el grueso de la gente, adormecida y falta de sensibilización adecuada hacia las áreas culturales, sepa agradecer el esfuerzo de un puñado de hombres albaceteños (hoy voy a concretarle sólo en uno —Francisco Fuster— en base a su próximo libro “Historia del Teatro en Albacete”—, por llenar y apuntalar los vacíos culturales e históricos de nuestra provincia. Pero tampoco creo que desde sus distintos puestos estos gladiadores de la pluma esperen y sueñen reconocimientos deportivos. El caso es que nuestros investigadores trabajan en condiciones precarías, lo que no es de extrañar si echamos una mirada al panorama de la investigación española.

Un libro que algo va a aportar sin duda a nuestro vacío bibliográfico, está a punto de aparecer. La respuesta de su autor, espontánea y sin preparación alguna fue: “El libro lo costeo yo. No han habido broncas de mi mujer por eso. Hay gente que prefiere tener un coche más grande y yo en cambio me conformo con mi cochecito”. Escapa lo respondido a la anécdota. El autor tiene otros libros en cartera, algunos pueden ser muy importantes y le parece arriesgado malgastar a las instituciones que pudieran apoyarle con su



“Historia del Teatro de Albacete”. Y lo paga de su bolsillo, e investiga quitando horas a su descanso, y gasta en fotocopias y en viajes lo que otros gastamos en solaz recreo. Es un ejemplo, no a seguir, sino para denunciar el escaso apoyo estatal que reciben nuestros investigadores. Así nos luce luego el pelo. Y así llegamos a cumplir el slogan de que somos y nos hacen injustamente diferentes. Triunfalismos a siniestra.

Como hemos visto en su sección “*De Domingo a Domingo*”²⁹, a propósito de la próxima aparición de mi libro *Historia del Teatro en Albacete*, Ramón Ferrando hizo de nuevo una llamada en tono satírico de la mejor ley (hay una clara alusión al cochecito de Berlanga y Pepe Isbert), a la penuria de la investigación en Albacete, que coincidía con las respuestas que en el mismo ejemplar del diario daba Aurelio Pretel en su entrevista. De nuevo en la edición albaceteña de *La Verdad*, capitaneada por el periodista valenciano-murciano-albaceteño, se luchaba porque la provincia contase con una verdadera infraestructura investigadora.

Pero el esfuerzo del que hablaba Ramón Ferrando no era de una sola persona, sino de un grupo humano muy compacto y reducido, más o menos de unas 15 personas. La mayor parte se reunían casi diariamente conmigo, para investigar temas históricos muy variados en el Archivo Histórico Provincial de Albacete, donde yo trabajaba como archivero. Algunos de ellos lo hacían también con Samuel de los Santos, en el Museo Arqueológico. Todos nosotros, formando una gran piña intelectual, fuimos los que concebimos la idea de crear *Al-Basit*, los que luchamos encarnizadamente porque esta revista saliera a la calle, y los que conseguimos, después de esfuerzos aún mucho más ardorosos con las autoridades provinciales, que el Instituto de Estudios Albacetenses se convirtiera finalmente en una fecunda realidad en 1977.

Es preciso, antes de seguir adelante, citar aquí los nombres y las actividades profesionales de algunos de estos investigadores. La mayoría de ellos ejercían como profesores en los diferentes Institutos de Enseñanza Media de Albacete: Vicente Carrión Iñiguez, Juan José García Bueno, Luís Guillermo García-Saúco Beléndez, Andrés Giménez García, Domingo Henares Martínez, Carlos Panadero Moya, Miguel Panadero Moya, Aurelio Pretel Marín y Alfonso Santamaría Conde. También en aquel entrañable edificio de la antigua Casa de la Cultura, junto a la Diputación, trabajaba Samuel de los Santos Gallego, arqueólogo y director del Museo de Albacete. Junto a él estaban Rubí Sanz Gamo, recién salida de la Facultad de Letras, que aprendía Museología en este centro, y Bernardo Zornoza Sánchez, profesor de enseñanza primaria y arqueólogo de vocación, que ayudaba también eficazmente a Samuel de los Santos en sus campañas. Antonio Díaz García era sacerdote y por estas fechas consiguió organizar el Archivo Diocesano, del que fue nombrado director. Finalmente, Antonio Moreno

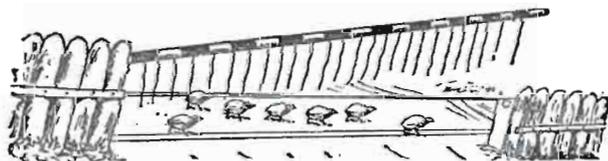
²⁹ **FERRANDO, Ramón:** “*La historia y el cochecito*”. En su sección “*De Domingo a Domingo*”. *La Verdad*, Albacete, 8 diciembre 1974.

García, trabajaba como funcionario administrativo del INEM. Hay que hacer una mención especial al veterano periodista y abogado Eduardo Quijada Pérez, a quien utilizamos primeramente para darle soporte oficial a la revista, y del que recibíamos muchos consejos, debido a su gran experiencia profesional. Tengo que recordar aquí también especialmente, con verdadera emoción, a este gran amigo y a los otros miembros de este equipo que también han fallecido: Samuel de los Santos, Andrés Giménez García y Alfonso Santamaría Conde.

Todo este gran equipo humano se esforzó en estudiar y preparar de inmediato para su publicación en la revista aspectos interesantes del pasado de Albacete que era preciso difundir cuanto antes. Así, cuando la revista pudiera salir a la calle, no nos iban a faltar originales que publicar. Pero la actividad principal de todos los miembros del equipo, el futuro Cuadro de Redacción de la primitiva *Al-Basit*, más que perfilar la revista, que ya la teníamos proyectada de sobra técnicamente, era una actividad más inmediata y a nivel de la calle: conseguir suscriptores y anunciantes para que la revista pudiera ser financiada. Para ello utilizamos, uno a uno todos nuestros contactos en la ciudad, en la provincia e incluso fuera de ella.

El entrañable periodista Ramón Ferrando, delegado de *La Verdad* en Albacete, comentaba de este modo la presentación de mi libro "*Historia del Teatro en Albacete*", lanzando de nuevo una llamada a las dificultades de la investigación de temas locales, cuando los propios autores se veían en la dura necesidad de editarse sus propios libros.

PASO A NIVEL...



LA PRESENTACION

Ayer tuvo lugar la presentación del libro de Paco Fuster, "*Historia del Teatro, en Albacete*". Intervinieron en el acto Ramón Bello Bañón, Domingo Henares y Ramón Ferrando que es el que firma esta sección y el peor, con mucho, de los tres oradores. El acto sin embargo me sugiere con claridad cuatro puntos:

A) La dificultad burocrática que —a efectos de autorización— últimamente viene afectando muy directamente a esta clase de actos u otros que encierran alguna inquietud cultural. Las asperezas de la burocracia deberían de limarse en vez de potenciarse, que es lo usual.

B) El mal estado en el que trabajan los investigadores españoles, en este caso los albaceteños, y el mal estado en que se encuentra la investigación en general. El libro, que sin duda

alguna contribuirá y contribuye a llenar un vacío cultural albaceteño, ha sido editado por su propio autor.

C) La duda de si dentro de otros treinta años va a ser posible escribir un nuevo libro sobre teatro, porque teatro en Albacete ya no hay desde hace algún tiempo. Lo único que existe en la actualidad son intentos.

D) Que gracias a la fortuna, aún queda en la ciudad un pequeño grupo, fácilmente localizable, capaz de dar calor a estos actos y de posibilitarlos.

En definitiva un nuevo libro para Albacete de un autor serio, rigorista, responsable como es Paco Fuster. Suerte a él y a aperturas burocráticas.

El 20 de diciembre de 1974 difundí otra de mis más descabelladas ideas: que la Caja de Ahorros Provincial de Albacete promocionara mi proyecto de creación de una Biblioteca Básica de Albacete. Al no existir en la provincia ninguna editorial, ni pública ni privada, intentar que con los fondos de todas las ediciones esporádicas que se hacían con tan grandes sacrificios por los propios autores, y algunas veces por las corporaciones públicas, se creara una gran lote de libros, que fueran muy conocidos por todos, propiciando que el público de Albacete los coleccionara. Había que conseguir que el fondo editorial total que se editara sobre Albacete estuviera representado, sin faltar ningún ejemplar, en todas las bibliotecas públicas de la provincia, y también en todas las privadas, hasta en las de los hogares de las familias intelectuales de menos recursos. Pero para eso se necesitaba información de todo el fondo editorial, y propaganda.

Fue un proyecto semejante al presentado anteriormente a Campollano, y con el mismo resultado: sin duda fue arrojado a una papelera por los directivos de la Caja, y ni siquiera figura una copia de mi escrito en su archivo. Al contrario de lo que había propuesto al Polígono Campollano, que ni siquiera me había contestado, solicité que la Caja de Ahorros hiciera algo mucho más simple y menos comprometido económicamente. No pretendía ninguna actuación editorial por su parte. Tan sólo que, utilizando su prestigio, sus oficinas y sus medios de comunicación, divulgaran un escrito masivo dirigido a sus clientes y a toda la opinión pública de la provincia, promocionando mi proyecto de creación de una Biblioteca Básica de Albacete y de la revista *Al-Basit*. Les remitía este modelo de escrito que pretendía que difundieran, con el membrete de la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALBACETE:

“Sr. D... La Caja de Ahorros Provincial de Albacete, en su misión establecida en nuestros Estatutos fundacionales de fomentar y difundir la cultura de nuestra provincia, tiene el gusto de dirigirse a Vd. para comunicarle algunas noticias sobre un asunto muy interesante. Últimamente se ha fomentado bastante la edición de libros en Albacete. Pensamos que con ellos y los que actualmente se encuentran en prensa o en proyecto inmediato, se puede coleccionar una interesantísima BIBLIOTECA BÁSICA DE ALBACETE, de imprescindible consulta para el estudio y el conocimiento de nuestra realidad provincial en todos los órdenes.

“*LIBROS EDITADOS EN ALBACETE DURANTE LOS AÑOS*

1972 A 1974: (Citaba en el escrito los títulos y los datos esenciales de edición de unos 28 libros de Antonio Beneyto, Virgilio Espinar, Francisco Fuster Ruiz, Enrique García Solana, José García Templado y Samuel de los Santos, Domingo Henares, Francisco Laserna González, Antonio Martínez Sarrión, Antonio Millán Miralles, Ángel Oliver, Amador Palacios, Joaquina Pomareda de Haro, Caridad Posada, Aurelio Pretel, Luís Reyes y María Luisa Sánchez, Rodrigo Rubio, Abelardo Sánchez Moreno, José Luís Rodríguez Serrano, Joaquín Sánchez Jiménez, José S. Serna, Mariano Sola, José Tolosa de la Cariñana, Mariano Tomás Benítez, y Carmina Useros y Manuel Belmonte).

“LIBROS EN PROYECTO. Aparte de esta fecunda lista de libros ya editados (muchos de ellos por sus propios autores), existe otra, también muy interesante, de libros ya en prensa o en proyecto”. (Aquí citaba otras obras de José María Blanc, Francisco del Campo Aguilar, Francisco Fuster, Enrique García Solana, Manuel González de la Aleja y Diego Fernández Valdés, Jesús de Lucas, Rafael Mateos y Sotos, Antonio Moreno García, Aurelio Pretel, Eduardo Quijada Alcázar, Andrés de Vandelvira...)

“Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses”. Entre los proyectos más interesantes que hay en el presente año, destaca sobre manera la edición trimestral de una excelente revista cultural que recibirá el título de “Al- Basit” (que significa Albacete, la Llanura, la Sencillez, en dialecto árabe granadino). Publicada por un selecto grupo de investigadores e intelectuales de nuestra provincia, estará dedicada al estudio y divulgación de temas albacetenses, sobre todo culturales, económicos, sociales y humanos, y tendrá como meta principal la difusión de la cultura de Albacete y el desarrollo de nuestra provincia en todos los órdenes.

“CÓMO PUEDE USTED COLABORAR A DIFUNDIR LA CULTURA DE ALBACETE. Como puede usted comprobar, casi todo el esfuerzo editorial de Albacete, aparte de algunos libros editados por organismos públicos, está realizado por los propios autores, que se financian ellos mismos sus libros y revistas. Usted puede colaborar con ellos a difundir la cultura de Albacete adquiriendo esos libros que tantos esfuerzos intelectuales y económicos han costado a sus propios

autores, y suscribiéndose a las revistas que intentan salir en breve. Para ello no tiene más que acercarse a cualquier librería de Albacete y adquirir ejemplares de estos libros, o, si le resulta más cómodo, pedirlos contra reembolso a los propios autores o a cualquiera de las siguientes librerías albacetenses: Albacete Religioso, El Arca de Noé, Biblos, Delta, Gassol, Herso, Kiosco de Prensa del Altozano, El Maestro, Mobe, Noé Garrido, Los Picos, Popular, Sanz... Para solicitar se le incluya como suscriptor de la revista "Al-Basit", puede rellenar el adjunto boletín de suscripción y remitirlo a la administración de la misma, apartado de Correos nº 404. Esperamos de Vd. que colabore generosamente, de esta forma tan sencilla pero tan eficaz, en la tarea que últimamente se está haciendo para demostrar que Albacete es una provincia que tiene también algo importante que decir a la cultura española". (A continuación, se insertaba un modelo de boletín de suscripción de Al-Basit).

El 31 de diciembre de 1974, al hacer el resumen cultural de aquel año³⁰, *La Verdad* se refería a los autores locales que tuvimos que editarnos nuestros propios libros y a la presencia de Peter Weiss:

“No puede hablarse ciertamente de un “boom” editorial en Albacete, que sería, seguramente, el cauce idóneo para que aflorasen al primer plano las obras de nuestros escritores domésticos. Su esfuerzo, sin embargo, es plausible. Todos ellos se pagan las ediciones de sus obras. A veces, con el apoyo de las instituciones.- Entretanto, el cotarro literario albaceteño se anima por la presencia de figuras de la novelística, el teatro, la vida periodística. Esta es la presencia que reseñamos de los autores consagrados que estuvieron en la capital en el 74. (...) Peter Weiss, el gran dramaturgo, autor entre otras obras de “Marat Sade”, llega a Albacete. Viene a investigar un episodio de la guerra civil; durante toda la mañana curioseaba en el archivo de un periódico, donde sorprendentemente pasa desapercibido. Le descubre “La Verdad”, a través de Francisco Fuster. Weiss ofrece a nuestro periódico declaraciones exclusivas, las primeras y únicas concedidas en España. Después prologará el libro de Fuster –con quien establece una fuerte amistad- “Historia del teatro en Albacete”. Weiss dice que no quiso se representase el “Marat” en España, como reacción

³⁰ “*Escritores – 74*”. En *La Verdad*. Albacete. 31 diciembre 1974.

LA NUEVA REVISTA AL-BASIT, A PUNTO

Número de entrada 769990

MINISTERIO DE INDUSTRIA
REGISTRO
DE LA
PROPIEDAD INDUSTRIAL

En el día de la fecha, a los 10 minutos, ha sido entregada en esta dependencia una solicitud de registro de una Marca, por VINTE AÑOS, según diseño incorporado marginado, para distinguir: "esta publicación periódica".

(01.10)

por D. CARLOS FERNANDEZ CANGELAS, Agente Oficial de la Propiedad Industrial, domiciliado en Madrid, Fuencarral, 131, en nombre de D. FRANCISCO PASTOR RUIZ, domiciliado en ALBACETE, acompañada de la documentación que previene la Ley para las de su clase para su registro en el de la Propiedad Industrial.

Madrid, 

AL-BASIT
Basit
REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

AL-BASIT, NUEVA REVISTA.

"Al-Basit", la revista de estudios albacetenses cuya publicación anunciamos recientemente en estas páginas, tiene ya su resguardo del Registro de la Propiedad Industrial del Ministerio de Industria, con el número 769.990, tras haber sido entregada la correspondiente marca, por veinte años, según el diseño ya conocido, para distinguir la revista periódica.

Es un paso más, dentro del régimen administrativo que se exige para la puesta en marcha de una publicación, en este caso "Al-Basit", promovida por Francisco Pastor Ruiz, colaborador de nuestro periódico.

La Verdad

Domingo, 5 de Enero de 1975

espontánea a una situación concreta. "Sería ciudadano de cualquier país en el que me pudiera expresar libremente", afirma también. Durante su estancia en Albacete recorre la finca de Pozo Rubio y otras zonas".

El 5 de enero de 1975 apareció en *La Verdad* el documento del Registro de la Propiedad Industrial por el que se concedía a “D. Francisco Fuster Ruiz, domiciliado en Albacete”, por 20 años, la marca de *Al-Basit*.³¹

Era la primera vez que aparecía la cabecera de la revista, con la leyenda *Al-Basit* dentro de su grafía en árabe, descifrada por el profesor Miguel Cruz Hernández de un documento del año 1268 conservado en el Archivo Municipal de Alcaraz, y caligrafiada por el dibujante José García García, que se firmaba como “Alif”.

Pero la revista *Al-Basit* no era más que la precursora, como un Juan el Bautista del verdadero Mesías cultural que todos estábamos esperando. La Diputación Provincial de Albacete, que no se decidía nunca, por estas fechas, a poner en marcha el Instituto de Estudios Albacetenses, sin embargo no se olvidaba del mismo, incluyendo entre las “*Nuevas obligaciones*” que para la Corporación Provincial suponía el IV Plan de Desarrollo, una partida: “*Previsión para crear el Instituto de Estudios Albacetenses*”³². La noticia fue comentada muy positivamente por Ferrando³³, encuadrándola dentro de tres temas culturales importantes de entonces para Albacete que merecían la gratitud de todos los albaceteños: la declaración de monumento nacional para la ermita de Liétor, la exposición de pintura en homenaje a La Mancha en la sala *Estudio*, del pintor J.A. Lozano, y, “*el último para esa posible reapertura del expediente que iba a poner en marcha el Instituto de Estudios Albacetenses*”. Una vez más el batallador periodista se mostraba inquieto por la creación de un centro que consideraba fundamental para el relanzamiento de la cultura provincial.

El 28 de marzo de 1975 una noticia transmitida por la Agencia *Logos* anunciaba la próxima aparición, financiada privadamente, de la revista *Al-Basit*.³⁴

“Para ser publicada en Albacete se ha solicitado la inscripción de la publicación “*Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*”, con el fin de difundir estudios sobre temas culturales albacetenses. Su periodicidad será trimestral”.

³¹ “*La nueva revista Al-Basit, a punto*”. En *La Verdad*, Albacete, 5 enero 1975.

³² “*Ayer, dos plenos en la Diputación. Casi trescientos millones de pesetas, presupuesto ordinario aprobado*.” En *La Verdad*, 1 febrero 1975.

³³ FERRANDO, Ramón: “*Gratitud*”. En su sección “*Paso a nivel...*”, *La Verdad*, Albacete, 2 febrero 1975.

³⁴ “*Solicitada la inscripción de la nueva revista “Al-Basit”, de Albacete*.” En *La Verdad*, 28 marzo 1975.

En aquel año 1975, frenético para mí, aparte de mi trabajo habitual como archivero y como periodista científico en activo en periódicos y revistas, y aparte de los esfuerzos inmensos por crear la revista *Al-Basit*, también realicé otras actividades para intentar conseguir la creación de mi meta más soñada: el Instituto de Estudios Albacetenses. Desde que en 1971 lanzara la idea de su creación, y después de que el entonces presidente de la Diputación Provincial, Antonio Gómez Picazo, divulgara su voluntad de crearlo en diferentes ocasiones, habían pasado ya cuatro años de promesas incumplidas. En enero de 1975, por fin, parecía decidido y me comisionó para visitar dos instituciones que deseábamos imitar: el Instituto de Estudios Alicantinos y la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia. El objetivo era adquirir experiencias y consejos sobre la posible creación de nuestro propio Instituto, recogiendo al mismo tiempo copias de los respectivos Estatutos de dichos organismos, para que nos sirvieran de modelo. Sin embargo, a pesar de la información que recogí en estos viajes, su promesa de creación inmediata del Instituto de Estudios Albacetenses se incumplió una vez más injustamente. Pasaban los días y los meses, y todo seguía igual. Era muy desesperante. Siempre promesas incumplidas: nunca realidades concretas.

EL “BOOM EDITORIAL”, OBRA DE UNOS “QUIJOTES DE LA CULTURA MANCHEGA, CAPACES DEL SUICIDIO ECONÓMICO CON EL ÚNICO FIN DE RESCATAR EL ESPÍRITU DE ALBACETE”.

En febrero de 1975, algunos periodistas de Albacete se mostraban admirados por la aparición de algo muy insólito en el panorama tradicional de la ciudad: la edición de libros. Se presentó oficialmente el primer libro de Aurelio Pretel, quien, andando los años, sería posiblemente el escritor científico más prolífico y representativo de Albacete, especializado en la Historia Medieval de la provincia. Antes de que su libro saliera a la calle, publiqué en el diario *La Verdad* una reseña crítica: *Un libro fundamental para la historia de la provincia de Albacete: “Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII”*. Quizá esto fue lo que motivó que Faustino López volviera a entrevistar de nuevo para el mismo periódico (recuérdese la entrevista del 8 de diciembre de 1974) a un jovencísimo Aurelio (entonces 24 años cumplidos)³⁵. El periodista reflexionaba sobre el gran significado que iban ya teniendo los libros de historia local

³⁵ LÓPEZ, Faustino: “*Aurelio Pretel y su libro*”. En *La Verdad*, Albacete, 18 febrero 1975.

recientemente publicados, entre ellos algunos que publicábamos como seriales en los periódicos:

“Albacete está en un buen momento bibliográfico. Este es el tercer volumen que sobre cosas de nuestra provincia ve la luz en pocas semanas. Esta proliferación de libros como el que ayer reunió a los informadores del que es autor Aurelio Pretel Marín, nos hace pensar en una elevación cultural de nuestra tierra”.

También León Cuenca indicaba que los libros empezaban a ser noticia periodística, y se mostraba muy admirado con la evidente racha de ediciones que, de pronto, desde hacía muy pocos años, íbamos lanzando en Albacete, que contrastaba con el clásico desierto anterior:

“Entre unas cosas y otras la semana que se acaba ha sido muy interesante. Culturalmente hablando hemos tenido música y canciones y teatro de marionetas... Pero no todo ha de ser música. Los libros, por ejemplo, han tenido estos días noticias máximas. Francisco Fuster ha lanzado ya al ruedo su último libro tan interesante como todos los suyos. Y Aurelio Pretel también ha presentado en sociedad un interesante libro, que mereció un alto premio. Y algo más sabemos que hay en el telar para fecha no lejana”. “Aquí podríamos decir que lo bueno es empezar. Albacete está siendo tema principal en el interés de historiadores y escritores. Por una parte, al fin, vamos a conocer el libro premiado en Los Llanos el año anterior, que ha pasado por diversas vicisitudes y que al fin toca puerto en las librerías. Por otra, ilustres paisanos han puesto pluma a la obra, y Albacete y su provincia están en candelero literario... Bueno es que Albacete preocupe a los intelectuales. Lo que quiere decir que también la provincia –por si se dudaba, al igual que sus gentes– tiene su corazoncito. Sobre el que no se ha dicho todo aún”.³⁶

Entre unos y otros habíamos puesto de moda la Historia de Albacete, una provincia que unos años antes presumía de no tenerla y, por tanto, de haberse hecho a sí misma, según la mentalidad de unos; o, lo que es igual, que vivía acomplejada por no tener historia, es decir por ignorar totalmente su pasado. Y la Historia de Albacete se popularizaba por todos los medios, incluso utilizando la

³⁶ CUENCA, León: “Perfil de la ciudad. La semana”. En *Pueblo*, febrero 1975, y “Libro sobre Albacete”. En su sección *La noria*, en *Pueblo*, 20 marzo 1975.

técnica del comic.³⁷ Andrés Gómez-Flores hizo una interesante entrevista a los autores de una verdadera joya bibliográfica: Diego Fernández Valdés y Manuel González de la Aleja, quienes aseguraban:

“Prácticamente hemos estudiado todos los libros que sobre la historia de Albacete se han escrito: Roa, Sánchez Torres, Quijada Valdivieso, Francisco del Campo Aguilar, revistas antiguas de Feria, etcétera, además del asesoramiento verbal y gráfico de nuestros amigos Samuel de los Santos y Francisco Fuster”.

El 21 de marzo, un día antes de que saliera mi *Aportación de Albacete a la literatura española*, Ramón Ferrando clavaba de nuevo un certero dardo, “envenenado” como casi todos los suyos, en la entonces “*esmirriada*” espina dorsal de la política cultural de la provincia.³⁸ Se refería a Antonio Moreno, pero la anécdota valía para cualquiera de los varios escritores de Albacete, los que el periodista de *La Verdad* denominaba “Quijotes de la cultura manchega”, que, ante la falta de editoriales públicas y privadas en la provincia, para editar nuestros libros teníamos que lanzarnos de lleno a una aventura económica muy comprometida; o, como en el caso del libro de Los Llanos, estar supeditados incluso a que “*la tijera maldita*” dejara el texto de la obra en menos de la mitad.

“EL LIBRO. Llega a mi mesa la “Guía de la Semana Santa de Hellín” de Antonio Moreno García, investigador. El esfuerzo hecho por este hombre (pidiendo créditos que atan hasta el cuello), es uno de los muchos que vienen brindándonos los investigadores albaceteños. Estos Quijotes de la cultura manchega son capaces del suicidio económico con el único fin de rescatar el espíritu de Albacete. Cada vez se echa más en falta la creación definitiva de un Instituto de Investigación de Albacete que podría canalizar, valorar y potenciar estos esfuerzos. La idea, que aún no tiene formas definitivas, es uno de los grandes anhelos de la Diputación. Quedamos a la espera”.

En el periódico mensual *Crónica de Albacete*,³⁹ Demetrio Gutiérrez

³⁷ GÓMEZ-FLORES, Andrés: “*Historia de Albacete en “comic”. Sus autores: Fernández Valdés y González de la Aleja*”. En *Pueblo*, 20 marzo 1975.

³⁸ FERRANDO, Ramón: “*El libro*”. En su sección *Paso a nivel...*, en *La Verdad*, 21 marzo 1975.

³⁹ “*Presentación del libro ‘1 Premio Los Llanos’. Es original de Francisco Fuster (monografía) y Salustiano Masó (verso)*”. En la Sección “*Literatura, periodismo, Arte*”, de *Crónica de Albacete*, 1 abril 1975.

Alarcón escribió una escueta reseña del acto de presentación del libro de Los LLanos y añadía, en su sección de cotilleo local, “*Se dice por ahí...*”,⁴⁰ que el panorama bibliográfico albacetense de aquellos años era un auténtico “*boom editorial*”, que contrastaba significativamente con el panorama anterior, pero, significativamente, como se desprende de su texto, sin que en Albacete existieran auténticas editoriales, ni públicas ni privadas; es decir, creado por los propios autores, que se habían decidido de golpe a no esperar más y lanzarse en picado al lanzamiento de sus propios libros. Decía “*Demetrio*”:

“Resulta que estamos en pleno “boom” editorial. Los autores albacetenses no cesan de lanzar libros. Rugen las prensas, que dirían en otros tiempos. Un libro tras otro, en el milagro financiero que supone editar cuando no hay una institución respaldando los gastos. Generosa entrega y desinterés, tan plausibles, presiden en la vocación de nuestros escritores, que ni piensan en ganar dinero dándole a la pluma. Por cierto que en el siglo XVIII tuvimos un autor de “best-sellers”, a juzgar por lo que afirma Francisco Fuster. Cristóbal Lozano, en 1722, editó “*Soledades de la vida y desengaños del mundo*”, novelas ejemplares; pero su obra fue de veintidós trabajos localizados, con un total de 116 ediciones. Asegura Fuster, además, que a Cristóbal Lozano le copiaron temas y argumentos numerosos escritores nacionales y extranjeros, entre ellos Zorrilla, de quien dice que “entró a saco” en el acervo literario de nuestro hellinero”.

Sebastián Moreno recoge también la opinión del poeta José M^a Blanc sobre el panorama literario general de Albacete, en una entrevista que le hizo a raíz de la aparición de su último libro:⁴¹

“Creo que el ambiente literario está en un momento muy interesante... En cantidad y en calidad es interesante. Ahí están los últimos libros de Serna, Fuster, Joaquina Pomareda, García Solana, el mío. La edición de un libro ya habla de una inquietud, de un movimiento”.

Algunas conclusiones historiográficas que afectan mucho a la historia de la cultura de Albacete se pueden derivar de las noticias periodísticas anteriores.

⁴⁰ GUTIÉRREZ ALARCÓN, *Demetrio*: “*Se dice por ahí...*” En *Crónica de Albacete*, 1 abril 1975.

⁴¹ MORENO, Sebastián: “*Sobre el libro de poemas de José María Blanc*”. En *La Voz de Albacete*, 13 junio 1975.

Una es la relativa al denominado tan certeramente por Gutiérrez Alarcón como “*boom editorial*” que vivía Albacete desde el principio de la década, 1971. La publicación de tantos libros y en tan pocos años, era un caso verdaderamente insólito dentro de la historia de la bibliografía local.

Pero, a los libros encuadernados y tirados en las imprentas, había que añadir otros auténticos libros, las series de artículos sobre un mismo tema que algunos “*periodistas de investigación*” lanzábamos habitualmente en los periódicos. Y, pecando abiertamente de inmodestia, creo que mi caso era muy significativo. Si otros autores utilizaban hasta el método del “*comic*”, (o el “*tebeo*”, como se decía antes de adoptar para este arte títulos foráneos), yo seguía fiel con mi estilo a la hora de la divulgación de los temas históricos de la provincia: los artículos periodísticos, a veces reunidos en forma de series de larga duración, que, con toda justicia, había que considerar también como auténticos libros. Era mi forma de hacer verdadera investigación y periodismo científico, ya que todos los temas estaban profundamente investigados, buscando para ellos los documentos que se encontraban en los archivos, además de depurar siempre todas las demás fuentes bibliográficas a utilizar.

Muchas de estas obras fueron recortadas y coleccionadas por el público lector de los periódicos: *Historia y Bibliografía de la Prensa de Albacete* (en *La Voz de Albacete*, 1971), *Documentos taurinos de Albacete* (en *La Voz de Albacete*, 1971 y en *Boletín de Información Municipal del Ayuntamiento de Albacete*, 1971-1973), *Montealegre del Castillo y sus yacimientos ibéricos* (en *La Voz de Albacete*, 1972), *Albacete Prensa. Antología de periodistas de Albacete* (en *Crónica de Albacete*, 1973-1974), *Albacete camp* (en *La Verdad*, 1973), *Pequeña historia del Teatro en Albacete* (en *La Verdad*, 1973), y *Albacete, cruce de caminos* (en *La Verdad*, 1975).

Es decir, ante la imposibilidad de editar estas obras en forma de libro, porque no existían auténticas editoriales públicas ni privadas, y como mis escasos recursos económicos me impedían la publicación, lo mejor era difundirlas a todos los vientos empleando un método totalmente gratuito: la prensa diaria, que, por aquellos tiempos, no ponía ningún impedimento a estas aventuras intelectuales, y que incluso algunos inteligentes directores de medios, como Antonio Andújar, Demetrio Gutiérrez Alarcón y Ramón Ferrando, los fomentaban.

Mientras permanecí en Albacete estuve realizando constantemente esta clase

de divulgación literaria, lo mismo que hacían otros muchos escritores locales que utilizaban este mismo medio como cauce de expresión y divulgación de sus obras. Creo que es una especie de bibliografía que debe ser examinada, rescatada y aprovechada, y que está completamente desaprovechada, porque, si ya es difícil que los lectores acudan a leer a las bibliotecas, donde tienen los catálogos como puntos de cómoda referencia, aún es más inconcebible que se acerquen a las hemerotecas a buscar y leer obras como éstas en los periódicos, sin la menor referencia de los temas, títulos, autores y años de publicación.

Todo lo publicado en un periódico, y mucho más si es en un diario de información general, puede darse como obra nunca editada, y por lo tanto perdida. Estos razonamientos son los que me han movido a reeditar todas mis obras perdidas por haberse editado en la Prensa, ahora en forma de libro en varios volúmenes, con el contexto autobiográfico de su edición primitiva: *Documentum vitae*, cuyo primer volumen esta totalmente terminado, esperando su publicación.

El periodista Antonio Molina González,⁴² quien por aquella época era director del Servicio de Información Sindical, fue posiblemente quien escribió en su revista *AS, Albacete Sindical*, una crónica sin firma donde, al mismo tiempo que hablaba de una de las mejores empresas culturales de mi vida, definía de forma generosa mi vocación albaceteña. Constituye otro de los grandes piropos que en aquellos tiempos me hacían algunos periodistas de Albacete:

⁴² **MOLINA GONZÁLVEZ, Antonio:** “*Al-Basit*”. En la revista *AS, Albacete Sindical*, junio 1975.

AL-BASIT

Buen nacimiento merece. Con la fuerza, el calor y el entusiasmo que en esta obra pone Francisco Fuster, al dirigir un nobilísimo y difícil empeño.

Hacia mucha falta que alguien mecido más por amor que intereses, comenzase en serio a desempolvar cuanto de notorio encierra una historia rica como la de Albacete, de enorme raigambre y contenido espiritual.

“AL-BASIT” está impulsado con esa fe que se emplea en los alardes que merecen la pena. Merece un triunfo rotundo, una acogida cariñosa, que se acerque al fuego creador que anidará en sus páginas, para que luego represente como el más gozoso bienestar fundirse en sus sorpresas y envolverse en los mejores guardados en los viejos arcones manchegos.

Cada tres meses, cien páginas de clara historia albaceteña por todos los rincones que a la mayoría nos darán una profunda ilustración sobre esta temática.

Con Francisco Fuster, infatigable investigador, un excelente grupo de colaboradores.

Y Albacete y su crónica como enseña.

El éxito debe ser pequeño premio a tanta entrega.

Lo mismo que Faustino López, Ramón Ferrando⁴⁴ también salió inmediatamente al paso, intentando que se lograra la ayuda necesaria que necesitaba la revista de estudios albacetenses. Después de ellos, este fue el sentimiento generalizado de los demás periodistas que trabajaban en *La Verdad*, *Crónica de Albacete y Pueblo*. *La Voz de Albacete*, en el resentimiento permanente y absurdo que tenía conmigo desde que dejé de colaborar en este diario, quedó definitivamente al margen de lo que, de verdad, significaba la verdadera voz del pueblo de Albacete. Ferrando, por otro lado, volvía a poner a la revista como auténtica precursora de la institución cultural oficial que sentía como totalmente necesaria en Albacete:

AL - BASIT

Una revista seria, ilusionada por la cultura albaceteña se encuentra antes de salir con graves problemas por una razón simplísima. falta de ayuda económica. Siendo grave el hecho, y siéndolo la parquedad de ayudas económicas para una obra cultural en un pueblo educado en la incultura durante un montón de años. el tema de Al-Basit viene a poner de manifiesto uno viejo: la creación en la ciudad de un centro de estudios albaceteños que con ayudas de la

Diputación, (esa es la intención pública que siempre ha mostrado la casa provincial), canalizara estos intentos. Si son válidos, y eso tendría que juzgarlo el instituto, adelante. Si son erróneos habría que ponerles el stop. El problema mayor es que a pesar de las promesas, la ciudad sigue estando sin semáforos culturales.

FERRANDO

En este contexto publiqué en *La Verdad* mi artículo *Recuerdo de "Cal y Canto" a los 16 años de su nacimiento*,⁴⁵ que, más que una evocación de la vieja y entrañable revista, era una desesperada llamada de atención por los problemas que teníamos ante la creación de la nueva revista *Al-Basit*. Aquellos días de junio de 1975 eran verdaderamente angustiosos, al ver que no podíamos materializar nuestros proyectos culturales. Por eso, se me ocurrió publicar un artículo que fuera otra llamada urgente de atención, un clarinazo, un verdadero grito desgarrador, al manifiesto problema que seguía teniendo Albacete en 1975, cuando *Al-Basit* podía morir antes de nacer: la falta de conocimiento de los temas de Albacete. El problema de nuestra revista, y de toda la provincia en general, tenía un evidente paralelismo al ambiente sufrido en 1961 por aquella gran revista albacetense que murió ante la indiferencia de los órganos oficiales y privados de la provincia, que no hicieron nada por ayudarla a subsistir.⁴⁶

⁴⁴ FERRANDO, R.: "*Al-Basit*". En su sección *Paso a nivel...* En *La Verdad*, 10 junio 1975.

⁴⁵ FUSTER RUIZ, Francisco: *Recuerdo de "Cal y Canto" a los 16 años de su nacimiento*. En *La Verdad*, 15 junio 1975

⁴⁶ Como veremos, en el recorte original del periódico, hay unas erratas de imprenta muy apreciables. Las primeras líneas de los dos primeros párrafos están intercambiadas: "*En otoño de 1959 nació "Cal y Canto..."*" Y el 2º párrafo debe decir: "*En ella dijeron lo mejor que tenían que...*"

RECUERDO DE "CAL Y CANTO" A LOS 16 AÑOS DE SU NACIMIENTO

"ESTAMOS INEDITOS PARA ESPAÑA"

(DECIA SU EDITORIAL)

**LA REVISTA MURIO EN 1961 ANTE LA
INDIFERENCIA DE LOS ORGANOS
OFICIALES, DEL COMERCIO Y DE
LA INDUSTRIA**

La parte central del artículo estaba destinada a insertar, completo, el valiente y desgarrado editorial de uno de sus números, (ahora sé que fue escrito por Ramón Bello Bañón), donde se quejaban del desconocimiento total que se tenía en España sobre las cosas de Albacete. También la respuesta que mereció por parte de uno de sus lectores, el genial escritor José Martínez Ruiz, "Azorín", quien les remitió desde el diario *ABC* su *Recuadro de Albacete*, "una réplica afectuosa y urgente" a su queja angustiada.

A continuación relataba en mi artículo la cortísima vida de la revista, "exactamente cuatro números", y la agonía brutal que sufrió, "ante la indiferencia de los organismos oficiales y del comercio y la industria de Albacete".

"Como dato necesario para la historia" indicaba quienes habían sido los creadores frustrados de aquella revista, unos jóvenes en 1959, que ahora, en 1975, ocupaban los puestos más relevantes de la provincia de Albacete. La cita de todo este gran equipo humano venía a propósito del recuadro con el que terminaba el artículo.

En ella dijeron lo mejor que "Cal y Canto", sin duda a revista cultural más importante de toda la historia de la prensa de Albacete. Era una revista perfecta, editada con gusto y sobriedad, valiente, decidida a combatir por todos los problemas de Albacete, culturales, económicos, sociales, y al mismo tiempo de un elevadísimo nivel intelectual, literario y científico.

En otoño de 1959 nacía tenían que decir los hombres jóvenes más interesantes de nuestra provincia. La revista mereció la atención de "Azorín", quien dirigió a la misma su famoso "Recuadro de Albacete", uno de los mejores propros que ha recibido la provincia de un hombre totalmente enamorado de la misma. "Vosotros, albacetenses, ¿qué es lo que queréis? ¿Lo sabéis vosotros?", contestaba el venerable y desaparecido escritor ante las quejas de la revista, impregnadas de un albacetenismo agresivo, urgente y necesario. Pero la historia, esta historia tan triste y entrañable, de la cultura de Albacete, merece ser contada a través de los documentos. He aquí el editorial de "Cal y Canto" que mereció la réplica de Azorín:

"Sabemos que en nuestra ciudad y en nuestra provincia ha habido y hay —sobre todo, hay— realizaciones. No tantas como deseáramos, desde luego. Estamos, sin embargo, inéditos para España. Por todo lo largo y lo ancho de la geografía peninsular, Albacete significa nada, y hasta hay quien se extraña de que exista luz eléctrica en nuestras calles. Esta ciudad en la que vivimos y a la que dedicamos, minuto tras minuto, nuestra vida, "suena" en el exterior por aquello de las navajas, tópico consolidado con el tiempo, tópico definitivo definidor del simple nombre de la ciudad, y nada más.

"Esta ignorancia de Albacete y de lo albacetense viene a plantear un problema: ¿tiene valor lo que se ha hecho en la ciudad? Y en caso afirmativo, ¿no es triste que lo realizado aquí no haya trascendido más allá de las fronteras físicas de la provincia? ¿No es lamentable

que el único timbre de gloria "de cara al exterior" sea, repetimos, el patriótico tópico de nuestras navajas o el oro —u oropel, raya usted a saber qué— de algún torero más o menos millonario?

"Porque es hora de decir valientemente que ni nuestra Feria es conocida en la medida que, ingenuamente, creemos; amén de que poco ambiciosos seríamos si sólo pretendiéramos ostentar virtudes con unos festejos —todo lo grandes que se quiera— de septiembre.

"El genérico problema de las provincias españolas, estúpidamente provocado por una centralización en todos los órdenes, se agrava con carácter específico en provincias como la nuestra. Provincias donde no queda ni el pobre consuelo de una monumentalidad histórica ni de una plaza fuerte para el turismo, tan en boga hoy. Provincias tristes, donde el trabajo no es labor de cada día sino necesidad de cada hora; provincias donde la vida es resignada sucesión de resignaciones y de renunciaciones a lo confortable; provincias donde lo que se hace, lo que se realiza, tras dificultades y obstáculos, queda oculto, absorbido por esa trepidante actualidad de las grandes urbes, donde, en verso de Dámaso, "se pudren más de un millón de cadáveres".

LOS DESCONOCIDOS

"No nos conoce nadie. No es que nos conozcan mal, torcidamente. Es que no nos conocen. Es que no saben siquiera ni dónde estamos, geográficamente hablando. No es que pretendamos atraer la atención del turismo internacional o pregonar que nuestras obras públicas son de las más eficaces de España. Pero nos duele ser los hijos pobres y desconocidos de la familia española; nos duele el hecho de hacer algo con esfuerzo y no tener la pequeña satisfacción de que se nos reconozca el esfuerzo; de que caigamos, más pronto o más tarde, en esta indiferencia, en esta pereza que todo lo invalida, que cubre de sal el noble campo de las inquietudes.

"Este desconocimiento de todo lo nuestro, "cara a España", nos acusa implacable-

mente; y certeramente: no hemos sabido llevar al resto de los españoles la presencia, la inquietud y el anhelo de perfeccionamiento. Nos hemos quedado a medio camino siempre, un poco orgullosos de nuestras obras, vanidosos de nuestras pequeñas realizaciones, felices con nuestros actos. Pero todo esto creyendo que lo hecho, lo realizado, nos rehabilitaba ante los ojos nacionales de años de dejadez y de pereza. Y no ha sido así, porque lo hecho se ha quedado entre nosotros como obra muerta, sin que más allá de nuestro limpio horizonte se nos conozca.

"Y así, Albacete parece una entusiasta ciudad dejada de la mano de Dios y de la del diablo. Y no digamos del comercio de los hombres.."

A este artículo editorial de "Cal y Canto", como ya hemos dicho, aquel ilustre escritor que se llamó en vida José Martínez Ruiz, "Azorín", remitió lo que "réplica afectuosa y urgente" a través de las páginas de "ABC", en su ya famoso entre nosotros "Recuadro de Albacete". La síntesis del memorable artículo de aquí "maestro" de escritores es la siguiente: "Albacetenses queridos, atoradas la más meritosa de las humidades: la de creer que no es es nada cuando se es todo".

Desde otoño de 1959 hasta marzo de 1961, "Cal y Canto" lanzó exactamente cuatro números, y agonizó brutalmente, ante la indiferencia de los organismos oficiales y del comercio y la industria de Albacete.

Como dato necesario para la historia, diremos que "Cal y Canto" estaba dirigida por Antonio Gómez Picazo y que entre sus redactores y colaboradores figuraban Ramón Bello Bañón, José María Blans Garrido, José S. Serna Pérez, José Antonio Lozano Guerrero, Vicente Llorca Zaragoza, Godofredo Giménez, Jaime Belda, Tomás Preciado, Eduardo Grande, Ramón Ledares, Juan José García Carbonell, y un largo etcétera, imposible de reproducir aquí totalmente.

F. FUSTER RUIZ

director de "Al Basit"

¿VIDAS PARALELAS?

¿MUERTES PARALELAS?

Hoy, exactamente, a los 16 años del nacimiento de “Cal y Canto”, una nueva revista cultural, “Al-Basit”, intenta salir a la luz y lucha desesperadamente por su supervivencia. “Al-Basit”, revista de estudios albacetenses, intenta una misión paralela a la de “Cal y Canto”. Si ésta no debió morir nunca, aquélla es necesario que nazca y que viva muchos años. El desarrollo cultural de Albacete —que debe ser previo a todos los demás desarrollos de tipo material— así lo exige. Aquellos fundadores de “Cal y Canto” deben recordar sus ilusiones juveniles y ayudar con todas sus fuerzas —que son muchas— a sus actuales herederos vocaciones, los fundadores de “Al-Basit”.

En definitiva les venía a decir a aquellas personas que en 1961 se sintieron frustradas y que ahora tenían todo el poder político, intelectual y profesional (presidente de la Diputación, alcaldía de Albacete capital, delegación provincial de Información y Turismo..., artistas, escritores, abogados, propietarios, comerciantes, industriales...), que si la desaparición de *Cal y Canto* había significado un estancamiento cultural de la provincia de más de 14 años, ¿cuántos años de estancamiento podrían sobrevenir si *Al-Basit* se quedaba tan sólo en un intento fallido?

LA REVISTA AL-BASIT, PROTAGONISTA DE LA I FERIA DEL LIBRO CELEBRADA EN ALBACETE. IDEA DE CREACIÓN DE UNA EDITORIAL PRIVADA EN LA PROVINCIA.

Como hemos visto, aquellos años fueron muy prolíficos y, sobre todo, de realización de proyectos pioneros; proyectos que, en años anteriores, ni siquiera

se había soñado realizar en Albacete. Uno de ellos, en el que también me ví directamente involucrado, fue la realización de la Primera Feria del Libro. El periodista y poeta Andrés Gómez-Flores⁴⁷ quiso que opinara sobre este próximo evento, pensando en mí como “*uno de los autores más prolíficos en el mundo de nuestras letras*”, lo cual, para mi ego, era muy de agradecer. Reflejaba también la admiración por mis trabajos de investigación, libros y series periodísticas, que, desde los últimos cuatro años, habían servido de claro revulsivo y acicate para las investigaciones locales, y para la edición de libros sobre temas albaceteños. Esta entrevista reflejaba el cambio cultural que, tímidamente, iba transformando a la provincia, sobre todo por el fenómeno de las nuevas publicaciones. El periodista coincidía plenamente con mis ideas:



Según
Francisco
Fuster

“LA
CULTURA
ALBA-
CETENSE,

MUY RELEGADA”

- **Octubre no es la fecha ideal para celebrar la feria del libro**
- **Es necesario crear una editorial exclusivamente provincial**
- **La revista “Al-Basit” saldrá pese a las promesas no cumplidas de ayudas económicas, a finales de junio**

⁴⁷ GÓMEZ FLORES, Andrés: “Según Francisco Fuster, la cultura albacetense muy relegada”. En *Pueblo*, 17 junio 1975.

Como la entrevista es larga, recojamos tan sólo algunos párrafos.

“-¿Qué significado puede tener esta Feria del Libro?”

“-Va a existir una estrecha conexión entre los libreros y autores de Albacete. Se ha pedido esta colaboración y tanto unos como otros estamos encantados: todo esto es favorecer a la cultura. Al parecer se tiene la idea de divulgar un poco las ediciones de libros que durante los últimos años han sido editados en nuestra ciudad. La idea me parece excelente desde mi doble punto de vista de autor y editor, y, en este caso, creo ser representante de cuantos escriben y editan sus propios libros.

“Evidentemente, el auge adquirido en nuestra ciudad en cuanto a ediciones de libros, queda claro si decimos que en los cuatro últimos años se han editado más libros que durante toda la historia de la imprenta en nuestra provincia. Hay un verdadero “boom”, como nos decía Fuster, en este momento. El año anterior fueron seis los libros que se editaron y en este año, las perspectivas son muy superiores. Es algo que nunca se podía haber soñado. Esto, naturalmente, hace pensar en la necesidad de una editorial albacetense que acabará de una vez con las ediciones particulares y con los consiguientes problemas que éstas acarrearán para los autores.

“-Por supuesto, -añadí yo- debería acabarse de una vez con el sistema de autor-editor. Hace falta crear una verdadera editorial albacetense, especialmente una editorial dedicada exclusivamente a temas de investigación y estudio de nuestra provincia”.

(Digamos, entre paréntesis, por qué me inclinaba entonces por la constitución de una editorial, privada y no pública, para la edición local. En aquel tiempo ya estaba totalmente desesperanzado de que se creara “de una puñetera vez”, como decíamos todos coloquialmente, el ansiado Instituto de Estudios Albacetenses, del que el presidente de la Diputación Antonio Gómez Picazo tan sólo decía, como criticaba Hamlet a los políticos, “*palabras, palabras y palabras*”, es decir, promesas, promesas, promesas, pero nunca hechos, realidades. Era necesaria, pues, una editorial privada y no pública. Incluso en aquellos días el grupo creador de la revista *Al-Basit* pensaba constituirse privadamente en Instituto de Estudios Albacetenses, sin esperar la decisión y la ayuda de la Diputación

Provincial. De la misma forma se había constituido en su día el Instituto de Estudios Madrileños).

“Ya que hablamos con Francisco Fuster, -seguía escribiendo Gómez-Flores- quisiéramos aprovechar la ocasión para preguntarle acerca de algo que está muy estrechamente vinculado a él; por ejemplo, el Instituto de Estudios Albacetenses, sobre el que nos asegura que no sabe nada y que todo el asunto está, por el momento, en manos de la Diputación. Otro tema que quisiéramos tocar es el de la revista de estudios albacetenses, *Al-Basit*, que, cuando estaba a punto de aparecer, parece que ha tenido problemas. ¿Qué puedes decirnos sobre esto?

“-*Al-Basit* saldrá a finales de junio o primeros de julio. Ha tenido dificultades exclusivamente económicas, como cualquier empresa que quiera hacerse en esta provincia y, sobre todo, si está destinada a fines culturales. Parece ser que en Albacete la cultura está en segundo término y la gente no ha logrado una mentalidad suficientemente amplia como para saber que antes de cualquier desarrollo económico, social, político, etcétera, debe existir un desarrollo cultural”.

“Sabemos que la revista ya estaba a punto, incluso con material suficiente para los dos primeros números, y que luchaba por la búsqueda de suscriptores como método para poder desenvolverse económicamente; incluso se han enviado unos boletines de suscripción para que todo el que lo desee pueda tener en sus manos esta publicación, o bien dirigiéndose al apartado 404 de nuestra ciudad al nombre de *Al-Basit*. Francisco Fuster me asegura que los problemas comienzan a resolverse, pero aunque no fuera así, *Al-Basit* saldrá a la calle en los próximos días, a pesar de todo. Ahí tiene él el dinero recogido en algunos de sus últimos premios literarios y está dispuesto a invertirlo”.

Y le explicaba estos problemas concretos:

“-Una serie de promesas de algunos señores que han sido incumplidas. No obstante, no son muchos, y la revista podrá salir adelante, puesto que aún hay gente que piensa de distinta manera y que sí tiene verdadera inquietud cultural”.

El periodista terminaba con optimismo, para la Feria del Libro y para *Al-Basit*:

“Esperemos, pues, que la Feria del Libro salga como todos deseamos; para ello ha sido nombrada una comisión organizadora que consideramos acertada, y de antemano, por la importancia del acontecimiento, desde aquí brindamos toda nuestra ayuda. Por otra parte, nos cabe únicamente felicitar a Francisco Fuster por la manera que está luchando contra esa numerosa serie de problemas que se le vienen encima a su Al-Basit. Sabemos que es capaz de resolverlos, y le felicitamos y nos felicitamos. Larga vida a Al-Basit, que aparecerá dentro de breves días”.

El periodista Sánchez de la Rosa informaba en *La Verdad*⁴⁸ sobre diversos aspectos de la preparación de la Feria del Libro, y entre ellos la idea de creación de un Censo de Autores de Albacete, propuesta por mí a los organizadores:

“Un nutrido grupo de autores albacetenses celebró la reunión que ha programado semanalmente la comisión organizadora de la Feria del Libro, en la Delegación Provincial de Información y Turismo... El martes discutieron aspectos de interés los librereros, y en la reunión que comentamos, a la que asistieron Fuster, Serna, Sola, Gutiérrez Córcoles, González de la Aleja, Carmina Useros y Joaquina Pomareda, entre otros numerosos autores, se insistió en la planificación de la feria”.

A pesar de que la propuesta la creación de un censo de autores albaceteños fue uno de los objetivos aceptados de inmediato en las reuniones de la Comisión de la Feria del Libro, finalmente nadie quiso colaborar en la realización de la idea. Poco a poco este Censo lo fui realizando yo mismo con mi serie periodística más extensa, *Diccionario de Escritores de Albacete*. En realidad siempre me había pasado lo mismo cuando planteaba ideas que, por su magnitud, tendrían que haber sido realizadas de forma colectiva. Lanzaba la idea y, asustado por no creer poder realizarla en solitario, solicitaba colaboración a otras muchas personas para llevarla a cabo colectivamente, pero al final, cansado de esperar inútilmente, terminaba por realizarla yo sólo. Como ya hemos visto, es lo que sucedió cuando pedí ayuda colectiva para localizar los datos exhaustivos que existieran sobre los periódicos y libros, antiguos y modernos, de Albacete. Nadie me ayudó y, mi esfuerzo en solitario cristalizó finalmente en mi *Historia* y

⁴⁸ SÁNCHEZ DE LA ROSA, J. “Feria del Libro. Propuesta la creación de un censo de autores albaceteños. Posible concurso en torno al libro. Rodrigo Rubio y García Pavón, invitados al Certamen”. En *La Verdad*, 29 junio 1975.

bibliografía de la Prensa de Albacete, publicada como serie periodística. En cuanto a la idea de realizar una bibliografía exhaustiva de Albacete, no sólo no se me ayudó colectivamente sino que hasta se me pusieron obstáculos. Así, para mi libro *Fondos Bibliográficos Albacetenses* se me impidió que consultara los fondos de la Biblioteca Pública y del Museo de Albacete y tan sólo contenía fichas de los libros conservados en dos de los archivos de la ciudad, resultando por tanto un trabajo demasiado parcial y casi totalmente inútil. Finalmente la gran institución cultural de la provincia que llegó a crearse unos años después gracias al empeño ilusionado de unos locos, y que era la única capaz de editar mi *Diccionario de Escritores de Albacete* se negó rotundamente a la publicación, al considerar absurdamente que esta obra ya había sido suficientemente difundida en la prensa. Creo que todo esto son aspectos desconocidos de la historia cultural de Albacete que es necesario que sean conocidos y considerados en su justo valor.

La revista “*Crónica de Albacete*” se hacía eco de la próxima aparición de “*Al-Basit*”:⁴⁹

“Descifrada por el profesor Cruz Hernández una inscripción árabe –que le da título– como “*Al-Basit*”, primitivo nombre de Albacete, en breve aparecerá la revista de estudios e investigación que dirige Francisco Fuster y en la que figura como subdirector Aurelio Pretel. El sumario del primer número incluye trabajos sobre las alfombras de Alcaraz, aguas subterráneas, guerra civil española, animeros de la sierra, el castillo de Rochafrida, acueducto romano de Albatana, el mariscal Tito, la industria durante la restauración, la arquitectura renacentista, Miguel Sabuco, el castillo medieval de Riópar y el arquitecto Villanueva. La revista se venderá al precio de 75 pesetas, y la suscripción anual al de 250, pudiendo dirigirse los interesados en abonarse al apartado de correos 404 de Albacete. Con 100 páginas, se proyecta editarla con periodicidad trimestral”.

Mientras tanto, seguíamos buscando suscriptores para la revista, porque era necesario asegurar la venta de ejemplares y poder pagar los gastos de la imprenta. En una entrevista que le hicieron años más tarde, Rubí Sanz Gamó recordaba estos inicios de la revista y del Instituto de Estudios Albacetenses:⁵⁰

⁴⁹ “*Próxima aparición de la revista trimestral “Al-Basit”*. En *Crónica de Albacete*, 1 julio 1975.

⁵⁰ VILLADA, ROSA: “*Conversaciones. Rubí Sanz gamo, una mujer para la investigación*”. En *La Tribuna de Albacete*, 4 agosto 1985.

“-En el 75 participé en la gestación de la revista Al-Basit y en el 77 en la creación del Instituto de Estudios Albacetenses”... “De cómo se gestó la revista Al-Basit, Rubí Sanz recuerda que el que tenía dinero lo ponía directamente, y el que no lo tenía, como era su caso, se debía patear todo Albacete buscando publicidad”.

Rubí Sanz explica esta historia casi con el estilo historiográfico marxista. (No hay que olvidar que, por aquellas épocas juveniles, militaba en el PCE). Parece como si el equipo creador de la revista obligáramos a los que no tenían dinero, a los proletarios como ella, a trabajar gratis, mientras los demás tan sólo nos limitáramos a poner el dinero para los gastos. Pero la mayoría poníamos ambas cosas, dinero, aunque no teníamos mucho, y esfuerzo e ilusión, que nos sobraban siempre.

Como vemos, no estaba sólo a la hora de realizar estos proyectos culturales. Me sentía entonces muy apoyado por mis amigos investigadores (que al mismo tiempo eran mis principales clientes en el Archivo Histórico Provincial), y por la mayoría de los sectores de la prensa y de los restantes medios de comunicación de Albacete. Sobre todo, Ramón Ferrando, director albaceteño de *La Verdad*, seguía apostando por las obras de la cultura, dejando constancia palpable de su inexistencia, frente a las realizaciones materiales que proclamaba solemnemente haber realizado en la provincia un régimen ya agonizante, conmemorando la fecha mágica franquista del inicio de la guerra civil:⁵¹

“Ayer, 18 de julio, recibimos los periódicos el tradicional estadillo de obras materiales que se han llevado a cabo en la provincia. Seguimos echando en falta un estadillo cultural (prohibiciones incluidas) y un estadillo de sanciones, por homilías, actos negados, etc. Sería darnos una visión global. No sólo de edificios, me permito decir la tontería, monseñor, vive el hombre.- N. B.: Anote, Francisco Fuster, amigo y colaborador nuestro, acaba de ser nombrado presidente de la Feria del Libro”.

A pesar de su valiente estilo periodístico, Ramón Ferrando no llegó a publicar nunca, a pesar de estar enterado de todos los detalles, las verdaderas causas por las que, quizás, se me nombró para este cargo, “*presidente de la Feria del*

⁵¹ FERRANDO, Ramón: *Las obras, Monseñor*. En su sección *Paso a nivel...* en *La Verdad*. 19 julio 1975.

Libro”, aunque, finalmente todo quedó en “*co-dirección*”, conjuntamente con el delegado provincial de Información y Turismo. Este tema está muy relacionado con la publicación que hice de un artículo muy polémico en *La Verdad: Aquellos años sin Feria en Albacete*.

Juan José García Carbonell, más que político franquista, era un funcionario estatal elevado a delegado provincial después de varios años de secretario de la delegación del terrible Ministerio de la censura. Quizás fue nombrado para este puesto por su talante de hombre clave en la futura “*transición política*”, que aún no se denominaba así, pero que ya se vislumbraba. Juan José, como todos lo llamábamos, fue todo lo contrario de lo que representaba en el cargo: un hombre abierto, dialogante, que abría todas las puertas; y ello lo convirtió, posteriormente, en un hombre clave para la transición en la provincia de Albacete. Yo puse a prueba su talante, cuando “*se las hice pasar canutas*” en aquellos días de julio de 1975, al empeñarme en la publicación de un artículo histórico muy polémico, “*Aquellos años sin Feria. La guerra civil (1936-1939), único paréntesis de la feria en el siglo XX*”, destinado al número extraordinario dedicado a la Feria de Albacete que preparábamos en la edición albaceteña de *La Verdad*. Imagínense los que no vivieron la época de la censura franquista: era la primera vez, posiblemente en toda España, que, unos pocos días después del terrible Decreto-Ley Antiterrorista de 27 de agosto de 1975 y tan sólo unos días antes de los últimos fusilamientos de la Dictadura de Franco (el 27 de septiembre de este año fueron ejecutados tres miembros del FRAP y dos de ETA), un historiador se atrevía a decir y a publicar, dentro del territorio español y no fuera, que no sólo se habían perpetrado los terribles “*paseos*”, los asesinatos por motivos políticos en las cunetas y en los cementerios, en la época de la “*zona roja*”, sino posteriormente, ya terminada la guerra, “*en la zona nacional*”. Era muy fuerte sostener en un periódico esta afirmación, y más siendo un historiador provinciano desconocido y no uno de aquellos historiadores “*oficiales*” de la guerra que tenía el franquismo (tipo Ricardo de la Cierva, Martínez Bande o Salas Larrazábal), que parecían tener bula y poder decirlo todo. Por ello me empeñé en pasar la censura previa, llevando personalmente el texto a Juan José, registrando la entrada del mismo y exigiendo una respuesta inmediata de si se admitía o no su publicación. Sé que Juan José, con ello, sudó verdadera tinta. Después de leer el artículo me llamó a su despacho y me dijo que no podía prohibirlo, pero que me rogaba personalmente que no lo publicara. Me decía:

“No es elegante para una publicación ferial, donde todo debe ser amable, sin complicaciones. En otro sitio, bueno, pero en un extraordinario de la Feria...”

Sin embargo mi respuesta era contundente:

“Si no le parece publicable, lo impide. Pero si pasa la censura previa, se publicará”.

Estando en estos *tira y afloja*, quizás para convencerme en las muchas entrevistas que íbamos a tener, Juan José me nombró para estar a su lado como director y coordinador de la “*I Feria del Libro de Albacete*”, aunque al final todo quedó como “*co-director*”. En cada una de las entrevistas de trabajo me rogaba que desistiera de la idea de publicar el artículo, pero yo me mantuve en “*mis trece*”. ¡Y se publicó, vive Dios! Ahora me arrepiento, no del hecho en sí, sino de haber sido un motivo de disgusto para el buenazo de Juan José.

En 1975, en *La Verdad* también hablaban de nuestros esfuerzos por lanzar la revista:⁵²

“La dirección de la revista Al-Basit se ha dirigido a gran número de albacetenses invitándoles a suscribir ejemplares de su publicación, que estará dedicada por completo al estudio de temas albacetenses. El anuncio de la creación de Al-Basit se ha hecho con la reproducción en facsímil de la portada de la revista. Como adelanto, incluye un sumario de lo que será el primer número”.

Informaba sobre el contenido de forma semejante a lo que ya hemos visto en *Crónica de Albacete*. Cuando el periodista, no sé si fue Demetrio Gutiérrez Alarcón o José Sánchez de la Rosa, o ambos, me preguntaron por la revista, les indiqué los trabajos que ya tenía recopilados para los primeros números. Aún no estaba decidido el contenido de lo que iba a ser el número 0. Y entre los trabajos de investigación que citaban para el número inicial, algunos se publicarían en los números siguientes: 1 y 2. Otro de los trabajos, el referente al mariscal Tito, que era mío, lo publiqué definitivamente en la prensa diaria, en *La Verdad*, número extra de la Feria, en septiembre.

⁵² “*Al-Basit en busca de suscriptores. El primer número en imprenta, a punto de salir*”. En *La Verdad*. 27 julio 1975.

AL-BASIT

AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

APARTADO DE CORREOS 404

ADMIN. PEDRO COGA, 26, 3.º, 1.ªZDA ALBACETE

El desarrollo cultural de la provincia y la Revista "AL-BASIT"

«CAL Y CANTO», PRECEDENTE HISTÓRICO

En otoño de 1959 nació «Cal y Canto», sin duda la revista cultural más importante de toda la historia de la prensa de Albacete. Era una revista perfecta, editada con gusto y sobriedad, valiente, decidida a combatir por todos los problemas de la provincia de Albacete: culturales, económicos, sociales, y, al mismo tiempo, de un elevadísimo nivel intelectual, literario y científico.

En ella dijeron lo mejor que tenían que decir los hombres jóvenes más interesantes de nuestra provincia, quienes en un artículo editorial se quejaban de la falsa imagen que en el exterior de nuestros límites se tenía de nosotros, de la total ignorancia de las cosas albacetenses: «No nos conoce nadie. No es que nos conozcan mal, torcidamente. Es que no nos conocen. Es que no saben siquiera ni donde estamos, geográficamente hablando», decían.

Este amarguísimo editorial de «Cal y Canto» mereció la atención del gran escritor «Azorín», quien dirigió a la revista su famoso «Recuadro de Albacete», uno de los mejores piropos que ha recibido la provincia de un hombre totalmente enamorado de la misma y que no nació ni vivió entre nosotros. «Vosotros, albacetenses, ¿qué es lo que queréis? ¿Lo sabéis vosotros?, contestaba el venerable y desaparecido escritor ante las quejas de «Cal y Canto», impregnadas de un albacetenismo agresivo, urgente y necesario. La síntesis del memorable artículo de aquel maestro de escritores es la siguiente: «Albacetenses queridos, atesorais la más meritoria de las humildades: la de creer que se es nada cuando se es todo». Lo cual podía ser muy bien una «réplica afectuosa y urgente», digna de todo el bombo y propaganda que se le ha dado en Albacete, pero en la que el querido maestro se iba un tanto por los «cerros de Ubeda» y quería decir mucho sin decir nada. Después de la publicación del «Recuadro de Albacete», el tiempo ha demostrado suficientemente, por desgracia que, a pesar de la estatua de «Azorín» en el parque, aquellas amargas palabras de los editorialistas de «Cal y Canto» no han perdido nunca su razón de ser ni su actualidad.

Porque, ¿qué se ha hecho en Albacete, desde su creación como provincia, por estudiar científicamente sus cosas, por divulgar los valores positivos que la provincia atesora? Nada, o por decirlo más exactamente, muy poco. «Cal y Canto» no ha sido la única isla de cultura en este desierto mar de incongruencias que es la provincia de Albacete. Antes de ella brotaron el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete» (1928-31), «Agora» (1934-36), «Altozano» (1935-36), «Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete» (1951) y «Mazzan» (1952-53). Desde otoño de 1959 hasta marzo de 1961, «Cal y Canto» lanzó exactamente cuatro números, y agonizó brutalemente, igual que había sucedido con las anteriores revistas, ante la indiferencia de los organismos oficiales y del comercio y la industria de Albacete. Si murió no fue por culpa de quienes hacían la revista, sino de quienes tenían que haberla ayudado económicamente y no la hicieron.

Aquella gran revista, lo mismo que las pocas que la precedieron y la única que se ha publicado posteriormente, «Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete» (1962), significó mucho en la elevación cultural, científica y espiritual de una provincia que en estos aspectos tenía, y tiene, un letargo de siglos. Es muy posible que no sirviera totalmente para cumplir su cometido: hacer que se conozcan suficientemente las cosas de la provincia de Albacete; pero por lo menos hizo todo cuanto estaba en su poder para intentarlo. «Cal y Canto» y las restantes revistas albacetenses hicieron mucho, es cierto, pero se quedaron a medio camino por falta de continuación en el tiempo, por falta de estímulos oficiales, y, sobre todo, por falta de ayuda económica por parte de los organismos públicos y privados que tenían la obligación de favorecer todo lo que representara sacar a la provincia de Albacete de su atasco cultural de siglos.

LAS INTENCIONES DE LA REVISTA «AL-BASIT»

En este contexto general de las cosas de la provincia de Albacete, brota ahora de nuevo una nueva revista cultural, «Al-Basit», quien en el artículo editorial de su primer número, mucho más contenido y menos amargo que aquel famoso de «Cal y Canto», declara unas intenciones muy similares:

«Nuestra revista sale hoy por vez primera a la luz clara de este Albacete que se despierta, que crece, que se convierte a pasos agigantados en una población moderna, capital de una provincia que, afortunadamente, cada vez más trabaja sin descanso en la creación de lo que todos queremos sea el entorno ideal que en el futuro leguemos a nuestros hijos. Para alcanzar esta meta apetecida, para triunfar en la empresa en que los albacetenses nos empeñamos, será preciso e indispensable, sin embargo, un mayor conocimiento de lo que somos y de lo que hemos sido; es decir, de nuestra historia, nuestro arte, nuestras costumbres, nuestra economía, nuestra cultura... Sin ello, todos los intentos serían fallidos. Por ello consideramos tan necesaria la tarea de investigar y difundir los innumerables aspectos de interés que ofrece el estudio de estas tierras, tan entrañablemente unidas a nuestra realidad cotidiana.

«AL-BASIT» quiere desde ahora adquirir el compromiso moral de llenar las múltiples lagunas que nos impiden conocer y amar de veras porque solo se ama aquello que se conoce: las calles que pisamos, las piedras históricas de nuestros pueblos y ciudades, los variados rincones de nuestra rica y pintoresca geografía provincial, el afán de nuestros antepasados por dejarnos lo que hoy tenemos, y las posibilidades que poseemos nosotros mismos de hacer otro tanto en nuestros descendientes. Así nuestra revista, AL-BASIT, no estará enfocada tan solo hacia el pasado, con ser ésta nuestra principal tarea, sino que tendrá entronques permanentes con nuestro presente y una voluntad ilusionada por alcanzar un futuro mejor a nuestra tierra.»

UN ORGANISMO DE URGENCIA: EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

El último párrafo del editorial de AL-BASIT nos pone en contacto con un organismo que es de la máxima urgencia en nuestra provincia. «Nuestra revista espera con la mayor ilusión que estos esfuerzos particulares que ahora se inician, se canalicen de una forma más fructífera y positiva en el futuro INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES, organismo oficial que es de la máxima urgencia en nuestra provincia, y del cual AL-BASIT, modestamente, espera realizar una labor precursora»

La existencia de instituciones culturales que, de una forma oficial, realicen los estudios necesarios para el conocimiento de la vida local se ha hecho tan palpable que, prácticamente, existen en todas y cada una de las provincias españolas. Sólo faltan en la de Albacete y en tres o cuatro más. Como siempre, en cuestiones de cultura como en cualquier otra forma de desarrollo, estamos al final de la lista de las provincias españolas. Y esto es totalmente injusto, porque nuestra querida provincia tiene mucho que decir en el contexto general de la cultura española: sólo falta encontrar el medio de poder canalizar las iniciativas particulares dedicadas al estudio de nuestras cosas. Sólo falta que se cree de una vez el INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES, organismo que ya ha sido anunciado por la Diputación Provincial como de próxima formación, pero que no se crea nunca. Con él, los investigadores y estudiosos albacetenses tendrán la ayuda económica necesaria para poder realizar sus estudios e Investigaciones y, lo que es más importante, para poder publicar más tarde sus trabajos. Estamos seguros de que la creación de este organismo será la clave necesaria para que, de una vez para siempre, se divulguen los valores de la provincia de Albacete, para que de una vez para siempre desaparezca la falsa imagen que se tiene de nosotros en el exterior, e incluso para que de una vez para siempre nosotros mismos tengamos un conocimiento cabal de nuestras cosas.

PROYECTOS CULTURALES DE INICIATIVA PRIVADA

AL-BASIT, que tiene como subtítulo «Revista de Estudios Albacetenses», no es el único proyecto de iniciativa particular que se está realizando últimamente en nuestra provincia para desarrollar nuestra cultura local. Como el Instituto de Estudios Albacetenses parece totalmente dormido, un numeroso grupo de intelectuales y amantes de nuestra cultura tiene en germen un ambicioso proyecto: la creación de una editorial dedicada exclusivamente a la edición de libros de temas de nuestra provincia. Para ello va a crearse una sociedad, con la aportación de unas cantidades monetarias por sus miembros, regida por unos estatutos y con una intencionalidad manifiesta de ayudar por todos los medios posibles a elevar culturalmente a la provincia de Albacete. A esta sociedad estarán invitados todos los albacetenses de corazón que comprendan la urgencia de esta iniciativa. Los promotores de la idea queremos hacer de ella un verdadero «Campollano de la cultura», y que lo mismo que el Polígono Industrial puede significar mucho en el desarrollo económico y social de Albacete, nuestra editorial tenga un verdadero papel en su desarrollo cultural. Pero para ello tenemos que conseguir mentalizar a todos los albacetenses en la idea de que el desarrollo cultural tiene que ser la primera premisa, sin la cual los demás desarrollos, por muy importantes y necesarios que sean, nunca tendrán una verdadera razón de ser. La cultura debe estar por encima de todo, por delante de todo, porque sin ella el mundo llegaría a desquiciarse, porque sin ella el mundo estaría desprovisto de sus valores más puros.

Francisco Fuster Ruiz

Con otro artículo, *El desarrollo cultural de la provincia y la revista Al-Basit*, que escribí en julio y que publiqué en septiembre en tres revistas feriales de la provincia⁵³ como estrategia esencial para lograr la consolidación de la revista de estudios albacetenses, volví a insistir en el razonamiento que había expuesto en un artículo anterior donde evocaba a la revista “*Cal y Canto*”, obra de los que ahora gobernaban la provincia desde el poder político y desde el poder “*fáctico*”. Parecía escrito para un mitin político. Ya hemos visto en las páginas anteriores este artículo, tal como se publicó en la revista ferial del pueblo donde nació: “*Socovos*”.

Aparte de la reproducción de este artículo en las tres revistas feriales ya citadas, también incluí una síntesis en mi serie “*Hombres y libros de Albacete*”, que publicaba semanalmente en el diario “*La Verdad*”.⁵⁴ Tiene interés reproducir parte de esta edición, por la fotografía “*histórica*” donde aparezco con el inolvidable impresor Diego Fuentes, revisando la prueba de una página de la revista.



⁵³ FUSTER RUIZ, Francisco: *El desarrollo cultural de la provincia y la revista “Al-Basit”*. En *Revista de Fiestas de Caudete*, septiembre 1975. 2ª ed. en *Socovos*, septiembre 1975. 3ª ed. en *Feria*, Albacete, 1975.

⁵⁴ FUSTER RUIZ, Francisco: *El desarrollo cultural de la provincia y la revista “Al-Basit”*. “*Cal y Canto*”, *precedente histórico*. En la serie *Hombres y libros de Albacete*, de *La Verdad*, 21 septiembre 1975.

El periodista albaceteño de *Pueblo*, León Cuenca, con motivo de la Feria del Libro, aprovechaba también la ocasión para lanzar otra urgente, aunque por el momento inútil llamada a la Diputación Provincial en pro de la creación del Instituto de Estudios Albacetenses.⁵⁵ Su artículo sirve también para demostrar el panorama que existía en Albacete hacia mediados de la década de los años 70 del siglo XX, por la lectura y por el libro. En una provincia donde no se habían editado hasta entonces muchos libros, quizás porque también se leía muy poco, causaba verdadera sorpresa la aparición, en los últimos cuatro años, de una serie de libros fundamentales para el estudio de la provincia, y que, por supuesto, era urgente dar a conocer para que fueran leídos y aprovechados para lograr “ampliar el horizonte cultural de los albacetenses”.



FERIA DEL LIBRO DE ALBACETE



LA NORIA

ALBACETE va a tener al fin una Feria del Libro. Ya era hora. Porque es la casualidad que por aquí, y hasta ahora, toda la atención que le hemos dedicado al libro ha sido organizar algún acto esporádico y situar algunos tenderetes en la calle de la llamada Fiesta del Libro, que tenía poco de fiesta y menos de libro; pues hasta se ha dado el caso de que en tan señalada fecha algún establecimiento se negara a efectuar ese modesto 10 por 100 de descuento, que suele ser habitual.

AHORRA parece que ya en serio. Y que los propios libreros han tomado conciencia de que el libro, como el buen pan, ya no se vende en el arca, sino más bien promocionándolo debidamente. Digamos también que los albacetenses van teniendo alguna curiosidad por la lectura, y en este sentido parece lógico que esa curiosidad que hace se fomente y se haga crecer, no sólo para beneficios económicos de los llamados establecimientos del ramo, sino lo que es más importante para ampliar la cultura de las gentes.

LA Feria del Libro debe tener por lo tanto todas las bendiciones posibles, no sólo por parte de quienes están inmersos en esa industria, también han de prestar sus colaboraciones aquellos que tienen el deber y la obligación de ampliar el horizonte cultural de los albacetenses. Y en este sentido queremos fijar nuestra atención en los libros escritos por gente de aquí. De un tiempo a esta parte, bien mediante convocatorias especiales de concursos literarios, bien por iniciativas particulares o de entidades diversas la bibliografía sobre temas de Albacete y las antologías sobre escritores, algunos ya olvidados, de esta tierra han proliferado venturosamente. Existen en la actualidad impresos diversos textos de distinta temática que hablan de la historia, la geografía, las costumbres y el pasaje de esta provincia. Libros que en alguna ocasión sólo han llegado a conocimiento de los iniciados o de los que simplemente se ha tenido noticia, pero se ignora su contenido. La Feria del Libro que se piensa montar debe ser la ocasión propicia para que todo este esfuerzo, toda esa tarea realizada llegue a las gentes con atractivo suficiente para despertar su interés.

Y hablando de todo habrá que decir también que toda esta obra bibliográfica ya realizada y los intentos de creación de otras ediciones, tanto en libros como en revistas especializadas en temas albacetenses, creemos que recibiría un impulso eficaz y definitivo si se lograra crear ese Instituto de Estudios Albacetenses que un día pensó la Diputación Provincial y del que, por ahora, nunca más se supo. De esa manera se abriría un cauce fecundo para la producción literaria, sin necesidad de que en muchas ocasiones haya que ir a buscar la cobertura económica de las mismas —que es el caballo de batalla de esta cuestión— a los lugares más insospechados.

CUENCA
Pueblo
 agosto 1975

⁵⁵CUENCA, León: “Los libros”. En su sección *La noria*, del diario *Pueblo*, agosto 1975.

Esta postura positiva hacia el Instituto de Estudios Albacetenses, contrasta totalmente con la visión negativa que dos años más tarde, como veremos, mantendrá inesperadamente este veterano y entrañable periodista albaceteño, precisamente cuando la institución estaba ya a punto de crearse: *El Instituto de Estudios Albacetenses, un arma de dos filos* (*Pueblo*, 31 enero 1977). Nunca sabremos el por qué de este extrañísimo cambio de opinión.

También en *Pueblo*, Francisco González Bermúdez decía que otra de mis ideas para el progreso de Albacete, la creación de una editorial de temas locales, era un “*acertado y ambicioso proyecto que puede dar relieve a toda la provincia*”:⁵⁶

“La Feria del Libro, que este año va a hacer su debut en Albacete, prosigue su ritmo de organización, afirmándose en los múltiples detalles de su realización. Un grupo de personas, coordinados en la Delegación Provincial de Información y Turismo, por su delegado don Juan José García Carbonell, los señores Serna, Fuentes, Sola, Blanc, doña Carmina Useros y doña Armanda López, con Francisco Fuster, designado presidente de la misma, son quienes llevan el peso de su organización. Al parecer, colaboraciones no les faltan, tanto de parte de escritores como de librerías. Por tanto, parece vislumbrarse una realización positiva. Y más aún con el encauzado deseo de que sea una feria tan cultural o más que mercantil. En este breve paréntesis estival hemos dialogado con el presidente de la feria, Francisco Fuster, director del Archivo Provincial y director de la revista, a flor de calle, Al-Basit.”

Veamos algunas de mis respuestas al entrañable periodista de *Pueblo*:

“-Espero con ilusión la celebración de la primera Feria del Libro en Albacete –empieza diciéndonos como en una narración descriptiva y amena el señor Fuster- porque creo que, con todos los actos programados, la ciudad entera se planteará la problemática del libro y comprenderá el formidable vehículo de cultura que es...”

“Confío plenamente en su resultado; pues, aunque no fuese

⁵⁶ GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: “Francisco Fuster Ruiz: *Hay que crear una editorial albacetense*”. *Acertado y ambicioso proyecto que puede dar relieve a toda la provincia. Con la Feria del Libro: certamen literario, conferencias y presentaciones de best-sellers*’. En *Pueblo*, 28 agosto 1975.



DELEGACION DE PUEBLO: PLAZA DEL CAUDILLO, 2,

PRINCIPAL — TELEFONO 21-18-01

28-8-75



“Hay que crear una editorial albacetense”

◆ **Acertado y ambicioso proyecto que puede dar relieve a toda la provincia**

importante a la hora de su comercialización en esta primera edición, sí en cuanto al ambiente cultural que va a crear o que ya está creando en esta fase de organización con los contactos que se han establecido entre los escritores, los librereros, etc., muchos de los cuales apenas sí se conocían personalmente y que, por tanto, están siendo ya muy positivos. Tanto es así, que incluso se están germinando proyectos que pueden ser trascendentales para el desarrollo cultural de Albacete y que están brotando de forma paralela a la problemática de la feria...

“Me refiero concretamente a la creación de una editorial sobre temas de Albacete. Esta sería una meta que ahora la vemos aproximarse...

“También los librereros, en su mayoría, han acogido con agrado esta realización, pero para este gremio es más compleja, y en futuras reuniones con ellos se perfilará y concretará la modalidad de su desarrollo. Inicialmente se les ha sugerido que las casetas sean monográficas, pero de una u otra forma ha de conseguirse que la feria sea interesante

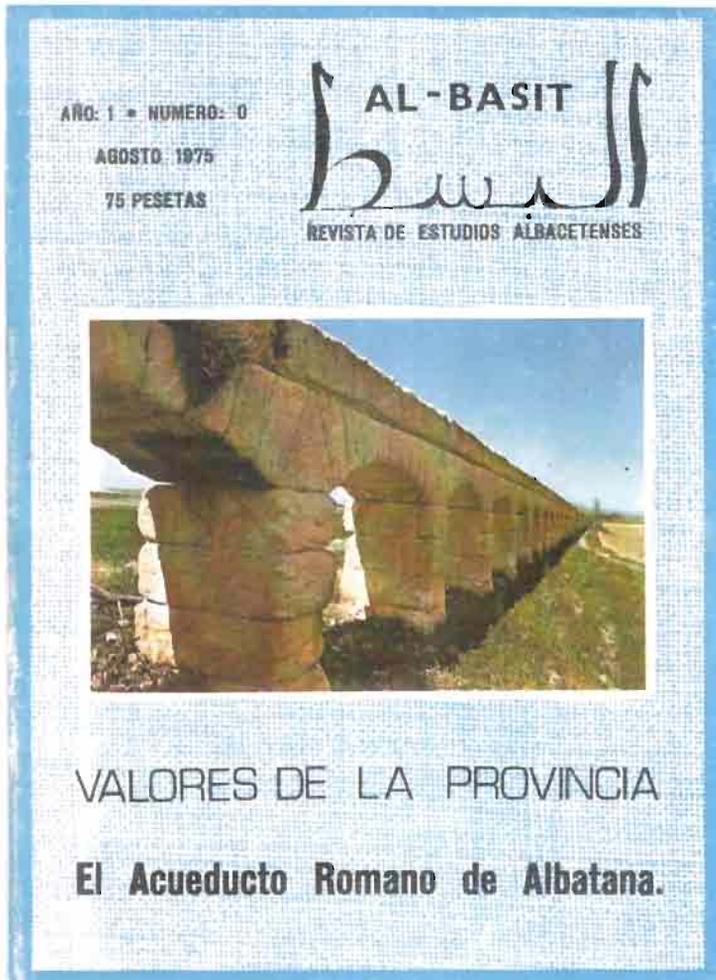
de cara al público comprador de libros, ya que, como es natural, las editoriales traerán ejemplares variados y, como a su vez los librereros también seleccionarán distintos fondos, entonces las posibilidades de venta serán más extensas, puesto que la feria en general va a ser como una gran librería con diversidad de fondos...”

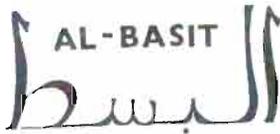
“Nos ha despertado interés el proyecto de creación de una editorial albacetense de que antes nos habló de pasada el señor Fuster Ruiz y lo traemos otra vez a colación. Se extiende en consideraciones a este respecto y nos concreta:

“-Es necesaria para la difusión de temas de nuestra provincia, totalmente abandonada en este sentido. Pensamos canalizar con esta editorial todas las iniciativas particulares y hacer de esta empresa un “Campollano de la cultura”, que impulse el desarrollo de Albacete en tal sentido; porque estamos convencidos que, previo a los otros desarrollos (económicos, sociales, políticos), debe estar siempre el desarrollo cultural, sin el cual, aquellos, no tendrían verdadero sentido y fundamento”.

“Explica asimismo otros pormenores en torno a la semana pre-feria del libro, a la que se le piensa dar un carácter de ambiente singular, en el ánimo del impulso cultural que se intenta, con la convocatoria de un certamen sobre temas bibliográficos y escritores albacetenses, conferencias en colegios, presentación de libros de autores comprovincianos, etc. Todo un ambicioso proyecto de promoción cultural, que va a dar a la Feria del Libro y a Albacete un anhelado y positivo relieve”.

Por fin la revista *Al-Basit* empezó su andadura con un número 0, que tiene como fecha Agosto de 1975, aunque en realidad empezó a distribuirse en septiembre.





Revista de Estudios Albacetenses

AÑO I • NUMERO 0 • AGOSTO • 1975

DIRECTOR:

Francisco Fuster Ruiz

SUBDIRECTOR:

Aurelio Pretel Marín

ADMINISTRADOR:

Antonio Moreno García

REDACCION:

Ana Cantos, Vicente Carrión Iñiguez, Antonio Díaz García, Julián Donado Vara, Juan José García Bueno, Luis Guillermo García-Sauco, Andrés Giménez García, Domingo Henares Martínez, Armanda López Moreno, Manuel Luna Samperio, Alberto Mateos Arcángel, Carlos Panadero Moya, Miguel Panadero Moya, Tomás Preciado Ibañez, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Conde, Samuel de los Santos Gallego, Rubí Sanz Gamó, Melchor Servent Alonso, Bernardo Zornoza Sánchez

Depósito Legal: AB-614-75

Impreme: Artes Gráficas Fuentes - Albacete

Periodicidad: Trimestral

Precio de suscripción por un año: 250 pesetas, más gastos de envío

Precio del ejemplar suelto: 75 pesetas

C.c. en la Caja de Ahorros Provincial de Albacete n.º 38.646 y en la Caja Postal de Ahorros, Correos, n.º 497.786

Administración: Pedro Coca, 26 - 3.º izda.

Dirección Postal: Apartado de Correos 404 ALBACETE

Portada: Acueducto romano de Albatana

La cabecera de esta publicación fue descifrada de un documento árabe del año 1268 por el profesor D. Miguel Cruz Hernández, y caligráfica por D. José García García (AEF)

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Salutación	4
Notas pintorescas sobre las Alfombras de Alcaraz en los comienzos del siglo XVI	6
Albacete en los libros de la Guerra Civil Española	12
El Castillo de Rochafrida	26
El Acueducto romano de Albatana	32
Un libro en busca de su autor	44
Sobre la arquitectura del siglo XVI en Albacete	48
Los animeros de la sierra	62
La industria albacetense en los comienzos de la Restauración	70
Construcciones Vandelvirescas en Alcaraz	76
Bibliografía Albacetense	85
Correspondencia	92

Como director, intenté siempre, en aquella primera época en la que tenía plena libertad de decisión, que cada uno de los números fuera muy pensado y planificado. Como había sucedido con mi empresa periodística anterior, *Acta Universitaria*, de mi etapa estudiantil murciana entre 1961 y 1964, quería que esta nueva revista fuera bien diseñada, con diferentes secciones fijas y temas

genéricos diversos en cada número. Cada uno de ellos debería tener una serie de monografías principales, con temas variados pero impactantes a pesar de que muchos fueran sobre temas históricos. Planificando cada número de antemano, se encargaban directamente a investigadores que fueran especialistas de todo lo más interesante para el conocimiento del pasado, presente y futuro de Albacete: arqueología, arte, artesanía, bio-bibliografía, biología, botánica, ciencias, desarrollo provincial, economía, filosofía, folklore, geografía, historia, ingeniería, literatura, prensa, sociología... A continuación (sobre todo en los primeros 4 números), venían secciones complementarias de la revista: *Bibliografía Albacetense*, *Reseña de Libros* y *Correspondencia*.

El número 0 llevaba un denso sumario, encabezado por una breve salutación: “*Al-Basit saluda a Albacete*”. A continuación, monografías de Aurelio Pretel, Francisco Fuster, Samuel de los Santos, Bernardo Zornoza, Alfonso Santamaría, Rubí Sanz, Domingo Henares, Manuel Luna y Juan José García Bueno. Aunque casi todos los temas tenían un trasfondo histórico, se referían principalmente a artesanía, bibliografía, arte, ingeniería, filosofía, folklore y economía. En la sección *Bibliografía Albacetense*, Aurelio Pretel analizaba críticamente un libro de Enrique García Solana sobre Munera, y en *Correspondencia*, se resolvían las preguntas de dos comunicantes, con la transcripción de un artículo inédito de Rafael Mateos y Sotos, y con un informe de Antonio Moreno.

El periodista León Cuenca, en el diario *Pueblo*,⁵⁷ se hacía eco del aluvión de noticias y comentarios que circulaban en los días frenéticos del comienzo de la Feria de Albacete. Y empezaba a enumerar todas y cada una de las cosas importantes de aquellos días, dos de las cuales para mí eran muy importantes:

“Puestos a hablar, seguro que los albacetenses aprovecharán algún paréntesis en las fiestas para comentar lo que se dice... de la revista *Al-Basit*; de la próxima Feria del Libro...”

Siguiendo con el comentario realizado el día 8, León Cuenca seguía dos días más tarde ⁵⁸asombrándose, en tono jocosos, de ciertas “cosas raras” que veía en Albacete, y entre ellas la que quizás consideraba más insólita, el aumento de las publicaciones en la provincia en los últimos años:

⁵⁷ CUENCA, León: *Las fiestas y otras cosas*. En su sección *La Noria*, en *Pueblo*, 8 septiembre 1975.

⁵⁸ CUENCA, León: *Cosas raras*. En su sección *La Noria*, en *Pueblo*, 8 septiembre 1975.

“Aunque la capacidad de asombro que caracteriza al personal es cada día menor, no deja de encontrarse a veces con cosas que le sorprenden. La vida es un espectáculo apasionante y variopinto, donde casi todo es posible. Recientemente hemos sido testigos de algunas de esas cosas raras que no resistimos la tentación de hacer llegar al lector...

“Y, hablando de publicaciones, resulta que en los últimos días nada menos que tres libros han sido publicados en Albacete. Los más ancianos literatos de la localidad no recuerdan nada semejante. La “Historia de Albacete” en cómics, la revista “Al-Basit” y una “Guía de Albacete” han visto la luz aprovechando las fiestas. Algo va a pasar como sigamos así. Claro que para compensar, en el mismo período de tiempo, se ha procedido a la solemne inauguración de tres bares, que se sepa. Se hacen quinielas sobre cómo se producirá el desempate a tres que campea en el marcador. Algunos pesimistas dicen que sobre el papel tienen ventaja los bares”.

Sobre lo del desempate jocoso entre la publicación de libros y revistas y la apertura de bares, hay que decir que finalmente ganaron los primeros, puesto que ya estaban terminadas en la imprenta de Diego Fuentes dos publicaciones de Aurelio Pretel. Los ensayos, históricos y científicos de todo tipo, con la revista *Al-Basit* y con otras publicaciones editadas por los medios más extraños, empezaban a proliferar ya de forma radiante, aumentando cada vez más gracias al esfuerzo incesante de los investigadores de Albacete, reunidos como una piña alrededor del Archivo Histórico Provincial. La bibliografía provincial, desde 1971, empezaba mostrar un cariz muy distinto al triste panorama bibliográfico albaceteño que tan bien reflejaba, aún en septiembre de 1975, este comentario del periodista León Cuenca. Estábamos entonces en el antes y el después de la cultura de Albacete, asomados a un nuevo umbral en el que, ante el asombro del periodista notario de su tiempo, se adivinaba ya un futuro totalmente distinto. Albacete empezaba a ser diferente. Era una provincia joven que empezaba a conocerse a sí misma y a ser conocida por los demás.

El 17 de septiembre la periodista de *Pueblo* Ana Barceló saludaba de forma muy optimista a la nueva revista albaceteña que nacía: “*La revista Al-Basit ha nacido adulta*”, decía en su titular.⁵⁹

⁵⁹ BARCELÓ, Ana: “*La revista Al-Basit ha nacido adulta. Publica aspectos inéditos de la tradición, historia y cultura de su pueblo*”. En *Pueblo*, 17 septiembre 1975.

LA REVISTA "AL-BASIT" HA NACIDO ADULTA

Publica aspectos inéditos de la tradición, historia y cultura de su pueblo

Por fin, y tras una prolongada espera desde que nos enteramos de la idea de realizar una revista que tratase los temas de Albacete desde el punto de vista rigurosamente histórico, que hablase de la cultura, del arte y de sus hombres, tenemos la oportunidad de tener «Al-Basit» en las manos y ante la vista.

Esta «revista de estudios albacetenses», así titulada, ha venido a cubrir un espacio en blanco en la información sobre nuestra provincia que posee, eso sí, diferentes medios de comunicación diaria, pero que ya estaba reclamando unas páginas en las que el reportaje, la noticia en pretérito, se ponga en primer plano de la actualidad.

«Al-Basit», una publicación que ha nacido adulta, sin concesiones fáciles a la anécdota o a las efemérides de calendario, cuenta con un grupo serio y responsable de colaboradores, en los que cabe destacar (además de su valía, que demuestran una vez más en los trabajos ahora publicados) la juventud de estos investigadores, que sin más estímulo que su vocación se han dedicado a una ardua tarea que no tiene otra recompensa —en la mayoría de los



casos— que la satisfacción de haber conseguido poner luz sobre algún aspecto inédito de la tradición, la historia y la cultura de su pueblo.

Sería prolijo detallar el sumario, hay temas de interés de la primera a la última página de este número: los autores, en sus respectivos estudios, han realizado lo que parecía imposible de conseguir: unir la sobriedad propia de una monografía a la amenidad que brota del interés del lector por el tema y el tratamiento. El equipo, encabezado por

Francisco Fúster, joven historiador de pluma rigurosa y veraz, se complementa en este número con la experiencia de Samuel de los Santos, Alfonso Santamaría, la sorprendente juventud de Rubí Sanz, Manolo Luna, Aurelio Protel... A destacar el impresionante trabajo de Bernardo Zornoza sobre el acueducto de Albatana; el curiosísimo sobre los verdugos de la Audiencia Territorial de Albacete, del insigne historiador desaparecido don Rafael Mateos y Sotos, cronista de la provincia, firmas con las de Domingo Henares y Juan José García Bueno integran esta primera muestra de lo que ha de constituir el suceso cultural del año en Albacete.

Nuestra más sincera felicitación a «Al-Basit», donde sólo se echa de menos la presencia de la cultura y el arte de Albacete de este momento, que lo hay, y que casi estamos seguros de que encontrará su lugar en las páginas vivas de esta publicación, que en su día será portavoz del Instituto de Estudios Albacetenses, y que desde ahora mismo es su mejor adelantada.

ANA
Foto JOSE LUIS
Pueblo 17-9-1975

También la veterana periodista Tita Martínez, en su sección «*Vivir sencillamente*», de *La Voz de Albacete*,⁽⁶⁾ en un artículo destinado a comentar las novedades editoriales locales en la I Feria del Libro en Albacete, destacó tres de ellas: *Noticia de nosotros*, del poeta José María Blanc Garrido; *Historia de Albacete*, en cómics, de Manuel González de la Aleja y Diego Fernández Valdés; y *Al-Basit*.

⁽⁶⁾ MARTÍNEZ, Tita: «Protagonista: el libro». En su sección *Vivir sencillamente*, en *La Voz de Albacete*, 30 septiembre 1975.

“Novedades hay muchas en la Feria. Mejorando todo lo presente, quiero dar desde aquí alerta de tres de las publicaciones albacetenses. (...) “Está también el número cero de *Al-Basit*. La revista cultural de recientísima aparición y que se inicia con la ilusionada idea de divulgar conocimientos de nuestra provincia. Investigando y difundiendo los innumerables aspectos de interés que ofrece al estudio lo que a todos los niveles da la tierra que es nuestra tierra provincial –históricos, artísticos, de costumbres, folklóricos, económicos y culturales- tan entrañablemente unidos a nuestra realidad cotidiana. *Al-Basit* adquiere ya en su número cero el compromiso de rellenar lagunas de conocimiento de nuestra geografía y de nuestra dilatada historia y también de ser clarín anunciador de lo que podemos ser en el futuro. *Al-Basit* quiere ser un Campollano de la cultura y si aquél es tan significativo para el desarrollo económico y social, la “*Revista de Estudios Albacetenses*”, que así se subtitula, ha de serlo también para el desarrollo de la cultura”.

Aquel mes de septiembre fue para mí muy atareado, sobre todo con los preparativos y la realización de la I Feria del Libro en Albacete, de la que finalmente fui co-director, conjuntamente con el verdadero creador y organizador del evento, Juan José García Carbonell. En *Pueblo*⁶¹ se informaba el 24 de septiembre sobre la rueda de prensa que tendría lugar el día siguiente, para informar del programa de actos a realizar durante la Feria del Libro: homenajes a los autores albacetenses y al profesor Demetrio Nalda Domínguez, conferencias de Ángel Palomino y de Rodrigo Rubio, presentación de libros de Joaquina Pomareda y de Aurelio Pretel y presentación de *Al-Basit*. También se anunciaba, para ese mismo día, 24, la inauguración de una librería que se convertiría en un símbolo de la apertura democrática en Albacete: la Librería Popular. Muchas cosas importantes para el espíritu de la ciudad empezaban entonces.

En *La Verdad* Sánchez de la Rosa⁶² recogía las respuestas del delegado de Información y Turismo sobre diversos aspectos del futuro certamen bibliográfico. Prácticamente casi todas mis ideas sobre la organización de la feria se habían ido descartando, principalmente las que fomentaban la unidad temática de los expositores librerías locales y las encaminadas al rescate de la bibliografía antigua de Albacete. Aún seguían en pie, sin embargo, mis ideas sobre la creación de una Asociación de Escritores de Albacete, para conseguir una verdadera editora privada provincial.

⁶¹ “*Preparativos para la Feria del Libro*”. En *Pueblo*, 24 septiembre 1975.

⁶² SÁNCHEZ DE LA ROSA, J.: “*Rueda de prensa con el delegado de Información y Turismo. Mañana, inauguración de la primera Feria del Libro*”. En *La Verdad*, 26 septiembre 1975.

“RESCATE DE OBRAS ANTIGUAS.

“Siguió después un ameno coloquio. No habrá un stand exclusivo de autores albacetenses. Esta idea se descartó, por varias razones, así que las obras estarán distribuidas en las casetas. En cuanto a la posibilidad de rescatar obras antiguas para su exhibición, e incluso su venta, se indicó que en una investigación han aparecido algunos libros de gran interés, entre ellos los del catedrático señor Nalda. No están, sin embargo, en los fondos de las librerías, sino en las bibliotecas privadas, aunque los organizadores han admitido que la Feria puede servir de promoción a estos volúmenes. “Un autor albacetense, Eduardo Quijada, acaba de entregarnos tres de sus libros. También se pondrá a la venta “Andamio”, que ganó el premio “Diputación”. Por otra parte, en algunos organismos públicos hay otros libros”. Por su parte, Francisco Fuster, que tiene a su cargo la coordinación del certamen bibliográfico, manifestó que se desea fomentar el coleccionismo de libros sobre Albacete... Se creará una Asociación de Escritores. En el coloquio salió a relucir el tema de los libros antiguos, para los que no habría destinada ninguna caseta. Recordó Francisco Fuster que en contacto con la comisión de cultura del Ayuntamiento tuvo conocimiento de un catálogo en el que se ofrecían casi todos los libros de José Estrañi, sin duda el más singular periodista albaceteño de su época. “Eran doce tomos, editados en Santander, pero no los pudimos



Un momento de la rueda de prensa sobre la Feria del Libro. — (Foto SAIZ).

conseguir, porque, entretanto, la librería los vendió a particulares. En este mismo establecimiento se había despachado la biblioteca completa del Marqués de Molíns”. Se dio cuenta también del propósito de la Caja de Ahorros Provincial de editar una tesis doctoral del delegado provincial de Educación y Ciencia, Miguel Panadero, sobre aspectos históricos y de la geografía y las costumbres de Albacete. Igualmente, de la posibilidad de creación de una Asociación de Escritores Albaceteños, que se orientaría hacia la edición de obras y la defensa *de sus intereses profesionales*”.

El delegado albaceteño del diario *Pueblo*, León Cuenca,⁶³ abundando en lo dicho en otras ocasiones, interpretaba atinadamente el significado de la Feria:

“Hoy vamos a inaugurar la I Feria del Libro en Albacete. Nunca es tarde si la Feria es buena. Y por las noticias que tenemos y el ambiente que se detecta parece ser que todo será un éxito. Más vale así, pues el empeño lo merece. Aunque parezca raro, en Albacete se está dando con frecuencia, sobre todo en los últimos tiempos, aquello que se llamó “la nefasta costumbre de pensar” y añadiríamos que también en la no menos “nefasta” costumbre de leer. Alguna biblioteca pública, como la de la Casa de la Cultura, se está quedando pequeña; las librerías no son mal negocio, e incluso se inaugura alguna, como recientemente ha ocurrido, y cada vez es más numerosa la nómina de escritores locales y provinciales que escriben y publican libros y, además en su mayoría, los venden. E incluso se crean polémicas sobre ciertos volúmenes. Hay un prometedor plantel de gente joven que viene empujando y revistas especializadas, como, por ejemplo, *Al-Basit*, agota su tirada, según creemos, a los pocos días de estar en los escaparates. Luego esto marcha. Entonces la celebración de esta Feria del Libro la encontramos plenamente justificada; no sólo por lo que acabamos de decir, sino también para transmitir esta inquietud a otros sectores de la ciudad más preocupados por los telefilmes que por los textos. Decía nuestro delegado de Información y Turismo que en todos los hogares, además del televisor, que nunca estorba, debería existir una biblioteca, que estorba mucho menos, decimos nosotros. Habrá que añadir que las bibliotecas no son objetos de adorno, como algunos parecen estimar. Y por ahí andan también los tiros de esta Feria que vamos a inaugurar

⁶³CUENCA, León: “*Feria del Libro*”. En su sección *La Noria*, en *Pueblo*, 27 septiembre 1975.

dentro de unas horas. Naturalmente, junto a la producción de autores famosos, estará también presente la de los escritores locales. Y, como es lógico, encontramos justificados los homenajes que se van a rendir a quienes como Joaquina Pomareda, Demetrio Nalda, Mariano Sola, José S. Serna y otros más, merecen que se les recuerde en tan alta ocasión por su ejemplar y continuada dedicación a este oficio insólito de escribir. Nombres tradicionales en nuestra literatura provincial y otros que han surgido con fuerza en los últimos tiempos van a encontrarse hermanados en los escaparates de la Feria. Y el público soberano, a la hora de elegir, dirá por donde van las preferencias. La Feria, a nuestro juicio, no es sólo una excelente ocasión para que el escritor se encuentre con su público o para establecer un mercado del libro. Es, sobre todo, una manera de decirles a todos los albacetenses que no sólo de sociedad de consumo vive el hombre y que, además de los héroes del balón y de la candente arena, aquí hay también otros heroísmos más profundos y más trascendentes –sin desmerecer a nadie– que es preciso conocer y estimar en todo lo que valen”.

EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROMETE DE NUEVO, PUBLICAMENTE, CREAR EL INTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

A finales de septiembre del mismo año, algunos creadores de la modesta revista privada *Al-Basit*, sentimos vibrar nuestro corazón en la inauguración de la Feria del Libro, cuando el Presidente de la Diputación dijo estas palabras mágicas, de forma muy solemne:

“Este acto podría ser el punto de partida para la creación del Instituto de Estudios Albacetenses”.

Estas declaraciones fueron muy destacadas en el reportaje del acto inaugural que realizó el diario *Pueblo*.⁶⁴ El reportaje terminaba describiendo la jornada más entrañable de la Feria, el “*Día del Escritor Albacetense*”, diciendo que muchos de nosotros vendimos y firmamos ejemplares de nuestros libros al numeroso público que se acercó al recinto ferial, en el Parque.

⁶⁴ “*Cultura. Se inauguró la I Feria Nacional del Libro.*” En *Pueblo*, 29-9-1975.

“Las primeras autoridades de la provincia visitaron también la Feria en esta jornada, felicitando a los autores albacetenses, con los que mantuvieron un amplio diálogo”.

Está claro que el que mantuvimos Antonio Gómez Picazo y yo giró en torno a su promesa sobre el Instituto de Estudios Albacetenses. Y unos días más tarde nos entrevistamos en su despacho para hablar del asunto.

En el reportaje sobre la Feria del Libro de *Crónica de Albacete*,⁶⁵ el periodista se hacía también eco de la promesa del presidente de la Diputación Provincial, con la coletilla, muy oportuna, de ser un compromiso que olía ya mal, por rancio e incumplido:

“Gómez Picazo ratificó la próxima puesta en marcha del Instituto de Estudios Albacetenses, de cuyo proyecto de creación dio cuenta *Crónica* hace más de dos años”.

También se hacía eco de la aparición de nuestra revista:

“Acaba de salir el número 0 de la revista *Al-Basit*, dedicada a estudios científicos, de investigación histórica y diversos temas relacionados con la provincia. Bien editada por Gráficas Fuentes y dirigida por Francisco Fuster, cuenta con un cuadro de colaboradores de los que, en esta primera edición, firman trabajos, además Aurelio Pretel, Samuel de los Santos, Bernardo Zornoza, Domingo Henares, Alfonso Santamaría, Manuel Luna, Juan José García y Rubí E. Sanz. El loable propósito que se ha fijado el equipo promotor abre un panorama de interés a los estudiosos y a quienes sienten inquietudes por el pasado de Albacete y sus pueblos. Puede comprobarse el rigor de los trabajos. *Al-Basit* se propone aparecer trimestralmente, se vende a 75 pesetas y, dentro de su carácter minoritario, tiene trabajos de interés general, amenos y curiosos. Le damos la bienvenida, deseándole larga vida”.

En *La Voz de Albacete*, el 5 de octubre, se hacía un “*chequeo a la Feria del Libro*”, informando al mismo tiempo de las últimas presentaciones bibliográficas:⁶⁶

⁶⁵ “*La Feria, muy visitada*”. Y “*Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses*”. En *Crónica de Albacete*, 1 octubre 1975.

⁶⁶ “*Bello Bañón, en el acto de ayer de la Feria del Libro. Se hizo la presentación de la revista Al-Basit y de un libro de Aurelio Pretel*”. En *La Voz de Albacete*, 5 octubre 1975.

“Ayer, en el Instituto de Bachillerato Mixto, se celebró el último de los actos especiales de la Feria Nacional del Libro, que tan brillante desarrollo ha tenido a lo largo de la semana. Intervino, en una magnífica charla, don Ramón Bello Bañón, alcalde de la capital, escritor y periodista, que glosó el tema “Actualidad Literaria de Albacete”. Previamente se hizo la presentación de la nueva revista *Al-Basit*, por su director, don Francisco Fuster y del libro “Historia medieval del Castillo de Peñas de San Pedro”, de don Aurelio Pretel”.

Unos días más tarde del acto de la presentación de la Feria del Libro, el Presidente de la Diputación Antonio Gómez Picazo me comisionó de nuevo para realizar otro viaje a Madrid, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ramón Ferrando seguía como siempre luchando incansablemente desde su periódico para que se constituyera el Instituto de Estudios Albacetenses⁶⁷. Yo le comunicaba frecuentemente mis idas y venidas con las extrañas comisiones de la Diputación, y de esta forma el delegado de *La Verdad* se fue interesando cada vez más por el tema, convirtiéndose en uno de los principales valedores de la ansiada institución investigadora en los medios de comunicación de la provincia:

“EL INSTITUTO.

“Por fin parece que la Diputación, tras su último compromiso adquirido públicamente en la apertura de la feria del libro de Albacete, se ha decidido a encender los motores del Instituto de Estudios Albacetenses. En innumerables ocasiones hemos sido portadores de la denuncia respecto a este instituto y de la esperanza, y nos hemos hecho eco de la necesidad de regular el esfuerzo de los investigadores albacetenses y de catalizar y potenciar estos intentos. La “mendicidad”, el altruismo loco y a veces suicida económicamente, no puede ser la base de ningún movimiento serio. Y hasta ayer, y aún hasta mañana, este era el cauce por donde debían circular las inquietudes de los autores albacetenses que trataban de llenar las lagunas, en este caso casi totales, que existían en nuestro panorama cultural. Los pensamientos y las actitudes franciscanas pueden ser vía adecuada individualmente, pero nunca una respuesta social a un problema. Esto implica seriedad, trabajo y constancia, pero no virtuosismos moralistas. Al parecer, el grupo inicial que está metido de lleno en el problema, ya ha conectado

⁶⁷ FERRANDO, Ramón: “*El Instituto*”. En su sección *Paso a nivel... en La Verdad*, 31 octubre 1975.

con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y le ha expuesto la idea. Esta, según nuestras noticias, ha sido bien acogida. Y se comienzan a sentar o a institucionalizar las bases que pueden hacer de lo pretendido un órgano vivo y sumamente rentable para la provincia. Habrá que decir también que la Diputación es de nuevo la catalizadora de las inquietudes y el único órgano provincial que ha demostrado sensibilidad hacia el problema. Vaya en su haber lo dicho, que al fin parece que cristaliza”.

También desde el mismo periódico, Sánchez de la Rosa informaba sobre la marcha de las gestiones, indicando también el principal problema.⁶⁸

“Están muy avanzadas las gestiones para la creación definitiva del Instituto de Estudios Albaceteños. Existe un esquema sobre su estructura... Se trata de una entidad que tendrá a su cargo una importante labor de investigación, en cuanto a aspectos históricos y de todo tipo que examinarán expertos en las diferentes materias...”

“El Instituto de Estudios Albaceteños todavía en embrión, aunque evidentemente avanzado, aún no dispone del apoyo económico preciso. La consignación presupuestaria en cuanto a la Diputación Provincial –porque nace a sus expensas- es ya una base esencial futura.”

Finalmente, exponía las razones que le indicaba el presidente de la Diputación, y que *“permiten confiar en un desarrollo efectivo del Instituto: En primer lugar, el interés de su investigación, para la que fundamentalmente dispone de archivos adecuados de base. Por otra parte, había que encontrar a las personas dispuestas a llevar adelante el trabajo: ya se han encontrado; y, finalmente, contaremos con la ayuda del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través del Patronato José María Quadrado... Falta, por último, designar a la persona que nos servirá de enlace con el organismo correspondiente, para afianzar la operatividad del Instituto”*.

Como vemos, mi presencia era palpable en cada una de estas “razones

⁶⁸ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: *“Gestiones muy avanzadas. El Instituto de Estudios Albaceten- ses, una realidad. Recibirá subvención del patronato del Consejo Superior de Investigaciones científicas”*. En *La Verdad*, 2 noviembre 1975 (recuadro en primera página, y reportaje en la 5ª). También se hizo eco de la noticia León Cuenca, brevemente: *“Crónica del fin de semana”*, en *Pueblo*, 3 noviembre 1975.

que permitían confiar en un desarrollo efectivo del Instituto”: los archivos como base esencial para la investigación habían sido organizados por mí; “*las personas dispuestas a llevar adelante el trabajo*” éramos unos cuantos “*locos*” reunidos en torno a los documentos: archiveros e investigadores de los archivos, aglutinados privadamente en torno a la revista *Al-Basit*; y ya se había designado oficialmente a la persona que iba a servir de enlace con el Patronato José María Quadrado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El 5 de noviembre de 1975 intenté entrevistarme en Madrid con los representantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero este viaje resultó baldío, por estar ausentes las personas que me había indicado Gómez Picazo que viera. Unos días más tarde emprendía de nuevo viaje hacia Madrid, de nuevo comisionado “*oficialmente*” por el presidente de la Diputación, aunque ya veremos el “*particular*” significado que tenía lo “*oficial*”. Al carecer de dietas para poder alojarme en Madrid, preferí marchar a la capital a primeras horas de la mañana y, una vez realizada la entrevista de trabajo, retornar esa misma tarde a Albacete. Una verdadera hazaña para mi “*bólide*” particular, el modesto Seat 850 que entonces poseía. (Por cierto, y lo digo como una anécdota hasta ahora desconocida, ya que ni siquiera la comenté en su día con mi mujer: en el viaje estuve muy a punto de sufrir un grave accidente, del que salí ileso de milagro).

Una vez realizado este viaje a Madrid redacté una “*Memoria*” del mismo, entregada al día siguiente a la Diputación Provincial de Albacete.⁶⁹ El documento empieza así:

“Comisionado por el Presidente de la Diputación Provincial de Albacete y por los miembros de la Junta Preparatoria de Creación del Instituto de Estudios Albacetenses, fui a Madrid el día 12 de noviembre de 1975, para tener contacto con diferentes personalidades del C.S.I.C. en vista a la creación del citado Instituto. Fui recibido primeramente por don Andrés Pérez Masiá, Secretario General adjunto del C.S.I.C. y, más tarde, por don José Manuel Casas Torres, Secretario del Patronato José María Quadrado, al cual quedará adscrito, en su día, el Instituto de Estudios Albacetenses (I.E.A.). Ambas entrevistas tuvieron una duración total de más de cuatro horas, dándoseme en ellas las líneas

⁶⁹ “*Memoria del viaje al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), realizado el 12 de noviembre de 1975 por D. Francisco Fuster Ruiz.*” (Mecanografiado y entregado a la Diputación Provincial de Albacete, el 13 de noviembre de 1975).

de actuación general del C.S.I.C. con respecto a los Institutos Locales, e informándome de lo que se tenía que hacer para la adscripción del I.E.A. al C.S.I.C. Resumiendo mis apuntes tomados de ambas entrevistas, la línea de actuación a seguir es la siguiente...”

A continuación, en tres folios, exponía toda la información recabada en la visita, en dos puntos principales:

“1º Que la Diputación Provincial, dentro de las facultades que le conceden las leyes administrativas vigentes, cree el Instituto de Estudios Albacetenses (I.E.A.)”.

Y “2º Que una vez creado el I.E.A., se haga la solicitud de adscripción al C.S.I.C.”

Realicé todas estas “*comisiones oficiales*” del presidente de la Diputación con la mayor diligencia: prueba de ello es este documento, donde se exponían con mucha precisión todos los pasos a seguir. También las realicé con el mayor desinterés: los tres viajes los hice en mi ya viejo “*cochecito*”, el Seat 850 del que, como vimos, se burlaba cariñosamente Ramón Ferrando, indicando con ello las penalidades que sufríamos los investigadores albaceteños para poder realizar nuestro trabajo. Luego, en realidad, puede decirse que los miembros del grupo creador del IEA éramos “*aquellos chalados con sus viejos cacharros*”.

Lo que no supo nunca el sagaz y crítico periodista, porque nunca se lo dije y mucho menos el grave accidente que estuve a punto de tener, es que la Diputación Provincial ni siquiera se dignó abonar las más mínimas dietas de estos viajes, no para investigar sino para intentar crear una institución provincial, quizás considerando que estos gastos, gasolina y hoteles incluidos, podía y debía soportarlos muy bien el “*fabuloso sueldo*” de un ayudante de Archivos estatales, que tenía, ¡como no!, obligación de colaborar gratuitamente con la Diputación. (Según certificado que poseo de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia de Albacete, de fecha 8 de enero de 1975, en aquel año mi sueldo había sido “*incrementado en un 25 %, por lo que le corresponde percibir, a partir de enero, la cantidad de 148.764 pesetas anuales, más el importe de dos pagas extraordinarias*”). En resumen, yo realizaba estas “*comisiones oficiales*” del presidente de la Diputación para la creación del Instituto de Estudios Albacetenses en las mismas condiciones en que los escritores de Albacete editábamos nuestros libros: “*autores-editores*”, es decir, pagando todos los gastos de nuestros propios bolsillos. Más tarde, en febrero de

1979, ya constituido definitivamente el Instituto de Estudios Albacetenses, la Junta Directiva del mismo tampoco quiso que estos gastos de años anteriores fueran asumidos por los presupuestos de la institución ya creada. Aquellos tiempos, como vemos por los agudos comentarios del incansable Ramón Ferrando, eran de una tacañería oficial inaudita con respecto a la cultura.

JARRO DE AGUA FRÍA A LA IDEA DE CREAR UNA EDITORIAL PRIVADA EN ALBACETE

En este contexto, a veces, ante las peticiones “*descabelladas*” que hacíamos muchos auténticos “*arbitristas*” albaceteños de los años 70, los noes nos venían unas veces de los ámbitos públicos y otras de los privados. Conviene leer otro de los valientes recuadros del “*Paso a nivel...*” de Ramón Ferrando:⁷⁰

“LOS “NOES”: Al margen de los frenazos, “noes” en definitiva, que está sufriendo administrativamente la prensa en el país, (extraño es el día que no amanecemos con una publicación congelada), el Ayuntamiento también dio ayer “noes”, todos captados y cazados por Sánchez de la Rosa, aunque de otra índole. Algunas de las calabazas que ayer repartió el municipio son de menor entidad, otras negativas van a ser irreparables, (aunque pienso que todos los eximentes a su favor), y las últimas, que por ser de tipo cultural, duelen más.

“La Posada del Rosario: Parece irremisiblemente perdida. Y es pena, si su valor como monumento histórico-artístico vale el esfuerzo que habría que hacer para rescatarlo. Pero lo que sí está claro es que el Ayuntamiento, a quien en términos políticos podríamos decir que le han largado el problema, es por la incapacidad de sus arcas “salvador irreal”. No puede, en una palabra, con esos cincuenta millones de pesetas que costaría la operación, expropiaciones incluidas. Lo más que podría hacer el municipio en este caso, dejar abiertas las puertas para una solución futura con otra fórmula, ya lo ha hecho. La declaración de monumento histórico, también pueden realizarla otras entidades y el mismo Estado. Y nadie se ha decidido, al parecer, a ello. Adiós Posada.

“Los libros: También se rechazó una oferta de libros de Albacete

⁷⁰ **FERRANDO, Ramón**: “*Los noes*”. En su sección “*Paso a nivel...*”, en *La Verdad*. 8 noviembre 1975.

hecha por A. Mateos por falta de consignación en el presupuesto. Y duele la negativa más que por ella misma, por la razón que la motiva. ¿Son o no interesantes los libros ofrecidos para la historia de la ciudad? Si la respuesta fuera positiva uno cree que el esfuerzo, no grande, valdría la pena. Si no lo fuera, no habría más que hablar. Pero en el primer supuesto son trozos de nuestra bibliografía que perdemos, si no hay ningún otro organismo que se lance al rescate. Podría ser también ésta una de las tareas a asumir por el futuro Instituto de Estudios Albacetenses.

“La película: No la habrá sobre la ciudad. Su precio, más de medio millón de pesetas, lo desaconseja. Siendo la más anecdótica de las negativas uno recuerda esa preocupación del delegado de Información y Turismo por dejar reflejada en imágenes esta cirugía, dudo que estética, que padece la ciudad. Su transmisión queda encargada ineludiblemente a la aventura de los “locos” y enamorados escritores albacetenses”.

Estaba claro que uno de estos “locos” era yo. Mi vocación por escribir sobre temas albaceteños era algo más que un simple pasatiempo, era más bien un verdadero enamoramiento o una obsesión, como escribió el clarividente Domingo Henares, en la dedicatoria autógrafa que me hizo de su libro *El bachiller Sabuco en la filosofía médica del Renacimiento español*.⁷¹

“Para Paco Fuster, enamorado y obseso en todo lo que escribe (y bien) con las cosas de Albacete. Compañero y amigo. Un abrazo. Domingo”.

Y este enamoramiento y obsesión me hacía a veces gritar a todos los vientos, reclamando que las instituciones albaceteñas se involucraran más con la cultura y, sobre todo, con el espacio que más me preocupaba: la edición de los libros que escribíamos los investigadores científicos locales. Y como las instituciones públicas no me hacían “*ni puñetero caso*”, pretendía que muchas cosas se hicieran por iniciativa privada.

Como hemos visto anteriormente, una de las conclusiones de la Feria del Libro había sido la necesidad de creación de una Editorial de Escritores Albacetenses. Ya que no podía conseguirse una editorial pública, el Instituto de Estudios Albacetenses, debería intentarse una privada. Pero, ¿cómo conseguirlo?

⁷¹ HENARES, Domingo: *El bachiller Sabuco en la filosofía médica del Renacimiento español*. Albacete, el autor, 1976. Citaba en las p. 89 y 156 mi libro *Aportación de Albacete a la literatura española*.

No había ninguna empresa capitalista dispuesta a asumir este riesgo económico. Aunque, en aquellos momentos, parecía no existir tal riesgo, ya que, a la postre, más tarde o más temprano, todos los libros que salían al mercado de temática albaceteña terminaban agotándose. Bien es verdad que se hacían ediciones pequeñas de no más de 1.000 ejemplares, y que los gastos de imprenta corrían a cargo de los propios autores, quienes se encargaban también de la distribución en librerías y otros puntos de venta, por lo que se simplificaban mucho los gastos. Y mi idea era la siguiente: ¿por qué no aunar todos los esfuerzos individuales y conseguir entre todos crear una empresa editora colectiva? Como veremos, la idea tuvo en los primeros meses de 1976, sus detractores y sus impulsores. Como no me fiaba de la promesa de la Diputación Provincial, seguía en mi idea de conseguir que los autores y libreros de Albacete se unieran en una Asociación, que propiciara incluso una Editorial privada, y que ejercitaran iniciativas de puro *marketing* para la promoción de sus libros. El 7 de noviembre de 1975, con membrete oficial de la revista *Al-Basit*, remití el siguiente proyecto a diferentes escritores locales:

“Querido amigo: Las circunstancias por las que atraviesan la edición y venta, casi siempre por sus propios autores, de los libros de temas albacetenses, aconsejan tomar medidas hasta cierto punto agresivas para que el público conozca los libros que publicamos y se interese por comprarlos y, lo que es mejor, coleccionarlos. Para ello hemos pensado en tres posibles soluciones.

“1ª Que las librerías albaceteñas se acostumbren a tener en estantes separados, fácilmente localizables por el público, los libros de autores o temas albaceteños (lo mismo que hemos logrado que se haga en la Biblioteca Pública Provincial).

“2ª Que los propios autores envíen a los medios de comunicación (prensa y radio sobre todo) reseñas críticas de los libros albaceteños que aparezcan. A partir del número que viene, en *Al-Basit* habrá una sección fija, haciéndose reseña de 4 libros por lo menos en cada número.

“3ª Que para un conocimiento más inmediato y global de todos los libros albacetenses, por lo menos cada tres meses, que es la periodicidad de *Al-Basit*, se publique un anuncio en esta revista, la única de carácter cultural de la provincia, indicando todos los libros albacetenses que

están puestos a la venta y las librerías donde pueden ser adquiridos. En circunstancias especiales, p. e. Reyes, día del Libro, Feria Nacional del Libro, Feria de Albacete..., pueden incluirse anuncios semejantes en la prensa local. Respecto a esto, el precio que supongan dichos anuncios (en Al-Basit es de 4.000 pesetas por página y número), pueden ser sufragados por todos los autores y libreros, resultando posiblemente a menos de 200 ptas. cada uno, lo cual es una cantidad irrisoria y que puede dar buenos resultados, ya que la propaganda es la base de toda comercialización, y el libro de Albacete debe comercializarse para poder seguir editándose. En página aparte te enviamos un proyecto de anuncio, y te rogamos nos contestes a vuelta de correo si aceptas la idea y estás dispuesto a corresponder en la parte que te toca, ya como librero o como autor. Interesa la rapidez para poder insertar el anuncio en el número de Al-Basit que está a punto de salir a la calle”.

Además de la idea del anuncio, con detalles de cada libro y direcciones de las librerías albacetanas donde podían ser adquiridos, remití también a los escritores este proyecto:

“EDITORIAL DE ESCRITORES ALBACETENSES (EDESA).

“Reunión de 50 socios como mínimo, o más, para formar, en régimen de cooperativa, una Editorial de Escritores Albacetenses (EDESA).

“Cada socio invierte 50.000 pesetas a fondo perdido, como capital de EDESA. (50 socios a 50.000 ptas. = 2.500.000 ptas.)

“El propósito es la edición de libros, originales de los socios, de cualquier temática y estilo, siempre que la Junta Directiva de EDESA, a elegir democráticamente por todos los socios cooperativistas, los encuentren de interés cultural y que, en el momento de la edición, respondan a la finalidad comercial de EDESA.

“Se intentará la edición anual de 10 libros, de 1.000 ejemplares cada uno, que a un término medio de 250.000 ptas. de gastos de edición y distribución, suman la cantidad de 2.500.000 ptas.

“El precio de venta de cada libro se calculará al doble de sus gastos de edición y distribución. (10 libros anuales = 5.000.000 ptas.)

“La Junta Directiva de EDESA, que percibirá dietas de representación comprendidas en los gastos de distribución y comercialización, se encargará de la distribución comercial de sus libros propios y de otros de temática albacetense que se contraten. Para ello tendrá un agente de ventas, especializado en esta clase de negocio comercial, y podrá aumentar la plantilla si lo estima conveniente.

“Presupuesto de cada libro editado: Término medio de 125 páginas. Edición de 1.000 ejemplares. No se darán derechos al autor. Gastos de impresión, distribución y venta en librerías: 250.000 ptas.)”

Para difundir este escrito elaboré una minuciosa lista de escritores albaceteños, en la que me salía un número cercano a los 150. Simplemente conque hubieran respondido afirmativamente 50 la editorial habría sido posible. Pero no se enviaron cartas a todos ellos, ya que los primeros en recibirlas contestaron negativamente a un proyecto que les parecía utópico e imposible de llevar a cabo.

Desde la revista *Crónica de Albacete* la idea de una editorial privada recibió su primer jarro de agua fría: “*La Editora Provincial, una utopía*”.⁷² Lo peor de todo es que el comentario sin firma, terriblemente crítico y negativo, al parecer no sólo pretendía disuadir a los que intentaran la empresa en forma privada, sino que también iba dirigido a la idea de crear una editorial de ámbito público. Veamos y comentemos algunas partes de este artículo tan pesimista.

Empezaba aludiendo, quizás, a la Diputación Provincial de Albacete, que, desde más de un lustro de estar mareando la perdiz, nunca se decidía a poner en marcha el Instituto de Estudios Albacetenses, tan reiteradamente prometido. El comentario era muy negativo para la edición de los temas locales, aunque fueran científicos y de investigación:⁷³

“A propósito de los últimos concursos literarios celebrados, ha vuelto a ponerse de actualidad el proyecto de crear una editorial

⁷² “*Asuntos sobre la mesa... La Editora Provincial, una utopía*”. En *Crónica de Albacete*, 1 marzo 1976.

⁷³ Es necesario aclarar, sin embargo, que en el artículo nunca se cita directamente ni a la Diputación Provincial ni al Instituto de Estudios Albacetenses. Tan sólo se habla de “*corporaciones o entidades con actividad cultural*”.

para el lanzamiento de libros sobre temas albacetenses. La idea es materialmente inviable, pues nadie está dispuesto a regalar su dinero por muy alta que sea la finalidad de imprimir textos imposibles de interesar al gran público. Ni siquiera las corporaciones o entidades con actividad cultural manifiesta se deciden a formalizar una empresa de esta índole, con un compromiso ineludible. Puede parecer irracional o calificarse de indiferente la situación; pero es que, seguro, si de verdad llegase a constituirse la utópica editorial, tendría que disponer de unos talleres parecidos a los de Salvat o Planeta. Los autores aparecerían por generación espontánea. Porque, ¿quién no ha escrito la historia de su pueblo, de los milagros de la Virgen Patrona, de las leyendas tradicionales? ¿Quién no ha husmeado en los archivos de su Ayuntamiento?... A todo esto, la literatura de creación –la que verdaderamente merece la pena fomentar– está marginada del proyecto inicial, lo que nos parece monstruoso”.

Si ni siquiera era posible crear una empresa editorial financiada con los presupuestos públicos, seguía opinando el anónimo autor del artículo, aún era mucho más difícil y utópico intentarla con el esfuerzo privado, y mucho menos aunando los esfuerzos de los propios autores de los libros. Dentro de esa editorial-cooperativa, formada por la asociación de todos los escritores locales, lógicamente todos tendrían cabida. Aparte de los divulgadores de la historia y las costumbres de sus pueblos, que, como hemos visto, el comentarista menospreciaba claramente, también iban a intentar asociarse en la cooperativa los escritores mediocres, porque todos tendrían derecho a ingresar en ella y a decidir con sus votos lo que se publicara:

“Organizar una editorial dentro del sistema cooperativo, por ejemplo, es delirante, por cuanto cada autor querrá lanzar su libro invendible, y entonces será lo mismo que exista o no, puesto que la fórmula cooperativa equivaldría a que cada uno se pagara lo suyo. ¿Quién no ha escrito poemas en primavera? Y todos tendrían igual derecho. La calificación de escritores que se viene aplicando en Albacete permite sospechar que el censo es inmenso”.

Tampoco serviría de mucha ayuda que las corporaciones públicas ayudaran a la editorial privada con pequeñas subvenciones o adquisiciones de cierto número de ejemplares: *“el resultado sería cubrir una parte ínfima de la más*

pobre de las tiradas, sin amplias resonancias culturales, por tanto". Así pues, según el anónimo comentarista, había que continuar con el sistema de siempre: que cada autor publicara y financiara su libro en solitario, si es que tenía este empeño absurdo. Y concluía diciendo que una Editora Provincial, tanto pública como privada, era una verdadera utopía:

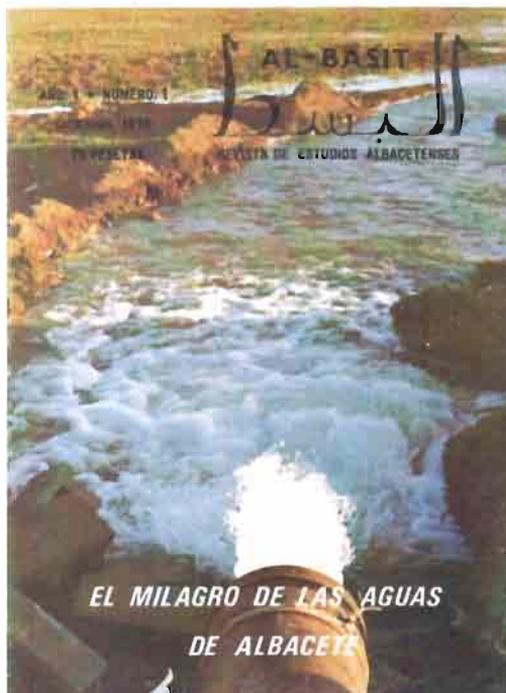
“De toda la vida, cuando un amante de su tierra con inquietudes literarias quiso editar un libro, invirtió su dinero y acabó regalando por lo menos el setenta y cinco por ciento de la edición. No hay otra salida, salvo los esporádicos casos de patrocinio. Difícilmente podrá ser creada esa editorial. Y si llega a crearse, por tenacidad, tendría sus días contados. El tiempo lo dirá”.

Nos resistimos a creer que este artículo tan negativo y pesimista, y tan poco clarividente para el gran futuro editorial de la provincia, fuera redactado por el editor y director de *Crónica de Albacete*, Demetrio Gutiérrez Alarcón. No era su estilo ni estaba acorde, por lo menos, con sus ideas anteriores, tan generosamente positivas sobre la investigación histórica, como lo que dijo en un artículo inolvidable que ya hemos visto: “*Investigando el pasado*”, publicado en *La Verdad* el 29 de octubre de 1973. De todas formas, aunque no lo escribiera personalmente, el director de la revista sí que fue, por lo menos, el responsable de la publicación de este anónimo, desafortunado y malintencionado comentario crítico del 1 de marzo de 1976, que sirve muy bien para ilustrar cómo estaba en aquel tiempo un aspecto muy significativo del panorama cultural de Albacete. Y está claro que fue muy leído y seguido a rajatabla su mensaje negativo: muchos escritores que pensaban ya en la cooperativa editora abandonaron la idea de inmediato. Y es muy posible que también sirviera a la Diputación Provincial para justificar la ralentización de la puesta en práctica de la editorial pública de la provincia: el Instituto de Estudios Albacetenses.

EDICIÓN DE LOS SIGUIENTES NÚMEROS DE *AL-BASIT*, EN SU ETAPA PRIVADA.

En diciembre de 1975 apareció el segundo número de *Al-Basit*, titulado como nº 1.

Procuré como director dar un giro evidente en la intencionalidad de la revista, para indicar que no siempre iba a tratar asuntos históricos, el pasado de la provincia, sino también otros muy actuales de investigación científica. Y



en aquel año, el tema estrella era el de las aguas subterráneas de la llanura, que podrían transformar, con los nuevos regadíos, toda la estructura económica y social de la provincia. Convencí precisamente al autor del descubrimiento científico de estas aguas, al ingeniero Melchor Senent Alonso, para que escribiera un gran artículo explicando el descubrimiento, la evaluación de la capacidad de los acuíferos y su impacto para el futuro económico de la provincia. Y así, este número de la revista, con una gran portada donde se veía una de las tuberías del alumbramiento, lo titulé precisamente *El milagro de las aguas de Albacete*. Los restantes artículos centrales se referían a *Arte* (Luís Guillermo García-Saúco y Alfonso Santamaría), *Historia* (Francisco Fuster y Aurelio Pretel), *Etnografía* (Manuel Luna) y *Literatura* (Francisco Fuster). Venían después las secciones habituales de *Bibliografía albacetense* (Agustín Lozano Sánchez) y *Reseña de libros* (Domingo Henares). Hay un dato que es preciso anotar y que denota claramente la actitud intelectual de la revista *Al-Basit*: fuimos el único medio de expresión de Albacete, y quizás de toda España, que no recogió en sus páginas la noticia del fallecimiento de Franco y del advenimiento de la Monarquía de Juan Carlos I. Aunque ambos acontecimientos parecían de la más rabiosa

actualidad, no quisimos hacer en nuestras páginas la más mínima alusión, ya que considerábamos que nuestra revista era tan sólo de investigación científica y no de información general.

AL-BASIT
 الباسيت

Revista de Estudios Albacetenses

AÑO 1 • NUMERO 1 • DICIEMBRE • 1975

DIRECTOR:

Francisco Fuster Ruiz

SUBDIRECTOR:

Aurelio Pretel Marín

ADMINISTRADOR:

Antonio Moreno García

CONSEJO DE REDACCION:

Domingo Henares Martínez, Miguel Panadero Moya, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Conde, Samuel de los Santos Gallego.

SECRETARIO DE REDACCION:

Juan José García Bueno.

Periodicidad: Trimestral

Precio de suscripción por un año: 250 pesetas, más gastos de envío.

Precio del ejemplar suelto: 75 pesetas.

C/c. en la Caja de Ahorros Provincial de Albacete núm. 38.046 y en la Caja Postal de Ahorros, Correos, núm. 497.786.

Administración: Pedro Coca, 26 - 3. Izda.

Dirección Postal: Apartado de Correos 404 ALBACETE.

Portada: Bombeo en "Tinajeros".

La cabecera de esta publicación fue descifrada de un documento árabe del año 1268 por el profesor D. Miguel Cruz Hernández, y caligrafada por D. José García García "Alif".

Depósito Legal: AB - 614 - 75

Imprime: Artes Gráficas Fuentes

Marqués de Villeros, 9. Albacete.

SUMARIO

Contribución a la Historia de las Aguas subterráneas de Albacete

La iglesia de San Blas de Villarrobledo

Albacete en los libros de la Guerra Civil Española

Literatura popular en la provincia de Albacete

Sobre la arquitectura del siglo XVI en Albacete

Un monumento medieval poco conocido: la Torre de Gorgojí

Bibliografía Albacetense

Reseña de libros

Antología de poemas satíricos de Francisco Belmonte

Si 1975 había sido para mí un año frenético, apasionante, 1976 empezó con algunos problemas y sinsabores literarios. Uno de ellos, el más importante, estaba relacionado con *Al-Basit*. Como reconocía en unas entrevistas que me realizaron José Sánchez de la Rosa en *La Verdad* y Andrés Gómez-Flores en *Pueblo*,⁷⁴

⁷⁴ SÁNCHEZ DE LA ROSA, J.: "Aunque se le envió la revista a todos, 78 alcaldes ni siquiera contestaron a *Al-Basit*. Sólo se suscribieron tres Ayuntamientos". En *La Verdad*, 2 enero 1976.- A. G. (Andrés Gómez-Flores): "*Al-Basit*, con problemas. Sólo siete Ayuntamientos de la provincia se han suscrito a la revista. "Toda la ayuda oficial que esperábamos se ha quedado en agua de borrajas", dice el director". En *Pueblo*, 3 enero 1976.

la revista había tenido una buena acogida popular, tanto en las suscripciones como en los kioscos: del número 0 se habían agotado ya los 1.000 ejemplares editados (aunque, como veremos, cerca de 80 fueron “regalados” inútilmente a los ayuntamientos de la provincia) y los 1.500 del nº 1 se estaban vendiendo rápidamente. Sin embargo, la acogida oficial había sido prácticamente nula, principalmente de los municipios de la provincia. Al periodista de *La Verdad*, le decía esta frase, que resume todo el problema:

“Remitimos ejemplares a los 85 alcaldes albaceteños, y solamente nos han respondido 7... No comprendo esta actitud de descortesía”.

albacete

ANQUE SE LE ENVIO LA REVISTA A TODOS

78 ALCALDES NI SIQUIERA CONTESTARON A «AL-BASIT»

SOLO SE SUSCRIBIERON
TRES AYUNTAMIENTOS

Los promotores de “Al-Basit”, la revista de estudios albaceteños cuyo primer número ha sido puesto a la venta, no están muy satisfechos de la acogida que tuvo el envío del número 0 a los Ayuntamientos de la provincia.

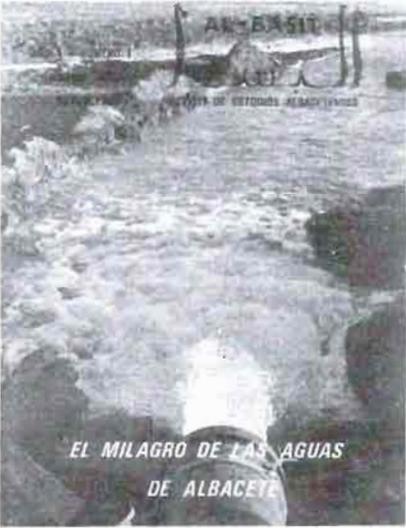
—Remitimos ejemplares a los ochenta y cinco alcaldes albaceteños, y solamente nos han respondido siete, tres de ellos para aceptar una suscripción. Los otros restantes dijeron que no tenía resonancia en sus presupuestos. No comprendo esta actitud de descortesía.

Por otra parte se encuentran algunos de los ejemplares que ha remitido el pueblo en los kioscos.

Se agotó el número de presentación, los sucesivos ejemplares, y nuestra impresión respecto del primer número es bastante optimista. Hemos hecho una tirada de mil quinientos ejemplares.

NUMERO DE DICIEMBRE

Este número de diciembre se abre con una portada sobre el albacete de aguas subterráneas en Albacete. Previamente incluye un texto de Melchor Serrano, historiador de Murcia, como introducción a la historia de estas subterráneas. Los artículos temáticos de “Al-Basit” son “La iglesia de San Blas de Villatorrada”, “Albacete en los libros de la guerra civil española” y “Literatura popular en la provincia”. Otro tema se refiere a la arquitectura del siglo XVI en Albacete, y



Portada del nuevo número de “Al-Basit”

completará un interesante balance del comentario a un monumento medieval de la provincia, la torre de Gorgoli. Bibliografía, revista de libros y una antología de poemas satíricos de Francisco Belmonte, completan este primer número de la revista que dirige Francisco Fuster.

SANCHEZ DE LA ROSA

La entrevista de Pueblo informaba muy bien sobre la situación:

“AL BASIT”, CON PROBLEMAS

La revista de estudios albacetenses «Al Basit» ha tenido una especie de éxito popular como pocas publicaciones provinciales lo habían tenido hasta ahora, pero ocurre que esta aceptación ha estado marcada, además, por un gran desinterés por parte de las entidades oficiales. Francisco Fuster, su director, nos dice:

—La revista va bien desde el punto de vista popular, el número cero se ha vendido íntegramente —la tirada es de mil ejemplares—, encontrándonos con la sorpresa de que toda la ayuda que esperábamos de tipo oficial se ha quedado, en gran parte, en agua de borrajas, si exceptuamos la Diputación Provincial y la Caja de Ahorros, que nos han prestado una gran ayuda a base de suscripciones de determinados números —cien la Diputación y cincuenta la Caja—. Por otra parte se solicitó un tipo de ayuda semejante a otros organismos públicos de la provincia que, en principio, pensamos estarían interesados en el desarrollo cultural de la misma, como son todos los Ayuntamientos de la provincia.

Fuster parece —lo está— decepcionado, su voz demuestra una gran preocupación y a veces titubea ante lo que va a decir:

«Remitimos ejemplares gratis a todos los alcaldes y después, a los seis días, una instancia solicitándole una pequeña ayuda para poder financiar la revista, consistente como mínimo en una suscripción de un ejemplar y un máximo de diez, con destino a escuelas, teleclubs, etcétera; todo lo más, esta ayuda podría llegar a consistir en unas dos mil quinientas pesetas al año por Ayuntamiento; pequeña suma para cada uno de los incluidos, pero que para el desarrollo de la revista hubiera sido vital.

—¿Cuáles han sido las respuestas que habéis recibido de estos centros?

—El resultado de toda esta campaña de promoción ha sido de verdad desesperanzador, hemos recibido solamente respuestas de unos seis o siete pueblos, tres de ellos: La Roda, Chinchilla y Salobre, aceptando plenamente nuestra propuesta, un par de Ayuntamientos más, suscribiéndose por un número, y el resto diciendo que como se trataba de una suscripción —totalmente voluntaria—, carecían de presupuestos adecuados.

De más de ochenta pueblos que tiene nuestra provincia, han respondido siete, quedan por tanto unos setenta y cinco pueblos, que no han dado ni las gracias.

—¿Cómo ha respondido a esta llamada el Ayuntamiento de Albacete?

—Al Ayuntamiento de Albacete le pedimos una cantidad mayor que al resto de los pueblos, pero en una sesión se determinó que en 1973 se carecía de presupuestos

● Sólo siete Ayuntamientos de la provincia se han suscrito a la revista

● “Toda la ayuda oficial que esperábamos se ha quedado en agua de borrajas”, dice el director

to y que si volvíamos a solicitarlo de nuevo se discutiría el asunto para el año 1976.

—¿Y que pensáis después de comprobar esta masiva acogida por parte de la gente, a nivel popular, y esta otra, desalentadora acogida de los organismos oficiales?

—Creemos que vale la pena hacer «Al-Basit», aunque ello suponga un gran sacrificio económico al grupo organizador de la revista. Esa acogida popular tan gratificante y que tanto agradecemos nos anima a no desmayar en el asunto y a seguir adelante en la empresa, pese a la indiferencia con que ha sido acogida por los organismos oficiales.

Ahora creo es el momento de saber si los trabajadores, los compañeros de «Al-Basit» están satisfechos de los dos primeros números aparecidos ya, y, al mismo tiempo, que Francisco Fuster nos informe de si va a haber algún cambio o alguna mejora en próximos números.

—Estos dos primeros números han salido un poco apresurados, a pesar de todo el tiempo que se ha tardado en sacarlos a la luz, porque una organización de este tipo necesita madurez y una mayor minuciosidad en el planteamiento, y quizás nosotros nos hemos lanzado apresuradamente en la empresa. Pero esta inexperiencia primitiva se ira superando poco a poco y esperamos resultados más positivos por los números siguientes, sobre todo con esa gran esperanza que supone la afuerza de nuevos investigadores que se suman al equipo.

—¿Puedes hacernos un avance de lo que habrá de ser el próximo número?

—Pensamos hacerlo casi exclusivamente monográfico sobre Riopar, que es una entidad en extremo pintoresca de la provincia y que debe ser aún más divulgada con miras turísticas.

Este próximo número contará con 25.000 pesetas de subvención por parte del Ayuntamiento de Riopar, localidad que, como se sabe, vive de las fábricas. Le pregunto a Fuster si habrá en la revista un estudio socio-económico del lugar y me dice que no, que todavía este punto no ha sido tratado científicamente. Nada más.

A. G.

Mientras tantas corporaciones e instituciones públicas —menos mal que no todas— nos negaban su ayuda, la revista se financiaba sobre todo con el esfuerzo privado: las aportaciones del grupo fundador. Ya hemos visto anteriormente las declaraciones de Rubí Sanz, diciendo que quienes no tenían dinero aportaban por lo menos su esfuerzo personal, buscando suscritores o distribuyendo la revista.⁷³

⁷³VILLADA, Rosa: «Conversaciones. Rubí Sanz Gamó, una mujer para la investigación». En *La Tribuna de Albacete*, 4 agosto 1985.

Poseo, en mi archivo personal, una prueba documental de este esfuerzo. Un recibo firmado por el administrador de la publicación, que dice así:

“He recibido de D. Francisco Fuster Ruiz, la cantidad de ocho mil pesetas, para abonar en su cuenta de la Revista “Al-Basit”. Albacete, 11 Marzo 1976.

“RECIBÍ. Fdo.: Antonio Moreno García. Administrador. Son: 8.000,00 ptas.”

Como ya hemos visto antes el sueldo anual bruto que recibía del Estado, hay que considerar que, prácticamente, esta cantidad que entregaba al administrador de la revista equivalía a gran parte de lo recibido en aquel mes y que, también prácticamente, se lo restaba a mi familia, mi mujer y los dos primeros hijos que entonces tenía.

Habría que ver, pasado ya tanto tiempo, si el ejemplar del nº 0 de la revista, regalado a aquellos 78 Ayuntamientos que ni siquiera se dignaron contestar a la oferta, finalmente quedó en las bibliotecas municipales respectivas, o simplemente fueron olvidados, posiblemente sin leerlos, en casa de los respectivos alcaldes, quienes ni siquiera tendrían un mínimo inicio de biblioteca familiar. Lo cierto es que aquel número 0 de *Al-Basit*, totalmente agotado en menos de cuatro meses de venta, ahora es una verdadera reliquia bibliográfica. Muchos coleccionistas posteriores de la revista pagarían sumas cuantiosas por conseguir uno de aquellos ejemplares del número inicial tan menospreciado por los alcaldes de la provincia a quienes iba dirigido.

El éxito popular de la revista, entre otros motivos que no viene al caso citar ahora, fue lo que principalmente me decidió a dedicarme por entero a ella, así como a la terminación de varios libros que pensaba que podrían ser editados en el futuro por el prometido Instituto de Estudios Albacetenses. El esfuerzo intelectual de todo esto, aparte de mi trabajo profesional en los Archivos, era enorme, y estaba plenamente agotado. Así es que decidí, por lo pronto, abandonar otros esfuerzos que desde 1969 realizaba, colaborando como periodista científico en la prensa profesional de Albacete, sobre todo, últimamente, en *La Verdad* y en *Crónica de Albacete*. En las páginas albaceteñas del diario *Pueblo* se hicieron eco de esta decisión personal, tan precipitada, de la que luego me arrepentí totalmente, reanudando posteriormente mi actividad en el diario *La Verdad*. Por otro lado, conviene anticipar que todos mis proyectos de publicación que anunciaba en esta

entrevista, quedaron posteriormente en nada, ante la imposibilidad que tuve de que las instituciones albaceteñas me apoyaran. Tan sólo edité con mis propios medios uno de mis proyectos de libro, "*La Guerra. Las Brigadas Internacionales*", y la operación resultó tan difícil desde el punto de vista económico, que me disuadió por entonces continuarla con otros libros, que, después de más de 30 años, aún permanecen casi todos acabados, pero inéditos. Ahora, en el año 2008, pretendo llenar todo el tiempo que me permite mi jubilación para intentar de nuevo que todas aquellas obras se publiquen, incluidos sobre todo los artículos y series periodísticas que publicaba en la prensa, que aparecerán todos ellos, incluido mi "*Diccionario de Escritores de Albacete*", junto al contexto autobiográfico que los hizo nacer, en mi obra magna, "*Documentum vitae*", que, si continúa sin suscitar apetencias de edición por los medios públicos, será finalmente editado por mí, con o sin ayuda oficial, igual que hacíamos todos en los años 60 y 70.

Francisco Fuster, mutis periodístico

PUEBLO Albacete

DELEGACION DE PUEBLO: PLAZA DEL CAUDILLO, 2, PRINCIPAL — TELEFONO 21-18-01

CAUSAS: "AL BASIT" Y SEIS LIBROS

★ Varios de ellos versarán sobre la guerra civil española

FRANCISCO FUSTER ha iniciado un multis periodístico, que está siendo objeto de comentarios en torno a esta inesperada decisión. Suponemos que el haberse convertido en un Guadiana del periodismo, del que

saldrá para conquistar de nuevo el interés que despertaron sus artículos, deparará a Albacete positivos resultados de su labor investigadora-histórica a la que, según se deseara, va a dedicarse ahora plenamente.

nes, me he leído la Prensa local de este periodo y una bibliografía que comprende casi el medio millar de volúmenes. Todo esto es labor que he realizado en estos últimos seis años.

Trabajar y trabajar es el tema que se ha marcado Fuster. Los siguientes generaciones podrán valorar la importancia que quizá nosotros no apreciamos en toda su importancia.

F. GONZALEZ
BERMUDEZ

Foto JOSE LUIS

Pueblo 21-2-76

Fuster es un comprovinciano joven —nacido en el bello pueblo serrano de Socovos en el año 1941, el 21 de marzo—. En Murcia terminó la carrera de Derecho, en donde creo y dirigió la revista *Acta Universitaria*. En 1965 publicó su primer libro de poemas —mejor dicho, dos en un solo volumen: *Vertical* y *Sobre la esencia*, y que ahora intenta reeditar con ilustraciones de Quijada—. Desde 1967 dirige el Archivo Provincial de Albacete, lo organiza y le da vida siendo fuente factible para los investigadores, adicionándose también en el dedicándose de lleno a la investigación histórica. Publica *Fondos Bibliográficos Albacetenses*, en 1972, y la *Historia del teatro en Albacete*, Aportación de Albacete a la literatura española, en 1974 (este último, galardonado con el I Premio de Literatura Los Llanos). En 1975 consiguió hacer realidad una gran ilusión suya muy madurada: la iniciación de la revista *Al-Basit*, nuevo cauce para reflejar sus estudios albacetenses.

—Fuster sabe de nosotros más que nosotros mismos, nos tiene dicho nuestro alcalde-poeta, Bello Bannó. Pero aun no se ha conformado y sigue anotando datos, fechas, nombres, documentos...

Hemos querido saber por él la razón de su decisión actual y hemos acudido a su ambiente.

—Puedo confirmar lo que ya anticipé —empieza diciéndome Paco Fuster—, que quiero dedicarme de lleno a las dos actividades que creo debo realizar primordialmente, y que son: la dirección de la revista *Al-Basit* y la redacción de media docena de libros que tengo ya muy investigados y a falta sólo de ponerme de lleno a escribirlos.

—¿Tienes decidido el orden de su aparición?

—Prácticamente no tengo aún ningún proyecto de fecha inmediata de publicación; creo que lo interesante es escribirlos, y, después, ya se solventará el problema de su edición. Concretamente, te adelanto la noticia de que este mismo año quiero publicar uno que ya tengo totalmente redactado.

—¿Le has puesto ya título?

—No lo tengo aún determinado. En él recopilare tu-

★ "El tercero recogerá la historia de nuestro periodismo y sus grandes épocas"

dos los artículos que hasta ahora he publicado sobre Albacete referentes a la época de la última guerra civil española.

—¿Serán idénticos los artículos o con ampliación de datos no publicados entonces?

—Efectivamente, los trabajos no aparecerán idénticos, sino más amplios. Esto es debido a que aquellos tuvieron que ser recortados en su día por razones de espacio de que disponía en los periódicos y también en alguna ocasión temiendo a que la censura pudiera rechazarlos.

«CRUCE DE CAMINOS»

—¿Mas temas y títulos?

—El que clasifico en segundo lugar de aparición se titulará «Albacete, cruce de caminos», que vendrá a ser algo semejante al anterior, pero con artículos sobre la historia de Albacete de todos los tiempos. En el que pudiéramos llamar tercer volumen recogeré una historia del periodismo en Albacete, que, por otro lado, será también la historia de nuestra provincia en los siglos XIX y XX. Un diccionario de escritores de la provincia de Albacete pienso que seguirá en orden de publicación y para el que ya tengo recopilados muchos datos, algunos de los cuales fueron utilizados en mi ensayo ganador del primer premio de literatura Los Llanos. El número cinco de esta colección llevará por título «Los turbulentos años 30 y la guerra civil en Albacete».

—¿Perdona, Paco, que te interrumpamos: se trata este de una segunda parte del primero que nos has dicho?

—No, en realidad es el libro completo que estoy preparando, desde hace más de seis años, sobre este tema. El libro a que nos hemos referido antes es sólo un anticipo apresurado, con algunos temas monográficos, sin conexión, y el otro será la historia total de Albacete en esta década. Además, del mismo tema total se desig-

★ "Estoy en vías de utilizar los Servicios Documentales de Salamanca"

surán, por otro lado, otros tres libros, que tendrán una autonomía y cuyos títulos probablemente serán: «Panorama económico-social de Albacete en los años 30», «Los sangrientos sucesos de Yeste (1929-1936)» y «Babel en la Mancha».

OTRA FORMA DE ESCRIBIR

—¿Cree que le queda por hacer referencia a tu sexto proyecto, LA que se refiere?

—Se trata de un proyecto que se escapa de mi forma habitual de escribir, que, como todos sabéis, es el ensayo histórico principalmente, aunque en realidad roce también este mismo campo. Será una novela de tema histórico que tendrá por título «En medio del camino».

—¿Es humorística, romántica... donde está situada?

—Intensamente dramática y será la novela de un hombre albaceteño que vive intensamente en la misma década de los años treinta. Ya la tengo prácticamente redactada en una primera versión, pero quizá tenga que escribirla de nuevo una o dos veces hasta que quede a mi gusto.

—¿Que fuentes has utilizado: solamente de este archivo o también te documentas por otras publicaciones?

—En primer lugar he utilizado los archivos de la provincia y también, principalmente, el del Servicio Histórico Militar, de Madrid. Estoy en vías de poder utilizar el de los Servicios Documentales de Salamanca, que, junto con el anterior, son imprescindibles para la investigación de la guerra civil. En cuanto a publicación

La respuesta popular a la revista fue tan positiva que incluso un periódico tan poco amigo como *La Voz de Albacete* nos saludaba con verdadero afecto:⁷⁶

“Tras su número cero, *Al-Basit* nace ahora definitivamente –y esperamos que para mucho tiempo- con su número uno, recién llegado a nuestra redacción. Cuando nace una revista algo nuestro nace. (El parecido fonético no tiene nada que ver con aquel slogan forestal, ni con el chiste sobre el slogan forestal), y ese nuestro –dicho muy en serio-, se refiere por igual a quienes trabajamos en el campo de la Prensa, como a todo el público en general, pues una revista –como un diario- es de todos, y, cuando así no es, algo falla”.

Después de informar sobre la cabecera de *Al-Basit*, periodicidad, equipo directivo y de redacción, tamaño, páginas, precio y sumario del primer número, el periodista anónimo del diario terminaba:

“Desde estas páginas, se le desean muchos éxitos a la nueva publicación”.

Al mismo tiempo que existían en Albacete hombres idealistas, capaces de investigar sin descanso la esencia de su pasado, su presente y su porvenir; hombres capaces de escribir y publicar ellos mismos a sus expensas lo que descubrían en forma de libros y artículos, también existía un hombre capaz de editar lo que otros escribían. La idea de crear una editorial en Albacete fue asumida románticamente en aquellas fechas por uno de mis amigos más entrañables, el impresor Diego Fuentes, quien estaba dispuesto a publicar nuestros temas divulgativos sobre la provincia, porque estaba convencido de que era una empresa que valía la pena intentar, y no descabellada, porque todos los libros que entonces se editaban en Albacete se agotaban en menos de un año. En una entrevista en *La Verdad*⁷⁷ que le hizo Faustino López, indicó los originales que pensaba publicar:

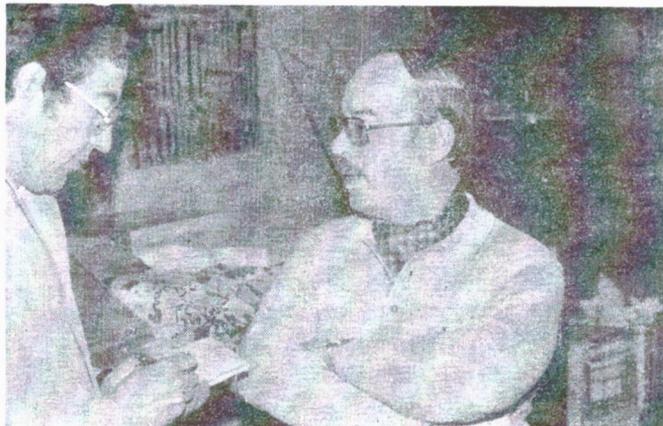
“El libro es una aventura que no comienza cuando se inicia su lectura, sino que se gesta mucho antes, cuando comienza a imprimirse. Una aventura literaria y económica, en un binomio inseparable. Lo cierto es que el mundo literario albacetense está de enhorabuena y

⁷⁶ “*Ha nacido Al-Basit. Una revista de estudios albacetenses*”. En *La Voz de Albacete*, 11 febrero 1976.

⁷⁷ LÓPEZ, Faustino: “*¿Una editorial albacetense en marcha? Diego Fuentes, su impulsor, dispuesto a la aventura*”. En *La Verdad*, 25 marzo 1976. A. G. (Andrés Gómez-Flores): “*Nace una nueva editora. Diego Fuentes se lanza a la aventura*”. En *Pueblo*, 25 marzo 1976.

DIEGO FUENTES, SU IMPULSOR, DISPUESTO A LA AVENTURA

¿UNA EDITORIAL ALBACETENSE EN MARCHA?



Nuestro compañero Faustino con Diego Fuentes. — (Foto SAIZ)

lo estará mucho más cuando la idea de don Diego Fuentes, conocido profesional de la imprenta, cristalice. En definitiva el señor Fuentes ha iniciado los trabajos tendentes a ir publicando los libros, novelas y trabajos literarios del numeroso grupo de escritores albacetenses que, hasta ahora, tenían que ir en esas largas peregrinaciones a las editoriales españolas, a veces, muchas veces, con resultado negativo. El propio señor Fuentes nos explica la noticia:

“-En realidad es una idea que yo diría romántica y desde luego con la que no pienso ganar dinero. Se trata simplemente que los escritores albacetenses tengan su propia editorial aquí. Me consta las dificultades que voy a encontrarme, sobre todo porque el momento es de los menos propicios para el negocio editorial. Todas las editoriales españolas están ahora mismo “machacadas”.

Faustino López le preguntó entonces sobre los originales que iba a publicar.

“Creo que el mayor problema será éste, pero no por falta, sino por exceso. Hay muchos y muy buenos escritores en nuestra tierra. Iremos

seleccionando las obras que se presenten. De momento iniciaremos la aventura con la edición de mil ejemplares del Premio Los Llanos conseguido por don José S. Serna, y que está sin publicar.⁷⁸ La tirada es reducida, porque se piensa en su distribución a escala regional únicamente. Después será una novela de don Manuel González de la Aleja, que iniciará el comienzo de una serie de este escritor, con una tirada que irá de cuatro a cinco mil ejemplares. Más tarde un libro de Francisco Fuster sobre la guerra civil y Albacete, para continuar con otro del que es autor don Domingo Henares sobre la figura poética de Manuel Alcántara”.

Desgraciadamente, las nobles ideas del impresor Diego Fuentes, que fue para mí un amigo inolvidable, no pudieron llevarse a la práctica. Aunque su idea, nuestra idea, no era en absoluto inviable sino posible, e incluso casi rentable, porque en aquellos momentos, editar libros o revistas de “*impacto*” en Albacete no era un negocio ruinoso o descabellado, pues más pronto o más tarde, todas las ediciones se agotaban. Diego Fuentes lo sabía, y por eso manifestó que quería convertirse en editor.

Y también sabía que las ediciones locales eran en aquellos tiempos rentables el que quizás por entonces era el impresor de más potencia económica que existía en la provincia, el dueño de una imprenta de Villarrobledo “*de cuyo nombre no quiero acordarme*” por las razones que veremos, y que tenía la maquinaria más moderna de toda la provincia, realizando con ella casi todas las publicaciones del Ministerio de Información y Turismo. Este impresor se presentó un día en el Archivo Histórico Provincial y me hizo una propuesta que me dejó casi sin aliento por la sorpresa, porque resolvía de golpe todos los problemas económicos que tenía la revista *Al-Basit*, que figuraba teóricamente como de mi propiedad. Ofrecía, nada menos, que imprimir gratis la revista, a partir del número 2, mejorando totalmente la edición, con papel de gran calidad, fotografías y maquetación esmerada. Nosotros seguiríamos recibiendo el importe de las suscripciones que existieran, y la imprenta se encargaría de la distribución de los restantes ejemplares, recibiendo como contraprestación el importe que surgiera, además de lo que se recibiera de la publicidad.

Una vez que salí de mi sorpresa, le dije que no podía ser, por varias razones. En primer lugar, porque estábamos satisfechos con el trabajo que realizaba Diego

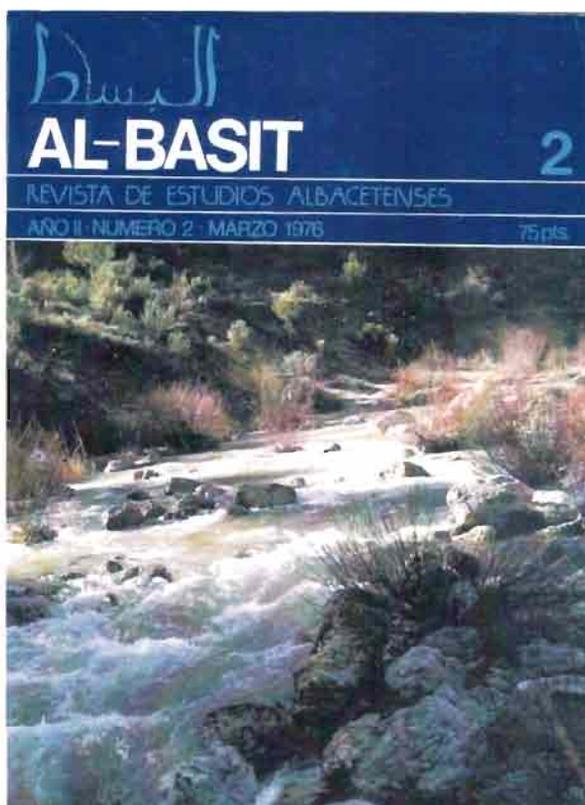
⁷⁸Efectivamente llegó a editar, por lo menos, “*La feria de los brazos abiertos*”, de José S. Serna.

Fuentes y que no íbamos a dejar a este profesional en la estacada por una oferta que, aunque parecía muy apetecible, podría ser efímera y durar tan sólo unos pocos números. Por otro lado, nos resultaría muy molesto tener que desplazarnos periódicamente a Villarrobledo para vigilar las ediciones. Me dijo entonces que no me preocupara por esto último, porque desde la imprenta nos enviarían constantemente todas las pruebas a tiempo, sin que tuviéramos que viajar para poder corregirlas; y que en cuanto a la seriedad de su oferta, estaba dispuesto a firmar un contrato que vinculara jurídicamente su compromiso editorial. Le dije entonces que tendría que consultarlo con mi equipo de redacción, y que ya le contestaríamos.

Con el primero que consulté fue precisamente con Diego Fuentes, el impresor de la revista. Como es natural se quedó muy serio, pero me dijo que debía aceptar la oferta, porque era lo que más me convenía. Aquel día, con este gesto honrado, espontáneo y brotado del corazón, pude comprobar en toda su hondura, la verdadera dimensión de aquel hombre cabal, que prefería mantener su amistad conmigo frente a sus propios intereses empresariales. De todas formas, yo aún no estaba totalmente decidido y debía consultar con los restantes compañeros del equipo. Recuerdo que hablé sobre todo con Aurelio Pretel, Antonio Moreno, Juan José García Bueno, Luís Guillermo García-Saúco, Alfonso Santamaría, Samuel de los Santos y Rubí Sanz. Todos estuvieron de acuerdo en aceptar la oferta, aunque algunos de ellos, como yo, se mostraban muy cautos y decían que, antes de hacer nada, debería redactarse un contrato que dejara perfecto el compromiso entre ambas partes.

Para pedirle el consejo jurídico que necesitábamos hablé también con Juan José García Carbonell, abogado y delegado provincial de Información y Turismo. Me dijo que conocía muy bien la solvencia del dueño de la imprenta que nos hacía la oferta, que creía que debíamos confiar en él y que, por supuesto, estaba dispuesto a intervenir en la redacción del contrato que se realizara. Unos días más tarde viajamos a Villarrobledo Antonio Moreno, Aurelio Pretel y yo, para matizar las condiciones y conocer la empresa que quería imprimir nuestra revista. Quedamos aquella noche comprometidos, aunque sin poder realizar por escrito ningún contrato. Lo pedimos de nuevo reiteradamente en fechas posteriores, pero el impresor nos decía siempre, con su mejor sonrisa, que no nos preocupáramos, que con un caballero de la Mancha como él bastaba con un simple apretón de manos para sellar un compromiso comercial como el nuestro.

Así se fue germinando el número 2 de *Al-Basit*, que, como ya habíamos anunciado, iba a ser monográfico sobre la bella localidad serrana de Riópar.



Creo que me esmeré especialmente como director al preparar aquel número monográfico. Los principales temas los encomendamos a los mejores especialistas en la historia de aquella población (Aurelio Pretel, Andrés Giménez, Francisco Fuster), el arte (Rubí Sanz Gamo), geografía e historia económica (Francisco López Bermúdez, Juan José García Bueno) e incluso la historia de la fauna cinegética (Jorge Escudero). Con todos estos estudios, prácticamente, este número de nuestra revista constituía una verdadera *Historia de Riópar*. Se completaba con la sección habitual de *Correspondencia*, donde, de forma democrática y civilizada, se entrecruzaban ideas críticas entre Enrique García Solana, Aurelio Pretel y Agustín Lozano Sánchez. En la *Reseña de libros* se comentaba uno aún inédito, la tesis de licenciatura en la Universidad de Valladolid de Juan Helguera

Quijada titulada *Las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz. Una empresa piloto del siglo XVIII*, comentada por Miguel Panadero Moya. Seguían también otros dos estudios sobre obras literarias albacetenses, realizados por Domingo Henares.

**DIRECTOR:**

Francisco Fuster Ruiz

SUBDIRECTOR:

Aurelio Pretel Marín

ADMINISTRADOR:

Antonio Moreno García

REDACCION:

Ana Cantos, Vicente Carrión Íñiguez, Antonio Díaz García, Julián Donada Yara, Juan José García Bueno, Luis Guillermo García-Sauco, Andrés Jiménez García, Domingo Henares Martínez, Armanda López Moreno, Manuel Luna Sanperio, Alberto Matros Arángel, Carlos Panadero Moya, Miguel Panadero Moya, Tomás Preciado Muñoz, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Cordero, Samuel de los Santos Gallego, Rubi Sanz Gamio, Melchor Senent Alonso, Bernardo Zamora Sánchez.

Periodicidad: Trimestral

Precio de suscripción: por un año, 250 Ptas., más gastos de envío.

Precio del ejemplar suelto: 75 pesetas.

Vta. en la Caja de Ahorros (Provincial) de Albacete nº 38.646 y en la Caja Postal de Ahorros, Correo, nº 492.786.

Administración: Pedro Ferrer, 20 - 1ª Iglesia.

Dirección Postal: Apartado de Correos 404

ALBACETE.

Portada: Sacramento del Río Mundo, Riopar.

DATOS DE LA EMPRESA:

Los compromisos de los depósitos en el artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta en relación con el artículo 21, se han cubierto para autorización de sus acciones, que la imprenta editora de esta revista tiene carácter individual y está regida por don Francisco Fuster Ruiz.

Sumario

	pág.
• Riopar, por F. Fuster.....	3
• Noticias sobre el Castillo de Riopar en la Edad Media, por A. Pretel.....	7
• La Iglesia de "El Espíritu Santo" de Riopar, por R. Sanz.....	25
• La primera descripción en letra impresa del nacimiento del Río Mundo, por A. Giménez.....	31
• Estudio socio-económico de Riopar, hacia mitad del Siglo XVIII, por J. J. García Bueno.....	37
• Las Fábricas de Riopar, pioneras de la industria metalúrgica española, por F. Fuster Ruiz.....	51
• Breves vistas sobre la fauna cinegética de Riopar, por J. Escudero.....	69
• Riopar. Un municipio rural de las sierras suroccidentales albacetenses, por F. López Bermúdez.....	73
• Correspondencia.....	83
• Reseña de libros.....	87

Las fotografías de este número han sido realizadas por los siguientes señores: Juan A. Dolcet, Vicente Carrión Íñiguez, Jacinto Fernández Valdés, Jorge Escudero y Domingo Henares.

Deposito Legal: AH 614-1975
Maquetación: Antonio Revuelta.

El número 2 de *Al-Basit*, tan completo en cuanto a contenido, como hemos visto, resultó también muy bien editado. Allí echó el resto la nueva empresa que imprimía la revista. Además de la esmerada maquetación y la calidad del papel empleado, sobresalían las bellas fotografías que ilustraban todo el número, solicitadas personalmente a Juan A. Dolcet, fotógrafo de la Casa de la Moneda, de Madrid, y a los albaceteños Vicente Carrión Íñiguez, Jacinto Fernández Valdés y Jorge Escudero. La imprenta envió también a Riopar a su fotógrafo

y maquetador profesional, Anthony Kvessitch, quien se esmeró también en los anuncios comerciales. En la cabecera del número venían los preceptivos “*Datos de la empresa*”, que aclaraban la situación después del cambio de imprenta:

“En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, en relación con el artículo 21, se hace constar, para información de los lectores, que la empresa editora de esta revista tiene carácter individual y está regida por don Francisco Fuster Ruiz”.

El escritor albaceteño Jesús de Lucas Sánchez publicó un artículo muy sentido, “*Ante un regionalismo manchego*”⁷⁹, para contestar unas afirmaciones del entonces presidente de la Diputación Provincial, Daniel Silvestre Morote,⁸⁰ que negaba que Albacete tuviera espíritu regionalista. Finalizaba su artículo haciendo una encendida alabanza de la revista *Al-Basit*, con la que decía que Albacete ya “*tenía historia*”. Y concluía: de la misma manera que se había recreado esa historia, con la investigación, “*lo mismo puede ocurrir con la recreación del espíritu regional*”. Pero vale la pena transcribir aquí su párrafo:

“Quiero terminar felicitando al director de *Al-Basit*, porque este número 2 de la revista supera al anterior en pulcra confección tipográfica y en contenido. Don Miguel de Unamuno dijo en cierta ocasión que Albacete era feliz por carecer de historia.⁸¹ Quijada, Jiménez y otros cronistas comenzaron a destruir esa bochornosa felicidad, luego vinieron más, y ahora este joven equipo que dirige admirablemente Francisco Fuster, y del que sólo conozco personalmente a los Panadero Moya y al inmarcesible “*Peré*”,⁸² se encarga de dar a conocer notables acontecimientos pretéritos. Ya tenemos historia. Lo mismo puede ocurrir con la recreación del espíritu regional”.

Otro entrañable personaje albaceteño, el anciano profesor Demetrio Nalda Domínguez,⁸³ miembro de la Real Academia Hispano-Americana, que vivía lejos

⁷⁹ LUCAS SÁNCHEZ, Jesús de: “*Ante un regionalismo manchego*”. En *La Voz de Albacete*, 29 mayo 1976.

⁸⁰ MORENO, Sebastián: entrevista a Daniel Silvestre Morote. En *La Voz de Albacete*, 19 mayo 1976.

⁸¹ Se equivocaba aquí el autor de este texto. Quien había dicho esta frase, anteriormente, fue Rodrigo Amador de los Ríos. Unamuno, años más tarde le corrigió y tan sólo añadió que Albacete sí tenía historia: lo que le faltaba era historiografía, es decir historiadores que realizaran su labor.

⁸² Se refería, sin duda, a Eduardo Quijada Pérez, a quien habíamos buscado en principio para que dirigiera la revista por motivos burocráticos, y que era más o menos de su edad.

⁸³ NALDA, Demetrio: “*Riópar. Al-Basit*”. En *La Voz de Albacete*, 15 septiembre 1976.

AL-BASIT

3

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

AÑO II · NUMERO 3 · SEPTIEMBRE 1976

DIRECTOR:

Francisco Fuster Ruiz

SUBDIRECTOR:

Aurelio Pretel Marín

ADMINISTRADOR:

Antonio Moreno García

CONSEJO DE REDACCION:

Domingo Henares Martínez, Miguel Panadero Moya, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Conde y Samuel de los Santos Gallego.

REDACTORES:

Vicente Carrión Iñiguez, Antonio Díaz García, Julián Donado Vara, Jorge Escudero Paliño, Luis Guillermo García-Saucó Beléndez, Andrés Giménez García, Francisco López Bermúdez, Manuel Luna Samperio, Miguel-Angel Mateos, Carlos Panadero Moya, José Sánchez Sánchez, Rubi Sanz Gamio, Melchor Senent Alonso, Juan Bautista Vilar Ramírez, Bernardo Zornoza Sánchez.

SECRETARIO DE REDACCION:

Juan José García Bueno

ILUSTRACIONES:

Jaime Belda, Vicente Carrión, Jacinto Fernández, Anthony Kvesitch, Tomás Martínez Pérez, Santiago Vico Monteoliva.

Periodicidad: Trimestral

Precio de suscripción por un año: 250 Ptas., más gastos de envío.

Precio del ejemplar suelto: 75 Ptas.

C/C en la Caja de Ahorros Provincial de Albacete, nº 38-146 y en la Caja Postal de Ahorros, Correas, nº 497.786

Administración: Pedro Coca, 26,3º Izq.

Dirección Postal: Apto. de Correos 404 ALBACETE

PORTADA: JOSE PANADERO SALA, encuadernación en pergamino y decoración artística del libro *FIGURAS DE LA PASION DEL SEÑOR*, de Gabriel Miró.**sumario**

- ★ Una artesanía albacetense singular, por M. Panadero Moya 2
- ★ Bogarra: Vida rural en la sierra de Alcaraz, por J. Sánchez S. 11
- ★ La musulmana (Iyyubh), Hellín actual por Juan Bta. Vilar 21
- ★ El frustrado ataque del Conde de Paredes contra la ciudad de Alcaraz a la muerte de Felipe el Hermoso, por Aurelio Pretel 27
- ★ La custodia del Corpus Christi de la Iglesia de San Juan Bautista de Albacete, por Luis G. García-Saucó 37
- ★ El teatro en Hellín, por A. Moreno G. 51
- ★ Federico García Lorca en Albacete, por Matías Gótor y Perier 59
- ★ Entrevista con un antiguo voluntario de la Brigadas Internacionales, por F. Fuster 63
- ★ Notas sobre la demografía de Albacete durante los siglos XVI y XVII, por C. Panadero Moya 77
- ★ Correspondencia 84
- ★ Reseña de libros 88

AVISO A LOS SUSCRIPTORES

Con el presente número termina la suscripción de aquellos señores que la empezaron desde el número 0. Por lo tanto se les comunica que, de no recibir comunicación en contra, el próximo número, 4, lo recibirán contra reembolso del importe de la renovación de la suscripción.

Imprime: Imprenta Cervantes, S.L.-Villarrobledo

Depósito legal: AB 614-1975

En el número 3, cuarto de la revista, que apareció en septiembre de 1976, editado en la imprenta de Villarrobledo, también realicé como director un verdadero esfuerzo por conseguir darle uniformidad. Lo principal era conseguir nuevas firmas y de prestigio, como las de Miguel Panadero Moya, ya liberado de su tesis doctoral recién editada, *La ciudad de Albacete*, y de algunos profesores de la Universidad de Murcia como José Sánchez Sánchez y Juan Bautista Vilar. El primero,⁸⁵ que publicó un artículo científico de geografía sobre Bogarra, hizo

⁸⁵ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José: "Bogarra: Vida rural en la Sierra de Alcaraz". En *Al-Basit*, nº 3, septiembre 1976, p. 11.

también, como introducción al mismo, un encendido elogio de nuestra revista:

“Quizá no sea éste el lugar más adecuado, pero justo es reconocer la excelente idea de crear una Revista de Estudios Albacetenses que, desde dentro de la provincia, documente y canalice los estudios y dé a conocer a los albaceteños y no albaceteños las características de nuestras tierras, los problemas de nuestras gentes y los detalles de nuestro panorama cultural. Justo es también reconocer el esfuerzo y el mérito de quienes lo han hecho posible”.

También logré publicar un artículo de Matías Gotor y Perier,⁸⁶ conseguido después de mucho insistir, como reconoció precisamente el gran intelectual albaceteño:

“Paco Fuster Ruiz, me insta, me insiste para que escriba sobre el viaje de Federico García Lorca a Albacete. No puedo, ni quiero y hasta creo que no debo, negarme”.

El resto del número lo componían las firmas tradicionales del equipo de redacción: además de mi entrevista a un antiguo voluntario internacional de las Brigadas Internacionales, artículos de Aurelio Pretel, Luís Guillermo García-Saúco, Antonio Moreno García y Carlos Panadero Moya.

ADVERTENCIA DESGARRADORA:

PELIGRA LA INVESTIGACIÓN EN ALBACETE.

En otoño de 1976 ocurrieron dos cosas que nos afectaban profundamente a todos cuantos formábamos parte del equipo de *Al-Basit*. En primer lugar el cambio en la presidencia de la Diputación Provincial, alejándose de Albacete Antonio Gómez Picazo, el hombre que tantas veces nos había prometido que iba a crear el Instituto de Estudios Albacetenses. Y sobrevinieron también de repente desavenencias con el nuevo impresor de la revista, que no quería mantener sus compromisos. Como sabemos, su promesa de editar la revista era tan sólo verbal y rubricada con un simple apretón de manos, sin comprometerse nunca por escrito a través de un contrato, que siempre fue dejando maliciosamente para otro

⁸⁶ **GOTOR Y PERIER, Matías:** “*Federico García Lorca en Albacete*”. En *Al-Basit*, n° 3, septiembre 1976, p. 59.

Albacete”; y la segunda, de Aurelio Pretel, sobre Alcaraz en la Edad Media, que ha obtenido dicha calificación por unanimidad, y que hace unos días ha sido calificada como premio extraordinario de tesis doctorales por la Universidad de Murcia”.

“Habría luego que destacar, según el propio Fuster nos indica, la tesis de licenciatura de Luís Guillermo García-Saúco sobre la catedral de Albacete y otras iglesias de salón de la provincia, también calificada con sobresaliente por la Universidad de Sevilla. Todo esto viene claramente a incidir sobre la importantísima labor que nuestros estudiosos e investigadores están realizando, a fin de que algo que siempre brilló por su ausencia, como ha sido el conocimiento sobre nuestra provincia, se vea ahora afortunadamente corregido, tras tantos años de general indiferencia. Estos tres trabajos, lo mismo que muchos otros que se están llevando a cabo, tendrían que ser publicados ya mismo, sin más dilaciones.

“-Si no nos ayudan, acabarán con la investigación. No se puede trabajar por amor al arte y sin esperanza de publicación de los trabajos. Habría que preguntar a ciertos organismos públicos, dentro de cuyas finalidades está el fomento de la cultura de Albacete, por qué no incluyen en sus presupuestos algunas partidas para este fomento”.

“-No voy a pretender –añadiría Fuster- que en la provincia de Albacete se gaste tanto en actividades culturales como en otras provincias más ricas, por ejemplo, en Alicante. La Diputación Provincial de Alicante tiene un presupuesto previsto para fines culturales en 1976 de un total de cerca de 116 millones de pesetas, cuarenta de los cuales están destinados al C.E.U.; veinte, para adquisición de solares para la instalación de museos; diez, para subvención de obras culturales y artísticas; otros tantos, para fomento de la cultura en el ámbito provincial; lo mismo para el Instituto de Estudios Alicantinos, etcétera. Son cifras, desde luego, que producen al mismo tiempo vértigo y risa: 116 millones de pesetas. Si tenemos en cuenta que la asignación que la administración albacetense tiene designada para todo esto no supera en ningún caso los dos millones de pesetas, ya me explicará usted el interés”.

“En efecto, se trata de una situación tan terriblemente discriminadora y despreciativa que no hace falta más palabrería sobre la línea anticultura mantenida por organismos, entidades bancarias y privadas, en cuya publicidad reza la

atención a la cultura como fin primordial, etcétera. Y sálvese quien pueda.

“-Por otra parte, aquí hay gente valiosísima, con sus carreras acabadas, con unos historiales académicos e investigadores sensacionales, que si no encuentran un puesto de trabajo (que no lo encuentran) en la provincia no van a tener más remedio que emigrar a otro lugar en busca de empleo. Con todo ello, si ya es grave la fuga de cerebros a escala nacional, imagínate a escala provincial. Y creo que alguien debería tomar cartas en el asunto para evitarlo”.

“Lo curioso es, sin embargo, que una solución estaría en la creación, de una vez, del Instituto de Estudios Albacetenses, que ya estuvo a punto de conseguirse cuando Gómez Picazo iba a llevar el tema a la última sesión de la Diputación; diez días antes de que fuera trasladado. Con el nuevo presidente, Daniel Silvestre, se mantuvieron conversaciones, y prometió interesarse en el asunto, pero nada.

“Y ahí están, en cambio, las asignaciones durante tres años ya, de un millón de pesetas para el Instituto de Estudios Albacetenses; paradójicamente, esos tres millones, al no existir el Instituto, nadie sabe dónde han ido a parar”.

Así pues, frente al negro panorama de Albacete, indicábamos los milagros de la investigación en otras provincias españolas, como Alicante. Pero unos días más tarde, el mismo periodista de *Pueblo*, Andrés Gómez-Flores pudo darse cuenta de la enorme diferencia que existía cuando la investigación provenía de otros países lejanos, como Estados Unidos de América: “*Investigador norteamericano a la caza de devociones populares*”.⁸⁹ Vale la pena, para testimoniar el ambiente, insertar parte del reportaje que realizó en el Archivo Histórico Provincial:

“La noticia viene a encerrar dos vertientes. Por un lado, el hecho ciertamente infrecuente de un investigador norteamericano desempolvando la historia en el Archivo Provincial de Albacete. Por otra parte, un ejemplo más del sentido común de otros lugares prestando una impagable ayuda a la investigación; ahora precisamente en que para los nuestros, los investigadores albacetenses, corren vientos ingratos y se les tiene en el más absoluto olvido, ni caso se les hace. William Christian anda por nuestros archivos; me lo presenta Francisco Fuster.

⁸⁹ GÓMEZ FLORES: Andrés: “*Investigador norteamericano a la caza de devociones populares*”. En *Pueblo*, 28 octubre 1976.

“-Estoy estudiando la historia de las devociones populares; cómo empezaron a existir los santuarios, cosas así”.

“También Aurelio Pretel se esfuerza en facilitarle datos. ¿Puede haber material de interés sobre este tema en nuestros archivos?”

“-Seguramente sí. Debe haber historias muy antiguas y muy interesantes. Hay uno que sin duda es el más importante, el santuario de Cortes; me interesa mucho”.

“William Christian viene ayudado por una beca concedida por una fundación privada, y nos explica cómo en su país existe un tipo de becas para los estudiantes que quieran investigar y otro tipo para los investigadores, concedidas indistintamente por fundaciones y el Gobierno. Naturalmente le pregunto, le pido su opinión sobre la situación en que se encuentran los investigadores albacetenses, sin la más mínima ayuda, sin la esperanza siquiera de ver sus trabajos publicados.

“-Bueno, la investigación debe tener ayuda. Esto que pasa en Albacete es una verdadera pena. Pero yo tampoco quiero enjuiciar a los órganos encargados de ello”.

“Con el material recogido en Albacete y en el resto del país, va a editarse en Estados Unidos un libro bajo el título “Historia de devociones populares en España”. Una vez más la paradoja”.

Por aquel tiempo, la redacción albaceteña del diario madrileño *Pueblo* estaba demostrando mucho interés por nuestros temas. El director de la delegación local, León Cuenca, en su sección habitual “*La noria*”, se hacía eco de nuestro “*malestar*” entre otros muchos “*malestares*” que por entonces tenía la provincia.⁹⁰

“No todo son sonrisas. También se puede captar por la ciudad algún que otro malestar a diversos niveles. Por ejemplo... los investigadores locales, molestos, y con razón, porque nadie les ayuda a poner en claro muchas facetas de la vida albacetense, obligándoles a una especie de fuga de cerebros que algún día lamentaremos”.

Este interés se demuestra también por las constantes visitas del periodista

⁹⁰ CUENCA, León: “*Algún malestar*”. En su sección “*La noria*”, en *Pueblo*, 1 noviembre 1976.

Andrés Gómez Flores al Archivo Histórico, para recabar noticias. Un día le contamos una anécdota que parecía insignificante, pero que revelaba la falta de rigor, o más bien la desidia, que se tenía sobre los temas históricos en una provincia que no contaba con ninguna infraestructura “*oficial*” para la investigación. Tan sólo existían dos figuras meramente honoríficas en este sentido, los “*cronistas oficiales*” de la ciudad y de la provincia, que, en realidad, se dedicaban muy poco a la verdadera investigación histórica, que realizábamos otras personas, sin ninguna ayuda y sin ningún título oficial, aunque fuera tan sólo “*honorífico*”, como el de ellos. En los titulares de su reportaje se hacía sobre todo hincapié en nuestro malestar por la desidia o inactividad de los “*cronistas oficiales*” en su trabajo, quienes, después de transcurrido cerca de un año, aún no se habían dado cuenta del olvido de una gran efeméride de la historia local:⁹¹

⁹¹ GÓMEZ FLORES, Andrés: “*Se les pasó a los cronistas locales. Hace 600 años que Albacete se segregó de Chinchilla. El documento que lo acredita no se encuentra en nuestra ciudad*”. En *Pueblo*, 3 noviembre 1976.

Se les pasó a los cronistas oficiales

HACE 600 AÑOS QUE ALBACETE SE SEGREGÓ DE CHINCHILLA

◆ El documento que lo acredita no se encuentra en nuestra capital

FRANCISCO Fuster, que se encuentra en la actualidad dando los últimos toques al libro que, dentro de la colección «Vida y Cultura españolas», de la editorial La Muralla, de Madrid, va a aparecer, sobre Albacete, a primeros de año, y en cuya colección colaboran hombres tan prestigiosos como Julio Caro Baroja (a cargo de las Vascongadas), nos dice:

El nueve de noviembre del pasado año se cumplieron seiscientos años desde que Albacete se segregó de Chinchilla. Nos hemos callado porque no es nuestra misión divulgar algo que corresponde a los cronistas oficiales de la villa y provincia, que para eso están.

Los citados cronistas son Matías Gotor, de la provincia, y Francisco Ballesteros (los hombres saben, los pueblos marchan), de la villa. El documento de la segregación, por cierto, ni siquiera se conserva en los archivos de Albacete.

El hecho ha pasado totalmente inadvertido. Nadie ha dicho esta boca es mía, y Albacete ha cumplido seiscientos años de independencia en silencio. Ahora, el próximo día 9, se cumplirán seiscientos un años; quizá ahora, que tantas cosas se conmemoran, con más o menos motivos, sea, aunque tarde, el momento de corregir este olvido de los cronistas.

El nueve de noviembre de mil trescientos setenta y cinco se segregó de Chinchilla, pero estoy a punto de demostrar que Albacete sólo fue aldea durante muy corto tiempo, ya que durante el período árabe, en el que Albacete fue fundado, era castillo independiente de Chinchilla, con unos términos jurisdiccionales que llegaban a Hellín y Tabarra, y fue conquistada un año antes que Chinchilla, en el mil doscientos cuarenta y uno, siendo concedida como término de la villa de Alarcón por Fernando III el Santo.

Francisco Fuster y otros investigadores albacetenses interesados en el tema, están a la espera de poder realizar un viaje a Alarcón con el fin de visitar su archivo medieval y encontrar en él los verdaderos orígenes de Albacete, aunque dudamos mucho que los órganos administrativos con capítulo de cultura en sus presupuestos, se den por enterados.

El libro de Fuster sobre Albacete tendrá, además, de diapositivas y una «cassette», posiblemente a cargo, de Manolo Luna, en los que se recogerá lo más importante del paisaje y la cultura albacetense.

Pueblo 3 noviembre 1976 A. GÓMEZ

En otoño de 1976 pronuncié en el Salón de Sesiones de la Diputación Provincial una conferencia, "*Rafael Mateos y Sotos y la historiografía de Albacete*", presentado por Juan José García Carbonell y en el que intervino también emotivamente el hijo del historiador, Alberto Mateos. Allí anuncié la próxima aparición del libro *Monografías de Historia de Albacete*, que la Diputación había puesto a mi "*desinteresado*" cuidado (es decir, si pagar ni una sola peseta por los esfuerzos realizados por prologar y cuidar de la edición de este libro), y aparte de hablar sobre esto, hice de nuevo una urgente y "*casi furibunda*" llamada de atención sobre las dificultades de creación del Instituto de Estudios Albacetenses. El lugar donde se pronunciaban estas palabras, era el más apropiado para decir las y con el mayor de los corajes: el verdadero "*sancta sanctorum*" de la corporación pública que gestionaba la vida de la provincia. Anunciaba también que el equipo que sacaba adelante la revista *Al-Basit* pensaba crear esta institución tan necesaria, aunque fuera también de forma privada, como la revista. De la misma forma se había creado, en su día, el Instituto de Estudios Madrileños.

POR FIN LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL ANUNCIA SU DECISIÓN DE PONER EN MARCHA EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Quizás movido por todas estas críticas amargas que recibía de nosotros y de la prensa, finalmente el nuevo presidente de la Diputación Provincial se decidió a "*mover ficha*". José Sánchez de la Rosa⁹² fue el primer periodista en comunicar la gran noticia, el 26 de noviembre de 1976. El presidente, Daniel Silvestre, le informó en una entrevista que la corporación se decidía a poner en marcha el Instituto de Estudios Albacetenses, que se trataba de "*un antiguo proyecto*" (¡y tan antiguo, fraguado en 1971!), de su predecesor, Antonio Gómez Picazo, que por entonces era director general de Administración Local. Él mismo estaba "*dando vueltas desde hace tiempo*" a esta "*idea, de una gran ambición cultural*".

⁹²SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: "*Será realidad el Instituto de Estudios Albacetenses. El proyecto, en buen camino. Su principal soporte, la revista "Al-Basit"*". En *La Verdad*, 26 noviembre 1976.

EL PROYECTO, EN BUEN CAMINO

SERA REALIDAD EL
INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALBACETENOS

● SU PRINCIPAL SOPORTE,
LA REVISTA "AL-BASIT"

El Pleno de la Diputación examinará en su reunión de esta tarde una moción de la presidencia sobre la creación en nuestra capital del Instituto de Estudios Albacetenses. En torno a este tema, Daniel Silvestre me informó ayer ampliamente, subrayando que se trata de un antiguo proyecto de Gómez Picazo, actual director general de Administración local, que le presentó al frente de la Corporación Provincial.

—Es una idea de una gran amplitud cultural, a la que venimos dando vueltas desde hace algún tiempo. Pretendemos que en este Instituto tengan cabida una serie de alternativas sobre nuestra evolución histórica.

—¿Cuál será el peso inmediato, si se aprueba, la moción?

—Habríamos de constituir el Instituto en regla, incorporando al ejecutivo a unas personas cuya vinculación podría revestir interés por sus aportaciones en las materias que tratará el centro. En principio, y como una de las sesiones, se haría cargo de la revista "Al-Basit", que prácticamente sería su soporte. Después entraríamos en una fase de estudio de situación, redactado un anteproyecto. La secretaría general se ocupará de perfilar todo este mecanismo.

INTEGRACION EN UN PATRONATO

El Instituto, según creemos, podría integrarse en el Patronato "José María Cuadrado", que sigue a este tipo de entidades.

—En efecto, esa es una opción interesante que también se nos plantea. Estamos profundamente interesados con este proyecto, porque somos conscientes de su vitalidad para un mejor conocimiento de la provincia en todas sus áreas, no sólo en cuanto a su pasado, sino también por lo que pueda representar en el futuro.

SANCHEZ DE LA ROSA

Fe. Verdal 26-11-1976

DIPUTACION: El Instituto de Estudios Albacetenses

TIENE LUZ VERDE

En la tarde de ayer, bajo la presidencia de don Daniel Silvestre, celebró su sesión mensual ordinaria la Diputación Provincial. El punto 23 fue, sin duda, el más significativo, por la trascendencia que tiene para la provincia, por el que se presentaba una moción de la presidencia sobre creación de un instituto de estudios albacetenses, aspiración muy necesaria y cuya iniciativa de su antecesor, señor Gómez Picazo, hizo referencia el señor Silvestre al reiterar la importancia que representa, apoyando las consideraciones del señor Sainz de Baranda, proponente del mismo, como encargado de servicios docentes y culturales. Habida cuenta de su importancia, hicieron acto de presencia los investigadores señores Fuster, Pretej y García-Suñco, saliendo altamente satisfechos al comprobar su aprobación.

Otra obra altamente necesaria y de gran contenido social es la que propuso la presidencia de un asilo de ancianos, amplio y moderno, con capacidad de unas cuatrocientas camas, que vendrá a resolver este aspecto en todo el ámbito provincial, acordándose la iniciación de las gestiones pertinentes. Formulada una puesta al día de la valoración de los bienes muebles e inmuebles de este organismo, su inventario arroja un importe

global, en la actualidad, de setecientos sesenta y nueve millones trescientas noventa y dos mil ochocientos seis pesetas, con un incremento con el año anterior de casi quince millones. A instancias de la guardería Nuestra Señora de Belén, del barrio del Sepulcro, se accede a elevar a cincuenta mil pesetas la subvención anual, dada la gran obra social que realizan. También se autoriza subvención al asilo de ancianos de San Antón. Se dio cuenta, asimismo, del funcionamiento de un microbús biblioteca ambulante con capacidad para más de siete mil volúmenes y que visitaría todos los pueblos de la provincia.

Por otra parte, el señor Garvi expuso las deficiencias advertidas en el nuevo edificio del hospital de San Julián, rogando se gestione sean subsanadas antes de hacerse cargo definitivamente de estas obras, así como también se informó de las certificaciones por instalación de equipo frigorífico y elementos de iluminación y de diversas obras municipales. Finalmente, el señor Silvestre consideró la repulsa que merece el atentado terrorista de que ha sido objeto la tioreria Popular.

Pueblo 27 noviembre 1976

BERMUDEZ

Al día siguiente, toda la prensa local confirmaba la noticia.⁹³ Francisco González Bermúdez escribió que, de todos los puntos tratados por el Pleno de la Diputación Provincial, “*el más significativo, sin duda*”, fue el 23, “*por la trascendencia que tiene para la provincia*”. Con el mismo se presentaba una moción de la presidencia sobre creación del Instituto de Estudios Albacetenses, “*aspiración muy necesaria*”. El periodista no sólo informó sobre la sesión provincial, sino también sobre el público que había asistido a la misma: algunos investigadores, que nos esperábamos la feliz noticia.

Los demás diarios albaceteños fueron más parcos al comentar la noticia, encuadrando la aprobación del IEA dentro del contexto general de la sesión del Pleno de la Diputación Provincial. Para *La Verdad*, lo verdaderamente importante era la repulsa por el atentado terrorista que había sufrido la recientemente creada Librería Popular. Como hemos visto, Sánchez de la Rosa ya se había adelantado a todos los demás medios de comunicación, comunicando la noticia en el día anterior. Así, ahora, no quería repetirse y hablaba del tema dentro de un epígrafe titulado “*Inventario de bienes*”, donde decía:

“Fue aprobada la moción del presidente sobre la creación del Instituto de Estudios Albaceteños, cuyos estatutos serán presentados en una próxima sesión, para la gestión posterior de la adscripción del centro a un Patronato.”

Para el diario *La Voz de Albacete*, en cambio, lo más significativo de la Sesión Plenaria de la Diputación, era el siguiente gran titular: “*VA A CREARSE EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSE*”. Y dentro de la información general de lo acordado por los diputados se decía:

“Se van a iniciar los trámites para la creación de un Instituto de Estudios Albacetenses, acordándose que es necesario que la Diputación promocióne este centro, dada la situación geográfica e histórica (sic) por lo que en la próxima sesión se presentarán los estatutos y se tomarán las medidas pertinentes para que a primeros de año este centro pueda ser casi una realidad.”

⁹³ GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: “*Diputación: El Instituto de Estudios Albacetenses tiene luz verde*”. En *Pueblo*, 27 noviembre 1976.- SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “*La Diputación condena el atentado a la Librería Popular*”. En *La Verdad*, 27 noviembre 1976.- “*Sesión plenaria de la Diputación. Va a crearse el Instituto de Estudios Albacetenses*”. En *La Voz de Albacete*, 27 noviembre 1976.

Posteriormente se adhirió a la iniciativa el Ayuntamiento de Albacete:⁹⁴

“El señor Ballesteros dio cuenta del acuerdo de la Diputación de promocionar el Instituto de Estudios Albacetenses, manifestando el apoyo, incluso económico, de este Ayuntamiento”.⁹⁵

LA CONSTITUCIÓN DEL I.E.A. FUE UN VERDADERO “TOUR DE FORCE” ENTRE LOS INVESTIGADORES, LA CORPORACIÓN PROVINCIAL Y LOS VIEJOS SANTONES DE LA CULTURA.

En el enrarecido ambiente intelectual albaceteño, una de las preocupaciones que inspiraba la noticia de creación del Instituto era su composición personal.

Prácticamente, casi todos los escritores y periodistas locales se consideraban con aptitudes para formar parte del mismo, aunque no fueran en realidad investigadores científicos y nunca hubieran dedicado el más mínimo esfuerzo de sus vidas por su creación.

Esta preocupación se manifestó muy bien en la entrevista que Francisco González Bermúdez nos hizo a cuatro de los principales promotores de la idea, donde quisimos dejar claro, desde un principio, que en la institución tendrían cabida, sin excepción, todos aquellos investigadores que realizaran algún trabajo científico que fuera de verdadero interés para la provincia de Albacete.⁹⁶

⁹⁴ “Sesión de la Municipal Permanente. Gratitud del Ayuntamiento a don Antonio Gómez Picazo”. En *La Voz de Albacete*, 11 diciembre 1976.

⁹⁵ Este apoyo económico, al parecer, nunca llegó a materializarse, quizás porque la Diputación quería mantener la exclusividad sobre el Instituto.

⁹⁶ GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: “Dos de nuestros investigadores hablan sobre el Instituto de Estudios Albacetenses. Todo, menos elitista. La Diputación debe asegurar su mantenimiento. Podría adscribirse al Patronato José María Quadrado”. En *Pueblo*, 2 diciembre 1976.

Dos de nuestros investigadores hablan sobre el Instituto de Estudios Albacetenses

TODO, MENOS ELITISTA

OTRA vieja aspiración de este provincia, apreciada principalmente por el sector científico y cultural en general, ha encontrado cauce positivo con el reciente acuerdo de la Diputación Provincial de creación del Instituto de Estudios Albacetenses.

El eco encontrado en tales medios le damos por descontento, considerándolo entre los más sonoros que puedan producirse, si bien nos consta que si se hubiera anticipado unos años tendríamos ya unos resultados copiosos —diseñando un camino seguro varias proyecciones, algunos de los cuales, probablemente, seguirán en pie y otros quedarán defraudados.

Entre los investigadores albacetenses hemos tenido ocasión de cambiar impresiones con algunos de ellos —Francisco Fuster, Aurelio Pineda, Antonio Acosta, Luis Guillermo García Bañón—, mostrándose unánimemente satisfechos ante el inicio de tan importante realización.

Afirmándose en ello nos comentan que abriga la esperanza de que la Diputación que ya lo ha creado, se haga consciente de su puesta en marcha y asegurar su mantenimiento.

—¿Qué clase de actividades se le encomendará el I. de E. A.?

—Por supuesto, la publicación de libros, celebración de conferencias y simposios, principalmente —nos días Fuster.

—¿Cómo va previsto quienes lo han de integrar?

—Contemplamos aún no sabemos nada, pero es de desear que su carácter no sea elitista, como de hecho lo tienen muchas academias, pues para una eficacia plena debe tender a popularizarse. El Instituto de Estudios Albacetenses no puede ser, de ningún modo, un grupo cerrado de personas; ahora bien, si es necesario un rigor total en cuanto a que sus comunicaciones sean de la máxima solvencia científica y cultural, así como sus publicaciones deben responder a la tarea marcada con idéntico rigor y seriedad en sus actividades.

Con respecto a su funcionamiento, no

- La Diputación debe asegurar su mantenimiento
- Podría adscribirse al Patronato Jose Maria Cuadrado

nos podido averiguar que todo está en germen, puesto que se viene elaborando desde hace varios años y, por tanto, sólo faltaba el refrendo de la Corporación Provincial y que esta apruebe los estatutos ya proyectados.

—Si la Diputación considera aceptados estos estatutos, es de esperar que puede tener efectividad a principios del año próximo, según lo acordado. Se pretende que quede adscrito al Patronato Jose Maria Cuadrado, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya tramitación se adelantará al máximo.

Fuster, el hombre más entregado a la labor investigadora de Albacete, nos da su opinión personal.

—Nos alegra, en general, el paso firme y decidido dado por la Diputación, afirmando la iniciativa de Antonio Gomez Pizarro. Es el primer paso para la existencia de este organismo, pero, es preciso ver cómo se organiza, como se institucionaliza y la potencia económica que pueda obtener para su funcionamiento, ya que, de ser así, tendremos un organismo creado de nombre, pero sin llegar a ser una realidad efectiva.

García Bañón completa: —La imprescindible conocer y exigir la dotación económica que haga posible su plena eficacia, sólo esperamos esta y su puesta en marcha.

Al intentar conocer sus proyectos ante este futuro más esperanzador, concluimos al unísono en un lema que puede responder a la intención más optimista en este ámbito.

—Investigar y trabajar.

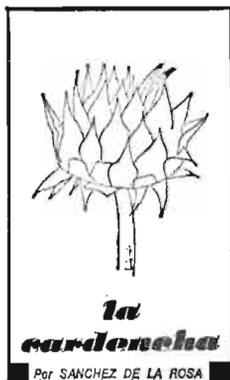
La revista *Al-Basit* ya ha marcado una pauta.

F. G. BERMÚDEZ

Pueblo, 2 diciembre 1976

Desde que la Diputación Provincial de Albacete anunció, en sesión plenaria del 26 de noviembre de 1976, que daba por fin su visto bueno para crear oficialmente el Instituto de Estudios Albacetenses, fueron muchas las voces que se elevaron por escrito para demostrar su alegría. Ya hemos visto el interés demostrado en sus crónicas por los periodistas de *La Verdad* y de *Pueblo*, José Sánchez de la Rosa y Francisco González Bermúdez, que fueron los primeros en recoger la noticia. El primero⁹⁷ volvió a insistir en el tema el 28 de enero de 1977, manifestando su impresión personal:

⁹⁷ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “Un instituto necesario”. En su sección *La cardencha*, en *La Verdad*, 28 enero 1977.



UN INSTITUTO NECESARIO

● Tengo que echar mi cuarto a espaldas por la creación del Instituto de Estudios Albaceteños, invento que me parece del mayor interés, porque puede aglutinar el esfuerzo de cuantos sienten preocupación por el conocimiento de nuestro proceso histórico. La mejor aportación del Instituto será, esencialmente, de tipo investigador. Pero seguro que no se va a quedar en el error de un puro arqueologismo nostálgico, sino que será consecuente con una realidad de las evoluciones y del fenómeno de nuestra vida contemporánea. Albacete tiene su cadencia histórica, y personajes que podrían componer una cierta saga local y que están en la literatura, en la vida social, en los antecedentes culturales. Este pueblo joven y con una dinámica a borbotones, que es quizá una característica de nuestra condición humana, tiene aprendida la lección de vivir en el secano, ese paisaje que endurece, fatiga y desconcierta, pero que también vitaliza y conmueve. Y es precisamente este pueblo el que debe atender el Instituto cuya creación es ya un hecho, porque hoy podrá sancionar la Diputación los estatutos que han de regular su labor, tras haberse examinado las posibilidades de la puesta en marcha. Hay una propuesta de acuerdos en este sentido, y nadie duda de que no tendrá obstáculos iniciales. La imputación que a veces se nos hace de nuestro escaso nivel científico, se ha roto frecuentemente con textos que tienen atribuida con toda justicia una seriedad y que no nos han perdonado ningún error. Libros como el de Miguel Panadero (que es el último), permiten una deducción de las cosas que hicimos como pueblo emprendedor, pero también de nuestros déficits y vacilaciones. El libro de Domingo Henares sobre el bachiller Sabuco, es un descubrimiento singular de un mito al que destruye contundentemente. Son valoraciones de cosas y de gentes llenas de imparcialidad que, con otras más que vamos incorporando al mosaico provincial, irán dejando ver qué clase de ciudad es la que pateamos todos los días, desde que aientó en la llanura hasta que se enfrenta con los problemas del hablante cien mil, que definen una nueva forma de convivencia sujeta a condicionamientos inevitables. El Instituto sabrá cómo hacerlo, pero hay un trabajo por delante, de modo que no exista en el futuro quien pueda reprocharnos una incapacidad para aunar los perfiles de la geografía, la población y los ritos diarios que definen "lo albaceteño". Votamos por este Instituto de Estudios y por la ayuda que merece como iniciativa digna de la mejor suerte.

Al día siguiente, este periodista transmitía las palabras del diputado de Cultura Gabriel Sáinz de Baranda, uno de los viejos impulsores políticos de la idea, junto a Antonio Gómez Picazo:⁹⁸

PAG. 4 • *La Verdad* 29-1-77

ALBACETE

SERA UN SERVICIO PUBLICO DE LA DIPUTACION

APROBADOS LOS ESTATUTOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETEÑOS

Tendrá carácter de fundación, con personalidad jurídica propia ● El consejero P. de Bellas Artes informó sobre la antigua iglesia de la Asunción

“El Instituto de Estudios Albaceteños es ya un hecho, tras la aprobación de sus Estatutos por el Pleno de la Diputación Provincial. El diputado de Servicios Docentes y Culturales recordó que su aprobación había sido aprobada en una anterior reunión. A propuesta de la presidencia, se acordó decidir definitivamente su creación como servicio público de la Diputación, así como la prestación por el sistema de fundación, con personalidad jurídica propia. Asimismo, la consolidación oficial de los Estatutos, y, a partir de este año, integrar el Instituto en los presupuestos correspondientes con la consignación que se fije.

“En la próxima sesión de la Corporación se planteará la composición de una Junta de Fundadores, con nueve miembros, eligiéndose dos diputados provinciales que formarán parte de la misma en un primer período. La presidencia agradeció al presidente de la Comisión y a sus miembros el trabajo realizado, que calificó de muy importante”.

⁹⁸ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “*Aprobados los Estatutos del Instituto de Estudios Albaceteños. Será un servicio público de la Diputación. Tendrá carácter de fundación, con personalidad jurídica propia*”. En *La Verdad*. 29 enero 1977.

El diputado de Cultura tuvo en su intervención un *lapsus* lamentable, que, como veremos, tendría consecuencias: los dos diputados provinciales elegidos no formaban parte de la Junta de Fundadores, sino de otra comisión con menos poder decisorio, el Consejo Superior, del que formaban parte algunos representantes de las corporaciones e instituciones de la provincia, principalmente la Diputación Provincial, sin que fueran considerados como miembros del IEA. Esta confusión dio pie a un conflicto de competencias que se desarrolló en los días siguientes y que quedó reflejado en la prensa. Según los *Estatutos* aprobados, los nueve miembros fundadores elegirían directamente a los restantes miembros de la primera Junta Directiva y a los demás miembros de número, correspondientes y de honor del Instituto. Todos ellos serían los que de verdad formarían parte del mismo. Aparte estaba un Consejo Superior, de carácter más bien honorífico, que supervisaba todo teóricamente, y una Junta General, de la que formaban parte todos los miembros científicos del Instituto y los del Consejo Superior. Los dos diputados provinciales designados formaban parte del Consejo Superior, pero de ningún modo de la Junta de Fundadores, como se decía en la nota de prensa.

Se dejaba pues para una próxima sesión la elección de los primeros miembros fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses. La Corporación Provincial barajaba una lista de personas que habíamos confeccionado también nosotros, los mismos redactores de los *Estatutos*, y todos esperábamos que fuera aprobada sin problemas, sin quitar ni añadir ningún nombre. En este sentido no esperábamos ninguna sorpresa, sobre todo pensando que ya habíamos conseguido oficialmente algo muy importante: la aprobación de los *Estatutos*.

Quizás nadie dentro de la Diputación se había dado cuenta de la maniobra que teníamos muy bien pensada. La redacción de los *Estatutos* la habíamos planificado al mínimo detalle, dejando manifiestamente todo el futuro poder y la composición del Instituto en manos de los primeros nueve miembros fundadores. Ellos elegirían, libremente y sin tener que aceptar nunca la más mínima interferencia de nadie, a los demás miembros y a los componentes de la Junta Directiva, que sería quien tendría el verdadero poder de decisión. Esta maniobra casi maquiavélica tenía su justificación: de ninguna forma se podía dejar una institución científica en manos de los políticos provinciales y, mucho menos, en manos de los poderes fácticos que representaban los viejos *santones* de la cultura de la provincia, que hubieran aprovechado la ocasión para hacerse cargo de la nueva institución, llevándola en el futuro por unos derroteros que no eran los

deseables. Había que crear una institución totalmente pura, sin contaminación, en la que primaran tan sólo elementos investigadores, dejando totalmente aparte las influencias políticas, sociales y culturales que no estuvieran dentro de esta línea de exigencia científica.

Todo esto, quizás, lo habían comprendido algunas personas que intuían que una institución de este carácter tan estricto se les iba a escapar de las manos. Por eso, junto a los que se alegraban por el nacimiento de la institución, también existían otros que se manifestaban como furibundos detractores. Veremos cómo, a lo largo del año 1977, empezaron a lanzarse fieros zarpazos y flechas envenenadas contra la institución que aún no había designado por completo su composición interna, intentando quizás que nunca se creara. ¿Por qué sucedió esto? Es verdaderamente inexplicable. Olvidaban estos detractores algo que estaba muy claro entre los medios intelectuales y políticos de la provincia: que se trataba de una institución de carácter investigador y que, para entrar en ella, era necesario demostrar antes ciertas cualidades **en este** sentido; por ejemplo, como se exigía en los *Estatutos*, “*haber realizado obras artísticas o técnicas, o haber publicado obras o trabajos científicos, históricos, artísticos o literarios relacionados con la cultura albacetense*”. Quienes no estuvieran en estos supuestos, deberían darse automáticamente por excluidos.

El punto de vista del periodista y escritor José Sánchez de la Rosa sobre la creación del Instituto de Estudios Albacetenses, tan positivo, que lo definía certeramente como institución científica y que al mismo tiempo intentaba aportarle eficaces consignas para sus múltiples actividades en pro de la divulgación del pasado, el presente y el porvenir de la provincia de Albacete, sin embargo contrastaba con el punto de vista totalmente negativo de otro periodista local, León Cuenca, quien el 31 de enero de 1977 lanzó inesperadamente en el diario madrileño *Pueblo*, dentro de la sección regional sobre La Mancha, la que quizás sea la mayor diatriba que ha recibido la institución a lo largo de su historia: “*El Instituto de Estudios Albacetenses, un arma de dos filos*”.⁹⁹ Veamos esta flecha envenenada, en la que se cuestionaba la creación del Instituto tan sólo por motivos meramente económicos. Según el viejo periodista, la Diputación no debería gastar el dinero de sus presupuestos en financiar y publicar estudios científicos sobre la provincia, que le parecían superfluos e innecesarios, mientras existieran en ella otras necesidades económicas más urgentes para la vida cotidiana de la población.

⁹⁹ CUENCA, León: “*El Instituto de Estudios Albacetenses, un arma de dos filos*”. En *Pueblo*, 31 enero 1977.

“*EL INTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENTES UN ARMA DE DOS FILOS.*

“*ALBACETE, 31, (PUEBLO, por León CUENCA).*

“En el último pleno celebrado por la Diputación, se acordó dar luz verde a la creación del Instituto de Estudios Albacetenses, una vieja y necesaria aspiración de los intelectuales albacetenses. Será un servicio público de la Diputación por el sistema de fundación y con autonomía jurídica. Estará integrado en los presupuestos de la Diputación, y en breve se decidirá la composición de la Junta de Fundadores, en la que, en un primer período, formarán en ella dos diputados provinciales. ¿Pero qué va a ser este Instituto? ¿Es oportuna su creación? Trataremos de responder a estas dos preguntas. Según el planteamiento de los hombres que más han luchado por su creación –Francisco Fuster, Aurelio Pretel, y otros investigadores- el Instituto tendría por misión realizar todo tipo de estudios sobre esta provincia en todos sus campos –histórico, artístico, humano, socioeconómico, político- divulgando los trabajos e investigaciones que se lleven a cabo para un mayor conocimiento de la provincia.

“La Diputación se hará cargo de la idea incluyendo al Instituto en sus presupuestos, pero las cargas financieras de este organismo son muchas y sus disponibilidades no abundantes, de donde se deduce que pudiera plantearse el grave problema de dejar sin atender necesidades perentorias de muchos pueblos, para dar prioridad al Instituto –cuya misión seguimos reconociendo que es importante y necesaria-, pero que uno tiene dudas razonables si por ejemplo no será antes dotar de luz o de caminos a un pueblo que publicar un estupendo estudio sobre cualquier tema de los que plantea el Instituto. Todo dependerá en definitiva del dinero que la Diputación puede destinar a este proyectado Instituto, pues si es mucho, obligaciones diarias quedarán olvidadas, y si es poco, el Instituto llevará una vida lánguida y caminará hacia su desaparición. La pregunta es si la Diputación ha meditado suficientemente sobre este tema, y sobre todo, si sabe aproximadamente cuánto le va a costar la obra que ahora pone en marcha. Creemos, sinceramente, que no.

“Estamos de acuerdo en que el Instituto de Estudios Albacetenses es un organismo necesario que puede hacer mucho por esta provincia en el aspecto cultural. Pero igualmente estamos convencidos que estas tierras y sus hombres tienen unas necesidades muy urgentes –la zona deprimida de Alcaraz, por citar un ejemplo próximo y actual- que no deben quedar descuidados y para cuya

redención no hay que distraer recursos ni trabajos. Lamentaríamos mucho que su creación –que insistimos, creemos oportuna- pudiera convertirse con el tiempo en un arma de dos filos para la Diputación, que se ha responsabilizado de él. ¿No hubiera sido mucho mejor que junto a la Diputación la sociedad hubiera tomado sobre sí la carga de su funcionamiento? Porque ya va siendo hora de que este tipo de iniciativas dejen de ser patrimonio de los centros oficiales”.

Los fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses decidimos que nadie debía salir al paso de esta pobre diatriba contestando las ideas absurdas, tan cortas de miras, que en ella se manifestaban. Quizás este silencio nuestro fue lo que más molestó al periodista de *Pueblo*, que esperaba haber abierto con su artículo una agria polémica.

A nosotros nos preocupaban entonces otros asuntos más importantes. Sobre todo la aprobación de la lista de los nueve miembros fundadores del Instituto, que tenía que elaborar la Diputación. En este sentido, la Corporación estaba recibiendo en estos días muchas presiones desde varios ángulos distintos. En primer lugar estaba la presión política, formada por algunos diputados provinciales del antiguo régimen franquista, que pretendían colocar como miembros fundadores a algunos personajes de sus mismas inclinaciones, como el que entonces era delegado provincial de Bellas Artes, o como un escritor de La Roda, a quien pretendía colocar como miembro fundador un diputado provincial paisano suyo. Por otra parte estaba también la presión de los viejos *santones* de la literatura y del periodismo local, que pretendían colocar como miembros fundadores a algunos de sus más ínclitos representantes, pensando incluso en uno de ellos como presidente de la institución, por el hecho incuestionable de que desde hacía mucho tiempo lo había distinguido con el título de “*cronista oficial de la provincia*” la misma Diputación Provincial que ahora creaba el Instituto de Estudios Albacetenses. También, por parte del Ayuntamiento de Albacete, se pensaba que debía incluirse a su “*cronista oficial de la ciudad*”.

El diputado de Cultura Gabriel Sáinz de Baranda tuvo la deferencia de comentar en varias ocasiones estas presiones que recibía la Diputación con algunos de los principales promotores del futuro Instituto, y siempre recibió de nosotros la misma respuesta, tajante y definitiva: la lista tendría que ser la que le habíamos facilitado y nadie más. En caso contrario, nos negábamos a seguir adelante. Era, pues, un constante pugilato, un verdadero “*tour de force*”, casi una auténtica partida de *póker*, lo que casi todos estos días teníamos que

mantener con los representantes de la Diputación, sin abandonar nunca ni un ápice nuestras posiciones, que manteníamos irrevocables a pesar de que muchas veces pensábamos que por nuestra postura podría perderse todo.

Algunas de estas presiones, como veremos, se testimonian por los comentarios que iban apareciendo en la prensa local. El 2 de febrero de 1977 el colaborador de *La Voz de Albacete* Sebastián Moreno.¹⁰⁰ lanzaba alborozado dentro de otras “*Noticias, bulos, rumores...*” una puya malintencionada que, sin embargo, resulta ahora testimonial de aquella situación:

“Apenas nace y ya hay problemas. Hablo del Instituto de Estudios Albacetenses, donde existe cierto malestar si se incluye a determinado señor. Saltará el problema a la luz pronto”.

Al día siguiente, una entrevista que Faustino López me realizaba para *La Verdad* en los locales del Archivo Histórico Provincial, aunque resultaba mucho más positiva, dejaba también testimonio de la preocupación del momento: “*Falta designar los nueve miembros del Instituto de Estudios Albacetenses. Aconsejable que sean investigadores*”.¹⁰¹ Es muy posible que, en la entrevista, también aportaran sus opiniones algunos de los investigadores habituales que trabajaban en el centro. Posiblemente Aurelio Pretel, que en aquellos días era incansable en acudir a la cita diaria del Archivo.

¹⁰⁰ MORENO, Sebastián: “*Noticias, bulos, rumores...*” En su sección “*Los aires de la calle*”, en *La Voz de Albacete*, 2 febrero 1977.

¹⁰¹ LÓPEZ, Faustino: “*Falta designar los nueve miembros del Instituto de Estudios Albacetenses. Aconsejable que sean investigadores. Se esperaba su nombramiento en el último Pleno*”. En *La Verdad*, Albacete, 3 febrero 1977.

Aconsejable que sean investigadores

FALTA DESIGNAR LOS NUEVE MIEMBROS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

SE ESPERABA SU NOMBRAMIENTO EN EL ÚLTIMO PLENO

Después de la última sesión del pleno de la Diputación Provincial, el Instituto de Estudios Albacetenses ha entrado en una fase francamente positiva. Hemos conversado con personas muy allegadas a esta idea, largo tiempo acariciada, quienes en la actualidad todos los papeles y documentación necesario, estatutos, etc., ha sido aprobado, como ya informamos en la reseña del último Pleno.

—Todo está pendiente de que por parte de la Diputación se nombre las nueve personas, que serán los primeros miembros que el Instituto tenga. Todos esperábamos que en la sesión pasada el pleno designara a las mismas, no ha sido así y todo parece indicar que en el próximo pleno de finales de este mes de febrero se sepan quienes son.

—¿Se tiene idea de qué personas pueden ser nombradas?

—No; la presidencia de la Diputación es quien tiene que decidir en este asunto aunque todos esperamos que los designados sean investigadores.

COMENZAR A TRABAJAR

—Una vez nombradas estas nueve personas...?

—Pues ellos a su vez volverán a nombrar a otras nueve y ya podrán iniciar los trabajos del Instituto.

Sobre la tarea inmediata a realizar por esos nueve miembros del Patronato del Instituto se nos dijo:

—En principio tendrán que resolver problemas elementales, como es el de la ubicación del Instituto. Parece ser que se ha pensado en algún lugar de la Casa de la Cultura; de momento el domicilio social dado para todos los trámites jurídicos, ha sido este de la Casa de la Cultura. Por otro lado este problema de local no es desproporcionado, porque el Instituto no necesita grandes instalaciones, ni mucho menos. Podría iniciar su labor con un despacho. Una mesa, unos archivadores y una máquina de escribir en la modesta dotación que necesita para ponerse en marcha. Si es cierto que el nuevo Museo Provincial va a entrar en funcionamiento este año, los locales que deje en la Casa de la

Cultura, después de su traslado, permitirán solventar el problema. Respecto a las reuniones masivas, de juntas, etc. sobran salas de este tipo en la Diputación.

INVESTIGAR Y PUBLICAR

¿Cuál será la labor inmediata en el plano específico del Instituto? La respuesta es clara:

—La labor del Instituto será, esencialmente, de investigación y posteriormente de publicación de los resultados de esas investigaciones. Quiere esto decir que, una vez conformado el Instituto con la designación de esas nueve personas designadas por la Diputación, las mismas deben comenzar a distribuir trabajo entre los investigadores albacetenses. Se trata de descubrir muchos aspectos ignorados de Albacete. Estudiar los temas de la provincia. Se encargarán esas investigaciones y posteriormente se debe publicar esos estudios. Creemos que el Instituto podría justificarse sobradamente si editara cuatro o cinco libros al año, y también si pudiese publicar, al margen de esos libros, un estudio anual acabado y exhaustivo sobre un tema determinado.

HUIDA DE CEREBROS

Parece importante destacar aquí la labor que el Instituto de Estudios Albacetenses puede realizar en el sentido de evitar la fuga de los jóvenes investigadores. Sobre el tema se nos dijo:

—Es cierto que hay una cifra significativa de estudiantes que están acabando su carrera, su licenciatura y que a la hora de realizar sus tesis las hacen en las provincias donde estudian y naturalmente sobre temas relacionados con sus provincias. Son trabajos que podrían canalizarse aquí, a través del Instituto, con lo que la investigación sobre nuestras cosas saldría muy potenciada.

Nueve nombres que, nos imaginamos, van a ser caballos de batalla en las próximas semanas. Aquí se ha apuntado que los investigadores estén suficientemente representados. Eso esperamos.

FAUSTINO LOPEZ

La Verdad. 3-2-77

Sin embargo, el 31 de marzo, la decisión de la Diputación Provincial al designar los nueve primeros miembros fundadores del Instituto no fue la que esperábamos todos. José Sánchez de la Rosa¹⁰² informó escuetamente, sin comentarios, sobre esta decisión, resaltando la noticia en la cabecera del diario:

**EL INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ALBACETENSES,
EN MARCHA**

**AYER FUE
CONSTITUIDA
LA JUNTA
DE FUNDADORES**

PAGINA 5

Ayer fue constituida la junta de fundadores

**EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALBACETENSES, EN
MARCHA**

La Diputación Provincial aprobó ayer una propuesta de acuerdo sobre designación de miembros de número fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses, lo que significa, prácticamente el comienzo de la actividad de este importante organismo. De acuerdo con el artículo 25 de los estatutos de la institución, se procedió a la selección de los siguientes integrantes: Francisco Fuster, Aurelio Pretel, Samuel de los Santos, Domingo Hermas, Alfonso Santamaría, Andrés Jiménez, Antonio Moreno, Francisco Gómez Cavales y Rubi Sanz Gamo. Otros miembros del Consejo Superior, representantes de la Diputación a través de las respectivas comarcas, serán Víctor Serena Guirao, por Hellín, y Eduardo Grande Puertas, por La Roda, que permanecerán en sus puestos durante un periodo de tres años.

El diputado provincial de servicios docentes y culturales, Sáez de Baranda, propuso la constitución de los órganos de gobierno, que tendrán atribuida la labor del Instituto.

S. DE LA R.

La Verdad 1-4-77

¹⁰² SÁNCHEZ DE LA ROSA, J.: "Ayer fue constituida la junta de fundadores. El Instituto de Estudios Albacetenses, en marcha". En *La Verdad*, Albacete, 1 abril 1977.

A pesar de la alegría de ver que esto significaba ya definitivamente la puesta en marcha del Instituto, sin embargo para ocho de los miembros fundadores designados y para otros muchos futuros miembros investigadores de la institución la lista no era correcta. Estaba claro que habían modificado nuestra propuesta, apartando una persona y proponiendo otra en su lugar. La maniobra estaba clara de quién procedía: del diputado provincial por La Roda, quien, después de haber sido designado miembro del Consejo Superior, había conseguido imponer a un paisano, amigo y correligionario político, entre los nueve miembros fundadores. Sin embargo, en la mente de los que verdaderamente habíamos creado el Instituto de Estudios Albacetenses, dicha persona no figuraba en absoluto como futuro miembro de número, y muchísimo menos como miembro fundador. La lucha que tuvimos que mantener los fundadores del Instituto con la Diputación Provincial no trascendió de inmediato a la prensa, aunque muchos intuían que no había sido de nuestro agrado la inclusión de un hombre extraño a las actividades puramente investigadoras. Pero nuestra postura fue tajante: en el caso de que esa persona no se retirase de la lista, los demás renunciábamos totalmente a figurar en la institución. El tema se discutió internamente en la corporación provincial. Menos mal que casi todos estaban del lado de los auténticos investigadores científicos y no hicieron caso a los airados razonamientos de algún diputado contrariado, que propuso que se nos tomara la palabra y se creara la institución contando con otras personas más sumisas. Ha sido, quizás, la única ocasión en toda la historia del Instituto de Estudios Albacetenses en que ha sido gravemente amenazado por la política.

Años más tarde, Rubí Sanz¹⁰³ narró también este incidente sobre la lista de los miembros fundadores, atribuyéndose quizás un protagonismo excesivo, diciendo que había sido exclusivamente ella la que rechazó al intruso que proponía la Diputación, y por motivos casi personales que le afectaban:

“El IEA se creó bajo el signo de la democracia al producirse un incidente. Cierta señor tuvo un altercado conmigo llegando incluso a insultarme. Luego ese mismo señor pretendía ser uno de los miembros fundadores del Instituto. Cuando en una reunión el que era entonces diputado provincial de Cultura propuso la lista de socios fundadores y preguntó si había algún inconveniente, yo, modestamente, levanté

¹⁰³ VILLADA, Rosa: “*Conversaciones. Rubí Sanz Gamo, una mujer para la investigación*”. En *La Tribuna de Albacete*. 4 agosto 1985.

la mano diciendo que no aceptaba el nombramiento de ese señor. Todos los demás, Samuel de los Santos, Aurelio Pretel, Fuster, etc. se solidarizaron conmigo y dimitimos. Más tarde el señor se quedó fuera, siendo sustituido por Luís Guillermo García-Saúco y nació el Instituto de Estudios Albacetenses bajo la dirección de Alfonso Santamaría con Francisco Fuster como secretario”.

En realidad no se rechazó a aquel señor exclusivamente por la rabieta de Rubí Sanz, y atendiendo a su negativa personal, sino que se hizo porque nunca había figurado en la lista que habíamos propuesto, nunca lo habíamos considerado para tal puesto, ni siquiera como simple miembro de número, y, todos, unánimemente, lo rechazamos de inmediato. Aunque quizás la que de forma más fuerte manifestó su rabieta fue la única mujer que figuraba como fundadora de la institución.

ULTIMO NÚMERO DE LA ETAPA PRIVADA DE *AL-BASIT*.

Tan atareados habíamos estado a lo largo de este año con la creación del Instituto de Estudios Albacetenses que, igual que ahora mismo nos sucede al recordar aquel año frenético, nos habíamos casi olvidado de la aparición del último número de *Al-Basit*, el 4, que apareció tímidamente en mayo de 1977.

También éste número había sido muy pensado y meditado, buscando a propósito, mitad y mitad, junto a los temas históricos inevitables, firmados por mí mismo, Aurelio Pretel y Juan Bautista Vilar, otros temas más variados y actuales, de economía, regionalismo y geografía, firmados por José Sánchez Sánchez, José Carpio Martín y Miguel Panadero Moya. Insistí mucho en conseguir estos últimos trabajos, de quienes en aquellos momentos podían ser considerados los máximos investigadores científicos de temas socioeconómicos de la provincia, ya que consideraba que la revista debería ser el exponente, de cara a las autoridades y al público albaceteño en general, de las preocupaciones que debería afrontar el Instituto de Estudios Albacetenses, que por aquellos días estábamos a punto de conseguir que se creara. Ni que decir tiene que la prensa local, al referirse a este último número de la revista, se fijó sobre todo en el artículo del geógrafo y economista José Sánchez, que informaba muy bien sobre los factores con los que contaba la provincia para resolver todos sus problemas, necesarios para incorporarse definitivamente al tan ansiado desarrollo económico y al bienestar social.¹⁰⁴

¹⁰⁴ “Último número de *“Al-Basit”*. En *La Verdad*, 31 julio 1977.

الباسيت

AL-BASIT

4

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

AÑO III - NUMERO 4 - MAYO, 1977

75 pts.



AL-BASIT

4

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

AÑO III - NUMERO 4 - MAYO, 1977

DIRECTOR:

Francisco Fuster Ruiz

SUBDIRECTOR:

Aurelio Pretel Marín

ADMINISTRADOR:

Antonio Moreno García

CONSEJO DE REDACCION:

Domingo Henares Martínez, Miguel Panadero Moya, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Conde y Samuel de los Santos Gallego.

REDACTORES:

Vicente Carrión Ibáñez, Antonio Díaz García, Julián Donado Vara, Jorge Escudero Patiño, Luis Guillermo García-Saucó Beléndez, Andrés Giménez García, Francisco López Bermúdez, Manuel Luna Samperio, Miguel-Angel Mateos, Carlos Panadero Moya, José Sánchez Sánchez, Rubi Sanz Gamo, Melchor Senent Alonso, Juan Bautista Vilar Ramírez, Bernardo Zornoza Sánchez.

SECRETARIO DE REDACCION:

Juan José García Bueno

ILUSTRACIONES:

Jaime Belda, Vicente Carrión, Jacinto Fernández, Tomás Martínez Pérez, Santiago Vico Monteoliva.

Periodicidad: Trimestral

Precio de suscripción por un año: 250 Ptas., más gastos de envío.

Precio del ejemplar suelto: 75 Ptas.

C/C en la Caja de Ahorros Provincial de Albacete, nº 35.646 y en la Caja Postal de Ahorros, Correas, nº 497.786

Administración: Pedro Coca, 26, 3ª Itzq.

Dirección Postal: Aptado. de Correos 404 ALBACETE

PORTADA: Onza de oro de Fernando VII. Col. Museo Arqueológico, Albacete.

sumario

- ★ El alcalde que obligó a Fernando VII a dormir en Albacete (1814), por Francisco Fuster ... 3
- ★ Los factores favorables al desarrollo de la provincia de Albacete, por José Sánchez Sánchez ... 23
- ★ La intervención de la ciudad de Alcaraz en la guerra de las Comunidades, por Aurelio Pretel Marín 33
- ★ La provincia de Albacete entre las antiguas organizaciones territoriales y los futuros proyectos regionales, por José Carpio Martín 42
- ★ El altiplano albaceteño en las crónicas musulmanas medievales. por Juan B. Vilar 55
- ★ El río Júcar y su cuenca en la provincia de Albacete, por Miguel Panadero Moya 58

Datos de la empresa

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, en relación con el artículo 21, se hace constar, para información de los lectores, que la empresa editora de esta revista tiene carácter individual y está regida por don Francisco Fuster Ruiz.

Impreme: Imprenta Cervantes, S.L.-Villarrobledo

Depósito legal: AB 614-1975

En definitiva, esta etapa de la revista, entre 1975 y 1977, en la que yo figuraba no sólo como director sino también como propietario, fue para mí la más interesante de toda su larga trayectoria. Aunque de formato muy modesto y con la necesaria publicidad para subsistir, en esta etapa *Al-Basit* fue realmente una “*revista de autor*”, posiblemente no muy bien dirigida, pero donde el director intentaba proyectar en cada número sus inquietudes y su personalidad: resaltar en cada momento lo que más interesaba para lograr el conocimiento de Albacete. La etapa posterior de la revista, a partir del nº 5, que apareció en septiembre de 1978, ya integrada en el Instituto de Estudios Albacetenses, fue totalmente diferente. Como, según los *Estatutos del I.E.A.* era necesario que el Consejo de Redacción, formado por los miembros de la Junta Directiva, aprobara a *posteriori* los originales que llegaran, este “*corse*”, obligatorio sobre todo para el director, impedía la planificación a *priori* de las colaboraciones. Aunque seguí dirigiendo la revista durante los restantes años que permanecí en Albacete, en esta segunda etapa moralmente no creía conveniente solicitar ninguna colaboración que no podía tener plena seguridad de que fuera aceptada. Así, la revista dejó de ser “*de autor*”, es decir, “*de director*”. Ya no se planificaba cada número, y ahora la revista se convirtió en una publicación “*de aluvión*”, que dependía de las colaboraciones espontáneas que se presentasen.

No voy a narrar aquí la historia total de la revista *Al-Basit*, que interrumpo en el número 4. En mi libro de próxima edición, *Historia del Periodismo de Albacete*, quizás le he dado excesivo protagonismo, aunque lo he hecho a propósito para recalcar también la importancia que, junto al periodismo informativo de tema general, tiene también el periodismo informativo de tipo científico, y su consecuencia inmediata: la literatura de investigación de cualquier tipo. Lo importante es que, como hemos visto, *Al-Basit* se convirtió, verdaderamente, en la precursora efectiva del Instituto de Estudios Albacetenses.

CONTINÚAN LAS DISCREPANCIAS DE ALGUNOS PERIODISTAS Y DIPUTADOS PROVINCIALES

El primero que sacó a relucir en la prensa la discrepancia que manteníamos con algunos miembros de la corporación provincial, o mejor dicho, la discrepancia que ellos mantenían contra los miembros fundadores del IEA, fue León Cuenca,¹⁰⁵

¹⁰⁵ CUENCA, León: “Auténticas noticias falsas... Instituto de Estudios Albacetenses”. En *Crónica de Albacete*. 20 mayo 1977.

y, como es natural, en el mismo tono negativo para los fundadores del Instituto que había mantenido en su artículo anterior de finales de enero, donde aseguraba absurdamente que la futura institución podría ser “*un arma de dos filos*” para los intereses económicos provinciales. Este nuevo dardo envenenado, donde criticaba que el Instituto fuera exclusivamente investigador y no literario, lo publicó el 20 de mayo, en una sección que empezó a escribir en *Crónica de Albacete* con el título de *Auténticas noticias falsas*, donde trazaba en clave de humor algunas pinceladas del ambiente predemocrático que se respiraba en Albacete y en el resto de España. Decía sobre el Instituto de Estudios Albacetenses:

“Ha causado profunda sorpresa la no inclusión entre los “Nueve magníficos” que pondrán en marcha la noble institución de un escritor llamado Miguel de Cervantes, autor de un opúsculo titulado “Don Quijote de la Mancha”. Por otra parte se tienen noticias de que varios editores de periódicos y revistas no rentables van a solicitar que el citado Instituto corra con los gastos de edición de sus publicaciones, para mayor gloria del país albacetense”.

Esta última andanada, dirigida muy especialmente contra los editores de la revista *Al-Basit*, fue más tarde secundada por Eduardo Cantos, otro periodista que estaba muy en la línea intelectual y política de su colega. Por si hay alguien interesado en conocer mejor cómo era esa “*línea intelectual y política*” que mantenía León Cuenca, les recomiendo encarecidamente que lean todo ese variopinto repertorio que hacía en sus “*Auténticas noticias falsas*”, donde criticaba en clave de humor, pero muy ferozmente, algunas de las consecuencias sociales que se estaban produciendo en España después de la muerte de Franco y que, en resumidas cuentas, evidenciaban el cambio hacia una situación democrática. En esta entrega, 20 mayo 1977, escribía ferozmente sobre el Instituto de Estudios Albacetenses y de modo encubierto sobre la revista *Al-Basit*, pero también sobre las consecuencias que le desagradaban de la nueva situación predemocrática: la aparición de las primeras pintadas de tipo político; la encuesta “*del señor D’Hont, autor como se sabe de la teoría de porcentajes para la democracia*”; “*la mayoría silenciosa*”, a la que, burlescamente proponía legalizar también como partido; las próximas elecciones, que calificaba despectivamente como “*corrida democrática*”; terminando con una grave, gratuita y poco elegante insinuación sobre la conducta de “*las monjitas del asilo de Alcoy*”. El tono airado de estos comentarios sin duda era muy semejante al que respiraban por estas fechas

algunos, muy pocos ya como demostraron las primeras elecciones democráticas, que se resistían desesperadamente ante el cambio que se avecinaba. Veamos, como ejemplo, lo que el periodista albaceteño decía sobre la última moda de las “*pintadas*”:

“Aprovechando el desmadre político que nos caracteriza, han aumentado considerablemente en las últimas jornadas las pintadas en la ciudad. Como ya no queda prácticamente ningún lugar apropiado para escribir cosas, han comenzado a aparecer pintadas en las chaquetas de algunos ciudadanos. Una de las que más se comenta es la que dice: “Dios nos coja confesados”.

LA CREACIÓN DEL IEA LEVANTÓ UNA PUGNA ENTRE ESCRITORES, PERIODISTAS E INVESTIGADORES.

Quien posiblemente, en estos días iniciales, estaba más despistado sobre la creación del Instituto de Estudios Albacetenses era José S. Serna, el mejor escritor albaceteño de la época. Este despiste, que él mismo reconoció como veremos, se debía sin duda al hecho de que nunca había figurado entre los promotores de la institución, aunque finalmente, como era de verdadera justicia, sería uno de los primeros miembros de número que se designaron. En su deliciosa sección periodística, “*Repalandorias*”, que publicaba en *La Verdad*, el venerable patriarca de las letras albacetenses dedicó una de sus entregas a comentar la presentación de un libro de investigación histórica: “*Elecciones y partidos en Albacete durante la II República 1931-1936*”.¹⁰⁶ Era éste un libro colectivo de investigación que se había realizado principalmente con los fondos de los Archivos Histórico Provincial y Municipal de Albacete, por lo que el equipo realizador había estado en contacto conmigo, recibiendo mi asesoramiento profesional. Estaba formado este equipo por el profesor de Geografía José Sánchez Sánchez y por el de Historia Miguel Ángel Mateos Rodríguez, quienes habían utilizado a sus alumnos de C.O.U. del Instituto “*Andrés de Vandelvira*” para que realizaran el desbroce principal de las fuentes como clase práctica de historia. Finalmente, los autores del libro me pidieron que interviniera en la presentación oficial de la obra, junto a uno de los protagonistas de la época

¹⁰⁶ SERNA, JOSÉ S.: “*Hombres y libros. Sobre el político ayer*”. En su sección “*Repalandorias*”, en *La Verdad*, 19 junio 1977.

historiada, Maximiliano Martínez Moreno, quien quizás era el único diputado de aquellas elecciones republicanas que aún había podido aportar su testimonio personal a la obra. José S. Serna, quien había vivido también muy intensamente aquel período histórico, se acercó a la presentación de un libro que le interesaba muchísimo, quizás por recordarle su juventud. Veamos algunos párrafos de su “*Repalandoria*”, escrita en forma de diálogo:

“-Siempre resulta interesante el acto en que nace un nuevo libro, ¿no?”

“-Fuster aludió a los tres nacimientos: el de un niño, un libro y una flor...”

“-No le toques ya más, que así es la rosa. Siguiendo al puro Juan Ramón, ¿vamos con el libro? Ya hablaremos de los hombres, a veces más importantes...”

Después de comentar brevemente el libro, que le trajo otras muchas evocaciones albaceteñas de la época, entre ellas la de los Juegos Florales del 32 en Albacete con Unamuno como mantenedor, aludió a los autores principales de la obra y, principalmente, a sus colaboradores, los estudiantes, a los que vaticinaba como futuros colaboradores del Instituto de Estudios Albacetenses:

“-Anotamos la eficaz labor de esa veintena de jóvenes del Seminario de Historia del Instituto de Vandelvira, cuyos nombres figuran justamente en el prólogo de la obra. Mucho cabe esperar de ellos, en lo sucesivo, savia nueva en el árbol antiguo de estudios albaceteños al fructificar el Instituto, del que anunciado mucho tiempo, tenemos ya vaga noticia de su puesta en marcha”.

“-Anda usted despistadillo, amigo. ¡Lo he leído yo en el Boletín Oficial de la Provincia! Es que bebo en las mismas fuentes del libro que hoy hojeamos, cumplida nuestra primera obligación de comprarlo en el acto, y pronto estudiaremos a fondo”.

“-Bueno, usted es un investigador, buen puntal para el flamante Instituto, mientras yo no paso de escritorzuelo”.

“-Pues tome nota de que el presidente va a ser, según pajarito que canta en mi ventana, Matías Gotor y Perier, que por algo es cronista oficial de la provincia”.

“-Designado tiempo ha por la propia Diputación Provincial, creadora de ese Instituto, que viene a llenar un doloroso vacío...”

Vemos, pues, dos preocupaciones principales en estas alusiones al Instituto que realizaba el gran escritor albaceteño. En primer lugar, lo que parecía más evidente: que la institución que se creaba estaba destinada a los “*investigadores*”, dejando aparte a los “*escritorzuelos*”, como de forma muy intencionada se definía a sí mismo José S. Serna, en el diálogo de su “*Repalandoria*”. Estaba claro, pues, que él mismo no esperaba figurar como miembro en el futuro Instituto de Estudios Albacetenses. Y, por otro lado, lo que le parecía muy evidente y de justicia: que la presidencia de la futura institución debería ostentarla Matías Gotor y Perier, por su condición de “*cronista oficial de la provincia*” y que al mismo tiempo era también un escritor eminente. Así estarían representados en la institución los dos estamentos intelectuales, que no deberían estar contrapuestos.

Pero en realidad, estos dos “*estamentos intelectuales*”, investigadores y escritores, estaban plenamente representados en el Instituto de Estudios Albacetenses, lo mismo que otros colectivos muy variados de la cultura local. Así, en las primeras listas de los miembros que se pensaban nombrar, y que efectivamente fueron nombrados, desde 1977 hasta el año 1997, siguiendo el libro de Ramón Carrilero Martínez, “*Instituto de Estudios Albacetenses, veinte años de historia*”, figuran personas de reconocido prestigio dentro y fuera de la provincia, que ya habían elaborado estudios sobre ella. Veamos esta lista por grupos de investigación o actividades, y por años de ingreso en el IEA (los miembros fundadores se indican con una F. y los miembros de honor con una H.):

Arqueólogos y especialistas en prehistoria e historia antigua:

Samuel de los Santos Gallego (F. 1977), Rubí Sanz Gamio (F. 1977), Francisco Cisneros Fraile (1977), Bernardo Zornoza Sánchez (1977), Ana Alonso Tejada (1979), Francisco Jordán Fernández (1981), Juan José Blánquez Pérez (1985), Antonio Beltrán Martínez (1986), Lorenzo Abad Casal (1994), Juan Manuel Abascal Palazón (1994), Mauro Hernández Pérez (1994), Juan Francisco Jordán Montés (1994), Francisco Javier López Precioso (1994), Antonio Selva Iniesta (1996).

Biólogos: Antonio Manzanares Palarea (1979), Vicente Benlloch Martí (1985), Diego Rivera Núñez (1985), Antonio Andujar Tomás (1986), Ricardo Gómez Ladrón de Guevara (1986), Luís Ruano Marco (1987), Santos María Cirujano Bracamonte (1989), Juan Antonio Herreros Ruiz (1989), Mario Honrubia García (1989), Fermín Martín Piera (1989), Carlos Montes del Olmo (1989), José Serrano Marino (1989).

Fotógrafos y Cineastas: Jaime Belda Seller (1977). Jacinto Fernández Valdés (1977).

Escritores y periodistas: Rodrigo Rubio Puertas (1977), Ramón Bello Bañón (1977), Juan José García Carbonell (1977), Eduardo Quijada Pérez (1977), José S. Serna Pérez (1977), José Prat García (1978), Matías Gotor y Perier (1981).

Etnólogos: Manuel Luna Samperio (1977), Carmen Useros Cortés (1977), Juan Ramírez de Lucas (1980), José Sánchez Ferrer (1980).

Geógrafos: José Carpio Martín (1977), Juan José García Bueno (1977), Francisco López Bermúdez (1977), Miguel Panadero Moya (1977), José Sánchez Sánchez (1977), Juan Romero González (1979), Rafael Piqueras García (1985), Fuensanta Casado Moragón (1987), Francisco Cebrián Abellán (1994), Carmen García Martínez (1994).

Geólogos: Santiago Castaño Fernández (1985), Joaquín López Ros (1985), Julián de Mora Moreno (1985), Fernando Robles Cuenca (1989), Consuelo Arias Ordás (1991), Lorenzo Vilas Minando (1991).

Historiadores de temas generales: Antonio Moreno García (F. 1977), Aurelio Pretel Marín (F. 1977), Mariano Acebal Luján (1977), Antonio Díaz García (1977), Alberto Mateos Arcángel (1977), Miguel Ángel Mateos Rodríguez (1977), Juan Meseguer Fernández (1977), Jacobo Serra Martínez (1977), Juan Torres Fontes (1977), Juan Bautista Vilar Ramírez (1977), Carlos Panadero Moya (1978), José Cano Valero (1980), Ramón Carrilero Martínez (1980), Miguel Rodríguez Llopis (1981), José Manuel Almendros Toledo (1985), José Miguel Martínez Carrión (1985), Manuel Requena Gallego (1985), Miguel Sánchez Picazo (1985), Isidro Sánchez Sánchez (1985), José María Soler García (1985), Guy Lemeunier (1987), José Deogracias Carrión Íñiguez (1991).

Historiadores del Arte, arquitectos, urbanizadores, pintores: Luís Guillermo García-Saúco Beléndez (F. 1977), Alfonso Santamaría Conde (F. 1977), Benjamín Palencia Pérez (H. 1977), Antonio Bonet Correa (1977), Fernando Chueca Goitía (1977), Sebastián Panadero Cuartero (1977), Agustín Peiró Amo (1977), Alfonso Emilio Pérez

Sánchez (1977), Manuel Jorge Aragonese (1985), Orlando Pelayo Enthialgo (1985).

Historiadores o tratadistas de la literatura, del periodismo, de la filología, de la filosofía y de la bibliografía: Francisco Fuster Ruiz (F. 1977), Andrés Giménez García (F. 1977), Domingo Henares Martínez (F. 1977), Tomás Navarro Tomás (H. 1977), Teudiselo Chacón Berruga (1979), Francisco Mendoza Díaz-Maroto (1979), Juan Antonio Pacheco Paniagua (1979), Amalia Sarriá Rueda (1979), Juan Bravo Castillo (1980), Antonio García Berrio (1980), Pilar Serra Navarro (1980), Fernando Rodríguez de la Torre (1981), Isidro Sánchez Sánchez (1985), Alonso Zamora Vicente (1985), Rosa María Sepúlveda Losa (1986), Manuel Cifo González (1989).

Ingenieros: Pedro Gutiérrez Pulido (1977), José María Herránz Sanz (1986), Prudencio López Fuster (1986).

Químicos: Jesús Fuentes Garvía (1986).

Sociólogos: Juan de Dios Izquierdo Collado (1978).

Como vemos por toda esta larga lista de personas, encuadrados en su actividad principal aunque muchos participaban de varias disciplinas, la composición del Instituto de Estudios Albacetenses, tanto en sus inicios como posteriormente, nunca ha sido elitista (coto cerrado de un pequeño núcleo de investigadores), ni monotemático (dirigida tan sólo a los temas históricos, como quizás tenían algunos). Por el contrario, la variedad de temas que podrían desarrollarse dentro de la institución estaba totalmente asegurada: todo aquello que fuera importante para el conocimiento de Albacete en todos sus aspectos esenciales. Los auténticos escritores de literatura de creación, así como otros artistas, tampoco podían quejarse, ya que estaban representados por sus figuras más cimeras.

CONTINÚA EL PULSO ENTABLADO ENTRE LOS INVESTIGADORES Y ALGUNOS DIPUTADOS PROVINCIALES

A principios de agosto de 1977, aún no estaba resuelto el problema entablado entre los investigadores y la Diputación Provincial, por la designación de una persona que no nos parecía idónea como miembro fundador. Testimonia este ambiente enrarecido un suelto publicado en La Verdad:¹⁰⁷



Pasaron varios meses hasta que se arregló el asunto. El problema radicaba en el empecinamiento de uno de los diputados provinciales, que no había digerido muy bien los Estatutos de la nueva institución y estaba empeñado en colocar en el punto más clave de la misma a uno de sus paisanos y amigos. Cuando el diputado de cultura Gabriel Sáinz de Baranda nos comunicó que se había resuelto la situación y se aceptaba completa la lista que habíamos

¹⁰⁷ "Bajo la ducha: El Instituto de Estudios Albaceteños..." En la página "Costa Mancha", en *La Verdad*, 2 agosto 1977.

**LA REVISTA "AL-BASIT",
OFRECIDA AL INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ALBACETENSES**

**ALFONSO SANTAMARIA,
DIRECTOR DE LA JUNTA
DEL CENTRO**

Ha celebrado su primera reunión la junta provisional del Instituto de Estudios Albacetenses, centro que prácticamente se ha puesto en marcha. En el curso de un amplio cambio de impresiones fueron discutidos aspectos de la gestión realizada, y fue aceptado el nombramiento de nueve socios fundadores, cuya relación tuvo problemas en un principio, y que finalmente ha sido aceptada, aunque con la incorporación de un nuevo miembro, Guillermo García Sauco, que será propuesto.

—En cualquier caso —nos han dicho— ya hay un director, Alfonso Santamaría, y actuará como secretario Francisco Fuster.

En la reunión del pleno de la Diputación, mañana, se darán a conocer estos acuerdos de la junta provisional, que, en este cambio inicial, de impresiones, no entró en la discusión de proyectos.

—Desconocemos aún el presupuesto con que se habrá de contar, y eso limita cualquier programación. Nuestra principal ambición en estos momentos es contar con un local, que habilitaríamos en caso necesario, y si sobra dinero, ya veríamos de organizar los primeros trabajos.

—¿Hay alguna otra cosa de interés sobre el funcionamiento del Instituto?

—Sí. El consejo de redacción de la revista *Al-basit* ha ofrecido la publicación al Instituto, en forma de sus aportación efectiva.

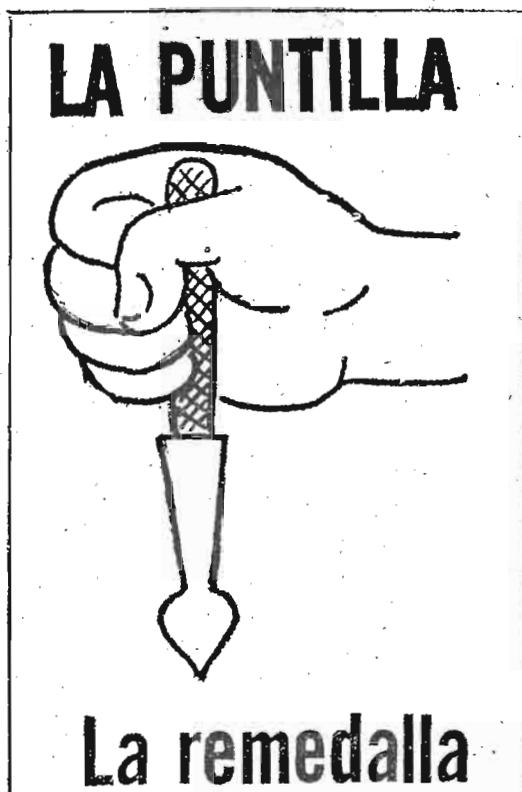
La Verdad SANCHEZ DE LA ROSA
29 sept. 1977

presentado primitivamente, el Instituto de Estudios Albacetenses inició verdaderamente su andadura, celebrando la primera reunión de su Junta Provisional.

El periodista Sánchez de la Rosa se acercó a mi despacho en busca de noticias.¹⁰⁸

Sin embargo, en la Diputación Provincial aún no estaba todo resuelto, como lo demuestra otro testimonio periodístico del mismo Sánchez de la

La Verdad SABADO, 1.10.1977



¹⁰⁸ SANCHEZ DE LA ROSA, José: "La revista *Al-Basit*, ofrecida al Instituto de Estudios Albacetenses. Alfonso Santamaría, director de la Junta del centro". En *La Verdad*. Albacete. 29 septiembre 1977.

Rosa.¹⁰⁹ Comentó la sesión del pleno del 30 de septiembre, dando prioridad al tema principal: la concesión de “*la medalla de oro de honor y gratitud*” al pintor Benjamín Palencia. Después continuó con el asunto del Instituto, aclarando el embrollo que tenía hasta ahora atascada su creación:

“Otra cuestión que también se suscitó en ese pleno, del que tanto hay que hablar, fue la de la composición de la Junta del Instituto de Estudios Albaceteños, de la que salió un miembro propuesto por el diputado de La Roda. Se quejó Grande Puertas al “respective”: “¿Cuántos miembros hay de acuerdo con la relación inicial y representando a los partidos judiciales?”, preguntó. “Ninguno”, remachó él mismo. Se le dijo que estaba en un error. Y es que había confundido tal Junta de Fundadores con el Consejo Superior de la entidad. Llegó a decir: “Si no tenemos función en ese organismo, yo me borro”. Las aguas volvieron a su cauce, en cuanto el secretario general analizó las funciones de cada quien”.

Como “*las aguas ya habían vuelto a su cauce*”, después de las acaloradas disputas anteriores entre los investigadores y algunos diputados provinciales, que ganamos finalmente los primeros, aceleramos de inmediato los motores del Instituto de Estudios Albacetenses y el 17 de noviembre de 1977 lo constituimos solemnemente en una sesión de la Diputación Provincial que creemos debe figurar como muy especial en la historia de la provincia de Albacete. La larga espera de tantos años, desde que yo difundiera en *La Voz de Albacete* la idea de su creación el 18 de febrero de 1971 en la última entrega de mi primer trabajo de investigación sobre la provincia, *Historia y bibliografía de la prensa de Albacete*, había dado por fin sus frutos.

El diario *La Verdad*, el medio de difusión que más había luchado por la puesta en marcha de la idea, publicó la noticia en su primera página, en el lugar central y de honor, debajo de los titulares de su cabecera periodística: “*Ayer, en la Diputación, constituido el Consejo Superior del Instituto de Estudios Albacetenses.*”¹¹⁰

¹⁰⁹ SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “*La medalla*”. En su sección “*La puntilla*”, en *La Verdad*, 1 octubre 1977.

¹¹⁰ “*Ayer, en la Diputación constituido el consejo superior del Instituto de Estudios Albacetenses. Tomás Navarro Tomás y Benjamín Palencia, miembros de honor*”. En *La Verdad*, 18 noviembre 1977. También se hizo eco del acto, en parecidos términos, muy escuetos, la revista *Crónica de Albacete* (1 diciembre 1977): “*Sesión constitutiva del Instituto de Estudios Albacetenses presidida por Daniel Silvestre*”.

No conservo ningún recorte de los otros periódicos locales, *Pueblo y La Voz de Albacete*, de los días inmediatos. Es muy posible que no se dieran por enterados de la noticia, dado el enfado que algunos de los periodistas responsables de estos medios tenían con la institución recién creada. Recordemos la posición del delegado provincial de *Pueblo*, León Cuenca, y la postura tradicional de algunos periodistas de *La Voz de Albacete*. Sin embargo, la ausencia de noticias inmediatas del acto en el último periódico citado quedó plenamente compensada



por lo que escribió el veterano periodista Antonio Molina y con un título muy significativo: "*El gran Instituto*".¹¹¹ De todos los periodistas albaceteños, era quizás, por el hecho de ser el representante de la Asociación de la Prensa en su Consejo Superior, el que mejor conocía lo que era ya e iba a ser en el

¹¹¹ MOLINA, Antonio: "*El gran Instituto*". En su sección "*Cuatro esquinas*", en *La Voz de Albacete*, 25 noviembre 1977.

Viernes, 25 de noviembre de 1917

Cuatro esquinas

El gran Instituto

El Instituto de Estudios Albacetenses, institución que empieza a navegar con vientos de entusiasmo. Tuve ocasión de comprobarlo y de conocer sus estatutos, puesto que de antea entré sus miembros a un representante de la Prensa. Y de advertir los buenos deseos que animan a sus componentes, especialmente a su directiva, que ha de ser motor de las primeras acciones.

El presidente de la Diputación Provincial, que es a su vez titular del Consejo Superior del Instituto, señor Silvestre Morote, dijo en las palabras de presentación que será un día histórico este día de la constitución del alto organismo. Luego, quien como Francisco Fuster es incontrolable en las tareas investigadoras, recordaría como secretario de la directiva, que preside don Alfonso Santa María Conde, cuál ha sido la labor de prestación y cuantas las acciones que se habían llevado a cabo hasta poder llegar a la meta. Y se recordó el interés que en ello había puesto el anterior presidente de la Corporación Provincial, don Antonio Gómez Picaza.

Pues quienes se interesan en estos aspectos de la vida e historia de nuestra provincia, no es novedad la dificultad que aguarda al Instituto de Estudios Albacetenses. En sus estatutos se fijan claridad. Valga recordar que predomina la ingente labor, del estudio, investigación y publicación de cuantas temas culturales, económicos, sociales y humanos se relacionan con nuestra provincia. Y a partir de ahí, su difusión, tomanto y exaltando, como salvaguarda de toda la riqueza histórica, artística, cultural y espiritual de la misma. Se dice pronto, pero supone un colossal y continuado esfuerzo, que requiere la cooperación de personas que, además de una gran preparación, de una capacidad para el trabajo, tengan también amor a cuanto es nuestro y debemos enaltecerlo con orgullo.

Con estos aspectos generales no es reciosa ir enumerando cuánto se puede y se debe hacer. Publicar libros, revistas, monografías y cuanto sea realmente interesante. Celebrar actos públicos, fomentar la biografía de Albacete, estudiar todas las creaciones literarias, artísticas y culturales y poner de contar.

Ahora se plantea una primera etapa de realizaciones importantes, con el entusiasmo callante. Crea que es algo trascendental, aunque de ello no tomar muchos con-

ciencia como se debe. Naturalmente, pide una participación, que en igualdad de condiciones, uno de sus mayores problemas. Es preciso tener en cantidades estimables, pues los esfuerzos no deben ser baldíos, si no se encuentran en todo momento valientes. Y la verdad es que no se ha podido hacer un presupuesto como corresponde a la alta y trascendental misión del Instituto. Algo más de seiscientos mil setenta. No hay que resañar tampoco lo que ahora puede hacerse con esa cantidad. Pero sí hay que esperar que los honrrales mejores y se abilden otras, ya que de lo contrario, la vida del Instituto sería precaria.

— 0 —

No es un coto cerrado. De momento se han elegido los miembros de número que se han comprometido con muchos sacrificios, pero no se cierra la puerta a otros. Como a la inclusión entre esas de quienes tengan la relevancia suficiente y sean legendos. En cuanto a los miembros de honor, cuenta ahora con dos. El historiador don Filogón de La Rada, Tomás Navarro Tomás, afincado en América, donde ha desarrollado una labor gigante por la lengua castellana en todo el mundo y del que se habló también para un posible homenaje, aunque en modo alguno podría existir aquí. Y otro miembro de honor, Benjamín Palencia. Posiblemente el Instituto de Estudios Albacetenses tenga sede en el antiguo dependiente del Museo Arqueológico. Nada mejor para reconocer la labor y generosidad del primer presidente con el Museo, en el que va a figurar la etimología de sus obras.

El I. E. A. comienza su andadura. Ya hemos dicho que no es ha puesto demasiada gaañina a sus motores, pero también que está en proceso anualadas, que quienes a toda costa que se empuje no se convierta en un fiasco desde su nacimiento, sino todo lo contrario, que empiece a florecer con sus primeras obras.

Hay que esperar que todos los albacetenses, amantes de la cultura y de las artes, accion la construcción verdaderos amigos y aliados de colaboración. No estamos aquí acriados de nada, pero no escudemos muchas instituciones de esta clase, que han amplio margen ofrecen a un abanico de acciones que resalten las virtudes de nuestra provincia. Y ya habrá mayores etapas y contingencias para que el trabajo rinda y la buena obra se manifieste.

MOLINA

futuro esta institución. Conocedor, pues, de todos sus vericuetos internos, definió en su artículo perfectamente el inmenso panorama de actividades futuras de la institución que se estaba creando, al mismo tiempo que ponía sus dudas tan sólo en si podrían cumplirse estas grandes realizaciones dado el raquíto presupuesto que la Diputación le asignaba. También lanzaba a la sociedad albaceteña el mensaje diáfano de que la institución no iba a ser elitista, no iba a ser el "coto cerrado" de unos pocos investigadores, y que serían, pues, muchas personas, con una firme vocación albaceteñista y científica, quienes llevarían definitivamente la nave a buen puerto. Traslademos todo lo que escribió, para compensar otras notas desagradables que circulaban por algunos medios locales, y sobre todo en su mismo periódico.

"EL GRAN INSTITUTO.

"El Instituto de Estudios Albacetenses. Institución que empieza a navegar con vientos de entusiasmo. Tuve ocasión de comprobarlo y de conocer sus Estatutos, puesto que da entrada entre sus miembros a un representante de la Prensa. Y de advertir los buenos deseos que animan a sus componentes, especialmente a su directiva, que ha de ser motor de las primeras acciones. El presidente de la Diputación Provincial, que es a su vez titular del Consejo Superior del Instituto, señor Silvestre Morote, dijo en las palabras de presentación que es un día histórico este 17 de noviembre, destinado a la constitución del alto organismo. Luego, quien como Francisco Fuster es incansable en las tareas investigadoras, recordaría, como secretario de la directiva, que preside don Alfonso Santamaría Conde, cuál ha sido la labor de

gestación y cuántas las gestiones que se habían llevado a cabo hasta poder llegar a la meta. Y se recordó el interés que en ello había puesto el anterior presidente de la Corporación Provincial, don Antonio Gómez Picazo.

“Para quienes se interesen en estos aspectos de la vida e historia de nuestra provincia, no es novedad la difícil tarea que aguarda al Instituto de Estudios Albacetenses. En sus Estatutos se fijan con claridad. Valga recordar que predomina la ingente labor del estudio, investigación y publicación de cuantos temas culturales, económicos, sociales y humanos se relacionan con nuestra provincia. Y a partir de ahí, su difusión, fomento y exaltación, como salvaguarda de toda la riqueza histórica, artística, cultural y espiritual de la misma. Se dice pronto, pero supone un colosal y continuado esfuerzo, que requiere la compenetración de personas que, además de una gran preparación, de una capacidad para tal labor, tengan también amor a cuanto es nuestro y debemos enaltecerlo con orgullo.

“Con estos aspectos generales no es preciso ir enumerando cuánto se puede y se debe hacer. Publicar libros, revistas, monografías y cuanto sea realmente interesante. Celebrar actos públicos, fomentar la bibliografía de Albacete, estimular todas las creaciones literarias, artísticas y culturales y paren de contar. Ahora se plantea una primera etapa de realizaciones importantes, con el entusiasmo caliente. Creo que es algo trascendental, aunque de ello no tomen muchos conciencia como se debe. Naturalmente, pide una parcela material, que es, igualmente, uno de sus mayores problemas. Es preciso dinero en cantidades estimables, pues los esfuerzos no deben ser baldíos, ni quienes se afanan deben encontrar en todo momento valladares. Y la verdad es que no se ha podido hacer un presupuesto como corresponde a la alta y trascendental misión del Instituto. Algo más de setecientas mil pesetas. No hay que reseñar tampoco lo que ahora puede hacerse con esa cantidad. Pero sí hay que esperar que los horizontes mejoren y se arbitren otras, ya que de lo contrario la vida del Instituto sería precaria.

“No es un coto cerrado. De momento se han elegido los miembros de número que se han considerado con méritos suficientes, pero no se cierra la entrada, como decimos, a la inclusión entre éstos de quienes tengan la relevancia suficiente y sean sugeridos. En cuanto a los miembros de honor, cuenta ahora con dos. El nonagenario sabio filólogo de La Roda, Tomás Navarro Tomás, afincado en América, donde ha desarrollado una labor gigante por la lengua, reconocida en todo el mundo y del que se habló también para un posible homenaje, aunque en

modo alguno podría asistir aquí. Y otro miembro de honor, Benjamín Palencia. Posiblemente el Instituto de Estudios Albacetenses tenga sede en algunas dependencias del Museo Arqueológico. Nada mejor para reconocer la labor y generosidad del pintor para con el Museo, en el que va a figurar la antología de sus obras.

“El I. E. A. comienza su andadura. Ya hemos dicho que no se ha puesto demasiada gasolina a sus motores, pero también que está en manos entusiastas que quieren a toda costa que la entidad no se convierta en un fósil desde su nacimiento, sino todo lo contrario, que empiece a florecer con sus primeras obras. Hay que esperar que todos los albacetenses amantes de la cultura y de las artes acojan la constitución con verdadero cariño y ansias de colaboración. No estamos aquí sobrados de nada, pero no abundan mucho instituciones de esta clase, que tan amplio margen ofrecen a un abanico de acciones para que el trabajo rinda y la buena obra se manifieste”.

Otro gran piropo que recibió por estas fechas el recién creado Instituto provino del que considerábamos en aquellos momentos como “*patriarca de las letras albacetenses*”, José S. Serna, que figuró con justos méritos entre los primeros miembros de número designados en aquella asamblea del 17 de noviembre. Colocaba al Instituto de Estudios Albacetenses entre las instituciones creadas a todo lo largo de la historia de Albacete que habían dado “*rango a la ciudad*”, como la Audiencia Territorial, el Colegio Notarial y el Ateneo, que por estas fechas también se estaba resucitando. Se ventilaba ya por entonces una idea que, con el tiempo, iba a ser otro de los grandes pilares de la cultura provincial, la creación de una Universidad de la Mancha. En la entrevista que le hizo Sánchez de la Rosa,¹¹² José S. Serna manifestó:

“La creación de la Universidad es una necesidad. Es de justicia que se haga, pues Albacete no va a estar marginada siempre... Su creación en Albacete nos compensaría de los olvidos de que hemos sido víctimas. Como la del Ateneo o el Instituto de Estudios Albacetenses, le daría rango a la ciudad”.

Recordemos lo que el periodista Antonio Molina había dicho en su memorable artículo en el que se clarificaban las hermosas tareas que iba a realizar el Instituto

¹¹² SÁNCHEZ DE LA ROSA, José: “*Universidad de la Mancha, ¿por qué? “Es una necesidad: no siempre vamos a estar marginados” (J. S. Serna)*”. En *La Verdad*, 23 noviembre 1977.

de Estudios Albacetenses:

“Hay que esperar que todos los albacetenses amantes de la cultura y de las artes acojan la constitución con verdadero cariño y ansias de colaboración”.

Sin duda no esperaba que vinieran de su mismo periódico las diatribas más ácidas, y no con “*ansias de colaboración*”, sino todo lo contrario. Como la que el 16 de diciembre lanzó Eduardo Cantos, con el título de “*No es justo*”.¹¹³ Veamos primero la parrafada, que comentaremos después:

“La parte corporativa del Instituto de Estudios Albacetenses se ha reunido para tratar temas de interés. Esto nos recuerda que, en su día, los que componen la junta de gobierno (no sé si es correcta la denominación), rechazaron el que Antonio Gómez Picazo ocupara un puesto en dicho Instituto, que si no estamos mal informados, él propició con todo interés, y que sin él, no existiría. Este es un acto de injusticia francamente reprochable y que un poco nos viene a decir qué va a ser ese Instituto, cuya reunión del otro día tuvo que ser aplazada por falta de “quórum”, lo que demuestra el interés que algunas personas, ya reconocidas como miembros, tienen por la entidad”.

En cuanto a la designación del antiguo presidente de la Diputación como miembro de número del I.E.A., no se había planteado en ninguna junta o reunión del mismo, y por tanto, al no haber sido presentada su candidatura, nunca se rechazó. Por otro lado hay que considerar que este señor, aunque en su juventud había dirigido una gran revista cultural, no era escritor, ni artista, ni investigador de temas albaceteños, sino simplemente político, y que con respecto al Instituto de Estudios Albacetenses, desde que recibió y admitió la idea en 1971, siempre se había manifestado como tal, es decir, como político, cuando decía algo referente a la institución de nuestros sueños de tantos años, con “*palabras, palabras y palabras*”, pero nunca con verdaderos hechos y realidades, como decía Shakespeare y más tarde remachó, con mucha socarronería manchega Rodrigo Rubio en uno de sus cuentos. Ya hemos visto que esta actitud a lo largo de seis años interminables, siempre de “*espera a tiempos políticos más propicios*”, nos había conducido casi a la desesperación a cuantos esperábamos

¹¹³ CANTOS, Eduardo: “*No es justo*”. En su sección “*Punto de vista*”, en *La Voz de Albacete*, 16 diciembre 1977.

ansiosamente que se decidiera “*de una puñetera vez*”, como se dice también castizamente en La Mancha y en el resto de España. ¿Cabe esperar que, dadas estas circunstancias, estuviéramos ansiosos los miembros fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses en colocar su nombre junto a los demás que componían la institución?

Sobre la falta de “*quórum*” a una sesión del Instituto, hay que decir también que se trataba del Consejo Superior, formado principalmente por personas representantes de las corporaciones e instituciones albacetenses, que fueron quienes faltaron a la reunión mayoritariamente, acudiendo a la misma casi todos los miembros investigadores. Y precisamente como los temas que se iban a tratar tendrían que decidirlos principalmente estos elementos de la política, la administración y las instituciones sociales y culturales, tuvimos que posponerla para cuando se dignaran a acudir a la cita. Desde luego, mal empezaba el Instituto, pero por falta de este apoyo institucional, lo que hizo que, después de varios años, se modificaran sustancialmente los Estatutos, eliminando, por inoperante, dicho Consejo Superior.

Faustino López informó de otra sesión del Pleno de la Diputación, celebrada el 23 de diciembre:¹¹⁴

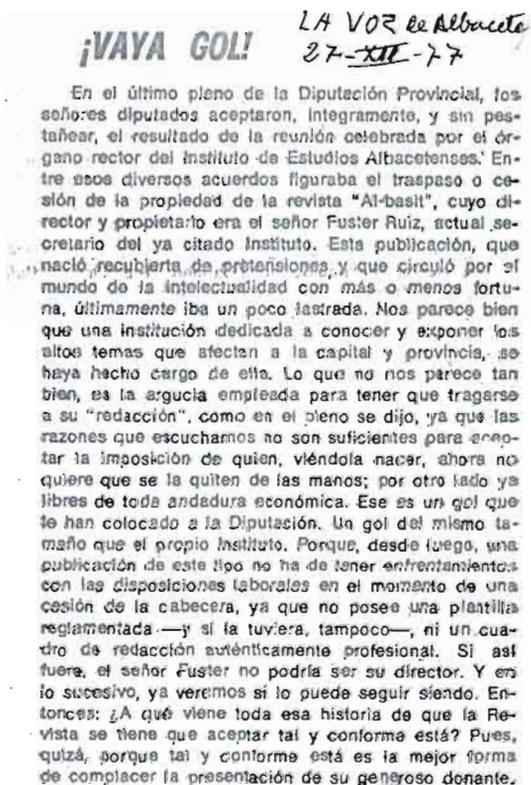
“El apretado orden del día presentó, dentro de la rutina de aprobación de informes, recepción de obras, escritos, etc., la novedad de presentar al pleno una solicitud de aprobación de una modificación de ciertos artículos de los Estatutos por los que se rige el Instituto de Estudios Albacetenses; dichas modificaciones afectaban al control de los gastos, y absorción por el Instituto de la revista *Al-Basit*. El pleno aprobó el tema”.

Eduardo Cantos volvió de nuevo a la carga en sus críticas, al conocer esta última noticia.¹¹⁵ Su artículo, un auténtico panfleto, resulta muy clarividente. Lo mismo que anteriormente había sucedido con León Cuenca, (recuérdese su furibundo artículo “*El Instituto de Estudios Albacetenses, un arma de dos filos*” y sus jocosas insinuaciones en “*Auténticas noticias falsas...*”), algunos miembros del gremio periodístico se indignaban al verse postergados en la futura

¹¹⁴ LÓPEZ, Faustino: “*Ayer, pleno de la Diputación... Instituto de Estudios Albaceteños*”. En *La Verdad*, 24 diciembre 1977.

¹¹⁵ CANTOS, Eduardo: “*¡Vaya gol!*”. En *La Voz de Albacete*. 27 diciembre 1977.

composición del I.E.A., porque quizás, desde siempre, se habían considerado como los únicos que deberían escribir y publicar sobre la provincia. Aparte, pudieron venir otras fobias personales contra mi persona, motivadas quizás por no haber digerido bien el periodista de *La Voz de Albacete* el resultado de una absurda polémica histórica que recientemente habíamos sostenido ambos sobre si el mariscal Tito había estado durante la guerra en Albacete; pero resultaban totalmente injustificados los ataques contra *Al-Basit* y contra el Instituto de Estudios Albacetenses, que todo el mundo, excepto unos pocos resentidos, consideraban fundamentales para el futuro conocimiento científico de las cosas albacetenses. Este panfleto, titulado “¡Vaya gol!”, puede quedar para la historia de la cultura local como un absurdo grito contra la investigación científica en la provincia. Pero veamos lo que decía Eduardo Cantos:



Eduardo Cantos.

En su momento, este “*generoso donante*” de la revista no quiso contestar públicamente a Eduardo Cantos, ni tampoco a su colega León Cuenca, en las varias ocasiones que lanzaron sus dardos envenenados contra la institución cultural y, como vemos en este último, también directamente contra la revista *Al-Basit* y contra mí, su director y fundador. Sin embargo ahora, con el tiempo, y en este libro, sí que conviene hacerlo, aunque muy brevemente. Prácticamente todo se debe a la “*desinformación*” habitual de este periodista: no sabía, ni le cabía en sus entendederas, él que siempre había cobrado por lo que escribía y publicaba, que existieran hombres como los que estaban alrededor de *Al-Basit* y del Instituto de Estudios Albacetenses, que hicieran las cosas totalmente “*gratis et amore*”, es decir, de forma desinteresada y por voluntad de servicio a la comunidad. El cuadro de redacción de nuestra revista, que sí que era profesional, como verdaderos científicos en una revista científica y no periodística, incluido su director-propietario, trabajaba totalmente gratis. Y no por el hecho de ceder la propiedad de la empresa al Instituto de Estudios Albacetenses iba a dejar de trabajar siempre gratis, ya que en esta institución pública también todos cumplían su labor sin cobrar sueldo alguno y, por tanto, sin que la Diputación, por el hecho de asumir la revista con todo su cuadro directivo al completo se gastara ni un solo duro de los de entonces. En mi caso particular, como propietario, se cedió la revista al I.E.A. sin la menor condición de cualquier tipo y, mucho menos, de carácter económico. Como era un bien ganancial de mi matrimonio, ante notario cedimos un poco más tarde mi mujer y yo la propiedad,¹¹⁶ y lo único que tuvieron que pagar el Instituto y la Diputación que lo financiaba, fueron lógicamente los gastos de la transmisión notarial, que no correspondían a las personas que cedían la propiedad.

Pero lo importante era que, a finales de 1977, el Instituto de Estudios Albacetenses estaba creado y funcionando a pleno rendimiento. También se había consolidado su principal medio de expresión, la revista *Al-Basit*, a la que se había diseñado un nuevo formato en una reunión a la que asistimos los miembros de la nueva Junta Directiva, y contando en ella con un invitado especial, el genial pintor manchego Benjamín Palencia, uno de nuestro insignes miembros de honor. La institución tenía ahora, pues, aparte de sus futuras publicaciones, una yegua ya adulta, preciosa, para cabalgar, es decir, para difundir sus ideas y sus investigaciones. Todos los que amábamos al Instituto y a Albacete nos sentíamos

¹¹⁶ Escritura nº 1.076. del 11 de junio de 1979, ante el notario de Albacete José Marqueño Molina.

verdaderamente orgullosos y Quijotes, como si ahora cabalgáramos triunfantes por la llanura manchega. ¿Que desde algunos rincones nos ladraban algunos perros furibundos? No hacíamos ya caso de nadie ni de nada. Nos servía como lema y estímulo lo que había dicho Goethe genialmente: “*Ladran, señal de que cabalgamos*”.

LABOR DE LA ETAPA PRIVADA DE *AL-BASIT* PARA EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

La etapa privada de *Al-Basit*, números 0 al 4, es muy diferente a la magnífica evolución posterior de la revista. Pero con toda su modestia de impresión y de tamaño, con la obligación económica de insertar anuncios en sus páginas para financiarla, con todos sus evidentes defectos estructurales, fue una verdadera revista de divulgación científica, y representaba, dentro de la Historia del Periodismo de Albacete, la consolidación del Periodismo Científico que la provincia necesitaba. Además de todo ello, como hemos visto, fue realmente la precursora del Instituto de Estudios Albacetenses, la palanca intelectual que propició su futura creación.

Junto a los investigadores que entonces residíamos en la provincia, Vicente Carrión Íñiguez, Antonio Díaz García, Francisco Fuster Ruiz, Juan José García Bueno, Luís Guillermo García-Saúco Beléndez, Andrés Giménez García, Domingo Henares Martínez, Antonio Moreno García, Carlos Panadero Moya, Miguel Panadero Moya, Aurelio Pretel Marín, Eduardo Quijada Pérez, Alfonso Santamaría Conde, Samuel de los Santos Gallego, Rubí Sanz Gamó y Bernardo Zornoza Sánchez, se fueron incorporando esporádicamente a la revista otros que trabajaban temas de ella desde Madrid y sobre todo desde Murcia, cabeza entonces del Distrito Universitario al que pertenecía nuestra provincia, y que generalmente se desplazaban mucho por aquellas épocas para trabajar en el Archivo Histórico Provincial de Albacete, centro de investigación donde precisamente se había germinado *Al-Basit*. Los fichajes para la revista y para el futuro Instituto de Estudios Albacetenses de profesores como José Carpio Martín, de la Complutense de Madrid, y de Francisco López Bermúdez, José Sánchez Sánchez y Juan Bautista Vilar, de la Universidad de Murcia, que colaboraron en los cinco primeros números, fueron muy significativos. También el gran fichaje, para el número 1, del ingeniero de Minas, experto en hidrogeología, Melchor

Senent Alonso, que explicó a través de la revista su gran descubrimiento: las aguas subterráneas de la llanura de Albacete. También vivieron el nacimiento de nuestra revista desde muy lejos: Manuel Luna Samperio, recién salido de los estudios universitarios en Murcia; Jorge Escudero Patiño, que vivía y gozaba en la naturaleza plena de su Riópar; y José Ramón López de los Mozos, que nos descubría desde Guadalajara. Tuve que emplear mi más grandes dotes de persuasión para que el gran intelectual y abogado albaceteño Matías Gotor y Perier nos contara sus recuerdos juveniles de la estancia de García Lorca en Albacete.

Veamos las publicaciones que realizamos en estos cinco primeros números, agrupados por los temas de nuestras diversas especialidades en el estudio de la provincia de Albacete. Algunos de los autores de aquellos trabajos, que éramos la mayoría muy jóvenes, iniciábamos por estas fechas nuestras investigaciones científicas sobre la provincia.

ARQUEOLOGÍA: Bernardo Zornoza Sánchez: *“El acueducto romano de Albatana, obra hidráulica desconocida”*. Precisamente este artículo, con la fotografía del precioso acueducto, constituía la portada del número 0 de la revista.

ARTE: Luís Guillermo García-Saúco Beléndez: *“La iglesia de San Blas de Villarrobledo”* (nº 1) y *“La custodia del Corpus Christi de San Juan de Albacete”* (nº 3). Alfonso Santamaría Conde: *“Sobre la arquitectura del siglo XVI en Albacete”* (nº 0 y nº 1). Rubí Sanz Gamo: *“Construcciones vandelvescas en la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz”* (nº 0) y *“La Iglesia de El Espíritu Santo de Riópar”* (nº 2).

ARTESANÍA: Miguel Panadero Moya: *“Una artesanía albacetense singular, encuadernaciones de arte”* (nº 3). Aurelio Pretel Marín: *“Notas pintorescas sobre las alfombras de Alcaraz en los comienzos del siglo XVI”* (nº 0).

BIBLIOGRAFÍA, FILOSOFÍA, CIENCIA, LITERATURA: Francisco Fuster Ruiz: *“Antología de poemas satíricos de Francisco Belmonte”* (nº 1). Andrés Giménez García: *“La primera descripción en letra impresa del nacimiento del río Mundo”* (nº 2). Matías Gotor y Perier: *“Federico García Lorca en Albacete”* (nº 3). Domingo Henares Martínez: *“Un libro en busca de su autor”*, sobre la controvertida autoría de la Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre, de Miguel Sabuco (nº 0). José Ramón López de los Mozos: *“Breves*

notas documentales sobre D. Cristóbal Pérez Pastor” (nº 3).

BIOLOGÍA, ZOOLOGÍA, CAZA: Jorge Escudero Patiño: “*Breves notas sobre la fauna cinegética de Riópar*” (nº 2).

ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE: Manuel Luna Samperio: “*Los animeros de la Sierra*” (nº 0) y “*Literatura popular en la provincia de Albacete*” (nº 1).

GEOGRAFÍA: Francisco López Bermúdez: “*Riópar, un municipio rural de las sierras suroccidentales albacetenses*” (nº 2). Miguel Panadero Moya: “*El río Júcar y su cuenca en la provincia de Albacete*” (nº 4). José Sánchez Sánchez: “*Bogarra: Vida rural en la Sierra de Alcaraz*” (nº 3) y “*Los factores favorables al desarrollo de la Provincia de Albacete*” (nº 4).

HISTORIA. EDAD MEDIA: Aurelio Pretel Marín: “*Un monumento medieval poco conocido: la torre de Gorgogí*” (nº 1) y “*Noticias sobre el castillo de Riópar en la Edad Media*” (nº 2). Samuel de los Santos Gallego: “*El castillo de Rochafrida, el más literario de nuestros monumentos históricos*” (nº 0). Juan Bautista Vilar Ramírez: “*La musulmana Iyyu(h), Hellín actual*” (nº 3) y “*El altiplano albaceteño en las crónicas musulmanas medievales*” (nº 4).

HISTORIA. EDAD MODERNA: Francisco Fuster Ruiz: “*Riopar*” y “*Las fábricas de Riópar, pioneras de la industria metalúrgica española*” (nº 2). Juan José García Bueno: “*Estudio socio-económico de Riópar, hacia mitad del siglo XVIII*” (nº 2). Carlos Panadero Moya: “*Notas sobre la demografía de Albacete durante los siglos XVI y XVII*” (nº 3). Aurelio Pretel Marín: “*El frustrado ataque del Conde de Paredes contra la ciudad de Alcaraz, a la muerte de Felipe el Hermoso*” (nº 3) y “*La intervención de la ciudad de Alcaraz en la guerra de las Comunidades*” (nº 4).

HISTORIA. EDAD CONTEMPORÁNEA: Francisco Fuster Ruiz: “*Albacete en los libros de la Guerra Civil española*” (serie de 3 artículos en los números 0 y 1, comentando errores de obras de Ricardo de la Cierva, Cecil Eby y Justo Martínez Amutio), “*Entrevista con un antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales*” (nº 3) y “*El alcalde que obligó a Fernando VII a dormir en Albacete (1814)*” (nº 4). Juan José García Bueno: “*La industria albacetense en los comienzos de la Restauración*” (nº 0). Rafael Mateos y Sotos (+): “*Sobre los verdugos de la Audiencia territorial de Albacete*” (nº 0).

INGENIERÍA HIDRÁULICA: Melchor Senent Alonso: “*Contribución a*

la Historia de las Aguas Subterráneas de Albacete” (nº 1).

MÚSICA: Antonio Moreno García: “*Manuel Díaz Cano, un genio de la guitarra*” (nº 0).

REGIONALISMO: José Carpio Martín: “*La provincia de Albacete entre las antiguas organizaciones territoriales y los futuros proyectos regionales*” (nº 4).

RESEÑA DE LIBROS: Principalmente Domingo Henares realizó esta labor, la más auténticamente periodística de la revista, analizando las publicaciones que por entonces salían sobre Albacete (nº 1 y nº 2). También colaboraron en esta sección Miguel Panadero Moya (nº 2), Miguel-Ángel Mateos (nº 3), y Aurelio Pretel, quien comentó, complementándolo con nuevas noticias históricas, el libro “*Munera por dentro*” de Enrique García Solana (nº 0).

TEATRO: Antonio Moreno García: “*El teatro en Hellín*” (nº 3).

Como vemos, por el contenido de estos cinco primeros números de *Al-Basit*, aun en espera de las futuras monografías del Instituto de Estudios Albacetenses, la provincia empezaba a ser bien estudiada y a conocerse algunos de sus principales temas de estudios del pasado y del presente más inmediato.

Está claro que todos estos estudios, aunque muy profundos y científicos, eran muy pocos, como una simple gota de agua ante el inmenso océano que aún faltaba por descubrir. Pero por algún lado había que empezar. Y fue mucho y muy importante lo realizado desde una esfera totalmente privada, verdaderamente quiijotesca, en aquellos primeros tres años. Como sabemos, a partir de 1977 la lista de colaboradores de ambas instituciones, la revista y el Instituto de Estudios Albacetenses ha sido numerosísima, hasta el día de hoy. Y aún hay mucho, muchísimo más, que es preciso descubrir, estudiar y publicar.

La bibliografía de Albacete ya es conocida en todas partes, y, con ella, verdaderamente, nuestra provincia ha empezado a existir, a representar algo muy valioso dentro del panorama cultural de España y del mundo.

INDICE DE PERSONAS E INSTITUCIONES CITADAS ¹¹⁷

- Abad Casal, Lorenzo: 153.
- Abascal Palazón, Juan Manuel: 153.
- ABC, diario madrileño: 6n, 66, 67.
- Academia Alfonso X el Sabio de Murcia: 57.
- Academia de la lengua Española, Real: 159.
- Academia Hispano-Americana: 119.
- Acebal Luján, fray Mariano: 26, 154.
- Acta Universitaria, revista de la Universidad de Murcia: 86, 112.
- Agencia Logos, de periodismo: 56.
- Ágora, revista: 77.
- Agrupación Hispana de Escritores: 29, 30.
- Albacete, diario: 121.
- Albacete Religioso, librería: 53.
- Alcántara, Manuel: 115.
- Almagro, Martín: 64.
- Almendros Toledo, José Manuel: 154.
- Alonso, Dámaso: 67.
- Alonso, Eduardo: 21.
- Alonso Tejada, Ana: 153.
- Altozano, revista: 77.
- Amador de los Ríos, Rodrigo: 6n, 21, 44, 119n.

¹¹⁷ Indico el número de la página. No se citan las dos instituciones que dan origen al título, ni al autor, porque se supone que están presentes en todo el texto del libro.

- Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, revista: 12, 75.
- Andújar Balsalobre, Antonio: 61.
- Andujar Tomás, Antonio: 153.
- Antón Oporto, Esmeralda, cedente de Al-Basit a la Diputación, como bien ganancial: 166.
- Arca de Noé, El, librería: 54, 166.
- Archivo de la Audiencia Territorial de Albacete: 9, 9n, 10n.
- Archivo de la Delegación de Hacienda de Albacete: 9, 9n, 10n.
- Archivo Diocesano de Albacete: 50, 159.
- Archivo General de la Marina: 38n.
- Archivo Histórico Provincial de Albacete: 5, 7, 9, 9n, 10, 10n, 12, 14, 16, 16n, 17, 25, 26, 27, 28, 36, 50, 74, 82, 88, 112, 115, 127, 128, 142, 151, 167.
- Archivo Municipal de Albacete: 10n, 16, 17n, 151.
- Archivo Municipal de Alcaraz: 28, 55, 56.
- Arias Ordás, Consuelo: 154.
- AS, Albacete Sindical, revista: 62, 62n, 63.
- Asamblea Provincial de Turismo de Albacete: 42, 43.
- Asamblea Nacional de Turismo: 43.
- Asociación de la Prensa de Albacete: 155, 159.
- Ateneo de Albacete: 162.
- Atienza, Graciano: 21.
- Audiencia Territorial de Albacete: 9, 9n, 10n, 22, 162.
- Ayuntamiento de Albacete: 10n, 15, 16, 17, 17n, 31, 44, 64, 68, 90, 97, 109, 134, 134n, 141, 159.
- Ayuntamiento de Chinchilla: 109.
- Ayuntamiento de Riópar: 109.

- Ayuntamiento de la Roda: 109.
- Ayuntamiento de Salobre: 109.
- Ayuntamientos de la Provincia de Albacete: 109.
- Azorín, José Martínez Ruiz: 6, 6n, 66, 67, 77.
- Ballesteros Gómez, Francisco: 130, 134, 141.
- Baquero Almansa, Andrés: 21, 26, 27.
- Barceló, Ana: 88, 88n, 89.
- Barriopedro Sevillano, José María: 29, 30.
- Base Aérea de Albacete: 22
- Belda Seller, Jaime: 67, 122, 148, 154.
- Belmonte, Manuel: 53.
- Belmonte López, Francisco: 21, 107, 108, 168.
- Beltrán Martínez, Antonio: 21, 26, 64, 153.
- Bello Bañón, Ramón: 6n, 21, 44, 51, 66, 67, 94, 94n, 95, 112, 154.
- Beneyto, Antonio: 21, 53.
- Benlloc Martí, Vicente: 153.
- Biblioteca Municipal de Albacete: 44.
- Biblioteca Pública de Albacete: 5, 10n, 41, 41n, 73, 92, 101.
- Biblos, librería: 54.
- Blanc Garrido, José María: 6, 6n, 53, 60, 60n, 67, 82, 89.
- Blanch e Illa, Narciso: 21.
- Blánquez Pérez, Juan José: 153.
- Boletín de Información Municipal de Albacete, revista: 15, 61.
- Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete: 77.

- Boletín Oficial de la Provincia de Albacete: 152.
- Bonet Correa, Antonio: 154.
- Borbón y Braganza, infante Sebastián Gabriel: 44.
- Botella y Hornos, Federico de: 21
- Bravo Castillo, Juan: 155.
- Brigadas Internacionales: 25, 39, 122, 123, 169.
- Cabrera, Ramón: 44.
- Caja de Ahorros Provincial de Albacete: 22, 52, 64, 86, 92, 107, 109, 118, 148.
- Caja de Ahorros del Sureste (hoy CAM): 22.
- Caja de Ahorros de Valencia (hoy BANCAJA): 14, 22.
- Caja Postal: 22, 86, 107, 118, 122, 148.
- Cal y Canto, revista: 6, 6n, 65, 65n, 66, 66n, 67, 68, 77, 78, 79, 78, 80, 80n.
- Cámara Oficial de Comercio e Industria: 33, 35.
- Campo Aguilar, Francisco del: 22, 34, 59.
- Cano Manuel, Antonio: 21.
- Cano Valero, José: 154.
- Cantos, Ana: 46, 86, 118.
- Cantos Sánchez, Eduardo: 150, 163, 157n, 163n, 164, 164n, 166.
- Caro Baroja, Julio: 130.
- Carpio Martín, José: 146, 148, 154, 167, 170.
- Carrilero Martínez, Ramón: 8, 8n, 10, 10n, 14, 153, 154.
- Carrión Íñiguez, José Desgracias: 154.
- Carrión Íñiguez, Vicente: 7n, 50, 64, 86, 118, 115, 122, 148, 167.
- Casa de la Cultura de Albacete: 7, 10n, 17, 36, 50, 92, 143, 159.

- Casa de la Moneda de Madrid: 118.
- Casado Moragón, Fuensanta: 154.
- Casas Torres, José Manuel: 97.
- Castaño Fernández, Santiago: 154.
- Castellanos, Ramón: 21.
- Caudete, revista de fiestas: 80n
- Cebrián Abellán, Francisco: 154.
- Cela, Camilo José: 12, 13.
- Centro Coordinador de Bibliotecas de Albacete: 22.
- Cervantes, Miguel de: 44, 150.
- Cervantes S.L.: 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 124, 148.
- Cierva, Ricardo de la: 75, 169.
- Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar: 6n.
- Cifo González, Manuel: 155.
- Cirujano Bracamonte, Santos María: 153.
- Cisneros Fraile, Francisco: 153.
- Colegio Notarial de Albacete: 162.
- Consejo Económico Sindical de Albacete: 41, 41n, 42.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 95, 96, 96n, 97, 97n, 98, 135.
- Consejo Superior del Instituto de Estudios Albacetenses: 138, 144, 145, 158, 154, 159, 160, 163, 164, 164n.
- Costa, Joaquín: 6n.
- Crónica de Albacete, revista. 26, 26 n, 27, 28, 46, 59, 59n, 60, 61, 65, 73, 73n, 76, 90, 94, 94n, 103, 103n, 105, 110, 120, 149, 149n, 158n.
- Cruz Hernández, Miguel: 28, 56, 64, 73, 86, 107.

Cuadernos SICMAN: 35.

Cuartero, José: 21.

Cuenca, León: 58, 58n, 81, 81n, 82, 87, 87n, 88, 92, 92n, 96, 124, 124n, 128, 128n, 139, 139n, 140, 149, 149n, 150, 150n, 151, 159, 164, 166.

Chacón Berruga, Teudiselo: 155.

Christian, William: 127, 128.

Chueca Goitía, Fernando: 154.

Dantín Cereceda: 21.

Decreto Ley Antiterrorista de 27 agosto 1975: 75.

Delegación de la Juventud de Albacete: 22.

Delegación Provincial de Bellas Artes: 141.

Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia: 17, 22, 44n, 95.

Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo: 11, 22, 25, 38, 68, 75, 82, 90, 92, 94, 94n, 96, 116.

Delegación Provincial de Sindicatos: 22

Delgado, Sinesio: 21.

Delta, librería: 54.

Díaz Cano, Manuel: 170.

Díaz García, Antonio: 7n, 46, 50, 86, 118, 122, 148, 154, 167.

Diputación Provincial de Albacete: 6, 6n, 7n, 11, 12, 13, 14, 15, 24, 31, 37, 42, 50, 56, 56n, 57, 59, 64, 65, 68, 70, 71, 79, 81, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 103, 103n, 109, 123, 126, 127, 127n, 128, 129, 129n, 130, 131, 131n, 132, 133, 133n, 134, 134n, 135, 136, 137, 137n, 138, 140, 141, 143, 144, 145, 149, 150, 152, 156, 156n, 158, 159, 160, 161, 163, 165, 166.

Diputación Provincial de Alicante: 126, 127.

Diputación Provincial de Lérida: 12.

Dirección General de Administración Local: 131, 132.

Dirección General de Cultura Popular, del Ministerio de Información y Turismo: 29, 30.

Dolcet, Juan A.: 118, 119.

Donado Vara, Julián: 26, 86, 118, 122, 148.

Eby, Cecil: 169.

Editorial La Muralla: 130.

Educación y Descanso: 22.

Entrambasaguas, Joaquín de: 26.

Escudero Patiño, Jorge: 117, 118, 122, 148, 169.

Escuela de Formación profesional de Albacete: 159.

Escuela Normal de Magisterio: 22.

Espinalt y García: 21.

Espinar, Virgilio: 53.

Estados Unidos de América: 127, 128.

Estrada: 21.

Estrañi, José: 44, 91.

Fábricas de San Juan de Alcaraz, Riópar: 118.

Felipe II: 21, 44.

Feria, revista: 80n.

Feria de Albacete: 67, 75, 76, 87, 102.

Feria del Libro de Albacete: 69, 70, 71, 76, 81, 82, 82n, 83, 87, 89, 89n, 90, 90n, 91, 92, 92n, 93, 94, 95, 100, 102.

Fernández Candelas, Carlos: 55.

Fernández Valdés, Diego: 53, 59, 59n, 89.

Fernández Valdés, Jacinto: 118, 122, 148, 154.

Fernando VII: 148, 169.

Ferrando Corell, Ramón: 26, 26n, 27, 37, 38, 38n, 39, 39n, 41, 45, 49, 50, 56, 56n, 59, 59n, 61, 65, 65n, 74, 74n, 95, 95n, 98, 99n.

Franco, Francisco: 10375, 106, 150.

Fuentes Garvía, Diego, (Gráficas Fuentes): 19, 23, 24, 80, 82, 88, 94, 107, 113, 113n, 114, 115, 116.

Fuentes Garvía, Jesús: 155.

Fundación Campollano: 35.

Gallo Lacárcel, Federico: 42, 43.

García Berlanga, Luis: 50.

García Berrio, Antonio: 155.

García Bueno, Juan José. 7n, 50, 64, 86, 87, 89, 94, 107, 116, 117, 118, 122, 148, 154, 167, 169.

García Carbonell, Juan José: 6n, 67, 75, 76, 82, 90, 90n, 116, 131, 154.

García García, José, "Alif": 28, 56, 86, 107.

García Lorca, Federico: 122, 123, 123n, 168.

García Martínez, Carmen: 154.

García Pavón: 72n.

García-Saúco Beléndez, Luís Guillermo: 7n, 50, 86, 106, 116, 118, 122, 123, 126, 132, 135, 146, 148, 153, 157, 167, 168.

García Solana, Enrique: 53, 60, 87, 117, 170.

García Templado, José: 53.

Gassol, librería: 54.

Giménez, Godofredo: 67.

Giménez García, Andrés: 7n, 50, 51, 86, 117, 118, 122, 144, 148, 155, 167, 168.

Gobierno Civil de Albacete: 27, 38, 42.

Goethe: 167.

Gómez, Miguel, general carlista: 44.

Gómez Canales, Francisco: 144, 145, 156, 158.

Gómez Flores, Andrés: 59, 59n, 69, 69n, 71, 107, 107n, 128, 129, 129n, 130, 134n.

Gómez Ladrón de Guevara, Ricardo: 153.

Gómez Picazo, Antonio: 6n, 13, 14, 14n, 15, 37, 42, 43, 57, 67, 70, 94, 91, 95, 97, 123, 127, 131, 132, 135, 137, 160, 161, 163.

González Bermúdez, Francisco: 36, 36n, 82, 82n, 132, 133, 133n, 134, 134n, 135.

González de la Aleja, Manuel: 53, 59, 59n, 72, 89, 115.

Gotor y Perier, Matías: 122, 123, 123n, 130, 141, 152, 153, 154, 168.

Grande Puertas, Eduardo: 67, 144, 145, 156, 158.

Gutiérrez Alarcón, Demetrio: 17, 18, 18n, 26, 26n, 28, 59, 59n, 60, 60n, 61, 76, 105.

Gutiérrez Córcoles, Rodrigo: 72.

Gutiérrez Pulido, Pedro: 155.

Helguera Quijada, Juan: 117.

Henares Martínez, Domingo: 7n, 24, 26, 46, 50, 51, 53, 64, 86, 87, 89, 94, 100, 106, 107, 115, 118, 120, 120n, 122, 136, 144, 148, 155, 167, 168, 170.

Hernández Pérez, Mauro: 153.

Herránz Sanz, José María: 155.

Herreros Ruiz, Juan Antonio: 153.

Herso, librería: 54.

Historia y Vida, revista: 27.

Honrubia García, Mario: 153.

Hotel Los Llanos, Premio “Los Llanos”: 18n, 27, 58, 59, 59n, 60, 112, 115.

Huerta, Eleazar: 21.

INEM: 51.

Instituto de Bachillerato “Andrés de Vandelvira”: 46, 151, 152, 159.

Instituto de Bachillerato Mixto: 46, 95, 159.

Instituto de Estudios Alicantinos: 57, 126, 127.

Instituto de Estudios Ilerdenses: 12.

Instituto de Estudios Madrileños: 71, 131.

Isbert, Pepe: 50.

Izquierdo Collado, Juan de Dios: 155.

Jiménez, Juan Ramón: 152.

Jordán Fernández, Francisco: 153.

Jordán Montés, Juan Francisco: 153.

Jorge Aragoneses, Manuel: 155.

José Luis, fotógrafo del diario Pueblo: 88, 112.

Juan Bautista, San: 56.

Juan Carlos I, Rey de España: 106.

Juegos Florales de 1932 en Albacete: 152.

Junta de Fundadores del Instituto de Estudios Albacetenses: 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 144n, 145, 146, 150, 156, 157, 158.

Junta Directiva del Instituto de Estudios Albacetenses: 8, 99, 138, 149, 157, 163, 165, 166.

Junta Directiva del Polígono Industrial Campollano: 31, 32, 33, 34, 35, 52, 79, 90.

Junta General del Instituto de Estudios Albacetenses: 138.

Junta Preparatoria de Creación del Instituto de Estudios Albacetenses: 97, 157.

Kiosco de Prensa del Altozano: 54.

Kvessitch, Anthony: 118, 119, 122.

Larra, Mariano José de: 19, 37.

Larruga, Eugenio: 21.

Laserna González, Francisco: 53.

Lemeunier, Guy: 154.

Librería Popular: 54, 90, 133, 133n.

Librería San Bernardo de Madrid: 44.

Lodares, Ramón: 67.

López Bermúdez, Francisco: 117, 118, 122, 148, 154, 167, 169.

López Fuster, Prudencio: 155.

López de los Mozos, José Ramón: 168.

López Honrubia, Faustino: 45, 45n, 44, 47, 48, 57, 57n, 64, 64n, 65, 113, 113n, 114, 142, 142n, 143, 143n, 164, 164n.

López Moreno, Armanda: 42, 87, 86, 118.

López Precioso, Francisco Javier: 153.

López Ros, Joaquín: 154.

Lozano, Cristóbal: 20, 44, 59.

Lozano, Juan: 21.

Lozano Guerrero, José Antonio: 6n, 56, 67.

Lozano Sánchez, Agustín: 106, 117.

Lucas Sánchez, Jesús de: 53, 119, 119n.

Luna Samperio, Manuel: 86, 87, 89, 94, 106, 118, 122, 130, 148, 154, 168, 169.

Llorca Zaragoza, Vicente: 6n, 67.

Macanaz, revista: 77.

Macanaz, Melchor Rafael de: 21.

Madoz, Pascual: 21.

Maestro, El, librería: 54.

Manzanares Palarea, Antonio: 153.

Marco e Hidalgo, José: 21.

Marqueño Molina, José, notario: 166n.

Martín Piera, Fermín: 153.

Martínez, Tita: 89, 89n.

Martínez Amutio, Justo: 169.

Martínez Bande, José Manuel: 75.

Martínez Carrión, José Miguel: 154.

Martínez Moreno, Maximiliano: 152.

Martínez Pérez, Tomás: 122, 148.

- Martínez Ruiz, José, “Azorín”: 66, 67.
- Martínez Sarrión, Antonio: 53.
- Masó, Salustiano: 27.
- Mateos Arcángel, Alberto: 26, 86, 100, 118, 131, 154.
- Mateos Rodríguez, Miguel Ángel: 122, 148, 151, 154, 170.
- Mateos y Sotos, Rafael: 20, 26, 53, 87, 89, 131, 169.
- Medina, Tico: 121.
- Mélida, José Ramón: 21.
- Mendoza Díaz-Maroto, Francisco: 155.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: 44.
- Meseguer Fernández, Juan: 154.
- Millán Miralles, Antonio: 53.
- Ministerio de Información y Turismo: 30, 38n, 75, 115.
- Ministerio de Marina: 38n.
- Mobe, librería: 54.
- Molina, Roberto: 21.
- Molina González, Antonio: 62, 62n, 63, 159, 159n, 160, 161, 162.
- Molíns, Marqués de: 21, 44, 83.
- Mompó, Vicente: 35.
- Montes del Olmo, Carlos: 153.
- Mora Moreno, Julián de: 154.
- Moreno, Sebastián: 60, 60n, 119n, 142, 142n.
- Moreno García, Antonio: 7n, 25, 25n, 26, 27, 37, 46, 50, 53, 59, 64, 86, 87, 107, 110, 116, 117, 118, 122, 123, 135, 144, 148, 167, 170.
- Moya, Francisco Javier de: 21.

Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Albacete: 7, 41n, 50, 73, 143, 148, 159, 160, 162.

Nalda Domínguez, Demetrio: 90, 91, 93, 119, 119n.

Navarro Tomás, Tomás: 21, 155, 158n, 159, 160, 161.

Noé Garrido, librería: 54.

Notaría de José Marqueño Molina: 166n.

Obispado de Albacete: 22.

Ochando, Andrés: 21.

Oliver, Ángel: 53.

Ortiz, Alonso: 21.

Pacheco Paniagua, Juan Antonio: 155.

Page, Camille: 21.

Palacios, Amador: 53.

Palencia Pérez, Benjamín: 154, 158, 158n, 159, 160, 162, 166.

Palomino, Ángel: 90.

Panadero Cuartero, Sebastián: 154.

Panadero Moya, Carlos: 7n, 49, 86, 118, 116, 119, 122, 148, 154, 167, 169.

Panadero Moya, Miguel: 7n, 16, 26, 50, 64, 86, 92, 107, 119, 122, 136, 146, 148, 154, 167, 168, 169, 170.

Parador de Turismo de La Mancha: 25.

Patronato José María Quadrado del CSIC: 96, 97, 97n, 132, 134n, 135.

Pelayo Enthialgo, Orlando: 155.

- Peiró Amo, Agustín: 155.
- Pérez de la Ossa, Huberto: 21.
- Pérez Masiá, Andrés: 97.
- Pérez Pareja, Fr. Esteban: 21.
- Pérez Sánchez, Alfonso Emilio: 154, 155.
- Pérez Pastor, Cristóbal: 21, 44, 169.
- Perier Carlos María: 21.
- Picos, Los, librería: 54.
- Piqueras García, Rafael: 154.
- Plan de Desarrollo, IV: 56.
- Planeta, editorial: 104.
- Polígono Industrial Campollano, Junta Directiva: 31, 32, 33, 34, 35, 52, 79, 84, 89.
- Pomareda de Haro, Joaquina: 37, 53, 59, 70, 87, 89.
- Popular, librería: 54, 90, 133, 133.
- Posada, Caridad: 53.
- Posada del Rosario: 99.
- Prat García, José: 154.
- Preciado Ibáñez, Tomás: 21, 67, 86, 118.
- Precioso, Artemio: 21.
- Premio de Ensayo “Los Llanos”: 18n, 25, 27, 58, 59, 59n, 112, 115.
- Premio de la CITE, del Ministerio de Información y Turismo: 21, 21n, 26, 38, 38n, 42.
- Pretel Marín, Aurelio: 7n, 25, 25n, 27, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 57, 58, 64, 73, 86, 87, 88, 89, 90, 94, 95, 106, 107, 116, 117, 122, 123, 125, 128, 123, 132, 135, 140, 142, 144, 146, 154, 167, 168, 169, 170.

Proyecto Sicman, Sociedad de la Información de Castilla-La Mancha: 35.

Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, revista: 78.

Pueblo, diario, delegación de Albacete: 36, 36n, 65n, 69n, 81, 81n, 82, 82n, 83, 87, 87n, 87, 87n, 88, 89, 90, 90n, 92, 93, 93n, 107, 107n, 109, 110, 111, 112, 113n, 120, 124, 124n, 127, 127n, 128, 128n, 129 n, 130, 132, 133, 133n, 134n, 135, 139, 139n, 140, 141, 159.

Quijada Alcázar, Eduardo: 21, 53, 91.

Quijada Pérez, Eduardo: 7n, 25, 25n, 26, 27, 28, 46, 50, 64, 86, 107, 118, 119, 119n, 122, 148, 167.

Quijada Valdivieso, Joaquín: 21, 57, 59, 115, 119.

Radio Popular de Albacete: 41, 45.

Ramírez de Lucas, Juan: 154.

Registro de la Propiedad Industrial del Ministerio de Industria: 54, 55.

Requena Gallego, Manuel: 154.

Revista de Fiestas de Caudete: 80n.

Reyes, Luis: 53.

Rivera Núñez, Diego: 153.

Roa y Erostarbe, Joaquín: 21, 44, 59.

Robles Cuenca, Fernando: 154.

Rodríguez de la Torre, Fernando: 155.

Rodríguez Llopis, Miguel: 154.

Rodríguez Serrano, José Luís: 53.

Romero González, Juan: 154.

Ruano Marco, Luís: 153.

Rubio Puertas, Rodrigo: 20, 53, 72n, 90, 154, 163.

Sabater y Pujals, José: 21.

Sabuco, Miguel: 21, 26, 44, 73, 100, 100n, 136, 168.

Sabuco de Nantes, Oliva: 27, 44, 48.

Sáinz de Baranda, Gabriel: 132, 137, 138, 141, 144, 156, 159.

Sala Estudio, del pintor J. A. Lozano: 56.

Salas Larrazábal, J.: 75.

Salvat, editorial: 104.

Sánchez, María Luisa: 53.

Sánchez de la Rosa, José: 25, 25n, 26, 41, 41n, 72, 72n, 76, 90, 90n, 96, 96n, 99, 107, 107n, 108, 131, 131n, 132, 132n, 133, 133n, 135, 135n, 137, 137n, 139, 144, 144n, 157, 157n, 158, 158n. 162, 162n.

Sánchez Ferrer, José: 154.

Sánchez Jiménez, Joaquín: 21, 26, 53, 119.

Sánchez Moreno, Abelardo: 53.

Sánchez Picazo, Miguel: 154.

Sánchez Sánchez, Isidro: 154, 155.

Sánchez Sánchez, José: 122, 122n, 125, 151, 146, 148, 151, 154, 167, 169.

Sánchez Torres, Francisco Javier: 21, 59.

Santamaría Conde, Alfonso: 7n, 24, 24n, 46, 50, 51, 64, 86, 87, 89, 94, 106, 107, 116, 118, 122, 144, 146, 148, 157, 157n, 159, 160, 167, 168.

Santos Gallego, Samuel: 7, 7n, 21, 24, 24n, 26, 42, 46, 50, 51, 53, 59, 64, 86, 87, 89, 94, 107, 116, 118, 122, 144, 146, 148, 167, 169.

Sanz, librería: 54.

Sanz Gamó, Rubí: 7n, 19, 73, 73n, 74, 86, 87, 89, 94, 109, 109n, 116, 117, 118,

122, 144, 145, 145n, 146, 148, 167, 168.

Sarriá Rueda, Amalia: 155.

Sarthou Carreres: 21.

Sección Femenina: 22.

Selva Iniesta, Antonio: 153.

Senent Alonso, Melchor: 83, 106, 118, 122, 148, 167, 168, 169.

Sepúlveda Losa, Rosa María: 155.

Serena Guirado, Víctor: 144.

Serna González, Tomás: 21.

Serna Pérez, José S.: 6n, 38, 41, 53, 60, 67, 72, 82, 93, 115, 115n, 151, 151n, 152, 153, 154, 162, 162n.

Serra, Manuel: 21.

Serra Martínez, Jacobo: 154.

Serra Navarro, Pilar: 155.

Serrano, Pascual: 21.

Serrano Marino, José: 153.

Servicio Histórico Militar: 112.

Servicio de Información Sindical de Albacete: 62, 62n, 63.

Servicios Documentales de Salamanca (Archivo Guerra Civil): 112.

Shakespeare, William: 70, 163.

Silvestre Morote, Daniel: 119, 119n, 131, 132, 158, 158n, 159.

Simón Abril, Pedro: 21.

Sociedad de la Información de Castilla-La Mancha: 35.

Socovos, revista: 80, 80n.

Sola, Mariano: 53, 72, 82, 93.

- Soler García, José María: 154.
- Sotos Ochando, Bonifacio: 21.
- Tarragó Pleyán, José Alfonso: 12, 38.
- Tito, mariscal presidente de Yugoslavia: 73, 76, 165.
- Tolosa de la Cariñana, José: 53.
- Tolsada Picazo: 21.
- Tomás Benítez, Mariano: 53.
- Tomás López, Mariano: 44.
- Tomeo y Benedicto, Joaquín: 21.
- Torres Fontes, Juan: 26, 47, 154.
- Tribuna de Albacete, La, diario: 73n, 109n, 145n.
- Unamuno, Miguel de: 6n, 38n, 119, 119n, 152.
- UNED, Universidad de Educación a Distancia: 159.
- Universidad de Castilla-La Mancha: 162, 162n.
- Universidad Laboral de Albacete: 159.
- Universidad Complutense de Madrid: 125, 167.
- Universidad de Murcia: 47, 48, 112, 125, 126, 159, 167.
- Universidad de Valladolid: 117.
- Universidad de Sevilla: 126.
- Universidad de Zaragoza: 64.
- Useros Cortés, Carmina: 53, 72, 82, 154.
- Valverde y Álvarez: 21.

Vandelvira, Andrés de: 53, 151, 152.

Verdad, La, diario, edición de Albacete: 17, 18n, 25n, 26, 26n, 28, 29n, 37, 39, 41, 41n, 45, 45n, 50, 51, 54, 57, 59, 59n, 61, 65, 65n, 72, 72n, 74, 74n, 75, 76, 80, 80n, 90, 90n, 95, 95n, 96, 96n, 99n, 105, 107n, 110, 113, 120, 120n, 131n, 132, 133, 135, 137n, 142, 142n, 143, 144, 144n, 146n, 151, 151n, 156, 158, 158n, 159, 162n, 164n.

Vico Monteoliva, Santiago: 122, 148.

Vilar Ramírez, Juan Bautista: 122, 146, 148, 154, 167, 169.

Vilas Minando, Lorenzo: 154.

Villada, Rosa: 73n, 109n, 145n.

Villanueva, Juan de, arquitecto: 73.

Voz de Albacete, La, diario: 9n, 11, 11n, 14, 14n, 60, 60n, 61, 65, 89, 89n, 94, 94n, 113, 113n, 119n, 120, 133, 134, 142, 142n, 158, 159, 159n., 163n, 164, 165.

Weiss, Peter: 39, 39n, 40, 40n, 54.

Zamora Vicente, Alonso: 155.

Zornoza Sánchez, Bernardo: 7n, 50, 64, 86, 87, 89, 94, 118, 122, 148, 153, 167, 168.

Zorrilla, José: 39.

Zuazo Palacios, Julián: 21.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE